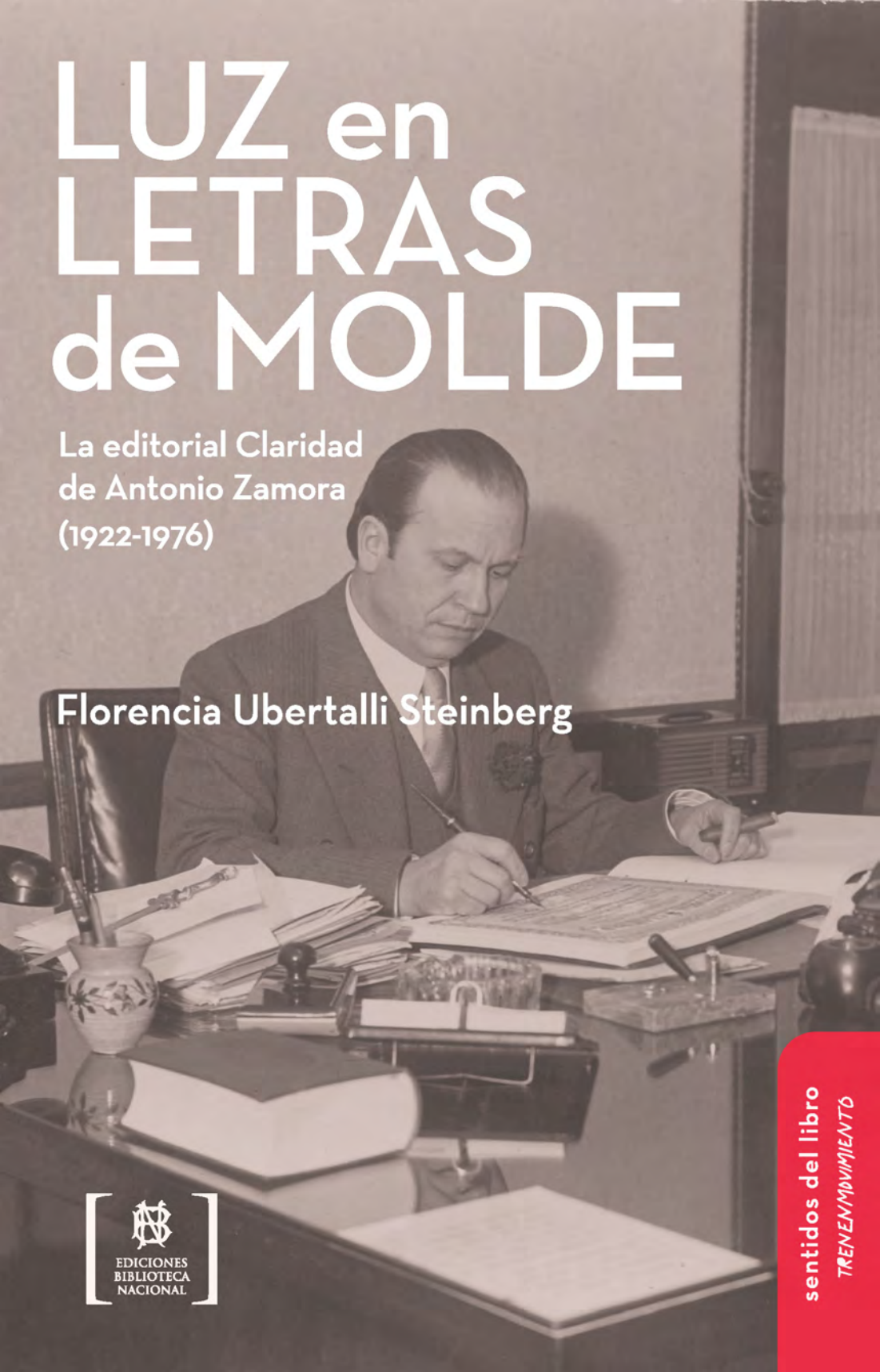
LUZ en LETRAS de MOLDE

La editorial Claridad de Antonio Zamora (1922-1976)



Florencia Ubertalli Steinberg

EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL

sentidos del libro
TRENENMOVIMIENTO



Florencia Painé Ubertalli Steinberg es investigadora, docente y música. Profesora en Historia (UBA), maestranda en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (UNSAM) y becaria doctoral en Estudios de Género (UBA). Como parte de la Dirección de Investigaciones de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno realizó la curaduría de exposiciones como *¡Lea Vd. estos libros! Cultura impresa (1900-1930)*, *Tango que fuiste y serás* y *Ecos de los soviets*, y dirigió el podcast *100 años de Radio Argentina*. Además ha publicado distintos artículos en revistas académicas y el capítulo "La editorial Claridad: una batalla de muchos frentes" en el libro *Edición y Revolución en Argentina*, dirigido por Horacio Tarcus (Ubu Ediciones/Tren en Movimiento, 2024). Actualmente se especializa en temas de tango y género del período de entreguerras.

Sentidos del libro invita a discutir y reflexionar sobre los múltiples usos de la palabra escrita. Abarcando proyectos editoriales cargados de implicancias político-culturales, se extiende hacia la amplia cultura del impreso y aquellas categorías que nos permiten hoy pensar el universo del libro, sus transformaciones y las prácticas que lo atraviesan.

sentidos del libro

Luz en letras de molde

La editorial Claridad de Antonio Zamora (1922-1976)


REVISTA JURIDICA
BCA. CIENTIFICA
BCA. JURIDICA
COL. CLARIDAD

Luz en letras de molde

La editorial Claridad de Antonio Zamora (1922-1976)

Florencia Ubertalli Steinberg

TRENENMOVIMIENTO
sentidos del libro

EDICIONES
BIBLIOTECA
NACIONAL

Ubertalli Steinberg, Florencia
Luz en letras de molde : la editorial Claridad de Antonio Zamora : 1922-1976 /
Florencia Ubertalli Steinberg. - 1a ed. - Temperley : Tren en Movimiento ;
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2025.
300 p. ; 22 x 15 cm. - (Sentidos del libro)
ISBN 978-987-8902-65-4
1. Edición. 2. Edición de Libros. 3. Historia de la Literatura Argentina. I. Título.
CDD 002.07

© Florencia Ubertalli Steinberg
© Tren en movimiento
trenenmovimiento@gmail.com

© Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Directora de la Biblioteca Nacional: Susana Soto
Subdirectora de la Biblioteca Nacional: Elsa Rapetti
Director General de Coordinación Bibliotecológica: Pablo García
Director General de Coordinación Administrativa: Roberto Arno
Director Nacional de Coordinación Cultural: Guillermo David

Dirección de Investigaciones: Evelyn Galiazo
Coordinación del Departamento de Investigaciones Bibliohemerográficas: Andrés Tronquoy
Coordinación de Publicaciones: Sebastián Scolnik
Corrección: Área de Publicaciones de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Esta obra es el resultado del trabajo de la autora como parte de la Dirección de Investigaciones de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno entre los años 2013 y 2024.

Todas las imágenes, a excepción de las de las tapas de libros, pertenecen al Fondo Claridad, Departamento de Archivos, BNMM.

En portada: Antonio Zamora en su escritorio.
En contraportada: logotipo de la editorial Claridad.
Fotografía de solapa: Marcelo Huici.

Impreso en América Latina
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Este libro se terminó de imprimir en julio de 2026
en Porter impresora, Buenos Aires.

Dedicado a mis compañeras y
compañeros de la Biblioteca Nacional
Mariano Moreno.

A mis viejos, Isabel y Jorge.

A mi compañero de vida, Miguel,
y a nuestro hijo, Felipe Nahuel.

Agradecimientos

Este libro, como cualquier libro, no hubiera sido posible sin el aporte invaluable de muchas personas. En primer lugar, quiero agradecer a mis compañeros y compañeras de la Dirección de Investigaciones de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno por el apoyo permanente que me brindaron. Quiero destacar especialmente a aquellos compañeros y compañeras de la Biblioteca que, en distintos momentos durante los más de diez años de reconstrucción del catálogo de la editorial, contribuyeron activamente con la tarea: Lucía Cytryn, Mauro Haddad, Lautaro Bianchi, Eugenia Santana Goitia, Nicolás Reydó, Jorge Díaz y Gustavo Míguez. Asimismo, agradezco a las y los responsables del área que estuvieron a cargo del proyecto a través de los años: Evelyn Galiazo, Andrés Tronquoy, Emiliano Ruiz Díaz, Roberto Casazza y Javier Planas. Mención especial para I Acevedo, quien revisó el libro íntegra y detenidamente y me hizo observaciones que resultaron fundamentales.

Para la presente investigación fue imprescindible la generosa colaboración en el trabajo alrededor de los fondos de la editorial de Florencia García Brunelli, cuya tesis sobre las traducciones del ruso para Claridad está en proceso de escritura.

A lo largo de los años en que me dediqué a esta investigación tuve la suerte de conocer a distintos especialistas e investigadores que vienen trabajando en torno a los estudios del libro y la edición en Argentina de manera interdisciplinaria. Quisiera agradecer especialmente a aquellas personas con las que mantuve un intercambio para pensar y escribir este libro: Juan Martín Bonacci, Alejandra Giuliani, Leandro De Sagastizábal, Viviana Román, Lucas Petersen, Alejandrina Falcón y Florencia Ferreira de Cassone. También mencionar a Daniela Spilbarg, Alejandro Dujovne y Ezequiel Saferstein, directores del Programa de Estudios sobre el Libro y la Edición del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), del que tuve la suerte de formar parte y que constituyó una experiencia fundamental para mi formación en este campo. En momentos como este, en el que el sistema académico y

universitario está siendo muy castigado y el valor de las ciencias sociales es puesto en cuestión, quisiera resaltar la importancia que estas redes de generación de conocimiento riguroso, colectivo y metódico tienen para el sostenimiento y desarrollo de nuestra cultura nacional y para el crecimiento de nuestro país en todos sus aspectos.

Quisiera destacar el aporte invaluable que implicó la donación del fondo de archivo de la editorial Claridad a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno por parte de su actual propietaria, Ana María Cabanellas. Ana María no solo donó ese archivo, sino que además se mostró siempre predispuesta a dar testimonio y ayudar a reconstruir parte de la historia de la editorial Claridad. Por otro lado, la labor de catalogación de ese material no hubiera sido posible sin el trabajo del Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional y, particularmente, de Ana Guerra, Vera de La Fuente, Nuria Di Motta y Andrés Dugovitzky. Me gustaría agradecer también a otros trabajadores de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, como Bartolomé Barceló, Carolina Zapata, Morena Castro y Bárbara Jerez, que desde el Departamento de Libros facilitaron el acceso a los ejemplares físicos de los libros de Claridad que forman parte del acervo de la institución.

Agradezco al editor de este libro, Alex Schmied, de Tren en Movimiento, por su paciencia, profesionalismo y enorme calidez humana. A su vez, quisiera agradecer el paciente y minucioso trabajo de edición y corrección realizado por los compañeros y compañeras del Departamento de Ediciones de la Biblioteca Nacional. Como buenos editores, fue su trabajo el que en definitiva convirtió una serie de textos, ideas e imágenes en un libro.

No quisiera dejar de mencionar a otros investigadores que me ayudaron con diversas consultas y cuyas investigaciones, además, resultaron útiles para realizar este libro: José Luis De Diego, Guido Herzovich, Ricardo Martínez Mazzolla y Andrea Matallana. Asimismo, agradezco a Enrique Rueda, hijo de Santiago Rueda, por haber mantenido conmigo varias conversaciones sobre su padre y su relación con Zamora que fueron de mucha ayuda para esta investigación.

Introducción

Del origen de este libro

La presente investigación se desprende de un proyecto iniciado muchos años atrás como parte de las tareas que llevábamos a cabo desde la Dirección de Investigaciones de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, por aquel entonces bajo la dirección de Horacio González. En ese momento surgió la iniciativa de reconstruir el catálogo de la editorial Claridad. No recuerdo con exactitud qué fue lo que despertó mi interés por la editorial. Es probable que el hecho de haber recibido algunos libros de ese sello como herencia de mi abuelo paterno, dentista judío de inclinaciones socialistas, haya sido un aliciente. El contacto con esos objetos impresos me llevó a hacerme algunas preguntas de investigación: ¿cómo había hecho una editorial de estas características para mantenerse en pie más de sesenta años y bajo la misma dirección? ¿A qué públicos lectores había estado dirigida en esas seis décadas tan cambiantes? ¿Cuál había sido el impacto de sus publicaciones en la cultura argentina? Para empezar a responder estas preguntas nos encontramos con un problema fundamental: la ausencia de un catálogo exhaustivo de sus publicaciones. Reconstruirlo representaba un buen punto de partida.

La investigación sobre la historia de Claridad me condujo hasta su actual propietaria, la editora Ana María Cabanellas. Ana María profundizó mi interés en seguir reconstruyendo su historia, y tuvo, además, un gesto determinante para el acervo de la Biblioteca Nacional y para la existencia de este libro: nos permitió a un puñado de trabajadores de la Biblioteca acceder a los viejos edificios de la editorial sobre la calle San José, en donde dimos con un vasto y valiosísimo material documental. Varias gestiones mediante, toda esa documentación entró como fondo de archivo a la Biblioteca Nacional vía donación y hoy ya se encuentra catalogada y disponible para el acceso del público general gracias al trabajo realizado por el Departamento de Archivos

de esta institución. La donación también incluyó un número importante de libros editados por Claridad con los que hasta ese momento la Biblioteca no contaba. Todo ese material fue determinante para avanzar significativamente en la reconstrucción de un catálogo de publicaciones y de la propia historia de la editorial.

Al final de este libro, puede hallarse un anexo catalográfico que comprende algunas de las colecciones que conformaron el fondo de la editorial, tomando como criterio de inclusión ciertos hitos y aspectos importantes de cada etapa de su historia abordados en esta investigación. El catálogo de la editorial, reconstruido en su mayor parte, aún no se encuentra disponible a la consulta del público en general.

¿Qué fue la editorial Claridad y quién fue Antonio Zamora?

Antonio Zamora y Daniel De Rosa fundaron la Cooperativa Editorial Claridad[1] en el verano de 1922. Su primera publicación se llamó *Los Pensadores* y se trataba de una serie de libros-folleto seriados que reproducían distintas obras consideradas propias de la "alta cultura universal". Daniel De Rosa se apartó rápido del proyecto, pero no pasó lo mismo con Zamora. La publicación de *Los Pensadores* fue el primer paso en un largo camino de gestión cultural, política y comercial: la editorial Claridad. A diferencia de otros emprendimientos editoriales similares surgidos en la misma época, Claridad permaneció en actividad hasta 1976, año de fallecimiento de su fundador y director. Si algo no cambió a lo largo de todo ese tiempo, fue el carácter de factótum de Zamora y su control personal sobre cada detalle del proceso de edición. Por ese motivo, la historia de la editorial Claridad, aunque exceda la trayectoria biográfica de Antonio Zamora, está íntimamente ligada a ella. Zamora fue el artífice de

1. El nombre Claridad se inspiró en el de la revista *Clarté* dirigida por Henri Barbusse. Dicha revista fue uno de los órganos de difusión del movimiento pacifista y antimilitarista Clarté! surgido en Europa luego de la Primera Guerra Mundial. Sobre el movimiento Clarté! y su influencia en América Latina, se sugiere consultar: Fabio Moraga Valle, "El resplandor en el abismo: el movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina (1918-1923)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 42, nro. 5, Bogotá, 2015, pp. 127-159. Disponible en https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/53332.

un estilo de dirección y gerencia editorial muy particular, que combinó elementos propios del modelo "vocacional",[2] el de militante de izquierdas, el de gerente empresarial, e incluso el de paterfamilias típico de emprendimientos empresariales con estructuras fuertemente arraigadas en este tipo de lazo, y muy frecuentes en el rubro editorial.[3] En ese sentido, el derrotero político, laboral y personal de su director es una de las principales claves para entender las maneras en que el proyecto se transformó o adaptó a lo largo del tiempo en todos los sentidos posibles: catálogos, formatos, estructura empresarial y hasta redes de comercialización. Asimismo, hablar de Claridad no es sencillamente hablar de un sello editorial o una sola empresa. Este trabajo intenta recuperar parte del entramado de personas, redes, espacios político-culturales y mercados que hicieron posible el crecimiento y la supervivencia de una empresa editorial por más de cinco décadas. Pensar la editorial Claridad no solo implica tomar en cuenta los distintos proyectos hemerográficos que publicó: *Los Pensadores*, *Claridad*, *Vida Popular*, *Revista Jurídica*, *Cultura Sexual y Física*, *Higiene y Salud* y *Libertad Creadora*, sino también otros sellos editoriales creados por Zamora (ediciones Antonio Zamora, Libertad y Victoria) y otras empresas (Imprenta del Plata, Antonio Zamora S. R. L., Olmos), todas vinculadas de distinta forma a Claridad.

Uno de nuestros objetivos principales ha sido establecer algunos criterios que nos permitan identificar etapas en el derrotero de la gesta de la editorial Claridad. Estos criterios, muchas veces, se solapan y yuxtaponen entre sí, pero además se nutren de las periodizaciones que distintos autores fundamentales han elaborado en trabajos de lectura ya obligada para cualquier investigación que se inscriba en el campo de los estudios del libro y la edición en Argentina.[4]

---

2. El modelo vocacional es descripto por Gustavo Sorá en *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017, p. 27.

3. Leandro De Sagastizábal desarrolla estas características en *La edición de libros en Argentina. Una empresa de cultura*, Buenos Aires, Eudeba, 1995 [2010], p. 94.

4. Debemos mencionar los trabajos de Domingo Buonocore (*Libreros, editores e impresores de Buenos* Aires, Buenos Aires, Bowker Editores, 1974), Leandro de Sagastizábal (*La edición de libros en Argentina*, *op. cit.*) y Horacio Tarcus (dir.), Ezequiel Saferstein y Lucas Domínguez Rubio (coords.), *Edición y Revolución: las editoriales de izquierda en Argentina*, Buenos Aires, Ubú ediciones/Tren en Movimiento, 2024.

A diferencia de otras experiencias editoriales más acotadas en el tiempo o con una producción más abordable en términos analíticos, explorar la historia de Claridad implica no solo abarcar un período sumamente extenso de historia, sino, asimismo, un conjunto de producciones impresas disímiles, una red de colaboradores en constante transformación y un conjunto de colecciones bibliográficas que ronda los dos mil títulos.

Este libro solo propone un acercamiento general que contribuya a construir una periodización, reponiendo el contexto y la posición dentro del campo editorial en cada etapa. Para eso hemos tomado en cuenta tres tipos de fuentes: el catálogo reconstruido de la editorial; las diferentes producciones hemerográficas de la editorial; el fondo de archivo de la Editorial Claridad; y, por último, distintos testimonios y documentos periodísticos referidos a la editorial o a sus distintos colaboradores a lo largo del tiempo.

Las etapas de la editorial Claridad

Este libro se divide en cuatro etapas que hemos identificado para ordenar la historia de la editorial. La primera, de 1922 a 1927, con un carácter más cooperativo y artesanal, contó con el protagonismo de algunas otras figuras más allá de Zamora, como los escritores del grupo Boedo, algunos intelectuales anarquistas y el colectivo Artistas del Pueblo. Es una etapa que ha sido bastante explorada en la medida en que la editorial y sus publicaciones periódicas fueron centrales en las disputas por la conformación de un canon literario argentino y, a su vez, en los debates en torno a política y arte que se dieron en la época.[5] En ese sentido, resulta interesante recortar la figura de Zamora y reconstruir los inicios de su proceso de transformación en editor profesional, determinante para el resto de su historia como empresario del libro.

---

5. Esta etapa fue trabajada puntualmente por Leonardo Candiano y Lucas Peralta (*Boedo. Orígenes de una literatura militante. Historia del primer movimiento cultural de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2007), Gabriela García Cedro (*Ajuste de cuentas. Boedo y Florida entre la vanguardia y el mercado*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2014) y Lucas Petersen (*El traductor del Ulises. Salas Subirat. La desconocida historia del argentino que tradujo la obra maestra de Joyce*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016).

La segunda etapa abarca los años 1927 a 1936, y está signada por una dirección personal y centralizada por parte de Zamora, quien, a su vez, inicia una militancia orgánica más comprometida dentro del Partido Socialista (en adelante, PS). Esta condición lo llevó a asumir varios cargos electivos y no electivos en el Partido, sin dejar de mantener una posición crítica respecto de la conducción e incluso apoyar algunos de los planteos de su tendencia más radicalizada. En ese período la revista *Claridad* ocupó un rol fundamental en lo que refiere a discusiones tanto dentro del campo de las izquierdas argentinas como latinoamericanas, y estableció una red importantísima de colaboradores y lectores a nivel continental. El APRA peruano representó una pieza clave en este armado, como de hecho ha sido estudiado por trabajos específicos.[6] En el capítulo dedicado a esta etapa, intentamos demostrar que, más allá de la revista, profusamente estudiada, la editorial también fue fundamental en el proceso de conformación de un marxismo latinoamericano iniciado varias décadas atrás con la apertura de lo que Tarcus define como el "ciclo socialista" en materia editorial local y global, y significó un episodio insoslayable de la trama social-material de la cultura marxista en nuestro país y en la región.[7] Tanto la revista como la editorial funcionaron como un sistema integrado. Una pieza clave fue la Biblioteca Manuales de Cultura Marxista, que puso a disposición no solo primeras o nuevas traducciones de un nutrido corpus de textos marxistas, sino que participó en una serie de disputas en torno a cómo debían ser leídos e interpretados estos textos en el marco de los debates que se estaban desarrollando dentro del socialismo internacional y a nivel local. El armado de la red de colaboradores, lazos y distribuidores

---

6. Para la relación entre el APRA y la editorial Claridad se recomienda la consulta de los trabajos de Liliana Cattáneo (*La izquierda argentina y América Latina en los años treinta. El caso de Claridad*, tesis de posgrado, Instituto Torcuato Di Tella, 1992), Florencia Ferreira de Cassone (*Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Claridad, 1998), Leandro Sessa ("Aprismo y apristas en Argentina. Derivas de una experiencia antiimperialista en la 'encrucijada' ideológica y política de los años treinta", tesis de posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata) y Martín Bergel (*La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*, Lima, La Siniestra Ensayos, 2019).

7. Horacio Tarcus (dir.), Ezequiel Saferstein y Lucas Domínguez Rubio (coords.), *Edición y Revolución: las editoriales de izquierda en Argentina*, *op. cit.*, p. 51.

a nivel regional que se configuró en esta etapa fue fundamental en términos tanto políticos como comerciales, permitiendo una notable expansión del sello que fue determinante para el resto de su historia.

Estas dos primeras etapas tienen bastantes elementos en común. Si bien ni la revista ni la editorial se subsumieron orgánicamente al PS, y Zamora mantuvo un amplio nivel de maniobra para editar sin condicionamientos, su naturaleza de "editorial de izquierda" fue la que, en definitiva, definió el proyecto en su totalidad.

El año 1938, sin embargo, representó a nuestro entender un parteaguas que inauguró una etapa muy distinta de la editorial. Esta transformación estuvo dada, fundamentalmente, por dos cuestiones. En primer lugar, por cambios en la trayectoria política, ideológica y personal de Zamora. Y en segundo lugar, por el hecho de asumirse con mayor firmeza como empresario editor antes que como militante de izquierdas, e incluso comenzar a volcar parte de su *expertise* militante en el activismo asociacionista del empresariado editor argentino.[8] Eso no implicó que dejara de identificarse con el PS, pero sí que esta actividad política ocupara un lugar notablemente subordinado al de su labor empresarial. De hecho, hasta el año 1956, no volvió a asumir ningún cargo político.

Hacia fines de la década del treinta, Zamora se realineó ideológicamente con la conducción del PS en cuanto a la caracterización de la coyuntura y estrategia política. El enemigo principal pasaron a ser los fascismos en ascenso en Europa, por lo cual la anterior prédica antiimperialista y latinoamericanista perdió fuerza ante la reivindicación del modelo norteamericano como garante de la vida democrática y la libertad. Esta caracterización política modificó profundamente la naturaleza de la línea editorial bibliográfica y de la revista, cuyo cierre tuvo lugar en 1942. Asimismo, en esa etapa, se dieron una serie de transformaciones importantes a nivel empresarial, como la conversión de Claridad en sociedad anónima y la firma sistemática de contratos importantes de traducción y edición de obras extranjeras de gran peso por su éxito comercial y/o su prestigio literario. Estos cambios denotan un crecimiento notable de Claridad en materia financiera y

8. Alejandra Giuliani desarrolla este aspecto en *Editores y política: entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2018.

comercial, y un salto en el proceso de profesionalización y desarrollo de Zamora como editor, gerente empresarial y cabeza de un pequeño conglomerado en formación. Sin dudas, impactaron directamente en el catálogo de la editorial, aspecto escasamente explorado hasta la fecha, y en el que nos vamos a detener especialmente.

En el epílogo se da cuenta de la última etapa de Claridad bajo la dirección de Zamora, entre los años 1955 y 1976. Si bien se trata de un período más conservador en materia de novedades editoriales, Zamora no se limitó a reeditar títulos exitosos, sino que siguió apostando a intervenir en algunas polémicas de ese momento como, por ejemplo, la de los debates historiográficos, así como también a seguir participando activamente de algunos espacios de militancia, como el Congreso por la Libertad de la Cultura. A su vez, a pesar de haber pasado por etapas tan distintas, algunas líneas editoriales de Claridad se mantuvieron incólumes desde su fundación hasta la muerte de su director, ya sea a través del lanzamiento de nuevos títulos o de reediciones exitosas: las publicaciones de tipo higienista o sobre sexualidad, los textos de teoría política, social e historia y los libros jurídicos. En el presente trabajo, intentamos dar cuenta de algunas estrategias comerciales que explican la supervivencia de la empresa, incluso en un contexto de creciente competencia y políticas económicas estatales desfavorables para el negocio editorial.

Esperamos, entonces, que este libro se convierta en un estímulo para la aparición de nuevas investigaciones sobre la titánica editorial Claridad, en particular, y sobre el mundo del libro argentino en general. Y, si no, que por lo menos despierte la curiosidad y el entusiasmo por la investigación en el campo de la historia cultural que, alguna vez, los libros de Claridad que heredé de mi abuelo despertaron en mí.

EDITORIAL
CLARIDAD

EDITORIAL
CLARIDAD



Primera parte

EDITORIAL
CLARIDAD



I. Claridad: el origen

Comienza la aventura

Hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, millones de inmigrantes europeos llegaron a la Argentina arrastrados por el hambre y la esperanza de una vida mejor. Los hubo polacos, sirio-libaneses, rusos, armenios y franceses, pero, sobre todo, italianos y españoles. Antonio Zamora fue uno de ellos. Había nacido el 8 de mayo de 1896 en una pequeña villa de la provincia española de Almería llamada Huércal-Overa, y fue el primero de los seis hijos del matrimonio compuesto por Matías Zamora y Antonia Sánchez de Zamora. Según el testimonio de una de sus hijas,[9] Antonio llegó a la Argentina en 1912, con tan solo 16 años de edad, en busca de su padre, Matías Zamora, que había partido de España algunos años atrás y había perdido totalmente el contacto con su familia. Lo único que Antonio sabía de él era que había trabajado en la empresa Molinos Río de La Plata. Cuando llegó al país, la empresa le informó que el padre había fallecido y le ofreció incorporarse como peón.[10] Una vez establecido, comenzó a ayudar a su madre y a sus hermanos para que pudieran reunirse con él. El primero al que logró traer fue a Pedro, su segundo hermano varón. Finalmente, los otros tres hermanos y su madre se instalaron en Buenos Aires. Este primer capítulo en la vida de Zamora nos da una pauta del lugar que ocupó desde muy joven en la estructura familiar y el temple que seguramente desarrolló cuando quedó como responsable de otros cinco hermanos menores, además de su madre.

Algún tiempo después, Zamora comenzó a escribir crónicas policiales para el periódico *La Montaña* e ingresó como corrector del

---

9. Testimonio de Anabel Zamora, recogido y reproducido por Mario Bellochio en *Luminoso Boedo. La aventura de Antonio Zamora y su Editorial Claridad*, Buenos Aires, Ciccus, 2016.

10. Mario Bellocchio, *op. cit.*, p. 17.

diario *Crítica*, de Natalio Botana.[11] En el año 1920, de hecho, se hizo cargo durante algunos meses de la sección "Mundo Obrero", encargada de divulgar los comunicados de los distintos gremios.[12] Este trabajo le permitió tomar contacto tempranamente con el mundo de la cultura impresa y empezar a tender redes con distintas figuras centrales en la historia de la editorial, como por ejemplo Daniel C. de Rosa, el futuro administrador de la primera publicación de la Cooperativa Editorial Claridad, *Los Pensadores*.

Antonio Zamora fue un hombre de su época. Junto con el interés por el mundo de la cultura letrada, simpatizó desde muy temprano con los ideales socialistas. Como él mismo relata, se acercó al PS especialmente seducido por la carismática figura de Alfredo Palacios, quien en 1904 se había convertido en el primer diputado socialista de toda América. Pero en el momento de su acercamiento se produjo la expulsión de Palacios del partido y Zamora decidió irse con él. El desterrado líder fundó el PS Argentino y en 1916, un grupo de jóvenes entre los que estaba Zamora, conformaron su brazo juvenil denominado Esteban Echeverría, con un local ubicado en el barrio de Palermo.[13] Finalmente, en el año 1923, Zamora abandonó las filas del partido de Palacios y se afilió al PS, iniciando una sostenida militancia dentro de ese espacio que lo llevaría a asumir distintos cargos públicos a lo largo de su vida.

La Cooperativa Editorial Claridad

Si bien no se conoce la fecha exacta en la que se conformó la Cooperativa Editorial Claridad, sí se sabe que su primera publicación fue *Los Pensadores. Publicación semanal de obras selectas*. En su primer número del verano de 1922 se publicó una carta de la Comisión Directiva de la Cooperativa (cuyos integrantes no se detallan) en

---

11. Para conocer los primeros pasos como periodista de Zamora, se sugiere consultar el trabajo de Florencia Ferreira de Cassone, *Claridad y el internacionalismo americano*, *op. cit.*, y el "Reportaje de Emilio J. Corbière a Antonio Zamora del 24 de abril de 1975", *Todo es Historia*, año XV, nro. 172, septiembre de 1981.

12. Sylvia Saítta, *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920*, Siglo XXI, 2013, p. 110.

13. Saúl Bagú, "La revista Claridad", *Todo es Historia*, año XV, nro. 172, septiembre de 1981, p. 28.

la que se anunciaba el nombramiento de Antonio Zamora como director y del mencionado Daniel C. de Rosa como administrador de la publicación, en vistas de que "a vosotros pertenece la iniciativa de constituir esta cooperativa y la publicación de la revista, como medio de difundir las buenas obras a precios populares".[14] Asimismo, se incluía una carta de felicitación por el nombramiento por parte del presidente de la cooperativa, un tal Carlos García, que no volverá a figurar nunca más en ningún rol en la editorial ni en la publicación. En ese primer número, *Los Pensadores* se presentaba como una de las publicaciones de esta cooperativa editorial, pero sin mencionar otras a su cargo. El hecho de que el acto de creación de la cooperativa se antepusiera cronológicamente a la aparición de su primera publicación nos dice mucho sobre el proyecto y sobre las ambiciones de sus fundadores: no se trataba simplemente de lanzar una colección más al mercado de las publicaciones periódicas, sino del primer paso de una estrategia editorial que, entre sus objetivos, parecía tener la de avanzar sobre el terreno de los libros.

Los Pensadores. Publicación semanal de obras selectas, como su subtítulo lo indica, reproducía semanalmente distintas obras consideradas propias de la "alta cultura universal". Es decir, en cada número se publicaba una obra completa que ocupaba alrededor de treinta y dos páginas: una novela corta, un libro de cuentos o de poesía, un ensayo o alguna antología. Los temas, géneros y autores que constituyeron la colección, sumados al módico precio de cada ejemplar (tan solo veinte centavos, el equivalente a dos boletos de tranvías)[15] nos permiten afirmar que se trató de una suerte de antesala de lo que se convertiría después en la editorial Claridad, caracterizada por

---

14. "Cartas de familia", *Los Pensadores,* nro. 1, año 1, Buenos Aires, enero de 1922.

15. Según Leandro de Sagastizábal, los ejemplares de la Biblioteca La Nación costaban cincuenta centavos en rústica y un peso encuadernados, es decir, incluso en su versión más barata, más del doble que *Los Pensadores* (cfr. Leandro de Sagastizábal, *La edición de libros en Argentina*, *op. cit.*). Por otra parte, según Margarita Pierini, *La Novela Semanal* costó diez centavos entre 1917 y 1926, y se trataba de "un cuadernillo de papel de escasa calidad, de solo 24 páginas, sin ilustraciones y con poca publicidad", para luego ascender a veinte centavos cuando aumenta el formato y el número de páginas (cfr. Margarita Pierini, "Los autores de *La Novela Semanal*, cruces y tensiones en la ampliación del campo literario", *La Novela Semanal (Buenos Aires, 1917-1927)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, p. 24).

una rigurosa selección de autores y textos y una factura económica accesible a públicos populares. *Los Pensadores* se distribuía en kioscos de diarios y estaciones de subte y ferrocarril, un circuito ya entonces común a todas las publicaciones periódicas y libros folleto que tenían como receptores a los sectores populares.[16]

Los primeros números se imprimieron en los talleres Vitelli, en Sarmiento 1527, pero a partir del número del 7 de mayo de 1922, se mudaron a la imprenta La Internacional que pertenecía al recientemente fundado PS Internacional, ubicado en Independencia 4170, en el barrio de Boedo. Recién en enero de 1923 se anunció que la administración se había trasladado a Rivadavia 1779 y que, además, se había adoptado la simple firma de Editorial Claridad en lugar de Cooperativa Editorial Claridad, aclarando que "ni uno solo ha desertado del puesto ni del grupo de la vieja cooperativa, pero necesario ha sido darle un nuevo carácter a la empresa para que su acción sea eficaz".[17] En ese mismo número, se anunciaba a su vez la creación de Prensa Asociada, una agencia general de publicaciones dedicada a hacer trabajos generales de impresión y a revender publicaciones diversas. Daniel C. de Rosa figuraba como director junto con Zamora y no como administrador, y se informaba la incorporación del contador David Suárez en la administración y de Eduardo Álvarez (hijo) en la secretaría. Estos movimientos y la necesidad de explicitarlos podría estar dando cuenta de cierto grado de conflictividad en torno al equipo original. En la medida en que crecía la envergadura del emprendimiento y, por ende, los compromisos con proveedores, público e imprentas, se hacía necesario estipular roles y obligaciones más claras. De este crecimiento da cuenta la extensión paulatina pero sostenida de las agencias de venta al por mayor por fuera del radio de Buenos Aires: a partir de julio de 1922, en La Plata, luego Rosario y Santa Fe Capital y, a partir de junio de 1923, también en Montevideo.

Para febrero de 1923 se informaba que debido a un conflicto con los talleres de La Internacional por la inclusión del cliché de esa imprenta (que hasta ese número había aparecido siempre), de allí en adelante, la

16. Hasta ese momento, los libros se adquirían principalmente en librerías, un espacio inhóspito y hermético para una persona desprovista de determinadas herramientas culturales.

17. "En la nueva residencia", *Los Pensadores,* año 1, nro. 42, 16 de enero de 1923.

impresión de *Los Pensadores* se realizó en los Talleres Gráficos Bossio y Bigliani, en Corrientes 3151.[18] Pocos meses después, la administración de *Los Pensadores* se mudó a Entre Ríos 126 y, a partir de septiembre de 1923, ni De Rosa ni Suárez siguieron figurando en la administración, sino que se consigna como "a cargo de la Editorial Claridad", sin personas concretas. Para esa misma fecha, se anunció como nuevo administrador a Francisco Tubio, y en dos meses después se concedió la venta exclusiva de las publicaciones de la editorial Claridad en Capital Federal a Vicente Bellusci. Todos estos movimientos dan cuenta de los intentos por estabilizar el equipo de trabajo y, sobre todo, establecer un mayor control sobre la impresión, la distribución y la venta de las publicaciones, en la medida que la demanda crecía. Pero además indican que la pareja de fundadores originales no funcionó por mucho tiempo, y que fue Zamora quien quedó solo a la cabeza.[19]

Para la misma época en que De Rosa aparentemente abandonó el proyecto, la editorial Claridad comenzó a publicar sus primeras colecciones de libros baratos en coexistencia con *Los Pensadores*, la publicación pionera. La primera colección que se promocionó fue Teatro Nuevo. Algún tiempo después se lanzó el libro *Tinieblas,* de Elías Castelnuovo, obra fundacional de lo que luego se convirtió en la Biblioteca Los Nuevos. A estos primeros títulos le siguieron las bibliotecas Clásicos del Amor y Los Poetas. La otrora Cooperativa Editorial Claridad ya empezaba a pisar fuerte sobre el universo del libro barato, como pareciera haber sido el deseo de Zamora desde el primer día.

Zamora y el nacimiento del grupo Boedo

Luego de sucesivas mudanzas de imprenta, en marzo de 1924, Zamora alquiló algunas habitaciones en la casona propiedad de Francisco Munner en Boedo al 800 y ubicó allí la administración de su editorial. En esa locación funcionaba una vieja librería y también la imprenta de Manuel Lorenzo Rañó, otro inquilino de Munner. Rañó no era

18. *Los Pensadores*, nro. 46, febrero de 1923.

19. Daniel C. de Rosa siguió, sin embargo, a cargo de la administración del diario *Crítica* durante toda la década del veinte, al menos. Su labor en *Crítica* es detallada por Sylvia Saítta en *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920*, *op. cit*.

un imprentero cualquiera: era más bien una figura clave para el universo de los impresos de izquierda de la época. En sus talleres se imprimían varias publicaciones periódicas vinculadas al campo de las izquierdas como *Las Grandes Obras,* dirigida primero por Miguel Messore y luego por Julio Barcos, y obras de autores argentinos de izquierda, incluyendo una obra del propio Rañó. A partir de entonces, los Talleres Gráficos de Manuel Lorenzo Rañó comenzaron a hacerse cargo de la impresión de *Los Pensadores*.

Con el arribo de Zamora a la casona de Boedo, se concretó el cruce y la asociación definitiva entre Claridad y lo que luego se conoció como el grupo Boedo. Como señala el propio Elías Castelnuovo, el grupo se había conocido por un concurso literario organizado por el diario *La Montaña*, cuya página literaria dirigía el poeta Juan Pedro Calou. Mario Fíngueri y Álvaro Yunque ganaron los premios en poesía, mientras que Castelnuovo ganó el primer premio en prosa; el chileno Manuel Rojas, el segundo; Leónidas Barletta, el tercero; y Roberto Mariani, el cuarto. "Ahí nos conocimos, en la entrega de premios, y Zamora nos alentó para que nos uniéramos" recuerda Castelnuovo.[20] En su prehistoria, los escritores de Boedo publicaron dos efímeras revistas: *Dínamo* (1924) *y Extrema Izquierda*; pero la asociación con Zamora y su proyecto editorial terminaron de afianzar la identidad del grupo. En definitiva, fue aquella nota editorial fundacional titulada "Boedo contra Florida", redactada a mano alzada por el propio Zamora (ver Anexo documental, p. 271), la que le dio forma definitiva al colectivo y lo definió en función de un adversario: los escritores que se agrupaban en torno a la revista *Martín Fierro*, dirigida por Evar Méndez, y ahora bautizados como "Florida". La capacidad de Zamora para organizar en una simple fórmula toda una serie de debates y cruces dentro del campo literario de ese entonces dice mucho sobre su olfato como editor, pero sobre todo sobre su pericia comercial. Porque, sin lugar a dudas, la consolidación de esta corriente literaria y su inmediata asociación al sello Claridad y a la revista homónima fueron fundamentales para que la empresa creciera

20. Entrevista de Oscar Giardinelli a Elías Castelnuovo, en *Siete Días Ilustrados*, septiembre de 1975. Disponible parcialmente en https://razonyrevolucion.org/un-viejo-nada-gaga-elias-castelnuovo-sobre-florida-y-boedo.

como lo hizo. Como buen editor nato, Zamora *creó* un fenómeno literario potencialmente editable.

Como consecuencia del feliz cruce entre el proyecto editorial de Zamora y los escritores de Boedo, a partir del número 101, de noviembre de 1924, *Los Pensadores. Publicación semanal de obras selectas* se convirtió en *Los Pensadores. Revista de selección ilustrada. Arte, crítica y literatura*, y su formato se modificó drásticamente. Se incorporaron nuevas secciones y un conjunto heterogéneo de voces y tipos textuales (crítica, cuento, poesía, etc.), en contraste con la voz casi única del editor que acompañaba, introducía e incluso comentaba las obras de cada "pensador" en la versión anterior. En esta nueva revista, Antonio Zamora siguió figurando como director, pero se sumaron los boedistas Leónidas Barletta e Israel Zeitlin (nombre verdadero de César Tiempo) como secretarios. Los motivos de la mutación en el formato se explicitaban en la propia publicación: era necesario contar con un órgano de discusión e intervención en el campo de la literatura, el arte y la política. A partir de entonces y hasta 1927, si bien el sello editorial siguió bajo la dirección y control de Antonio Zamora, tanto la revista *Los Pensadores* (1924-1926) como su sucesora, la revista *Claridad*, funcionaron como órganos en los que se referenciaba no solo el grupo Boedo, sino también el de los artistas plásticos autodenominados Artistas del Pueblo y algunas otras figuras vinculadas al anarcobolchevismo, como Julio Barcos y Juan Lazarte. Debido al lugar importante que la revista y la editorial ocuparon en el naciente y disputado campo literario nacional, esta etapa del proyecto Claridad ha sido extensamente explorada —sobre todo desde los estudios literarios— en relación con la producción del grupo Boedo y la de sus adversarios de Florida.

A partir del 25 de julio de 1926, la revista abandonó definitivamente el nombre *Los Pensadores* y pasó a denominarse *Claridad,* nombre que mantuvo hasta su cierre en el año 1941, aunque con algunas variaciones en el subtítulo de acuerdo a la época. El 24 de julio de ese mismo año, tan solo un día antes de aparecer la revista *Claridad*, la editorial lanzó otro impreso: *Vida Popular. La revista para todos los gustos*, una publicación quincenal con un formato tipo oficio y papel periódico que se vendía a solo diez centavos. Presumimos que esta publicación fue obra de Zamora, sin la participación directa del grupo Boedo, y vamos a volver sobre ella más adelante.

Finalmente, en 1927, la editorial mudó su sede definitiva a San José y Garay e instaló sus propios talleres gráficos. Muy poco tiempo después se produjo el cisma del grupo inicial, con Leónidas Barletta a la cabeza. La incorporación de los talleres gráficos propios y el fin de la asociación directa entre el grupo Boedo y la revista *Claridad* que caracterizaron estos primeros años, inaugurarían lo que consideramos la segunda etapa de la historia de la editorial Claridad.

Nos interesa reponer algunos elementos de este primer período trasladando el énfasis de la revista y los escritores de Boedo a la figura de Antonio Zamora y el desarrollo de un conjunto de estrategias editoriales que le permitieron consolidar una empresa solvente, con una proyección nacional e internacional creciente y con públicos cada vez más amplios y, a su vez, más segmentados. Estas maniobras de tipo editorial y comercial no se limitaron exclusivamente a ganar espacio como órgano fundamental dentro del incipiente y controvertido campo literario de los años veinte (aunque por supuesto, esta dimensión fue importante), sino que también apuntaron a posicionarse en el mercado de los impresos baratos en general, intentando llegar a públicos populares nuevos y diversos, y a construir y disputar un público lector dentro del campo de las izquierdas argentinas en pleno proceso de desarrollo teórico y matrización.

Esta primera etapa nos permite observar muy de cerca un caso específico de temprana profesionalización y de consolidación de uno de los primeros "editores modernos" que cambiaron para siempre el universo de la cultura impresa de la primera posguerra en nuestro país. Para Zamora, este proceso implicó una toma progresiva de conciencia de las especificidades y desafíos que implicaba asumirse como empresario editorial en el marco de un campo nacional literario, intelectual y cultural aún en formación. En ese sentido, la gesta de Zamora constituye un caso bastante particular. La mayor parte de los emprendimientos editoriales de izquierda surgidos durante esta etapa no se sostuvieron en el tiempo ni tampoco derivaron en empresas editoriales estables. Además, generalmente se circunscribieron a un tipo específico de publicación y a un público de por sí comprometido y familiarizado con determinados debates e ideas. En el caso de Claridad, lo que comenzó siendo una iniciativa editorial más entre decenas similares se transformó en una empresa editora que pervivió y se expandió a nivel continental durante más de cinco

décadas y siempre bajo la misma dirección, logrando llegar a públicos verdaderamente amplios en términos geográficos y socioculturales. Todo ello fue resultado de la elaboración de estrategias editoriales y empresariales complejas, que para la década del veinte contaban con escasos antecedentes o modelos a emular. En este marco, nos proponemos abordar la figura de Zamora en su triple rol de empresario, militante orgánico del socialismo y gestor cultural. Esta triple inscripción en muchas ocasiones jugó a favor de sus objetivos, pero en otros, resultó problemática o al menos, incómoda.



UNAMUNO Y GANIVET

L PORVENIR DE ESPA

OS PENSADOR

II. El debut de la Cooperativa Claridad: *Los Pensadores* (1922-1924)

La primera iniciativa de Zamora como editor, *Los Pensadores. Revista semanal de publicaciones selectas*, constituyó un producto original y novedoso en términos editoriales que adelantó algunas de las características y temáticas centrales presentes en toda la historia de la editorial Claridad. Nuestra intención es abordar el corpus desde dos perspectivas: por un lado, las formas en que se insertó la voz del editor y se desplegaron en la revista distintas formas publicitarias en torno a la naturaleza de la publicación y sus propósitos, y por otro, las estrategias de posicionamiento en el campo editorial que se pueden identificar a partir de la selección catalográfica y las características materiales de la publicación. Para ello, consideramos oportuno reconstruir el contexto de aparición de *Los Pensadores* y, puntualmente, el entramado editorial en el que se insertó.

Algunos antecedentes: revistas culturales, libros baratos y editoriales de izquierda

Para el momento de la fundación de la Cooperativa Editorial Claridad ya existía todo un conjunto diverso de sellos y publicaciones que en muchos casos funcionaron como modelos. Estos impresos buscaban objetivos distintos y tuvieron una gran variedad de formatos, naturalezas y formas de circulación. Una experiencia pionera en edición nacional destinada a un público popular o ampliado lo constituyó la Biblioteca La Nación, cuyo lema era, justamente, "Al alcance de todos". La Biblioteca La Nación surgió en 1901 como una iniciativa del diario homónimo bajo la dirección de Roberto Payró, y su éxito le permitió mantenerse en el mercado por veinte años. Muchos de sus títulos se promocionaron desde las páginas de *Los Pensadores* como parte del stock que ofrecía la agencia Prensa Asociada, lo que

da la pauta de que era una colección a la que Zamora consideraba un antecedente valioso.

A su vez, desde los albores del siglo XX afloraron distintas revistas culturales y literarias que promovían la constitución de un campo intelectual y literario nacional. Una de las más emblemáticas fue la revista *Nosotros*, cuyos fundadores y directores, Roberto Giusti y Alfredo Bianchi, terminaron integrando el PS. Se trató de una publicación mensual cuya primera época transcurre entre agosto de 1907 y diciembre de 1934 y cuya segunda época se extiende desde abril de 1936 hasta diciembre de 1943. El vínculo con Claridad fue estrecho desde el primer momento, a tal punto que se promocionó insistentemente desde las páginas de *Los Pensadores*, mientras que muchos de sus colaboradores también escribieron en las páginas de la revista y para la editorial. Sin embargo, y a diferencia de las revistas de Claridad, el vínculo de *Nosotros* con la política fue más bien errático,[21] y la publicación siempre priorizó los debates de tipo literario y cultural.

Por otro lado, hacia 1915, ciertas mejoras técnicas facilitaron la producción local de libros impresos, generando un proceso de sustitución de importaciones de publicaciones importadas del extranjero. Se gestaron, en consecuencia, un conjunto variado de iniciativas editoriales nacionales que tenían en común la progresiva profesionalización del editor y la publicación de libros en formatos económicos. En el año 1916 el catalán Juan Carlos Torrendell fundó la editorial Tor, un parteaguas para la producción de libros locales. Tor revolucionó el mercado tanto por la amplitud de su catálogo, que incluyó desde novelas rosas o de aventuras hasta libros políticos, como por su proyección continental y el bajo precio de sus ediciones. En 1919, Samuel Glusberg lanzó Ediciones Selectas América, cuyo catálogo consistió en una serie de libros folleto seriados dedicados a la difusión de literatura latinoamericana con un criterio más "selectivo" que el de Tor. Por su parte, el escritor Manuel Gálvez creó la Cooperativa Editorial Buenos Aires, volcada fundamentalmente a la publicación de autores argentinos.

---

21. De hecho, entre 1920 y 1924, Giusti se alejó de la dirección de *Nosotros* porque sus estatutos la presentaban como apolítica y él no solo formaba parte del socialismo, sino que pasó a desempeñarse como concejal hasta 1926.

Otras dos iniciativas de relevancia en materia editorial fueron la Biblioteca Argentina (1915-1928), dirigida por Ricardo Rojas, y La Cultura Argentina (1915-1925), dirigida por José Ingenieros. La primera se basó en ediciones críticas de documentos, textos doctrinarios y fuentes de todo tipo del pasado nacional, que tenían como objeto constituir insumos educativos. Mientras que, en palabras del propio Ingenieros, La Cultura Argentina, publicó un conjunto de "reediciones de obras de ilustres escritores ya fallecidos",[22] como Mariano Moreno, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Domingo F. Sarmiento, José María Ramos Mejía, Agustín Álvarez, etc., aunque posteriormente se editaron obras de autores contemporáneos. Esta colección estaba destinada prioritariamente a disputar sentidos entre los lectores jóvenes, especialmente entre los estudiantes universitarios.

Algunas de estas experiencias constituyeron antecedentes importantes y valiosos para la Cooperativa Editorial Claridad, ya que inauguraron un tipo de libro barato, pero a su vez catalográficamente selecto, con la excepción del caso de Tor, más abiertamente comercial.

A esta expansión del mundo letrado y del libro nacional se le sumó el *boom* editorial que implicó el impacto de la Revolución soviética en nuestro país. En 1918, una facción disconforme con la posición asumida por la conducción del PS respecto a la Gran Guerra y a la Revolución rusa se escindió y fundó el PS Internacional, que poco después se convirtió en el Partido Comunista.[23] A su vez, dentro del PS ya venía ganando fuerza un sector probolchevique conocido como "tercerista" que proponía la adhesión del Partido a la Tercera Internacional Socialista o Comintern, fundada en marzo de 1919 en Moscú. Esta interna se clausuró recién en el año 1921 al celebrarse el IV Congreso Extraordinario del PS que definió su no alineamiento con el Comintern.[24] Por ese motivo, los años comprendidos entre 1918 y 1921 están signados por la intensidad de los debates tanto

---

22. José Ingenieros, "Historia de una biblioteca", tomado de Marisa Alejandra Muñoz, *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, nro. 15, 1998, pp. 203-213.

23. El Partido Comunista adoptó ese nombre al adherir a la Internacional Comunista y convertirse en la primera sección latinoamericana.

24. Algunos sectores terceristas migraron entonces al PSI, mientras que otros decidieron quedarse a seguir dando la discusión dentro del propio PS, entre ellos, Alejandro Castiñeiras y Juan Antonio Solari, futuros colaboradores de *Claridad*.

hacia dentro del propio PS como con el recientemente creado PS Internacional. Proliferaron revistas, folletos y libros en torno a la Rusia soviética, tanto a favor como en contra. Algunas de las iniciativas editoriales de los sectores socialistas probolcheviques fueron *¡Adelante!*, *Documentos para el progreso*, *La Internacional*, *Clamor y Pax*. En 1918 el PS Internacional comenzó a editar sus propios libros a través de la Editorial Marxista, cuyo editor fue el imprentero Lorenzo Rañó.

Dentro del anarquismo las divisiones al calor del triunfo bolchevique también tuvieron un correlato editorial. Mientras que un sector denominado anarcobolchevique abrazó la revolución, otros sectores vieron en ella el florecimiento de un nuevo tipo de autoritarismo. Entre las iniciativas de naturaleza antibolchevique, la principal fue la editorial Argonauta, dirigida por Luis Juan Guerrero, centrada fundamentalmente en la publicación de textos doctrinarios. Otras publicaciones anarcobolcheviques fueron *Tribuna Obrera*, *Prometeo. Quincenario Anarquista*, dirigida por el médico y escritor Lelio Zeno, y *Quasimodo*, dirigida por Julio C. Barcos. Tanto Lelio Zeno como Barcos formaron parte del primer grupo de colaboradores de la publicación *Los Pensadores*. Julio C. Barcos, de hecho, fue durante algún tiempo el director de una publicación afín y contemporánea a *Los Pensadores*: *Las Grandes Obras*. Aparecida entre los años 1922 y 1924, primero estuvo dirigida por el joven Miguel Messore, para luego pasar a ser dirigida y administrada por el librero Francisco Munner, y en una tercera etapa, dirigida por Barcos y administrada por Munner. La selección de autores extranjeros de *Las Grandes Obras* era muy similar a la de *Los Pensadores*, y se centraba sobre todo en autores de narrativa naturalista rusos y franceses, incluyendo también algunos españoles e ingleses, y algunos referentes anarcocomunistas como Bakunin y Kropotkin.

Por otro lado, la Cooperativa Editorial Claridad fue parte de una amplia constelación de experiencias que tomaban como modelo el proyecto *Clarté!* de Francia. *Clarté!* (Claridad en francés) se trataba de un espacio no partidario conformado por distintos intelectuales europeos como Anatole France y Henry Barbusse que se agrupaban en torno a ideales pacifistas y humanistas. A través de la publicación de diversos manifiestos, *Clarté!* convocaba a los intelectuales de América Latina y del mundo a seguir su ejemplo y formar una "Internacional del Pensamiento" paralela a la III Internacional Socialista. Al calor

de este llamado surgieron diversas iniciativas a nivel regional, entre las que se incluyen en Argentina la mencionada revista *Clamor* y la revista *Claridad. Revista socialista quincenal de crítica, literatura y arte*, dirigida por José P. Barreiro y promovida por José Ingenieros, de la que aparecieron nueve números durante 1920.

Dime qué y cómo lees y te diré quién eres

Las primeras décadas del siglo XX vieron florecer, aparte de estas editoriales de libros baratos, una variopinta cantidad de colecciones que han recibido distintas denominaciones, como "novelas por entrega" o "libros folleto". Se trata de publicaciones periódicas que, como lo hiciera *Los Pensadores*, lanzaban semanal o quincenalmente alguna obra monográfica entera o en partes. Estas colecciones de "literatura popular" no estaban asociadas a una prédica izquierdista ni pedagógica, sino que respondían más directamente a una lógica comercial: ofrecían un producto cultural que aprovechaba la expansiva demanda de impresos. Abordaban temáticas sentimentales, de aventuras y policiales, entre otras, poniendo especial énfasis en la lectura como forma de entretenimiento. Además, incorporaban un elemento novedoso: la combinación exitosa de literatura de masas con literatura nacional. Para este momento, muchos escritores argentinos comenzaron a dedicarse exclusiva y profesionalmente a la producción de textos de consumo masivo. Se trataba de obras atractivas y accesibles que, en palabras de Beatriz Sarlo, "demandaban muy poco de su lector y le dieron en cambio bastante: el placer de la repetición, del reconocimiento, del trabajo sobre matrices conocidas".[25] Algunas de las colecciones más emblemáticas fueron La Novela Semanal, La Novela Universitaria, La Novela Para Todos y La Novela Realista.

Lo distintivo de *Los Pensadores* fue que abrevó tanto en estos primeros proyectos editoriales de libros baratos, pero con catálogos selectos, al estilo Biblioteca La Nación, como en este tipo de publicaciones de tipo comercial. Pero si Zamora buscó filiarse a experiencias como la primera, construyó parte de su estrategia de posicionamiento en la oposición permanente respecto de las segundas. Para Zamora era

25. Beatriz Sarlo, *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2004, p. 23.

necesario instalar entre las clases populares la lectura de contenidos de alta cultura universal, es decir, estimular el consumo de una literatura de calidad que tuviera funciones pedagógicas. La propia publicación describía sus propósitos advirtiendo que "Esta revista ni busca ni admite avisos de ninguna clase, a ningún precio, pues está dedicada a la difusión de las buenas obras y no es, como muchas otras publicaciones, una empresa comercial. Queremos difundir obras buenas a precios populares". Desde su punto de vista, las novelas populares o por entrega constituían una suerte de "veneno" para la inteligencia.

La importancia atribuida a la formación de las clases trabajadoras fue transversal a todo el campo de las izquierdas: tanto desde la perspectiva gradualista propia de la conducción del PS como desde las posiciones más radicales propias de los anarquistas, los anarcobolcheviques o incluso el flamante Partido Comunista, todos coinciden en este imperativo de formación, aunque, por supuesto, estableciendo ciertos matices en torno a los autores y temas que debían priorizarse. El socialismo, puntualmente, entendía a la educación de las clases trabajadoras como una condición *sine qua non* para el progreso general y una poderosa herramienta de integración social.[26] Se trataba de convertir a la clase obrera en verdaderos ciudadanos. Para ello, era preciso poner a disposición las herramientas culturales y jurídicas necesarias que eventualmente les permitirían ser parte de un proceso de gradual transformación social. A la acción colectiva propia del legado marxista se le superponía el rol fundamental del individuo y su mérito, más afín a una tradición de corte liberal.

Más allá del problema de los contenidos, otra crítica formulada por *Los Pensadores* al universo de publicaciones del mismo tipo que circulaban en ese entonces descansaba en la manera misma en que estas invitaban a la lectura. Muchas de ellas se caracterizaban por ser "novelas por entregas". La historia se publicaba por partes, de forma tal que hacia el final de un capítulo se generaran expectativas para la siguiente entrega. Esta forma de acceder a la obra total, continuadora de la cultura del folletín del siglo XIX, se emparentaba más con el

26. De hecho, el Partido Socialista llevó a cabo una serie de emprendimientos pedagógicos muy importantes para la época, como las bibliotecas populares o la famosa Sociedad Luz, que pretendía constituirse como una suerte de universidad para los trabajadores.

hábito de leer revistas que con el de leer libros. Además, en la medida en que tenían que seducir al público para que siguiera comprando, condicionaba necesariamente la calidad de los textos. Las lecturas debían ser lo suficientemente breves como para poder ser completadas en viajes en tranvía o en los pequeños paréntesis de la vida diaria, y se las consideraba una actividad recreativa antes que de formación intelectual. En ese sentido, *Los Pensadores* constituía una suerte de transición entre un producto comercialmente exitoso y ya familiar para el público masivo como eran estos "libros folletos" y el universo del libro, entendido como punto de llegada deseable. No se trataba, entonces, de educar únicamente en materia de contenidos, sino también en hábitos de lectura determinados. *Los Pensadores* ofrecía una obra completa con un mínimo de páginas y ponía especial énfasis en el esfuerzo del lector y en la autosuperación individual como camino. No se lee un libro con el mismo *compromiso* con que se lee un folleto. En la medida en que se consideraba que el libro era portador de un mayor estatus social respecto de los folletos, la publicación ofrecía insistentemente el servicio de encuadernación de los ejemplares ya existentes.[27] El objetivo era consolidar una verdadera biblioteca en el ámbito doméstico de la familia obrera.

Posicionarse en el campo editorial

Como buen objeto de tipo transicional, *Los Pensadores* no solo ofrecía un formato cómodo y familiar, portable y barato, sino que el diseño de sus tapas remitía más a la estética publicitaria y de las revistas ilustradas que a la de los libros. Generalmente, la cubierta exponía el retrato del autor dibujado especialmente para la publicación, con una gama de colores azules y rojos propia de la paleta de la Bauhaus. Como señala Margarita Merbilhaá, "al tiempo que el editor de *Los*

27. El servicio de encuadernación era ofrecido en casi todos los números a partir del 33. De este modo, volvía explícita la intención de transformar los folletos a un formato libro, constituyéndose como posibles iniciadores de una biblioteca. A partir del número 49, se promocionó desde sus páginas una novedad editorial: la Biblioteca Popular de Obras Famosas de la editorial Claridad. El texto que la publicitaba parece indicar que se trataba de un ejemplar encuadernado que reunía cinco obras ya publicadas en *Los Pensadores* en un solo tomo. Es decir, se ofrecían títulos ya publicados, pero encuadernados y como parte de una biblioteca.

Pensadores presenta un programa que niega sus fines comerciales y acentúa un carácter exclusivo distinguiéndose de las colecciones periódicas de novelas baratas, participa de las formas recientes de exhibición de los productos propias de las técnicas publicitarias. Compite entonces con otras publicaciones periódicas mediante la utilización de recursos gráficos, discursivos (texto en recuadro, fórmulas breves, interpelación al lector/comprador) y de un arte de tapa propio de las prácticas de dichas publicaciones".[28] A estas elecciones estéticas se le suma la política publicitaria de cartelería callejera que en esa época ya era frecuente, aunque no necesariamente para promocionar "alta literatura" (ver Anexo documental, p. 273 y ss.). Zamora aprovechó los circuitos de venta de artículos de consumo masivo y popular, como los kioscos de revistas o las estaciones de tren, y también se muñó de las técnicas y estrategias publicitarias asociadas al consumo de masas de la época. Se trataba de poner a esa misma cultura de masas tan criticada al servicio de un proyecto emancipador, tensionando así la separación taxativa entre cultura de consumo y de izquierdas, y la formación de públicos especializados en oposición a los simples lectores consumidores.

Más allá de las cuestiones referidas a la materialidad y a las técnicas publicitarias, Zamora recurrió a una serie de recursos discursivos que no solo contribuyeron a diseñar un concepto en torno a *Los Pensadores* y a distinguirla positivamente de otras publicaciones baratas, sino que, a su vez, delimitaron una comunidad de lectores. Como se aprecia en uno de los carteles publicitarios destinados a la vía pública, leer *Los Pensadores* y no *otra* publicación volvía al lector un lector "inteligente". La atribución de un determinado estatus social a la portación de un objeto fue fundante de los discursos publicitarios, cuya emergencia fue concomitante a la ampliación del mercado de consumo de los sectores trabajadores de principios del siglo XX; como refiere el historiador Ezequiel Adamovsky, fue particularmente significativa en aquella Argentina aluvional en donde primaba la confusión en torno a quién era quién. Estas estrategias publicitarias montadas sobre la cuestión del estatus y la distinción tomaron otras

28. Margarita Merbilhaá, "El universo del autor en un folleto: retrato y nombre propio en la oferta editorial de *Los Pensadores*, 1ª época (1922-1924)", *Anclajes*, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 2022.

formas específicas en el caso de *Los Pensadores*. Una de ellas consistió en las campañas de desprestigio a otras iniciativas editoriales análogas a las que se las acusaba de "aventureras" y "deshonestas", o incluso meras copias preocupadas tan solo por el rédito económico. Efectivamente, hubo algunas publicaciones como *Los Intelectuales*[29] y *Los Grandes Pensadores*, que salieron a la venta muy poco tiempo después de aparecida *Los Pensadores*. Y si la vecindad semántica en los nombres ya resulta bastante sospechosa, el formato, el diseño y hasta la tipografía del logo las volvían casi indistinguibles para un potencial lector poco atento. A eso se le suma un "panteón" semejante de firmas y la centralidad de la figura del autor, que contrastaba con el lugar secundario que se le adjudicaba en los libros folleto "populares" y novelas por entrega. Esta centralidad se expresaba en el nombre mismo de las publicaciones, pero también en el retrato que solía graficar siempre las tapas.

Las principales acusaciones a estas publicaciones "mellizas" giraron en torno a la práctica de "recortar" obras o bien realizar traducciones de mala calidad. Con *Los Intelectuales*, por ejemplo, Zamora libró una reyerta que duró varios números y tuvo como eje central la publicación incompleta de *Pan* de Knut Hansun, que *Los Pensadores* describió como "vilmente asesinada por otra publicación que pretendía confundirse con *Los Pensadores*" a la vez que amenazaba con editarla con traducción de A. Hernandez Catá "absolutamente completa y subrayadas las partes, párrafos y palabras que se comieron los intelectuales y aventureros y mentecatos". Finalmente, *Los Intelectuales* publicó la obra completa, por lo que *Los Pensadores* desistió de hacerlo, pero pudo jactarse de funcionar como una suerte de cancerbero de la educación popular, que desbaratata los planes de aquellos editores *entre comillas*, los que lucran con la auténtica y desprevenida sed de saber del pueblo.

La segunda denuncia puntual recayó sobre los editores de *Los Grandes Pensadores*,[30] a quienes describieron como "unos aventureros

---

29. *Los Intelectuales* fue una publicación dirigida primero por Benjamín Riccio y en una segunda etapa por Elías Karothy, y administrada por Luis Tognolini, que publicó poco más de cien números entre el 29 de abril de 1922 (dos meses después de aparecida *Los Pensadores*) y el año 1925.

30. De esta publicación no hemos encontrado ejemplares físicos.

catalogados en la policía como editores de obras pornográficas". En este caso, la obra mancillada fue *Placeres viciosos* de Tolstoi, pero no sabemos si finalmente la publicaron completa o no.

La hipótesis de que se trató de iniciativas editoriales que pretendían "confundirse" con *Los Pensadores* no es descabellada. De hecho, a lo largo de la publicación podemos identificar ciertos signos de que, efectivamente, *Los Pensadores* constituyó un éxito comercial.[31] Ergo, no resulta llamativo que otros editores apostaran a comercializar productos parecidos. Pero lo interesante de la campaña que llevó adelante *Los Pensadores* para diferenciarse de sus competidores es que se presentaba como una cruzada a favor del interés de los sectores populares, y no simplemente como una competencia comercial desleal:

> Un año de vida cumple hoy esta publicación, nacida para desencadenar una revolución en el mundo editorial; para hacer la guerra a libreros comerciantes sin escrúpulos y a editores sin conciencia, que lanza papel impreso para atrofiar la mente del pueblo […]. Hoy no es ya solo la obra que nosotros realizamos lo que puede valorizar nuestra iniciativa. Ella es el eje de la máquina editorial. Con poner en práctica nuestra iniciativa hemos despertado en otros el interés en imitarnos y los libreros reducen cada día más el precio de sus ediciones.
>
> Hemos servido un nuevo plato al mundo lector. Su contenido no ha sido, no es, ni será indigesto. Nuevos en la forma y nuevos en el fondo; hemos sido los primeros en poner en práctica un sistema de difusión de obras que beneficiará al pueblo, aunque perjudique al comerciante.[32]

En este caso, el editor no solo se jactaba de la calidad literaria de su producto, sino que se presentaba como iniciador de una gesta con resultados que excedían al de la propia publicación: cada vez hay más ediciones populares de obras de "alta cultura" y cada vez los libreros se ven forzados a bajar más sus precios para hacer frente a esta competencia. Subyacía, entonces, una prédica fuertemente anclada en ideales liberales clásicos: la libre competencia capitalista funciona como una condición buena y necesaria para garantizar el

---

31. Por ejemplo, se informa sobre la reedición de *Soñadores* de Hamsun (publicado en el nro. 2), cuya segunda edición se acompaña con la leyenda "Pídala antes de que se agote". En otro número, se promete que "De los números agotados haremos reediciones a medida que su reclamación sea de importancia".

32. *Los Pensadores*, nro. 46, 20 de febrero de 1923.

consumo "de calidad" de los sectores populares. Como ya señalamos, el imaginario liberal clásico, centrado en la libre competencia y "la transparencia", cruzado con posiciones de tipo socialistas y anticapitalistas, fue un sello identitario de la labor editorial e incluso de la conducta de Zamora a lo largo de toda su trayectoria.

Al interior de la publicación, Zamora desplegó un relato sobre *Los Pensadores* que se vertebró en tres sentidos. En primer lugar, se resaltaba la garantía de calidad de las obras ofrecidas, que las diferenciaba de todas aquellas publicaciones "mediocres" del mercado. En segundo lugar, su carácter precursor y original, basado en objetivos pedagógicos y no lucrativos, en contraste con las publicaciones "envidiosas" y con fines exclusivamente comerciales. Por último, y no menos importante, *Los Pensadores* construyó una representación de su propio lector, que lo diferenciaba de "la mayoría", que lo distinguía de "las masas":

> Las obras publicadas por esta revista no serán codiciadas por la mayoría del público lector, formado de mediocres que le dan más interés a un cuento policial, novela cursi o versos ramplones, que a "Crainquiville", de Anatole France […]. Pero son muy apreciadas por el lector estudioso que cuida del perfeccionamiento de su carácter y aspira a forjarse una inteligencia propia. En esta época proclive de concupiscencias mercantiles, preferimos que nos lean pocos, pero que nos comprendan, a que nos manosearan para satisfacer bajas pasiones.[33]

De esta manera se buscaba internalizar en el propio lector la culpa ante la "mala lectura". En un mismo movimiento, se presentaban como una publicación que perseguía la educación del pueblo en general y al mismo tiempo, quedaba restringida a un público suficientemente selecto y distinguido como para resaltar entre el montón. Mientras que publicaciones comerciales o pretendidamente pedagógicas eran consumidas por el "vulgo" [*sic*], la lectura de *Los Pensadores* se exhibía como destinada a un público popular pero exquisito, a lectores individuales "sanos".[34] Nuevamente, el individuo y su voluntad de

---

33. Ídem.

34. A continuación, se transcriben algunas definiciones del pretendido público lector que aparecían en la publicación: "Los lectores habituados a los libros que se leen en tres horas y se olvidan en tres días tal vez encontrarán en los recuerdos de la casa

autosuperación aparecían en el centro del sistema de valores de la gesta zamorista. De hecho, serían el fundamento principal de muchas de las colecciones posteriores de Claridad, que tuvieron por fin suministrar "conocimientos prácticos" en función de una "vida mejor" y un mayor bienestar individual.

Desenmascarar a los mercachifles de la cultura

Estas formas de autoafirmación y distinción que desplegaron *Los Pensadores* no fueron simplemente una estrategia de marketing; conforman una auténtica declaración de principios por parte del editor: la misión del intelectual o el artista comprometido de entonces era la de mediar entre estas mayorías y la alta cultura. Ello implicaba desenmascarar a los mercachifles y concientizar al público masivo para que no fuera engañado por quienes pensaban la cultura como un lucro. Dentro de esa bolsa, entraban gran parte de los productos que eran consumidos masivamente, como el tango, las revistas ilustradas y el teatro considerado como mero entretenimiento. A su vez, implicaba construir un papel de autoridad desde el cual hablar, un lugar que le arrebatara a la élite el monopolio de la cultura legítima. Esta prédica moral no fue privativa de *Los Pensadores*, sino transversal a casi todos los intelectuales y artistas que adherían a las ideas de izquierda de la época. De hecho, el Grupo de los Cinco o Artistas del Pueblo venía

---

de los muertos páginas que les resulten pesadas, fatigosas y obscuras. Pero a los que en el arte aman las impresiones fuertes indelebles, les recomendamos la lectura de esta obra […]. El que lea este libro lo cerrará formándose mejor idea de la humanidad, sintiéndose menos despreocupado por las miserias ajenas y más animado para soportar las propias" (*Los Pensadores*, nro. 8, contratapa); "*Los Pensadores* serán para los estudiosos un elemento indispensable de educación y cultura. Esta revista hará asequibles a todo el mundo los beneficios y los goces del trato espiritual con los más grandes genios de la humanidad" (*Los Pensadores,* nro. 16, contratapa); "Si usted quiere formarse un criterio de lo que es el Arte, deberá continuar leyendo *Los Pensadores*, que le ofrecerá en breve la explicación del siguiente cuestionario" (*Los Pensadores,* nro. 36, contratapa); "Si usted no ha leído *¿Qué es el arte?* de Tolstoi empiece a dudar de su inteligencia" (*Los Pensadores*, nro. 40, contratapa); "Si Ud. es una persona inteligente lea: *La nueva ciencia de curar*" (nro. 47, contratapa, que se repite en varios volúmenes subsiguientes); "Ninguna persona inteligente debe dejar de leer esta obra" (*Los Pensadores*, nro. 83, contratapa); "Demuestre su inteligencia leyendo esta obra" (*Los Pensadores*, nro. 84, tapa).

ya previamente realizando acciones y manifestándose en ese mismo sentido en el ámbito de las artes plásticas y la crítica de arte.[35] Otras publicaciones afines, como *Disonancias*, tomaron en sus manos una misión similar, pero en relación, específicamente, con el campo de la música, librando una verdadera batalla contra el tango. En lo que respecta al cine, artefacto cultural masivo por excelencia, la propia revista *Claridad* le dedicó un espacio de reflexión, entendiendo necesario guiar su consumo lo mejor posible, y contribuyendo a la distinción del "buen cine" del "malo".

A la función de tutelaje en torno a los contenidos culturales, al intelectual comprometido se le adjudicaba, además, cierta misión justiciera y reparadora *robinhoodiana*. Si el trabajo de las grandes mayorías era apropiado por minorías explotadoras, el fenómeno encontraba su correlato en el orden de lo cultural: los saberes producidos por la humanidad en su progresivo derrotero son expropiados, son acaparados, se priva de ellos a las grandes mayorías trabajadoras. La reposición de estos saberes constituía un paso en el camino de la emancipación y volvía, en principio, a la sociedad más igualitaria, aunque fuera en el plano simbólico. El intelectual, el artista comprometido, debía entonces desplegar una doble estrategia: volver accesible estos saberes que fueron expropiados y, al mismo tiempo, ejercer un férreo tutelaje sobre las desprotegidas masas trabajadoras, más vulnerables a los engaños de la cultura entendida como negocio. Aquellas masas que muchos intelectuales conservadores argentinos de principios del siglo XX percibieron como un peligro para el orden social y el progreso nacional por su volatilidad y su tendencia a la desobediencia, para el imaginario de izquierda de ese momento (y en especial para el socialismo) también podían constituir un elemento problemático si no se mediatizaba su ingreso a una cultura de masas en franca expansión, con todos los riesgos ideológicos que eso implicaba.

---

35. El Grupo de los Cinco organizó en 1914 "El Salón de los Recusados", una exposición en abierta oposición a los circuitos oficiales, desde la que se acusó a los críticos de arte del momento de falta de honestidad artística y moral. El conjunto dio lugar años más tarde a los Artistas del Pueblo, un colectivo fuertemente vinculado con el grupo Boedo y activos participantes tanto de la revista *Claridad* como de la editorial homónima. Su génesis es relatada por Magalí Devés en "Teatro de vanguardia y revistas culturales de izquierda en el Buenos Aires de los años 20", *Revista de Literaturas Modernas*, vol. 46, nro. 1, enero-junio de 2016, pp. 43-66.

Las masas sin formación ni conducción no eran capaces por sí mismas de enfrentarse a la opresión capitalista o, en términos más específicos, no podían superar su estado de *falsa conciencia*. Lo que constituyó una innovación de *Los Pensadores* fue el hecho de anudar esta misión del intelectual como mediador y rector cultural, elaborando una verdadera estrategia de ventas que al tiempo que recurría a los recursos propios del discurso publicitario y la cultura de masas, se presentaba como absolutamente desinteresada en términos comerciales.

Como parte de su estrategia mediadora, Zamora no solo compitió en el mercado de publicaciones periódicas de literatura comercial y en el de los libros baratos, sino que, inclusive, inició una cruzada contra una publicación impresa de una naturaleza tradicional: el diario *Crítica*. Hacia la década del veinte, Natalio Botana supo posicionar a *Crítica* como el diario más leído entre los sectores populares a partir de distintas innovaciones con las que había modernizado su formato, pero también a través de la construcción de una voz que funcionó como contrapunto y muchas veces como espejo de la voz que el director de *Claridad* desplegó en sus publicaciones. Como señala Sylvia Saítta,

> *Crítica* deniega la verdad económica del periodismo al presentarse como un ámbito de solidaridad social donde se oculta el carácter de "mercancía" que se vende a un valor determinado. *Crítica* se presenta como modernizador del campo periodístico y, en el mismo movimiento, plantea una relación no mediada con el lector en el gesto de pasar por alto las reglas capitalistas del mercado moderno.[36]

Tanto en *Crítica* como en las primeras publicaciones de la editorial Claridad, se exalta el servicio social, desinteresado, que se presta al pueblo. Las dos publicaciones se autodescriben como defensoras de los intereses populares y, sobre todo, como paladinas en esta materia. La editorial *Claridad* se presentaba como impulsora de un movimiento de descenso espiralado de los precios del libro y de una revolución en el consumo popular de este objeto antes reservado a las élites, al tiempo que *Crítica* sostenía que "Antes de nosotros, todas las actividades tenían, quizás, 'su diario': los partidos políticos, las entidades comerciales, la industria; el pueblo, las clases modestas,

36. Sylvia Saítta, *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920*, *op. cit.*, p. 73.

no tenían ninguno. *Crítica* es el primer gran diario argentino dedicado al pueblo".[37] De hecho, en diciembre de 1924, *Crítica* anunció el lanzamiento de la Biblioteca de *Crítica*, argumentando que "el hombre que […] desea entretener su descanso con la lectura […] se encuentra ante un grave dilema: ¿qué puede leer? […] Desconoce a los autores y a los libros mismos; no es erudito y quisiera a la vez un libro ameno e instructivo". La Biblioteca de *Crítica*, entonces, funcionaba como facilitador de lecturas "instructivas" pero también "entretenidas". Y agregaba:

> Desde hace algún tiempo, algunos editores en complicidad con autores de poca responsabilidad, se han dado a la tarea de intoxicar al pueblo con ciertas lucubraciones […]. Se ha llegado al extremo de achacar al público la falta de gusto y acusar a este de ser el único responsable de ese estado de cosas. Nada más falso, nada más inexacto. Ellos son los únicos culpables. El pueblo tiene el instinto innato de la belleza.[38]

Tomando en cuenta que, para entonces, Claridad ya venía hacía tres años publicando no solo la exitosa *Los Pensadores,* sino también varias colecciones de libros baratos, es posible suponer que existió una mutua inspiración entre Botana y Zamora. Además, esta afirmación sobre el "instinto innato de la belleza" por parte del pueblo pareciera estar polemizando casi directamente con lo que sostenía Zamora desde las páginas de *Los Pensadores* con frases como: "Pero no solo tienen la culpa los explotadores, los que se dejan explotar son más culpables. Por eso para nosotros, son tan despreciables los unos como los otros". Mientras *Crítica* se presentaba como "la voz del pueblo" siempre virtuoso, Claridad asumía una posición de distancia y mayor jerarquía respecto de ese mismo pueblo trabajador. En tanto venía a brindarle contenidos y herramientas culturales que le habían sido expropiadas, Claridad no era "uno más": era el maestro que educa, que predica con el ejemplo y que, por supuesto, también juzga. A su vez, y aquí la gran diferencia en términos concretos, mientras que *Crítica* no imponía "requisitos" para convertirse en su lector (más bien todo lo contrario), *Claridad* autolimitaba, aunque fuera discursivamente, su capacidad de "masividad" al definirse como una propuesta que no

---

37. "Crítica cumple hoy once años", *Crítica*, 15 de septiembre de 1924.

38. "Biblioteca de *Crítica*", *Crítica*, 6 de diciembre de 1924.

era "para cualquiera", sino para aquel que tuviera aquella voluntad de autosuperación y autodidactismo que requería la empresa: "Sabemos que esta clase de obras no llegan a alcanzar la difusión que su valor merece. Preferimos que los pocos que estudian nos comprendan a que nos confundan la mayoría de los mentecatos que leen por matar el tiempo mientras el tiempo nos mata a todos".[39] Esta aparente paradoja, sin embargo, se entiende en el marco de un sistema de ideas que sostenían otros intelectuales referentes del pensamiento socialista de la época, como José Ingenieros. Como señala Alejandra Mailhe en referencia al libro *El hombre mediocre* de Ingenieros:

> … esta condena conceptual del mediocre se despliega, paradójicamente, en un texto que interpela al mediocre; esto es, a las capas medias y a los sectores populares que conforman el nuevo lectorado y el nuevo electorado, puestos en una doble disponibilidad riesgosa: por un lado, ante las tentaciones más "bajas" del nuevo mercado cultural de masas (en expansión); por otro lado, ante las tentaciones de los nuevos discursos políticos que seducen al "pueblo".[40]

El proyecto zamorista encarnó la misma tensión. La diferencia fue que, para Zamora, la "mediocridad" de cierta porción de la población no tenía un carácter inmanente, o esencial, sino que era el resultado de la acción opresiva del sistema capitalista y la existencia de clases. Esta explicación, mucho menos influenciada por el paradigma biologicista propio del positivismo de Ingenieros y más cercana a una lectura marxista clásica, convivía con una ponderación del rol del individuo y de la voluntad, que en consecuencia le adjudicaba a estos explotados una cuota alta de responsabilidad: si no se autosuperaban por medio del esfuerzo y la voluntad, se volvían cómplices voluntarios de los explotadores y, por ende, "son tan despreciables los unos como los otros". Por ese motivo, mientras que *Crítica* le asignaba un lugar central al placer de la lectura y aceptaba gustosamente que el lector popular quisiera "entretenerse" con ella, *Claridad* advertía que sus textos no estaban hechos para eso, que demandaban otro tipo de compromiso.

---

39. "Editorial", *Los Pensadores*, nro. 55, 24 de abril de 1923.

40. Alejandra Mailhe, "¿Un Aleph de papel? Fragmentos de la vida intelectual en los epistolarios de José Ingenieros y de Robert Lehmann-Nitsche", *Políticas de la Memoria*, nro. 15, pp. 17-27.

El lugar conferido por *Crítica* a las notas policiales y al abordaje del mundo "criminal" fue otro de los reproches recurrentes a ese diario por parte de Zamora. Como ya señalamos, en todas las publicaciones de Claridad, pero especialmente en *Los Pensadores*, la figura del genio o del modelo era permanentemente reforzada por medio de notas biográficas, retratos y aparato crítico general. *Crítica*, en cambio, dotaba de un gran protagonismo a lo que podríamos definir como "contramodelos": criminales, prostitutas, apostadores. Desde el punto de vista de Zamora, el lugar conferido por el diario de Botana al universo del hampa reforzaba la identificación de los sectores populares con esas prácticas. Por ende, constituían un engranaje más de la dominación y la opresión capitalista, y un impedimento para la emancipación de los sectores populares.

Lo que nos cuenta el catálogo

El catálogo de *Los Pensadores* y la pregunta acerca de qué tipo de contenidos y temáticas se consideraban prioritarios han sido explorados en profundidad en diversas investigaciones.[41] Es importante destacar que la mayoría de las líneas temáticas que se presentan en la publicación se plasman posteriormente en alguna biblioteca específica de la editorial *Claridad,* lo cual indica que esta primera experiencia fue muy formativa para Zamora y determinó fuertemente su manera particular de organizar el catálogo general de su emprendimiento.

A primera vista, el catálogo de *Los Pensadores* arroja algunas impresiones respecto al tipo de saberes y valores que buscaba difundir. A diferencia de otros emprendimientos editoriales de izquierda de la época, *Los Pensadores* no se planteaba como prioridad muñir a los trabajadores de herramientas teóricas para revolucionar las estructuras sociales. Más bien ponía a disposición una selección amplia que pretendía abarcar todos aquellos aspectos vinculados al progreso en un sentido humanista (las artes, las ciencias, la literatura, la teoría política, etc.), o lo que Luis Alberto Romero define de manera un tanto peyorativa como un "barniz cultural".[42] El epígrafe que rezaba

41. Ver los trabajos de Montaldo (1987), De la Torre Oliveira (2010) y Ubertalli (2016).

42. Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, p. 94.

la mayoría de las publicaciones de *Los Pensadores*, extraído de un texto de Barbusse, era muy elocuente al respecto: "Nosotros queremos hacer la revolución en los espíritus". El locus revolucionario en primer término son los espíritus, las ideas, las mentes.

Asimismo, el título *Los Pensadores* también nos dice mucho sobre la concepción del proyecto. Como sostiene Graciela Montaldo,[43] la literatura se volvía un medio para llegar a un fin; el objetivo fundamental era la transmisión de los pensamientos, de los mensajes portadores de verdad contenidos en esas obras escogidas. La elección de los géneros y los tipos textuales se enmarcan dentro de la estrategia pedagógica general: algunos géneros, como la narrativa (con treinta y ocho números en total, entre novelas y cuentos), resultan más efectivos que otros para transmitir esas verdades. En sintonía con este criterio, la selección de obras narrativas estuvo constituida fundamentalmente por obras realistas con alto contenido de crítica social.

Como ya señalamos respecto a la disputa con *Crítica* y sus "malos modelos", otro género de marcada presencia por sus atributos transmisores fue el biográfico (siete números en total), sobre todo de artistas y hombres de ciencia. Además, todos los números incluían una nota biográfica para cada pensador publicado, estrechando aún más el vínculo entre vida y literatura. Describir la vida de alguien consagrado[44] en algunas de las disciplinas humanistas que han contribuido al progreso humano facilitaba la posibilidad de establecer modelos a seguir, pruebas de que con voluntad se puede progresar. En el caso de las notas biográficas, estos pensadores son mártires, seres sufrientes y geniales que provienen de las propias filas de los desposeídos para erigirse como sus conductores intelectuales. El patrón común suele estribar en las desventuras de los biografiados, sobre todo problemas con la ley a causa de su rebeldía, los sinsabores propios de la pobreza o su mal desempeño en las instituciones educativas formales.[45]

---

43. Graciela Montaldo, "La literatura como pedagogía, el escritor como modelo. Cooperativa Editorial Claridad: proyecto cultural y empresa comercial", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nro. 445, julio de 1987, pp. 41-64.

44. La consagración de los autores también constituía una garantía de acceso a "buenos mensajes" para el lector.

45. La crítica a la educación formal reaparece en distintas versiones a lo largo de la publicación, entendida esta como parte del engranaje capitalista y de la cultura burguesa.

Pero, fundamentalmente, de lo que estas biografías daban cuenta era de la capacidad de estas figuras para construirse a sí mismas, superando las adversidades de clase. Ese era el mensaje más claro: la importancia de la autosuperación y el progreso como resultado de acciones colectivas, pero también individuales.

Si bien en la colección *Los Pensadores* propiamente dicha no se incluyó ningún título de los escritores de Boedo, pues el grupo como tal aún no existía plenamente, sí se publicó un texto que podría considerarse fundante o al menos preboedista: *La casa por dentro* de Juan Palazzo.[46] Juan Palazzo fue un joven escritor fallecido en 1921. Su primer y único libro, *La casa por dentro*, había sido publicado ese mismo año por Imprenta López, gracias a la ayuda financiera de su amigo escultor y artista del pueblo Agustín Riganelli. Aparte de ser parte del ecosistema artístico y afectivo de los Artistas del Pueblo, Palazzo había sido colaborador de la revista *Nosotros*, donde participaba su hermano, Santiago. La inclusión del libro de Palazzo da cuenta de que ya entonces Zamora estaba conectado con la sensibilidad y los personajes que componían el mundo de la izquierda literaria y artística del que emergió finalmente Boedo. Previamente a Palazzo ya se había publicado a otro poeta argentino fallecido en 1917: Pedro Palacios, más conocido como Almafuerte, referente de la poesía con contenido social. Y dos números después de aparecido Palazzo, se publicó *Misas herejes y poemas póstumos* de Evaristo Carriego, el mítico poeta entrerriano fallecido en 1912. Esta inclusión representa un antecedente de lo que luego será una disputa abierta entre el grupo Boedo y los escritores de Florida por declararse herederos de Carriego y de Almafuerte.[47]

Como ya hemos señalado, en esta primera etapa de *Los Pensadores* parece haberse priorizado la construcción de cierto canon de lecturas comunes a una comunidad en formación, lo que contrasta con la segunda etapa de la publicación como revista. Esta hipótesis discute parcialmente algunas ideas que calificaron a estos primeros cien números de *Los Pensadores* como una colección de carácter "superficial"[48] o bien como

---

46. Juan Palazzo, *La casa por dentro*, Buenos Aires, Imprenta López, 1921.

47. El detalle de esta polémica es analizado por Gabriela García Cedro en *Ajuste de cuentas: Boedo y Florida entre la vanguardia y el mercado*, *op. cit*.

48. Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, *op. cit*.

resultado de cierto grado de improvisación en función de cumplir con los plazos propios de una publicación periódica. En muchos casos, la elección parece haber respondido a necesidades concretas y centrales para los debates que se estaban dando en el ambiente de los jóvenes de izquierda, de la bohemia artística y literaria, e incluso en el campo académico e intelectual de ese momento. Tal podría ser el caso de *Qué es el arte*, de Tolstoi, con una nota biográfica de Álvaro Yunque, un texto central en los debates que atravesaban a estos jóvenes de izquierda y que luego será medular en la definición del grupo como tal. Y también la recopilación de conversaciones sostenidas por Paul Gsell con el artista Rodin, cuyo trabajo tanto de selección como de traducción se le adjudica a un colaborador del suplemento del diario *La Protesta*, principal órgano de difusión del anarquismo, lo cual denota la amplitud de la red de colaboradores y participantes del proyecto, incluyendo a muchos de adscripción anarquista. Por su parte, algunos trabajos de investigación en torno a la recepción de Kant y Nietzsche durante las primeras décadas del siglo XX en nuestro país permiten contextualizar y comprender mejor la inclusión de títulos como *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y los sublime*[49] y *Tratado de la educación práctica*[50] de Kant o *El Anticristo* de Nietzsche.[51] Desde nuestro punto de vista, lejos de ser incluidos para cumplir con una agenda determinada, constituyen una señal de que el armado del catálogo no solo pretendía poner a disposición textos imprescindibles para la educación de los sectores populares en un sentido amplio, sino que también buscaba contribuir a los movimientos de renovación y ruptura protagonizados por pensadores socialistas dentro del ámbito intelectual y universitario, y que fueron fundamentales para la formación de Zamora (especialmente casos como el de José Ingenieros o Alejandro Korn). Eso implicaba contar con un conocimiento bastante acabado acerca de las discusiones que se estaban dando dentro del propio campo intelectual y académico.

---

49. Manuel Kant, "Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y los sublime", *Los Pensadores*, año I, nro. 16, 25 de julio de 1922.

50. Federico Nietzsche, "El Anticristo", *Los Pensadore*s, año II, nro. 55, 24 de abril de 1923.

51. Manuel Kant, "Tratado de la educación práctica", *Los Pensadores*, año II, nro. 51, 27 de marzo de 1923. Para mayor referencia sobre la publicación de Kant y Nietzsche en *Los Pensadores*, puede consultarse Cragnolini (2001) y De Oro (2024).

Otra línea temática fundamental de *Los Pensadores* la constituyen los textos narrativos abiertamente anticlericales y, junto con ellos, los de corte higienista, sexológicos y de divulgación científica. Esta preocupación por la cuestión de la falsa moral cristiano-burguesa y la necesidad de poner a disposición información científica y, sobre todo, "práctica" sobre cuestiones sexuales constituyó una constante durante las cinco décadas que Claridad estuvo bajo dirección de Antonio Zamora. Puntualmente, durante esta primera etapa se plasmó en dos colecciones emblemáticas: Los Clásicos del Amor y la Biblioteca Científica, a las que nos referiremos en el siguiente apartado. La selección y notación de los textos higienistas, sexológicos y de divulgación científica durante los primeros años posiblemente haya estado a cargo del médico y militante socialista Bartolomé Bossio, de quien en la década del treinta Claridad publicó el libro *Cartas de un médico rural* (previamente publicado de forma parcial en entregas en la revista *Claridad*).

Si bien la inclusión de autores argentinos fue sumamente escasa, el catálogo incluyó tres textos de referentes del PS: Juan B. Justo, Alfredo Palacios y Enrique Dickmann.[52] El texto de Justo fue publicado el mismo mes en el que Zamora se afilió al PS, mientras que los otros dos son posteriores a su afiliación. Que dentro de la nómina de pensadores se incluyera solo referentes del PS denota que, por más que la propuesta tuviera vocación pluralista, para Zamora era importante reservarle un lugar privilegiado a la difusión de las ideas de referentes del Partido, sobre todo a partir de concretada su adscripción.

Existen otros aspectos del catálogo de *Los Pensadores* que desde nuestro punto de vista ponen en cuestión la hipótesis de la improvisación o el lanzamiento compulsivo de títulos con el objeto de cumplir con los plazos de la publicación. Si observamos la colección tomando en cuenta el mapa total de impresos afines de la época, todo parece indicar que el equipo editorial tenía un esquema bastante claro de las obras que no era prioritario editar (ya fuera porque aún circulaban ediciones previas o españolas, ya sea porque habían sido publicadas por otra editorial) y cuáles era necesario reeditar o, inclusive, traducir especialmente.

---

52. Juan B. Justo, "Estudios sobre la moneda", *Los Pensadores*, año I, nro. 44, 30 de enero de 1923; Alfredo Palacios, "El nuevo derecho", *Los Pensadores*, año II, nro. 72, octubre de 1923; Enrique Dickmann, "Tiempos heroicos: obra inédita", *Los Pensadores*, año III, nro. 82, marzo de 1924.

Para comprender estas estrategias resulta de utilidad la identificación que realiza Jean-Yves Mollier[53] de dos tipos de colecciones: la colección-panteón, es decir, aquella que ofrece autores y textos ya publicados y presentes en el patrimonio literario disponible y la colección-selección, que incorpora textos aún inéditos o desconocidos para imponerlos e instalarlos como lectura. En el caso de *Los Pensadores*, muchos de los títulos se promocionaban poniendo el énfasis en la consagración previa de los autores, lo que define a la publicación como una suerte de difusora de una literatura previamente legitimada, es decir, en términos de Jean-Yves Mollier, de panteón. Un ejemplo de esto es la presencia de un gran número de autores premiados recientemente con el Premio Nobel de Literatura, un premio que en sí mismo ya denotaba modernidad.[54] Adicionalmente, como ya señalamos, no se trataba nunca de cualquier autor consagrado: las notas biográficas siempre destacan la adscripción de estas figuras a determinados ideales de izquierda, liberales o anticlericales. Son autores consagrados, pero, además, ideológicamente afines al proyecto editorial.

Junto con la garantía de calidad, el otro componente que parece signar el catálogo es el de actualidad. Eso explica la inclusión de autores de circulación reciente como los periodistas y escritores españoles Joaquín Dicenta, Luis Bonafoux y Leopoldo Alas. Los tres eran muy renombrados en su país y habían protagonizado polémicas con cierto eco en los ámbitos letrados argentinos. En esa misma estela se inscriben otros escritores publicados, como Ramón María del Valle-Inclán, Rafael Barrett, Pío Baroja, Joaquín Dicenta, José Ortega y Munilla y Santiago Rusiñol. Por su parte, el poeta uruguayo Julio Herrera y Reisig es publicado exactamente un número después de promocionar la venta de la revista en Montevideo, ciudad con la que *Los Pensadores* y luego la editorial estableció una fluida relación que incluyó la apertura una sede. En este caso, su publicación puede leerse estratégicamente como una manera de afianzarse en la capital uruguaya.

---

53. Jean-Yves Mollier, "Les collections littéraires", *Du poche aux collections de poche: histoire et mutations d'un genre, actes des ateliers du livre, Bibliothèque Nationale de France, 2002-2003.*

54. La Fundación Nobel fue creada el 29 de junio de 1900 y el primer premio fue otorgado en 1901.

La elección de unos títulos por sobre otros de un mismo autor también puede generar desconcierto. Al margen de los motivos más obvios vinculados a las preferencias estéticas e ideológicas de los editores (como, por ejemplo, la inclusión de un título abiertamente anticlerical), resulta fundamental pensar estas decisiones en función del material circulante en ese entonces. Por ejemplo, algunas obras importantes de ciertos autores publicados por la colección habían sido previamente publicadas por la Biblioteca La Nación, y los editores de *Los Pensadores* las seguían revendiendo a través de su agencia Prensa Asociada.[55] Su reedición, en esos casos, resultaba innecesaria y posiblemente hubiera sido más provechoso publicar otras obras de ese mismo autor que no se hubiesen editado en Argentina, o inclusive que no hubieran sido traducidas al castellano.

De todas formas, esta primera etapa de "colección panteón" precisa ser matizada sobre todo en lo que respecta a la literatura rusa. Claridad no se limitó tan solo a poner en circulación títulos clásicos inaccesibles hasta ese momento en Argentina; por el contrario, los editores parecen haber tenido especial cuidado en no editar obras de aquel país que ya estuvieran disponibles al público. Si tomamos en cuenta algunos trabajos sobre el ingreso de la literatura rusa en nuestro país, como el de Adel Faitaninho,[56] podemos arriesgar que a través de las obras que publicó, Claridad *inventó una* literatura rusa. En primer lugar, como señala la investigadora, la mayoría de estas obras están "siempre rodeadas de unas parodias, críticas, cartas de los autores sobre su obra y anécdotas personales. Así a la vez se crea una aproximación más íntima a la obra y una distancia crítica".[57] El aparato crítico era particularmente significativo cuando se trataba de un autor ruso. Pero lo más relevante radica en la cuestión de las traducciones. La mayor parte de ellas estaban realizadas a partir de

---

55. Claridad funcionó como distribuidora de libros en castellano a través de un emprendimiento llamado Prensa Asociada. El catálogo incluía ediciones de la autóctona Biblioteca La Nación, pero también de ediciones españolas que distribuían sus libros en Argentina.

56. Adel Faitaninho, "Claridad. entre la literatura rusa y la vanguardia argentina", *Actas de las I Jornadas sobre la historia de las políticas editoriales en Argentina, 2 y 3 de julio de 2015*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2019. Disponible en https://www.bn.gov.ar/micrositios/libros/investigaciones/i-jornadas-sobre-la-historia-de-las-politicas-editoriales-en-argentina.

57. Ídem, p. 34.

versiones francesas, italianas o alemanas, aunque las hubo directas del ruso, y un número considerable había sido realizado exclusivamente para *Los Pensadores* o la editorial Claridad. Dos casos paradigmáticos lo constituyen dos obras de Máximo Gorki, el ensayo *Lo que yo pienso del pueblo ruso* (1922), hasta entonces inédito, y la antología *Cuentos de vagabundos* (1922), editada por primera vez en castellano. La traducción de *Cuentos de vagabundos* figura a cargo de Rafael Cansinos Assens, un importante escritor español que tradujo muchos autores al castellano y que era amigo de César Tiempo, lo que explicaría la traducción exclusiva para *Los Pensadores*.[58] Como señala Faitaninho (2019):

> Habiendo pasado por varias lenguas y culturas, los originales rusos pierden la mayoría del contenido originalmente expresado por la forma. La concisión se pierde en la verbosidad y explicaciones. Las partes donde el lenguaje parecía demasiado desarticulado (aunque eso originalmente podría servir para expresar el estado interno de confusión o duda) pasa por el proceso de un alisamiento literario. La falta de entendimiento de una polisemia compleja que caracteriza la literatura rusa lleva a una literalidad en la explicación de fenómenos y a la desaparición de ironía y ambivalencia de la trama. De allí, una percepción errónea de la literatura rusa como la que se enfoca solamente en el contenido. […]
>
> La desaparición de la ironía lleva también a una idea de la literatura como trágica, pesimista y melancólica…[59]

La editorial Claridad favoreció la constitución de un determinado imaginario en torno a lo que era la literatura rusa y estableció los marcos y parámetros de lectura a través de los cuales debía ser leída. Alejandro Castiñeiras, crítico socialista de literatura rusa de la época y colaborador activo de la revista *Claridad*, señalaba que nada se perdía en esas traducciones, dado que los escritores rusos "no son grandes estilistas".[60] Los traductores eran considerados facilitadores

---

58. De esa relación dan cuenta varias epístolas que forman parte del Fondo César Tiempo, perteneciente al Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Algunas de esas cartas también echan luz sobre las numerosas gestiones de César Tiempo para publicar distintas obras y traducciones de Cansinos Assens en Argentina.

59. Ídem, p. 36.

60. Alejandro Castiñeiras, *El alma de Rusia*, Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1923. Castiñeiras es autor de otra de las obras emblemáticas para pensar el derrotero de la literatura rusa en nuestro país: *Máximo Gorki, su vida y sus obras*, Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1919.

de mensajes. Lo importante de que la traducción fuera buena (o de que el texto estuviera completo) parecía vincularse fundamentalmente con el hecho de que las *ideas* del texto, sus mensajes, llegaran correctamente. Paradójicamente, y siguiendo lo indicado por Faitaninho, estas traducciones terminaban forzando los textos a decir lo que, en definitiva, los editores querían o creían que debían decir.

En el caso de *Lo que yo pienso del pueblo ruso*, de Gorki, el consejo editor lo publicita como obra inédita y, efectivamente, para entonces la obra solo se hallaba disponible en lengua alemana. En el momento en que la escribe, Gorki ya estaba fuertemente enfrentado con Lenin y sostenía una postura crítica respecto del rumbo de la Revolución soviética. Eso explica por qué el texto no circuló en ruso. El traductor de esta obra permanece en el anonimato y, por ende, resulta un misterio la forma en que dio con este valioso documento que circuló por nuestro continente solo gracias a *Los Pensadores*.[61] La publicación de este texto inédito tan significativo constituye un gesto fuerte, tomando en cuenta que en ese entonces, la caracterización y el vínculo con la experiencia sovietista constituía todavía una de las principales fuentes de controversia dentro del ya matrizado campo de la izquierda argentina.

Cinco meses después de puesto en circulación el texto crítico de Gorki, *Los Pensadores* publicó una traducción española de *El ABC del comunismo* de Bujarin, y un mes después, una traducción exclusiva de *El imperialismo: última etapa del capitalismo* de Lenin, traducida por A. Goldberg y Pedro Romo, un referente del mencionado PS Internacional.[62] Que se publicara el texto crítico de Gorki y luego estos dos textos de referentes soviéticos da cuenta nuevamente de esta vocación de poner a disposición materiales necesarios para el debate sin asumir una postura cerrada a favor o en contra de la URSS. Se trataba, entonces, de constituir lecturas comunes para el arco de la izquierda en general, que incluía no solo a lectores afines al anarcobolchevismo o al anarquismo antibolchevique sino también a lectores socialistas en

---

61. Gorki se "reconcilia" con el régimen soviético promovido por Stalin y vuelve a su país en 1928, en donde vivió hasta su muerte en 1936. Sin embargo, este texto corresponde a su período de exilio y postura crítica.

62. Pedro Romo se desempeñó como secretario general del Partido Comunista durante varios años de la década del veinte.

sus distintas tendencias (pro o antibolcheviques) e incluso personas del otrora PS Internacional, ya entonces devenido en Partido Comunista.

Otra traducción exclusiva para *Los Pensadores* la constituye el número "Conversaciones con Rodin", que figura como traducido por un sujeto anónimo colaborador del suplemento cultural del periódico anarquista *La Protesta*, a quien Gustavo Riccio agradece especialmente. Si bien el nombre no se da a conocer, presumiblemente para ahorrarle problemas a dicho "colaborador", la sola mención de que se trata de una persona afín al anarquismo da cuenta nuevamente de la voluntad manifiesta de este primer comité editorial por constituir una verdadera tribuna de izquierda que no se circunscribiera a un único espacio político.

Asimismo, la traducción exclusiva del texto de Lenin nos habla de la otra idea fuerza que signó la línea editorial en materia de textos político doctrinarios durante esta primera época, pero sobre todo durante la segunda etapa que va de 1927 hasta 1936: el problema del imperialismo. El antiimperialismo yanqui venía cobrando vigor ya desde principios del siglo XX, sobre todo bajo la forma del arielismo,[63] una corriente de fuerte influencia en los estudiantes reformistas de 1918. El movimiento reformista instaló definitivamente la prédica antiimperialista en el centro de la escena latinoamericana y, sobre todo, en la sensibilidad izquierdista de la década del veinte. Este antiimperialismo inaugurado por Rodó y continuado por otras figuras como Manuel Ugarte, ponía el énfasis en los aspectos más culturales del fenómeno imperialista (cultura sajona versus cultura hispanoamericana), mientras que, en *El imperialismo, última etapa del capitalismo*, Lenin asignaba primacía a los factores económicos de dominación. El avance de la perspectiva leninista derivó durante la década del veinte en la constitución de distintas experiencias trasnacionales y político-partidarias, como la Unión Latinoamericana liderada por Alfredo Palacios y José Ingenieros, la mencionada Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) del Perú y la Liga Antiimperialista de las Américas, con sede principal en México. También fue fundamental en los debates que se abrieron en la década del treinta hacia dentro del PS entre un ala izquierdista y

63. Se denomina "arielismo" a la corriente de pensamiento inaugurada con la obra *Ariel* de José Enrique Rodó, publicada en 1900. La misma constituye una de las obras cumbres de lo que se conoció como modernismo.

antirreformista y la dirigencia, tema sobre el que nos vamos a extender en el próximo capítulo. En ese sentido, el texto de Lenin que Claridad tradujo y puso a disposición para todo el público hispanoparlante constituyó una pieza clave en el armado del mapa de la izquierda argentina y latinoamericana de los años veinte y treinta.

Así como el caso de los textos rusos publicados por Claridad, otros títulos de la colección también respondieron a la lógica de la colección-selección, es decir, a la incorporación de textos aún inéditos o desconocidos con la intención de instalarlos como lectura. Se trató de autores que no parecen haber tenido una circulación significativa en estas tierras al momento de su publicación. Uno de los casos más emblemáticos lo constituye Mario Mariani, un italiano a quien *Los Pensadores* le dedicó tres números: *Repugnancias y rebeldías*, en el número 63 (junio de 1923), *Fidelidad*, en el número 89 (junio de 1924), y *Lágrimas de sangre*, en el número 94 (septiembre de 1924). Todas las obras de Mariani se anuncian como traducidas al castellano exclusivamente para *Los Pensadores*. Mientras que *Fidelidad* y *Lágrimas de sangre* fueron traducidas por Gaspar Mortillaro, *Repugnancias y rebeldías* lo fue por F. Giacobini y S. Gandulia. Tanto Mortillaro como Giacobini formaron parte del Comité de Redacción de la mencionada *Claridad. Revista socialista quincenal de crítica, literatura y arte*, dirigida por José P. Barreiro. Esa revista constituyó el órgano de difusión del grupo porteño Claridad que se proponía instalar dentro del PS la línea comunista difundiendo, entre otras cosas, las iniciativas de Henri Barbusse. En el caso de *Repugnancias y rebeldías,* el número incluye la leyenda: "esta es la primera edición en castellano que se publica de esta obra" e incluso se advierte que "es su último libro, y es el primero que se traduce al español", añadiendo que se trata de "una traducción encargada especialmente y rializada [*sic*] con todo cuidado". Como era muy importante incluir siempre alguna foto o retrato que acompañara la nota biográfica del pensador publicado, el propio Zamora dibujó el retrato de Mariani. A estas muestras de deliberado entusiasmo se suma el hecho de que, efectivamente, Mariani no parece haber sido un autor demasiado conocido en la Argentina de entonces. En este caso parece tratarse de una clara estrategia de difusión e instalación del autor. En definitiva, estas primeras traducciones seleccionadas o encargadas concretamente para *Los Pensadores* atentan nuevamente contra la hipótesis del catálogo

improvisado. Más bien parecen remitir a estrategias de instalación de autores, estéticas y perspectivas ideológicas. Posteriormente, Mariani no solo fue publicado en varias ocasiones por la editorial Claridad sino también por la revista homónima. No sorprende, entonces, que en septiembre de 1925, la Biblioteca de *Crítica* haya publicado *Pobre Cristo* de Mario Mariani y que en 1936 la editorial Tor hiciese lo propio con traducciones exclusivas realizadas por Héctor F. Miri (un colaborador y traductor de Claridad y muy amigo de César Tiempo).

Tomando en cuenta que la Editorial Tor se preocupaba por que las obras editadas tuvieran un mercado de consumo, todo indicaría que la instalación de Mariani fue bastante exitosa. ¿Por qué instalar a Mariani? Parte de la respuesta podemos hallarla en las propias notas biográficas que acompañan sus obras. En primer lugar, se presenta a Mariani como un heredero de la pluma de Zola y, por ende, como parte de toda una tradición literaria afín con la misión de Claridad: "la verdad más valiente se enumera en una forma clara, sencilla pero firme como esmaltada a fuego". He aquí aquel atributo que comparte con otros escritores célebres, su capacidad de decir "verdades", de dar cuenta de "realidades". Pero quizás una de las cosas más relevantes fue la naturaleza de las historias que narraba en su literatura. Mariani fue un escritor de militancia anticlerical, que ponía permanentemente en entredicho la moral religiosa. Sus obras abundan en escenas eróticas abiertamente provocadoras para la época. De hecho, en las notas biográficas se enfatizan los conflictos que debió atravesar el escritor con la ley italiana por el carácter de sus obras.[64] Por ese motivo, constituyó un autor ideal a la hora de poner en circulación textos que disputasen sentido común en esta clave. En definitiva, tanto su literatura como su perfil de escritor militante lo volvían un autor modelo desde la perspectiva de la editorial, y justificaban los intentos por hacer circular su obra entre el público local. Adicionalmente, tenía el plus de tratarse de un autor "nuevo", algo que como vemos, fue parte de las estrategias de Claridad.

---

64. Mario Mariani finalmente se vio forzado a exiliarse de la Italia fascista, primero en Francia y luego en Brasil. Durante esa etapa mantuvo una relación bastante fluida con varias publicaciones argentinas como la *Das Andere Deutschland*, que nucleó exiliados alemanes y austríacos, y fue activo militante de la organización Italia Líbera, que nucleaba exiliados italianos en nuestro país.

III. La editorial Claridad más allá de *Los Pensadores* y *Claridad*: la revista *Vida Popular* y las primeras bibliotecas

Como mencionamos anteriormente, tan solo un año y medio después de aparecida *Los Pensadores*, se comenzó a publicitar la primera colección propiamente dicha de la editorial Claridad: la Biblioteca Teatro Nuevo, dirigida por Leónidas Barletta. Poco después se anunciaron las colecciones Biblioteca Científica y Clásicos del Amor, así como dos títulos sueltos que más adelante conformarían la Biblioteca Los Nuevos: *Tinieblas*, de Elías Castelnuovo, y *Versos de la calle*, de Álvaro Yunque. En 1924 se comenzó a editar la Biblioteca Los Poetas, dedicada exclusivamente a la poesía y dirigida por el escritor Gustavo Riccio. En 1925 se lanzaron las colecciones no tan prolíficas Novelas de Aventuras, Biblioteca Cosmos, Los Contemporáneos y Sherlock Holmes,[65] y en 1926 se empezó a promocionar la colección La Novela Literaria. Ese mismo año, Claridad lanzó una edición barata del *Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro* en un mismo tomo, que resultó un verdadero éxito de ventas y dio lugar al surgimiento de otra colección: Joyas de la Literatura Gauchesca.

Durante este período que se extiende entre los años 1924 y 1927 el número de publicaciones semanales se volvió realmente extraordinario teniendo en cuenta las limitaciones técnicas de la época y que la editorial aún no contaba con talleres gráficos propios.[66] Sostener ese nivel de actividad a tan bajo precio y sin contar con una imprenta propia debió de resultar una tarea ardua. Zamora repartía el trabajo

65. De la colección Sherlock Holmes no hemos podido encontrar ningún ejemplar físico, pero la mención de esta colección aparece en varios libros de la editorial.

66. En el nro. 94 de *Los Pensadores* de septiembre de 1924 se anunciaba que ya se habían editado ochenta y dos mil ejemplares, anunciando futuras publicaciones a razón de día por medio.

entre tres imprentas: la de Lorenzo M. Rañó (que imprimía la revista *Los Pensadores* y luego *Claridad*), en Boedo al 800; La Internacional, que dependía del Partido Comunista; y la de Bossio y Bagliani, ubicada en la avenida Entre Ríos. Eso implicaba trasladarse de un local a otro cargando los originales y luego retirar los libros o las revistas para su distribución. Al mismo tiempo, las limitaciones técnicas de los talleres y el número de pedidos que solían atender redundaba en demoras en las entregas e impedía cumplir con los plazos pactados con los lectores. Las publicaciones dan cuenta permanentemente de pedidos de disculpas por no cumplir con los plazos prometidos, así como también de la salida de nuevas reediciones de números de *Los Pensadores* o libros de estas nuevas bibliotecas que se habían agotado. La demanda, en ese sentido, parecía superar el ritmo de producción que la propia editorial podía lograr. De hecho, estas tres primeras imprentas no pudieron dar abasto, y en 1926 se sumaron a la lista dos más: la de la Federación Gráfica y la Guttemberg. Como relata Zamora en un panfleto escrito en 1931:

> El éxito alcanzado por una edición económica de *Martín Fierro* y otra de *Estudios sobre el amor* de Ingenieros, y la falta de entrega de los ejemplares que cada día se pedían con mayor empeño por parte de vendedores, me obligó a encargar la edición de esas obras a la imprenta de la Federación Gráfica que se acababa de instalar. Simultáneamente encargué a la imprenta Guttemberg, Chacabuco 814, la impresión del primer tomo de la segunda serie Biblioteca Científica que resultó un éxito sin precedentes. La venta de estas tres obras, de las que no faltaron ejemplares, porque tanto la Gráfica como la Guttemberg se tomaron especial interés, sacaron a la editorial del hoyo en que estaba.[67]

Este fervor por publicar cada vez más libros a un costo mucho más bajo que otras editoriales nos dice mucho sobre el carácter de Zamora y los motivos que volvieron a Claridad una empresa rentable y sólida en el tiempo. El joven editor tomó conciencia tempranamente de que para llevar a cabo su misión educadora acorde con los objetivos del PS tenía que dotar a Claridad de sostenibilidad financiera. De ahí que, nuevamente, estas primeras colecciones den cuenta de la convivencia de

---

67. *Panfleto contra imposturas de febrero de 1931. Se publicita en el nro. 225 del 28 de febrero de 1931*. Original manuscrito disponible en el Fondo de la Editorial Claridad del Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

objetivos pedagógicos militantes con estrategias comerciales que buscaban competir en el mercado de los libros baratos y de las publicaciones periódicas comerciales en una disputa directa por el público lector.

La Biblioteca Los Nuevos ha sido estudiada prolíficamente por constituir la colección más representativa del grupo Boedo. Por ese motivo, no vamos a detenernos en ella.[68] Nos interesa más enfocarnos en otras colecciones tempranas y menos célebres que, sin embargo, dan cuenta de la mentalidad editora y la pericia comercial que muestra Zamora en estos primeros años. Más allá de que la selección de los textos respondía a convicciones ideológicas que en la mayoría de los casos se hacían explícitas en las notas editoriales poniendo énfasis en las virtudes del autor en tanto modelo de vida, compromiso social o anticlericalismo, Zamora supo reconocer cuáles eran los gustos e inclinaciones del público popular. Las bibliotecas, entonces, se constituían en ese espacio interseccional: tomaban en cuenta los intereses del lector/consumidor, pero, a su vez, intentaban "filtrar" los contenidos en función de determinados criterios ideológicos y formativos. En el marco de estos intentos por construir un público lo más amplio posible, se inscribe la revista *Vida Popular. Revista para todos los gustos*, que también merece su propio apartado.

La revista *Vida Popular*

Vida Popular se lanzó el 24 de julio de 1926. En la propia *Claridad* se describe a *Vida Popular* como una "revista de batalla".[69] Salía solo diez centavos, es decir, fue la publicación más barata de la editorial. Su formato era mucho más rústico y se asemejaba más al de un periódico tanto en tamaño como en diseño y tipo de papel, con la salvedad de que aparecía solo quincenalmente. *Vida Popular. Revista para todos los gustos* se lanzó en el mismo momento en que *Los Pensadores* se

68. Recomendamos especialmente el trabajo de Leonardo Candiano y Lucas Peralta, *Boedo. Orígenes de una literatura militante. Historia del primer movimiento cultural de la izquierda argentina*, *op. cit.*, y el artículo de Lucía Cytryn, "La colección Los Nuevos de la Editorial Claridad. Un análisis desde los criterios materiales y literarios de su composición", *Amoxtli*, nro. 2, primer semestre de 2019, pp. 70-82. Disponible en http.//www.amoxtli.cl/images/pdf/2019/no2/art06.pdf.

69. *Claridad*, año 1, nro. 1, julio de 1926.

convirtió en la revista *Claridad*,[70] por lo que formó parte de lo que Guido Herzovich denomina "modelo doble":

> La oferta de textos completos en cuadernillos [...] es reemplazada por una revista de interés general que publicita libros de la editorial, doblando así en dos lo que antes era una oferta concebida para lectores que hacían todo su consumo de material escrito en un solo circuito [...]. El modelo doble [...] permitía en cambio que la revista de "interés general" acogiera un número siempre más grande de consumidores que el "interés específico" de cualquiera de los libros [...] que se ofrecían en sus páginas.[71]

Por su parte, Camila de Oro discute con esta interpretación de Herzovich sobre el desdoblamiento libro-revista:

> La revista sucesora de *Los Pensadores* tiene aspiraciones más cercanas a los intereses específicos de una publicación que propone reunir a las distintas vertientes de la izquierda para reflexionar sobre el contexto social, político y cultural de Argentina y el mundo, que de convertirse en una revista de interés general. Si bien en la revista *Claridad* también aparecen anuncios sobre las próximas publicaciones y se incluyen los típicos catálogos en los cuales se detallan los títulos y precios de las obras existentes, podría afirmarse que se produce una inversión en el doble modelo mencionado por Herzovich. En suma, la publicación homónima sucesora de *Los Pensadores* reunió a los lectores interesados en los debates de las izquierdas, mientras que las Bibliotecas fueron la puerta de entrada para un público no especializado.

Desde nuestro punto de vista, es posible reconocer un verdadero intento por parte de Zamora de llegar a públicos lo más amplios posibles en este "modelo doble" pero, efectivamente, tanto la revista *Los Pensadores* como *Claridad*, parecieran haber estado dirigidas a lectores que compartían ciertas preocupaciones e intereses. De hecho, en la mayor parte de los artículos con ánimo polemista (muchos sin firma) no se solían reponer los elementos contextuales que habrían hecho posible su comprensión por parte de un lector no interiorizado. Zamora parece haber sido consciente de esta limitación y por eso, junto con *Claridad,* lanzó *Vida Popular. Revista para todos los gustos*

---

70. El primer número de *Claridad* se lanzó el 25 de julio de 1926, un día después de la aparición de la *Vida Popular.*

71. Guido Herzovich, *Kant en el kiosco. La masificación del libro en la Argentina*, Buenos Aires, Ampersand, 2023, p. 59.

que, como su propio nombre lo indica, aspiraba a llegar a un público aún más amplio y popular que la revista y las colecciones. En el primer número se inauguraba la sección "Cuente Ud. su vida", que ofrecía la siguiente invitación: "A toda persona le ocurre en su vida un hecho que la impresiona o la atormenta. En estas páginas podrá el lector grabar en pocas líneas los acontecimientos más sobresalientes de su vida. Sea usted sincero y cuente usted su historia a quienes no la conocen. Descargue así el peso que lo abruma o la satisfacción que respira. Sea breve y sincero".[72] La revista buscaba desde el título mismo y a través de sus páginas generar un vínculo todavía más estrecho entre la vida y la literatura, que exhortaba a asumir un rol más activo por parte del lector común, aquel lector sin pretensiones de escritor. Si bien es verdad que Claridad estimulaba a los lectores a opinar sobre la publicación o los libros y recibía gustosamente artículos de colaboradores de todo el país,[73] la sección "Cuente Ud. su vida" iba mucho más allá en el gesto de darle voz al lector. En este caso, la persona ni siquiera tenía que opinar sobre una temática específica abordada en la revista ni contar con una *expertise* particular. La propuesta estaba orientada directamente a hilvanar la vida misma con la escritura. En ese sentido, se trataba de un paso más en la gesta pedagógica que se proponía Zamora: estimular el hábito de la lectura pero también el de la escritura. Por otro lado, en el número 2 de *Claridad*[74] se promocionaba el número 4 de *Vida Popular* con un anuncio que rezaba: "¿Cómo se prostituyen las mujeres en Buenos Aires? Lea usted la nota que sobre este asunto se publicará en el nro. 4 de *Vida Popular* que se pondrá en venta el día 2 de septiembre". La recurrencia a una temática tabú y escandalosa buscaba atraer a un público amplio y a un modelo de lector mucho más cercano a aquel que intentaba cooptar Botana a través de su tan criticada sección policial.

Por lo pronto, sabemos que *Vida Popular* contó por lo menos con cuatro números entre el 24 de julio y el 3 de septiembre de 1926. En la medida en que no aparecen nuevos anuncios sobre ella, es probable que alrededor del número 4 se haya discontinuado, lo cual nos habilita a pensar que no tuvo el éxito comercial esperado. Sin embargo, su efímera producción no deja de advertirnos que Zamora diagnosticó

---

72. "Cuente Ud. su vida", *Vida Popular*, Buenos Aires, nro. 1.

73. Incluso habilitó una sección de cartas de lectores.

74. *Claridad. Tribuna del pensamiento izquierdista*, año 1, nro. 2, agosto de 1926.

la existencia de un segmento del público al que no podría llegar a través de una revista como *Claridad*, pero sí a partir de una publicación de naturaleza más abarcativa y popular en términos de gustos. Una publicación que pudiera incluso disputarle lectorado a un periódico tan exitoso y extendido entre amplios sectores como lo era *Crítica*. Y que, para hacerlo, debía recurrir a temáticas y estrategias que seguramente resultaban ajenas a una revista cultural de izquierda como *Claridad*.

Clásicos del Amor, Novelas de Aventuras y Biblioteca Sherlock Holmes

Dentro de la misma estrategia de combinar gustos populares ya extendidos con la instalación de autores consagrados, alta literatura y nuevos hábitos de lectura, se inscriben algunas de las primeras colecciones de la editorial: Clásicos del Amor, Novelas de Aventuras y la Biblioteca Sherlock Holmes.

Como mencionamos anteriormente, entre las muchas publicaciones de tirada masiva y orientada a un público popular que, según Sarlo, tuvieron su apogeo entre 1917 y 1925, uno de los géneros narrativos más exitosos fue el de la denominada novela sentimental. Se trató de un universo literario con características muy puntuales que la autora analizó en su trabajo pionero *El imperio de los sentimientos*.[75] Otros géneros muy extendidos, según Margarita Pierini, fueron el relato histórico, el relato fantástico, la ciencia ficción, el género policial, el género de aventuras y el género costumbrista.[76] Tomando en cuenta esto, las bibliotecas antes mencionadas intentaron abiertamente atraer a nuevos lectores, apelando a temáticas que ya tenían un público considerable. La Biblioteca Sherlock Holmes contó con, por lo menos, dieciséis números publicados, mientras que las Novelas de Aventuras, por lo menos con cuatro.[77] Clásicos del Amor, por su

---

75. Beatriz Sarlo, *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2004.

76. Margarita Pierini, "Los autores de La Novela Semanal, cruces y tensiones en la ampliación del campo literario", en M. Pierini, H. Campodónico, L. Cilento, M. V. Grillo y P. Labeur, *La Novela Semanal (Buenos Aires, 1917-1927)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, pp. 65-69.

77. Estas estimaciones surgen de los relevamientos de listados de libros publicados hallados en diferentes libros.

parte, comprendió veintitrés títulos en total: veinte en su primera serie y tres en la segunda. A diferencia de esta última, de las dos primeras colecciones hemos localizado muy pocos o ningún ejemplar físico.[78]

La Biblioteca Clásicos del Amor está compuesta fundamentalmente por novelas cortas o antologías que reúnen varios textos. El nombre de la colección parecería hacer alusión directa al tan extendido género de la novela sentimental. Sin embargo, la editorial dejó claramente consignados los criterios que guiaron la selección desde que salió el primer volumen:

> Clásicos del Amor es una publicación más de la "Editorial Claridad", pero es una publicación nueva para los que buscan en la buena literatura motivos de aprendizaje y solaz para el espíritu.
>
> En Clásicos del Amor se publicarán obras de los grandes maestros de la literatura universal, de todos los países y de todos los tiempos, siempre que la obra verse sobre la gran pasión humana que agita nuestro sentido en la ruda tragedia de la vida, proporcionándonos amargos sinsabores y dulces placeres […]. Ni autores mediocres ni obras groseras o cínicas ocuparán las páginas de esta Biblioteca. Y como prueba de que nuestro propósito es de amplia difusión cultural, iniciaremos esta colección con un *Florilegio del amor* […].
>
> La tarea que se emprende con el fin de difundir las buenas obras de este género literario no es ni fácil ni próspera, en virtud de la inclinación a la literatura morbosa que hay en la inmensa mayoría de los que leen imbuidos por bajas pasiones, pero por lo mismo que la tarea es difícil, la "Editorial Claridad" la emprende con la esperanza de que en este género como en los otros habrá de conseguir nuevos lectores que se interesen por las buenas obras.[79]

Teniendo en cuenta esta advertencia, podemos interpretar que la colección tuvo entre sus principales objetivos funcionar como una suerte de "señuelo" para atraer nuevos lectores. De esta manera, hallaría cierta similitud con la colección Novelas de Aventuras. La existencia de ambas parece haber funcionado como estrategia para captar al público popular con el objetivo de inculcar el placer de la buena literatura y la afinidad con el formato libro. Recordemos que en ese momento ambos géneros circulaban mayoritariamente como novelas por entrega a la venta en

---

78. De Novelas de Aventuras hemos relevado ejemplares físicos de dos títulos: *Una invernada en los hielos*, de Julio Verne, y *Un viaje a la luna*, de Edgardo A. Poe [*sic*].

79. "Propósitos", en contratapa de AA. VV., *Florilegio del amor,* Buenos Aires, Claridad, 1924. El subrayado es nuestro.

kioscos de diarios y revistas, y no como libros propiamente dichos. Pero si en Novelas de Aventuras el objetivo principal parece haber sido ese, en el caso de Clásicos del Amor, fue otro. Como señalamos anteriormente, la colección está compuesta casi exclusivamente por autores consagrados de la literatura universal y predominantemente franceses y españoles. La excepción la constituyeron el italiano Mario Mariani y el ítalo-argentino José Ingenieros, ambos ya publicados en *Los Pensadores*. Ya de por sí, este hecho diferenciaba notablemente su catálogo del de las colecciones de novelas sentimentales compuestas fundamentalmente por escritores argentinos que se dedicaban profesional o casi profesionalmente a la escritura del género con fines comerciales. Estos escritores profesionales eran los que el editor definía como "autores mediocres" de "obras groseras o cínicas". Sin embargo, la selección de autores no era lo único que distinguía a Clásicos del Amor. La colección se proponía disputar sentidos en torno a las concepciones sobre el sexo, el matrimonio y el propio concepto de amor. En *El imperio de los sentimientos*, Sarlo desarrolla algunas ideas en torno al imaginario sobre el amor que estas novelas rosas o por entrega recreaban y reproducían: "Su modelo de felicidad es moderado y se apoya sobre dos convicciones. Que existe, en primer lugar, una felicidad al alcance de la mano, anclada en el desenlace del matrimonio y la familia; que, en segundo lugar, el mundo no necesariamente debe ser cambiado para que los hombres y las mujeres sean felices",[80] y agrega más adelante:

> El mundo de estas narraciones coloca sus obstáculos frente al amor, pero nunca es presentado como un espacio social o político que deba ser transformado radicalmente. No les imponen a sus lectores la tensión incómoda de enfrentarlos con una realidad representada como colectivamente injusta y, por lo tanto, como posible escenario de prácticas que tengan como fin cambiarla. Individualista, el mundo representado es injusto solo puntualmente frente a "esta muchacha".[81]

En contraste con estas novelas rosas, la mayoría de los títulos publicados por la colección pertenecían a autores que ponían en cuestión abiertamente la moral cristiana que pesaba sobre la sexualidad y condenaban taxativamente la institución matrimonial tradicional como fuente de hipocresía, inmoralidades y obstáculos para la unión amorosa

80. Beatriz Sarlo, *op. cit.*, p. 22.

81. Ibídem, p. 25-26.

verdadera entre los sexos. Una de las obras en esta clave es *Cómo aman las mujeres* de Max Nordau (seudónimo de Simón Sudfeld), también autor del libro *Las mentiras convencionales de nuestra civilización*, en el cual dedica un capítulo entero a testimoniar contra las "Las mentiras del matrimonio".[82] En una clave abiertamente positivista y anticlerical, Max Nordau reivindica el sexo como una función orgánica necesaria para la reproducción de la especie y declara la institución matrimonial como egoísta e inmoral. Para el autor, en el matrimonio convencional las partes no se entregan la una a la otra por afinidad electiva y para celebrar el hecho natural y saludable de la procreación, sino por intereses económicos y sociales. En sintonía con esta idea, en la novela *La cópula,* de Salvador Rueda, incluida en la colección, el acto sexual se sacraliza, es decir, se reivindica su carácter natural aludiendo elípticamente al mito del buen salvaje que aún no ha sido mancillado por la moral burguesa y religiosa.

Otro escritor publicado por la colección fue Remy de Gourmont, con su obra *Cartas de un sátiro*. Gourmont fue también autor del libro *Física del amor*, en el que se propone colocar "la vida sexual del ser humano en la escala única de la sexualidad universal", en tanto "el hombre se halla, pues, confundido entre la muchedumbre, ocupando un lugar como cualquier otro".[83] Es decir, se devuelve la sexualidad al ámbito de lo natural y, por ende, de lo digno y sagrado.

Un autor destacado de la biblioteca es el mencionado Mario Mariani, de quien se publicaron dos obras: *Las adolescentes* y *Las hermanitas*. Por esta primera obra, el autor fue procesado y condenado por la justicia italiana a quince días de prisión y una multa de cien liras por ofensa al pudor público. De adscripción anarquista, el autor mantuvo un activismo permanente basado en el cuestionamiento a la moral burguesa y clerical y en la reivindicación de los "derechos de la carne". En *Las adolescentes*, luego de relatar su encuentro carnal con una adolescente y su madre a la vez, señala:

> Todas las historias tienen su moral; especialmente las historias inmorales. No existe en verdad una cosa que sea moral y otra que sea inmoral. Existe una verdad, un hecho del cual cada uno puede traer una, su moral. Y la moral que traigo yo siempre es un poco diversa, quizás diametralmente opuesta

82. Max Nordau, *Las mentiras convencionales de la civilización*, Valencia, F. Sempere y Compañía, 1910.

83. Remy De Gourmont, *Física del amor*, Barcelona, Buenos Aires, Maucci, 1906, p. 6.

> a la que traen los moralistas cristiano-burgueses, porque yo juzgo la moral corriente como perfectamente inmoral, indigna.[84]

Este pasaje de Mariani es muy sintético respecto del concepto de moral que parece sostener la colección: la Moral, con mayúsculas, como contrapuesta a la moral cristiano-burguesa,[85] la cual es entendida como fuente de todas las inmoralidades y depravaciones humanas. Algunos artículos publicados en la revista *Los Pensadores*, contemporánea a la colección Clásicos del Amor, dan cuenta de la preeminencia que tiene la temática, sobre todo durante los primeros números. Un buen ejemplo lo constituye el cuento "La confesión. Cuento para mujeres proletarias", publicado en el nro. 105 del 10 de febrero de 1925. En el mismo, una pobre e inocente niña es acusada por un cura confesor de mirar lascivamente a su padre y hermanos cuando van al río con el torso desnudo. El párrafo final resulta muy elocuente: "Unos días después, Petrita procuraba ver a su padre y a sus hermanitos desnudos. Madres: no llevéis a vuestros hijos a confesar, porque los curas pondrán el pecado en sus almitas blancas y puras".[86]

Tanto en los textos editados en Clásicos del Amor como en la revista *Los Pensadores*, la defensa de algunas causas propias del feminismo (como el divorcio) y la crítica a la moral cristiano-burguesa conviven con variopintas representaciones sobre lo femenino que más bien reforzaban imaginarios conservadores. A pesar de reivindicar, por ejemplo, la figura de una supuesta "escritora prostituta" como Clara Better,[87] abundan metáforas montadas sobre la polarización mujer honrada-mujer casquivana.[88] En ese mismo tenor, algunos de los textos publicados en

---

84. Mario Mariani, *Las adolescentes,* Buenos Aires, Claridad, s. a., p. 17.

85. Y no solo católica, ya que, desde su punto de vista, todo pensamiento religioso se contrapone al pensamiento racional y científico. En *Los Pensadores* dedican algunos artículos a la denostación de religión judía como igualmente enemiga del progreso humano.

86. *Los Pensadores,* nro. 105, 1925.

87. Seudónimo bajo el cual escribió Israel Zeitlin (César Tiempo), quien llegó a convertirse, por un buen tiempo, en emblema de la literatura obrera y realista para el grupo Boedo.

88. Cito un fragmento en el que se puede apreciar el nivel de transparencia de esta escritura: "Es muy singular escuchar a una prostituta dando consejos a una mujer honrada", en R. Chaves, "A propósito de las críticas al libro *Malditos* de Elías Castelnuovo", *Los Pensadores*, nro. 109, 14 de abril de 1925. Asimismo, se incluye en el Anexo una sección titulada "Apotegmas cínicos", que resuelta también muy ilustrativa sobre este tema.

Clásicos del Amor funcionaban como advertencia e instrucción sobre la naturaleza femenina para el hombre desprevenido. En *Las noches blancas* de Dostoievsky y en *Werther* de Goethe, por ejemplo, quienes sufren por amor y abandono no son mujeres sino hombres. Hombres sufrientes, débiles y sensibles que quedan a merced de mujeres poderosas que los atrapan con sus encantos. En el citado *Física del amor*, Gourmont explica el comportamiento femenino como parte de la naturaleza propia de las hembras: "los desdenes amorosos de la mujer, su defensa contra el macho, su abandono incitante, sus alternativas de 'quiero' y 'no quiero', su indecisión, que juzga el pretendiente muy cruel: ¿no son mañas concebidas por la hembra del hombre? No. Las observamos en especies de las más heteróclitas; entre las más distantes de la naturaleza humana".[89]

Por otro lado, la colección no publicó ningún texto escrito por mujeres. Si bien esto no es privativo de Clásicos del Amor (el catálogo general y también la revista incorporan pocas autoras), adquiere mayor significación en una colección que, en apariencia, las tendría como principales lectoras. Esto nos lleva a preguntarnos si la colección fue ideada para llegar a un público mayoritariamente femenino o existió un intento (sobre todo teniendo en cuenta la inclusión de textos como *Werther*, una novela que generó alto impacto entre el público lector masculino en el siglo XIX) por ampliar la temática centrada en lo amoroso a los hombres lectores. Teniendo en cuenta que la revista suele apelar constantemente a un imaginario público masculino, es difícil precisar hasta qué punto la aparente inclusión de textos para interpelar a los hombres en relación con una temática típicamente femenina no sería parte de la misma lógica que construye un yo universal masculino e invisibiliza lo femenino en tanto "lo otro". Igualmente, se podría estar interpelando a los hombres a funcionar como posibles filtros de la lectura de las mujeres de su círculo.

Respecto a esta escala de valores sobre la mujer y su honradez, encontramos una obra cuya inclusión en la colección puede arrojar algunas claves en torno a la moral que se intentaba construir para hombres y para mujeres: *Fidelidad conyugal*, de B. Morales de San Martín, un autor valenciano bastante desconocido en la actualidad. La protagonista de la obra encarna todos los valores propios de la mujer honrada sostenidos por la moral cristiana de la época: casta, sumamente devota, prudente y fiel a un único hombre. Se trata, además, de una huérfana (por ende,

89. De Gourmont, *op. cit.*, p. 9.

débil), enamorada perdidamente de un solo hombre. Su nombre es Fidela (reforzando al límite la exaltación de su principal atributo) y el de su enamorado, Román. Román es capitán y debe zarpar de urgencia junto con su hermano gemelo idéntico, Ramón (que también ama a Fidela), el mismo día en que se casa con Fidela. El barco naufraga y ambos son dados por muertos. Tiempo después, Román, quien sobrevive milagrosamente, vuelve en busca de Fidela. Ella desconfía de que sea efectivamente su marido temiendo que se trate de su hermano en carácter de impostor. El día en que Román intenta consumar el matrimonio, ella lo rechaza, prefiriendo no correr el riesgo de manchar su castidad entregándose a otro que no fuera su marido. Finalmente, él se marcha. El último párrafo sintetiza el tono general de toda la obra: "Joven y hermosa, siguió su destino incierto. Pero su camino fue siempre recto, honrado y bello, sublimado con luminosos resplandores por su extraordinaria fidelidad conyugal. Muy anciana exhaló su último suspiro sobre su cama de novia, hasta entonces intacta y que fue, como ella deseaba, su alba y virginal mortaja".[90] Si bien la extraordinaria fidelidad termina llevando a la pareja a separarse y condenando a esta mujer a la soledad, solo una lectura sutil y advertida podría realizar una interpretación crítica hacia la moral religiosa y burguesa. Muy por el contrario, la religiosidad, su extraordinaria fidelidad conyugal y la defensa de su virginidad, son atributos exaltados y considerados propios de una mujer recta, honrada y bella. La inclusión de una obra tan contrastante con otros títulos de la colección como los de Mariani, en los que se desplegaban temáticas explícitamente sexuales, puede ser un indicador de que la colección publicó algunos títulos apropiados para la lectura femenina y otros que requerían el filtro previo de los hombres del círculo. Pocos años después, de hecho, la editorial sacó a la venta la colección Novelas para la Mujer,[91] que ponía justamente el acento en la falta de necesidad de que un varón tuviera que mediar o filtrar previamente su lectura.

Por último, es destacable que solo dos títulos de la colección sean ensayos o textos científicos: *Estudios sobre el amor*, de José Ingenieros,

---

90. B. Morales de San Martín, *Fidelidad conyugal,* Buenos Aires, Claridad, 1923, p. 78.

91. De esta colección solo hemos registrado cuatro obras en existencia: Elinor Glyn, *Amor triunfante,* Buenos Aires, Claridad, s. d.; M. Delly, *Flores del hogar,* Buenos Aires, Claridad, s. d.; Florence L. Barclay, *El rosario*, Buenos Aires, Claridad, 1937; y Raymonde Machard, *La posesión: novela de amor*, Buenos Aires, Claridad, 1952.

y *La magia del amor. Los dogmas*, del escritor francés Camilo Mauclair. La prioridad otorgada a la narrativa puede haber respondido a la abierta disputa por los lectores (y lectoras) de las novelas sentimentales y a las potencialidades, que como ya hemos visto, Zamora le atribuía en términos pedagógicos. Eso explicaría por qué se prefirió publicar textos literarios y no ensayos o textos científicos de autores que escribieron sobre estas temáticas como Remy de Gourmont o Max Nordau. Para este tipo de textos científicos, Zamora dispuso otra colección contemporánea a Clásicos del Amor, que constituyó uno de sus grandes aciertos como editor: la Biblioteca Científica. Esta colección publicó cerca de ochenta títulos entre su primera y segunda serie, y constituye una fuente privilegiada para los estudios sobre la recepción del higienismo, la eugenesia, la psicología y, en especial, el psicoanálisis. Esta colección tendrá su continuación en las bibliotecas Cultura Moderna (1940-1954) y Cultura Sexual (aparecida a veces bajo el nombre de Problemas Sexuales, entre 1968 y 1973). Junto con Clásicos del Amor y la posterior producción hemerográfica de la editorial (las revistas *Cultura Sexual y Física* e *Higiene y Salud*, aparecidas en 1937 y 1938, respectivamente) formaron a lo largo de las décadas toda una batería de insumos pedagógicos para lo que, a grandes rasgos, podríamos denominar educación sexual, física y moral. Esta línea editorial justificó una parte importante de las ventas de Claridad a lo largo del tiempo. Su inserción temprana en este terreno le permitió acumular un capital simbólico importante, que años después coronaría con la publicación de grandes éxitos comerciales como *El matrimonio perfecto* (c. 1931) de Van de Velde, y otros títulos de ese y otros autores. En esta primera etapa, sin embargo, la prioridad que se le dio a la publicación de libros sobre sexualidad e higienismo (muchas veces con tapas ilustradas con desnudos) fue una jugada arriesgada, que le valió a Zamora varios intentos de censura y el peligro permanente de la condena social. De hecho, el eslogan con el que la editorial solía promocionar la colección fue: "No es inmoral", un indicio de que el estigma estaba siempre al acecho.

Otro eje temático que abarcó la Biblioteca Científica en mucha menor medida fue el espiritismo y, específicamente, la teosofía.[92] Inclusive, se anunció una biblioteca dedicada a esta rama, la Biblioteca Teosófica, pero

92. Toda la información vertida en esta sección acerca del espiritismo y la teosofía forman parte de la tesis de doctorado aún inédita del investigador Juan Martín Bonacci, quien generosamente compartió y autorizó su inclusión en este capítulo.

finalmente ningún libro salió bajo esta colección. Además de la Biblioteca Científica, también la Biblioteca Cosmos reservó un lugar a estos temas, y en las décadas del treinta y del cuarenta, se sumaron la Biblioteca Filosófica y Hombres e Ideas. Se incluyeron fundamentalmente textos y autores clásicos de la teosofía, como Camille Flammarion,[93] Aimée Blech,[94] Annie Besant,[95] Ramacharaka,[96] y un libro sobre Krishnamurti de Montesano Delchi.[97] La recepción orientalista tenía a su vez una dimensión antiimperialista. Annie Besant, por ejemplo, fue una importante promotora del independentismo indio. En definitiva, estos textos de algún modo complementaban espiritualmente un incipiente estilo de libro de perfeccionamiento personal cuya dimensión mundana estaba expresada en la normatividad sexual de los manuales que poblaban la Biblioteca Científica. Se trataba de textos orientados a la iniciación de una búsqueda personal de tipo espiritual que ubicaba en el centro al individuo y a su capacidad de autosuperación, autodidactismo y progreso.

Por último, y no menos importante, el lugar que le reservó la editorial a la cuestión teosófica constituye un indicio más de la autonomía editorial que mantuvo Zamora respecto del PS. Para la década del veinte, el PS sostenía una opinión mayoritariamente crítica a esta corriente, más allá de que algunos activistas socialistas aún se identificaran con ella. Una editorial orgánica al Partido difícilmente le hubiera dado espacio a este tipo de textos. Sobre esa cuestión nos vamos a volver a referir en el siguiente apartado.

Bibliotecas Los Poetas y Joyas de la Literatura Gauchesca

Los Poetas fue otra colección muy prolífica y exitosa que publicó por lo menos setenta libros divididos en dos series. La primera contó con

---

93. Camille Flammarion, *La muerte y su misterio*, Buenos Aires, Claridad, s. d.

94. Aimée Blech, *El enemigo: cuentos y narraciones teosóficas*, Buenos Aires, Claridad, s. d., y Aimée Blech, *Enseñanza teosófica: la evolución*, Buenos Aires, Claridad, s. d.

95. Annie Wood Besant, *El cristianismo esotérico: los misterios de Jesús de Nazareth,* Buenos Aires, Claridad, 1944.

96. Yogi Ramacharaka, *Catorce lecciones sobre filosofía yogui y ocultismo oriental*, Buenos Aires, Claridad, s. d.

97. Arturo Montesano Delchi, *Krishnamurti, el inspirado*, Buenos Aires, Claridad, 1934.

sesenta y dos títulos y estuvo a cargo del referido poeta Gustavo Riccio, hasta su temprana muerte en 1927. El catálogo se compuso de una selección diversa de autores: escritores argentinos y latinoamericanos comprometidos políticamente, con distintos grados de consagración; representantes del modernismo; y autores clásicos que formaban parte del canon de la literatura universal, como Shakespeare, Cervantes o Víctor Hugo. También incluyó una *Antología de versos para niños*[98] a cargo del propio Riccio e incluso algunos títulos representativos de la poesía gauchesca o criollista.

Durante el lapso en que Riccio viajó a Paraguay para someterse a un tratamiento médico, la colección se discontinuó y reapareció recién en junio de 1927, tras el fallecimiento de su promotor original, con el nombre de Los Poetas Segunda Serie, marcando respetuosamente un corte. En contraste con la supuesta desvalorización de la poesía que, según Graciela Montaldo,[99] sostenía Zamora en *Los Pensadores*, la importancia que se le dio a la colección Los Poetas da cuenta de que fue un género al que se le otorgó mucha centralidad durante esta etapa. Eso significa que se lo consideró adecuado en términos pedagógicos y que, además, se percibió la aceptación y el entusiasmo que generaba en el público lector. De hecho, fue la colección más promocionada por la revista *Claridad* durante esta etapa. Sin embargo, no se extendió demasiado tiempo luego de la muerte de quien fuera su artífice. Y su discontinuidad coincide parcialmente con el inicio de lo que consideramos la segunda etapa de la editorial, más centrada en la divulgación de textos políticos y doctrinarios.

Otro de los éxitos editoriales durante esta primera etapa fue el *Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*, publicado en 1926, en un solo tomo. El libro contaba con una nota editorial que rezaba:

> La editorial Claridad entrega a la difusión pública la edición más popular que hasta la fecha se haya hecho del gran poema gauchesco del inmortal Hernández. El mejor homenaje que se le puede hacer a José Hernández es poner su obra al alcance de todo el mundo, y esto es lo que hace esta editorial con la presente edición, que reúne las mayores ventajas de las buenas

98. Riccio, Gustavo (sel.), *Antología de versos para niños*, Buenos Aires, Claridad, 1924.

99. Graciela Montaldo, "La literatura como pedagogía, el escritor como modelo. Cooperativa Editorial Claridad: proyecto cultural y empresa comercial", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nro. 445, julio de 1987, pp. 41-64.

> ediciones modernas: la obra completa en un solo tomo de formato cómodo, y al precio más ínfimo que pueda hacerse, ajustado al valor intrínseco del material empleado. En esta forma se va a desparramar por toda la América la Biblia Gaucha que lleva por evangelios los cantos que reflejan la dolorosa existencia de la vida sombría del fundador de nuestra nacionalidad.
>
> Todo se ha dicho ya sobre este libro inmortal que encierra la mayor filosofía de nuestra historia, pero cada día es mayor el ejército de opinión pública que se ocupa de *Martín Fierro*, porque cada día se encuentra algo nuevo en este viejo libro lleno de verdades.[100]

La inclusión de este título y las palabras introductorias que le dedica la editorial permiten, por lo menos, matizar una idea que aparece con frecuencia en muchas de las investigaciones que refieren a la editorial Claridad. Se trata del supuesto desprecio del director por la literatura gauchesca o criollista.[101] La publicación del *Martín Fierro* cobra mayor significación si tomamos en cuenta una serie de acontecimientos previos: en septiembre de 1925, la revista homónima había publicado una carta de Oliverio Girondo dirigida a su director, Evar Méndez, en la que proponía realizar un monumento a José Hernández. La dirección no solo apoyó la moción, sino que invitó a "todos los artistas, escritores y hombres públicos, sin distinción de credo, círculo y tendencia a que envíen su adhesión".[102] Pocos días después, *Los Pensadores* publicó un artículo sin firma titulado "Los niños piden una estatua más", en el que denostaba duramente la iniciativa, así como también al propio Hernández y su obra:

> José Hernández constituye para nosotros una de esas glorias falsas que tarde o temprano tendrán naturalmente que desaparecer. […] Decir que Hernández es un poeta es insultar gratuitamente a la poesía. […] Hernández era un payador, un payador de tierra adentro, tipo Betinotti. No respira ninguna belleza el

---

100. José Hernández, *Martin Fierro y La vuelta de Martín Fierro*, Buenos Aires, Claridad, 1926.

101. Por ejemplo: "la gran ausencia en dicho catálogo es la literatura vinculada a la tradición nacional. El género criollista y la gauchesca no formaban parte de los intereses del director, como tampoco lo hicieron manifestaciones como el tango o las novelas semanales, definidas como 'literatura populachera'", Camila de Oro, *La popularización de la cultura alemana en Argentina: editorial Claridad y Alejandro Korn como mediadores (1922-1949)*, tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. *Memoria Académica*, 2024, p. 112. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2879/te.2879.pdf.

102. "Monumento a Hernández", *Martín Fierro*, año II, nro. 22, septiembre de 1925.

llamado poema de *Martín Fierro* y es una mentira que pinta "nuestras costumbres" ni nada "nuestro". Los milongueros no se ajustan nunca a la verdad porque no saben lo que es la verdad ni lo que es la historia. Los milongueros y payadores son una suerte de analfabetos de la peor enjundia. […]

La llamada poesía de Hernández es demasiado vulgar para ser recitada por gente culta […]. Es una filosofía barata y pedestre. Es repetir en verso lo que nos dicen en prosa todos los días el almacenero, el vigilante de la esquina, la lavandera y el barrendero.

[…] La filosofía de Hernández es falsa como lo es el gaucho mismo. El gaucho fue un producto híbrido entre la civilización y la barbarie. No fue ni una cosa ni la otra. Ni civilizado ni salvaje. Por no tener definición étnica la civilización lo borró en poco tiempo. La "creación" de Martín Fierro es el prototipo del gaucho ignorante, milonguero y borrachín que ya, a Dios gracias, se lo tragó el italiano, el judío o el español. Dijimos que el gaucho —símbolo nacional— carecía de inteligencia, pero mejor hubiese sido decir que era un imbécil y un inútil. Por eso el extranjero laborioso e inteligente acabó con él. […]

Nosotros no tenemos nada de común con el gaucho ni con el aborigen. Nosotros somos trabajadores, ellos unos atorrantes; nosotros somos inteligentes, ellos eran unos idiotas.[103]

La posición asumida en este artículo se enmarca en la serie de debates en torno a la cuestión de lo nacional y la literatura que los grupos Boedo y Florida sostuvieron desde sus publicaciones. Para Boedo, grupo defensor de la naturaleza inmigrante de la argentinidad, tanto el criollismo como la figura del gaucho eran sinónimo de atraso político y conservadurismo. Sin embargo, como se advierte en distintas investigaciones sobre el tema,[104] tanto el gaucho como el criollismo no fueron tomados únicamente por la derecha conservadora. También constituyeron potentes insumos para las plumas de muchos escritores anarquistas, que opusieron sus propias y disidentes representaciones a las de los autores canónicos del nacionalismo conservador, con Leopoldo Lugones a la cabeza. Es difícil establecer con certeza si Zamora fue de

---

103. "Los niños piden una estatua más", *Los Pensadores*, año IV, nro. 114, septiembre de 1925.

104. Al respecto, se sugiere consultar a Verónica Delgado, *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias. 1896-1913*, tesis de posgrado, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, *Memoria Académica 26* (disponible en https.//www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.233/te.233.pdf), y también a Ezequiel Adamovsky, *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

aquellos socialistas que efectivamente consideraron al criollismo, y particularmente al *Martín Fierro*, un terreno sobre el que valía la pena dar una disputa y explotar sus aspectos clasistas y antisistémicos, o si simplemente primó cierta visión de estrategia editorial a la hora de publicar el poema. Considerando la nota editorial que lo acompaña y otras colecciones aparecidas por la misma época, como las mencionadas Clásicos del Amor o Novelas de Aventuras, nos inclinamos a pensar que fue una confluencia de ambas causas. De hecho, si bien es cierto que la literatura gauchesca no tuvo un peso significativo en el catálogo de Claridad, tampoco está completamente ausente en él. Incluso antes de publicar el *Martín Fierro*, Claridad había sacado a la luz, como parte de la colección Los Poetas, el poemario gauchesco *Paja Brava (versos criollos)* de José A. Trelles y el *Fausto* de Estanislao del Campo, título que volvió a editar en 1927 como parte del quinto volumen de una colección dedicada exclusivamente a este género, Joyas de la Literatura Gauchesca. Este ejemplar incluía el *Santos Vega* de Rafael Obligado, *Milongas clásicas* de Almafuerte y *El borracho* de Joaquín Castellanos. De la colección Joyas de la Literatura Gauchesca solo hemos encontrado dos volúmenes en físico[105] pero podemos inferir que por lo menos tuvo cinco. Esto demuestra que, en lo que respecta a Zamora, la literatura criollista o gauchesca no representaba un "peligro de envenenamiento" como sí lo hicieran las novelas por entrega. A su vez, si tomamos en cuenta que la posición mayoritaria dentro del socialismo hacia esta literatura era negativa, la publicación de estos textos constituye otro indicador, como en el caso de la teosofía, del margen de maniobra que mantenía Zamora en lo referido a línea editorial de Claridad.

El hecho de que Zamora señalara que "El mejor homenaje que se le puede hacer a José Hernández es poner su obra al alcance de todo el mundo" y la definición de la obra como "la mayor filosofía de nuestra historia" abría entonces dos frentes de polémica que, a su vez, tenían distintos interlocutores: por un lado, una querella con la propuesta elitista de homenaje que proponía la revista *Martín Fierro*, liderada por el grupo

105. El volumen dos contiene las siguientes obras: José Hernández, *Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*; Estanislao Del Campo, *Fausto*, Buenos Aires, Claridad, [192-]; dentro del volumen cinco se incluyen los siguientes títulos: José Hernández, *Martín Fierro: ida y vuelta*; R. Obligado, *Santos Vega*; Almafuerte, *Milongas clásicas;* Estanislao Del Campo, *Fausto*; J. Castellanos, *El borracho*, Buenos Aires, Claridad, [192-].

Florida, pero también con una facción del grupo Boedo. Que Zamora opusiera su propuesta de corte pedagógico a la del martinfierrismo, de corte elitista, no resulta llamativo. En definitiva, ese contrapunto era uno de los pilares fundamentales del *ethos* de Claridad. Pero el episodio se comprende más cabalmente a la luz de las internas que jalonaban al grupo Boedo. Lucas Petersen[106] reconstruye el debate principal a partir de distintas intervenciones aparecidas durante esos años en *Los Pensadores*. Mientras que Barletta y Castelnuovo presionaban por volverla una publicación políticamente más definida, que confrontara directamente con los escritores de la vanguardia *martinfierrista*, Yunque, Soto y Riccio bregaban por una línea más flexible que, en su carácter político, no descuidara las cuestiones estéticas. Esta segunda facción, de hecho, terminó por fundar finalmente otro órgano paralelo, de vida efímera: *Campana de Palo*. Tomando esto en cuenta, todo indicaría que el artículo negativo sobre Hernández se debió a la pluma de Barletta o Castelnuovo. Si bien Petersen deduce que Zamora estuvo más cerca del ala Barletta, la edición del *Martín Fierro* de Hernández y el agresivo enfrentamiento que los enemistaría de manera definitiva unos años más tarde nos hacen pensar que en realidad era más afín al ala Yunque, pero que, de todos modos, no tomó partido directo en esta interna. Eso explicaría por qué incluso en el marco de la creación de otra revista, ni Yunque ni Soto, ni tampoco Tiempo se alejaron de *Claridad*. Zamora no era un integrante más del grupo Boedo, porque de hecho ni siquiera era *escritor*. Él ocupaba otro rol: el de articulador de la diferencia, el de director, en suma, el de editor. Como veremos en el siguiente capítulo, ese liderazgo de Zamora fue el que intentó impugnar y ocupar sin éxito Barletta en 1927.

106. Lucas Petersen, *El traductor del Ulises. Salas Subirat: la desconocida historia del argentino que tradujo la obra maestra de Joyce*, *op. cit*.





Segunda parte





I. Las tres caras de Zamora: empresario, militante socialista y gestor cultural

Los Talleres Gráficos Claridad

El año 1927 constituyó un parteaguas para Zamora y Claridad, por motivos tanto tristes como felices. En enero de 1927 falleció el escritor boedista Gustavo Riccio con 26 años de edad. Había sido un colaborador importante, tanto de la revista como de la editorial, y el *alma mater* de la colección Los Poetas, la más prolífica de todas las colecciones durante estos primeros años. A su vez, Zamora avanzó en algunas cuestiones fundamentales en lo que respecta a la dimensión empresarial del proyecto. En mayo, inició los trámites para convertir la editorial en una sociedad anónima con el objetivo de obtener el capital suficiente para comprar sus propios talleres. La noticia se hizo pública un mes después, a través de la revista: "a fin de dotar a Claridad de talleres propios y ponerla en condiciones de poder desarrollar su vasto plan editorial", los amigos de Claridad "han constituido en una Sociedad Anónima".[107] Se informaba que su primera serie de acciones ya se encontraba totalmente suscripta, que las máquinas ya se habían comprado y solo faltaba instalarlas en las oficinas provisorias en Garay 1402-8. Además, se exhortaba a comprar acciones por un valor de $10, asegurando que no solo darían ganancias materiales, sino fundamentalmente morales, y se anunciaba la constitución del nuevo directorio de la flamante Editorial Claridad S. A.: Dr. Humberto Barraza (presidente), esc. José Constanza (vicepresidente), Sr. Antonio Zamora (director gerente), Sr. Edmundo E. Berthelemy (secretario) y Sres. Pedro Zamora y Leónidas Barletta como vocales. Finalmente, la sociedad anónima se disolvió en 1929 por no contar con el capital suficiente. Como relata el propio Zamora:

---

107. *Claridad*, nro. 137, 25 de junio de 1927.

> En principio se proponía hacer las acciones de diez pesos, lo que no se logró por disposición de la Inspección de Justicia. Al ser las acciones de 100 pesos los que querían ser accionistas no podían por falta de recursos y los que podrían haberlo sido no lo hicieron "porque el capital en empresas de esta naturaleza da poco interés". Entonces bajo previa escritura pública, todo quedó bajo mi exclusivo control y responsabilidad, como en realidad siempre estuvo, aun cuando figurara como sociedad por acciones, a los efectos legales y para que su contabilidad sea pública y no privada.[108]

Que Zamora se haya detenido a señalar a quienes pudiendo haber comprado acciones no lo hicieron porque este tipo de empresa daba poco interés, servía en este caso para reforzar el carácter económicamente desinteresado del proyecto. A su vez, que uno de los argumentos que se hubieran esgrimido para crear la sociedad anónima fuera volver pública la contabilidad de la editorial apuntaba en el mismo sentido. No se buscaban fines comerciales; por ese motivo, nada había que ocultar. Pero lo que también subyace es un velado reproche a quienes, teniendo la posibilidad de hacerlo, no compraron las acciones. ¿Quiénes? En este capítulo vamos a trazar algunas hipótesis.

Si bien los intentos de transformar Claridad en una sociedad anónima no prosperaron, lo que sí se volvió realidad fue la puesta en funcionamiento de los talleres gráficos propios, el 2 de octubre de 1927. Esta adquisición constituyó un punto de inflexión fundamental en el desarrollo de la empresa. Como señalamos anteriormente, al no contar con sus talleres, Zamora dependía de los tiempos de las imprentas entre las que repartía el trabajo. Eso le impedía, por ejemplo, aprovechar el éxito de un título: "Si era necesario reeditar alguna obra por haberse editado, aparecía cuando ya el público se había cansado de esperar la nueva edición",[109] se quejaba Zamora. En ese aspecto, Claridad fue pionera. De las editoriales similares que venían editando libros baratos, como era el caso de Tor, ninguna contaba con esa autonomía. De hecho, Tor compró su primera rotativa tres años después, en 1930.[110]

---

108. *Panfleto contra imposturas de febrero de 1931. Se publicita en el nro. 225 del 28 de febrero de 1931*. Original manuscrito disponible en el Fondo de la Editorial Claridad del Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

109. Ibídem.

110. Carlos Abraham, *La editorial Tor. Medio siglo de libros populares*, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2012, p. 61.

La forma en que el editor llegó a comprar las máquinas es un punto importante. El 24 de abril de 1975, Zamora ofreció una versión en el marco de una entrevista brindada a Emilio Corbière[111] y publicada en la revista *Todo es Historia* casi una década después. En esa entrevista, Zamora afirmaba:

> Un día apareció un señor y me ofreció la adquisición de una imprenta y linotipia. Le dije que era una aventura. Piénselo, me dijo, que volveré la semana próxima. Pasaron unos días y una mañana apareció con un camión cargando una linotipia nueva. Yo me quedé frío. Me expresaron que tenían orden de entregar esa máquina. También traían mil kilos de plomo para que pudiera empezar a trabajar. Lo llamé al ingeniero y le dije mis dudas sobre las posibilidades de poder pagar todo eso. Me invitó a que lo visitara y lo fui a ver a Piedras 90. Conversamos, me hizo gran cantidad de preguntas sobre las cosas del país. Yo estaba algo nervioso. Me preguntó si estaba apurado. Le dije que no, y al rato me decidí, y le pregunté cómo iba a pagar las máquinas. Hizo unos cálculos y me lo comunicó. Me dio un gran empujón con su ayuda.

Sin embargo, en febrero de 1931, es decir, pocos años después de haberse hecho de las maquinarias, Zamora había dado testimonio de cómo las había adquirido de una manera que dista bastante de la versión posterior mucho más difundida. En este relato temprano el editor contaba:

> El poeta Rafael de Diego, jefe de la oficina de prenda agraria del Ministerio de Obras Públicas, me aconsejó que adquiriera la imprenta en prensa agraria, pues esta prenda ya se había extendido a toda clase de maquinarias. En principios, las casas del ramo no querían saber nada del asunto. El mismo De Diego, en su carácter de jefe de la oficina mencionada, me acompañó varias veces hasta que Court Berg y cía. aceptaron la operación, previa una seña de 2000 pesos, suma que yo conseguí en préstamo. La iniciación de estas operaciones me obligó a atrasarme con la Federación Gráfica pues con el dinero que debía por trabajos en ejecución alquilé la casa que hoy ocupan las oficinas y la imprenta de la editorial Claridad. El crédito de la Gráfica me permitió desenvolverme en los meses en que se instaló la imprenta de la editorial.[112]

---

111. Emilio Corbière, "Recuerdos de Antonio Zamora", *Todo es Historia*, año XV, nro. 172, septiembre de 1981.

112. *Panfleto contra imposturas de febrero de 1931*, *op. cit.*

En este testimonio mucho más contemporáneo a los hechos, se menciona en primer término la ayuda de Rafael de Diego, un poeta publicado en la colección Los Poetas, también colaborador de la revista *Nosotros*, y que por entonces era funcionario público. Por lo demás, Zamora reconocía su propia iniciativa para muñirse de esas maquinarias, mientras que en el relato un tanto romantizado que diera varias décadas después, daba la sensación de que había sido el destino o la buena voluntad de un señor anónimo (¿quizás el gerente de la empresa Court Berg?) quien incluso lo había presionado para que accediera a adquirir las imprentas. Probablemente, en esa entrevista con Corbière, Zamora estaba más interesado en poner el énfasis en la dimensión más altruista y desinteresada del proyecto, que a simple vista podía resultar incompatible con la de un empresario con verdadera visión comercial.

Otro actor clave que aparece en el relato de 1931 es la Federación Gráfica Bonaerense, la cual le otorgó crédito suficiente para poder "desenvolverse en los meses que se instaló la imprenta". Esta participación no es un dato menor, porque resignifica parcialmente el lugar que tuvo el PS en el crecimiento de la editorial. Para empezar, tengamos en cuenta que para el año 1927 la Federación Gráfica Bonaerense estaba liderada por la Agrupación Gráfica Socialista dependiente del PS. Además, este sindicato había comenzado en el año 1926 un conflicto sindical con el diario *Crítica* que se iría intensificando hacia 1927, cuando al conflicto gremial se superpuso una feroz interna dentro del PS devenida en la segunda gran ruptura del Partido. En esa ruptura, el diario *Crítica*, archienemigo de Claridad, tuvo un rol más que clave. La colaboración del sindicato de los gráficos en la consolidación de la empresa de Zamora se entiende más acabadamente en el marco de este cruce de intereses y enfrentamientos que tuvieron al PS como eje.

Crítica, el Partido Socialista y "los independientes"

Los antecedentes del cisma socialista de 1927 se remontan al XVII Congreso Ordinario del PS celebrado en Mar del Plata de 1923. Ese año el debate giró en torno a los reclamos de incompatibilidad entre la labor parlamentaria y el ejercicio de profesiones liberales de varios miembros del Grupo Parlamentario Socialista. Los principales

acusados de incurrir en posiciones antisocialistas fueron los referentes Antonio de Tomaso, Federico Pinedo, Héctor González Iramain y Fernando de Andréis. Aunque finalmente resultaron absueltos, lo que estaba de fondo, en definitiva, eran distintas propuestas en torno a qué dirección debía asumir el partido dentro de la arena política argentina. En términos teóricos generales, este sector disidente estaba influido por las ideas georgistas y por algunas propuestas neosocialistas de autores como Henry Man. A nivel local, se inclinaban por avanzar en alianzas con sectores del radicalismo antipersonalista e incluso del conservadurismo. A su vez, denunciaban que el partido estaba dominado por una dictadura familiar, en referencia a las tres hermanas Chertkoff, que estaban casadas con los líderes socialistas Juan B. Justo, Nicolás Repetto y Enrique Dickmann.

El impacto de las disputas se hizo sentir en los comicios legislativos de marzo de 1926, cuando, en el marco de fuertes cruces públicos entre Repetto y De Tomaso, el PS obtuvo menos votos de los esperados en relación con la opción radical.[113] Luego de esta elección, la división interna se intensificó. En el marco del IV Congreso Ordinario de la Federación Socialista de Capital Federal para renovar la Junta Ejecutiva, en junio de 1926, el sector minoritario liderado por Repetto impidió la formación de la mesa directiva al impugnar la presencia de Héctor González Iramain como secretario del Congreso e incitar a los delegados de la minoría a abandonar la sala de sesiones. La Junta Ejecutiva, liderada por el sector de De Tomaso, suspendió las sesiones y pidió medidas disciplinarias contra los delegados de la minoría y contra la Comisión de Prensa, por considerar que desde el periódico socialista *La Vanguardia* solo se difundían noticias que interesaban a esta minoría. Finalmente, el 22 de agosto se efectuó la elección del Comité Ejecutivo y de la Comisión de Prensa, cuyas autoridades fueron elegidas por voto directo de los afiliados por primera vez en la historia, quedando en minoría el sector detomasista.

En marzo de 1926, y en el contexto del recrudecimiento de la interna partidaria, la Federación Gráfica Bonaerense declaró la huelga en los talleres del diario *Crítica*. El disparador fue la propuesta de Natalio Botana de suprimir un turno de trabajo y aumentar una hora la jornada

113. La UCR personalista obtuvo 79.471 votos; la UCR antipersonalista, 37.487, y el PS, 63.601.

de los dos turnos restantes, lo que implicaba el despido de dieciocho obreros gráficos. Si bien se llegó a un acuerdo rápidamente, el 12 junio el gremio declaró la huelga nuevamente frente al despido de dos trabajadores y su reemplazo por otros dos no sindicalizados. Comenzaron, entonces, los cruces entre *Crítica* y el periódico *La Vanguardia*. Botana acusaba al sector del socialismo conducido por Nicolás Repetto de estar detrás del conflicto abierto con la Federación Gráfica Bonaerense. El enfrentamiento fue en aumento; no solo renunciaron algunos de los redactores de *Crítica,* sino que en julio de 1926 la Federación Gráfica Bonaerense declaró el boicot al diario y organizó el Comité Pro Boicot a *Crítica*. En este clima de abierta hostilidad con el diario, el resultado de las elecciones comunales de noviembre de 1926 no resultó favorable para el PS.[114]

Lejos de menguar, el conflicto siguió escalando: en mayo de 1927 se constituyó el Comité Nacional de Boicots de la Federación Gráfica Bonaerense, conformado por representantes políticos y gremiales, con la intención de sostener los boicots tanto a Editorial Atlántida como a *Crítica*. Ese mismo mes terminó de eclosionar la interna dentro del PS. El detonante fue la presentación ante el Congreso, por parte del diputado detomasista Adolfo Dickman, de un proyecto para intervenir la provincia de Buenos Aires en respuesta a la aprobación de una ley que legalizaba las casas de juego provinciales. La iniciativa fue apoyada por los diputados antipersonalistas y conservadores que vieron la oportunidad de avanzar sobre el principal bastión yrigoyenista. Sin embargo, en una rápida jugada, el Senado provincial, de mayoría yrigoyenista, derogó la ley, dejando sin efecto la propuesta. A pesar de que la intervención finalmente no se materializó, este intento de promover la desestabilización del gobierno de Yrigoyen en connivencia con antipersonalistas y conservadores desató un escándalo mayúsculo dentro del socialismo que terminó con la renuncia a su banca del diputado Carballo, la cual fue rechazada por el Comité Ejecutivo, que decidió, al mismo tiempo, su expulsión del Partido. Ese mismo día, los referentes detomasistas que integraban el Comité Ejecutivo renunciaron y sacaron un manifiesto

114. El propio Repetto atribuyó una cuota de responsabilidad en la derrota a la confrontación con el diario de Botana, en un artículo publicado en su periódico *La Acción Socialista.* El conflicto es relatado por Sylvia Saítta en su libro *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920*, *op. cit*.

tanto en *El Diario* como en *Crítica 6.ta edición* titulado "El PS y la dictadura interna", firmado por los diputados Antonio de Tomaso, Héctor González Iramain, Edmundo Tolosa, Pedro Revol, Alfredo Spinetto, Agustín Muzio y los concejales Carlos Manacorda y Manuel González Maseda. En el documento denunciaban personalismos dentro del partido, arbitrariedades y parcialidad por parte del diario *La Vanguardia*. El diario *Crítica*, por su parte, saludó el comunicado y apoyó a los firmantes. Recordemos que todo esto sucedía en el marco del boicot a *Crítica* que seguía vigente y apoyado por el propio PS. Por ese motivo, el 4 de julio el Comité Ejecutivo dejó "inhabilitado moralmente" al concejal González Maceda para incorporarse a dicho Comité por haber firmado esa declaración, traicionando la campaña de rechazo. También se aconsejó a los centros expulsar a todos los afiliados firmantes.

Finalmente, el 7 de agosto de 1927, la disidencia socialista fundó un nuevo partido: el Partido Socialista Independiente (en adelante, PSI). Desde entonces, el diario *Crítica,* que ya venía operando en torno a la interna socialista, tomó abierto partido por el socialismo independiente, llegando incluso a proporcionarles sus propios talleres gráficos para imprimir su flamante periódico *Libertad!* A su vez, el mismo Consejo Constituyente del PSI ya se había pronunciado en contra del boicot a *Crítica* señalando: "El PSI solo apoyará un boicot cuando haya sido oficializado por la central nacional de los sindicatos y federaciones obreras que, a juicio del consejo directivo, representan más genuinamente los intereses y aspiraciones de la clase trabajadora".[115] Finalmente, en la Asamblea General Ordinaria del 26 de noviembre de 1927, la Federación Gráfica Bonaerense resolvió expulsar por unanimidad al concejal Manuel González Maceda, ex secretario de la Federación Gráfica Bonaerense y miembro de la Agrupación Gráfica Socialista por considerarlo traidor al boicot a *Crítica*.

Zamora y Claridad en el marco de la crisis socialista

Todo el año previo a la ruptura del socialismo, las páginas de la revista *Claridad* otorgaron un lugar importante al debate interno dentro del Partido. De hecho, en julio de 1927, el propio Zamora publicó bajo el

115. "Los socialistas independientes defiendan la autonomía de la organización gremial", *Crítica*, 13 de junio de 1928. Extraído de Sylvia Saítta, *op. cit.*, p. 231.

seudónimo "Azteca" un artículo en el que criticaba tanto a la disidencia de De Tomaso como a la dirección, por su incapacidad para respetar las diferencias y someter las individualidades al colectivo.[116] La posición que sostuvo Zamora fue la de evitar la ruptura a toda costa. Una postura que, de hecho, defendió siempre desde las distintas publicaciones que tuvo a su cargo. Para el editor, el horizonte era constituir un gran frente de masas. La autodeterminación en torno a su proyecto editorial y su permanente vocación por constituir "tribunas de debate" se entienden mejor si tomamos en cuenta su convicción en torno a la importancia de promover espacios de unidad y debate con cierto grado de transversalidad y potencial masificador. Su visión no tenía que ver únicamente con poner a disposición lecturas imprescindibles o documentos importantes para la formación militante, sino que buscaba contribuir a la constitución de una cultura común, de un espacio de entendimiento e intercambio que favoreciera la unidad antes que la fragmentación.

Sin embargo, una vez que tuvo lugar el cisma, Zamora se posicionó firmemente del lado del sector que mantuvo la dirigencia del PS. De hecho, fue activo partícipe en la disputa entre el PS y el recientemente creado PS Independiente por incorporar a sus filas al mítico Alfredo Palacios, que todavía seguía afuera del partido. Zamora venía pregonando la importancia de su reincorporación casi desde el día mismo de su afiliación. En enero de 1927 se había anunciado el inminente regreso del viejo líder al PS en la propia tapa de la revista *Claridad*.[117] Una vez concretada la ruptura, fue el joven editor el encargado de invitar formalmente a Palacios a reincorporarse a través de una epístola personal. Palacios contestó la misiva rechazando el ofrecimiento pero tampoco se incorporó al sector detomasista.[118]

El PSI recibió un fuerte apoyo por parte de *Crítica*; comenzó a publicar su propio diario, *Libertad!*, y dio a conocer rápidamente su propia editorial homónima constituida muy rápidamente en Sociedad Anónima. La empresa editora Libertad! no solo se abocó al diario, también publicó libros, folletos y material de propaganda de relevancia

116. *Claridad*, nro. 139, julio de 1927.

117. "Palacios, cuyo reingreso al Partido Socialista es inminente", tapa de *Claridad*, año 1, nro. 7, enero de 1927.

118. Recién en 1930, el viejo líder finalmente volvió al Partido Socialista y asumió como senador nacional socialista al año siguiente.

para el naciente partido. En el directorio de la empresa constaban el propio Antonio de Tomaso (quien era además el director del diario), Alfredo Spinetto, Pedro Revol, Manuel González Maseda, Carlos Manacorda, Antonio Zaccagnini y José Baliño. Como señala Pérez Branda, la Editorial Libertad S. A. puso a la venta mil acciones con valor de cien pesos cada una para capitalizarse. Estas podían ser adquiridas al contado o en cuotas (de diez pesos) en las oficinas de Rodríguez Peña 70 donde funcionaba el directorio.

> También imprimieron una serie de bonos a nombre del PSI que se vendían a 5 pesos cada uno y podían ser cambiados por acciones "si así lo deseaba su dueño". Hacia el 10 de octubre ya se tenían vendidas 761 acciones. El 51% del paquete estaba a nombre del PSI, el 49% restante de las acciones vendidas se encontraba en manos de particulares, en gran medida afiliados al partido, o a nombre de centros socialistas y entidades adherentes al nuevo partido político.[119]

El hecho de que Libertad! haya conseguido velozmente hacerse del capital accionario suficiente para constituirse en sociedad anónima nos da la pauta de la decepción que puede haber significado para Zamora no haber podido lograr lo mismo para su editorial. A pesar de ser una pieza importante dentro del PS, Claridad no recibió un apoyo financiero tan decisivo por parte del PS como sí lo recibió su contraparte por parte del PSI. Posiblemente porque, como mencionamos reiteradamente, Zamora realmente se proponía hacer de la editorial y la revista *Claridad* una caja de resonancia de voces disímiles dentro de la izquierda, sin subordinar su línea editorial a la aprobación o dirección del Partido. Eso no contrariaba su sentido de pertenencia y su activismo partidario (que, de hecho, iría en aumento). Su compromiso le permitió acceder a la ayuda de un sector del sindicalismo del PS, la Federación Gráfica Bonaerense, enfrentado con *Crítica*; es decir, un sector con quien tenía un "enemigo común". Sin embargo, la decisión de Zamora de mantener cierta autonomía sobre su empresa editorial también implicó que el apoyo directo por parte del Partido

---

119. Pablo Martín Pérez Branda, "Libertad! Una empresa, un partido. Aportes sobre los orígenes del Partido Socialista Independiente, 1927". *XI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

fuera limitado en términos financieros.[120] En definitiva, ese era el costo que Zamora estaba dispuesto a pagar para ser un empresario socialista "hecho a sí mismo", el director gerente de una editorial que no estuviera digitada por ningún espacio político particular y con suficiente margen para editar y publicar lo que creyera provechoso en términos políticos y culturales, pero también comerciales.

En este marco de creciente conflictividad dentro del PS y, a su vez, de mayor consolidación del rol de empresario y director editorial asumido por Zamora, proponemos leer otros tres enfrentamientos que protagonizó el editor en el mismo año 1927: con el imprentero y editor Lorenzo Rañó; con el propio diario *Crítica* y, por último, con el otrora integrante boedista del comité editorial de la revista, Leónidas Barletta.

Rañó y *Crítica*: enemigos de Zamora y de Claridad

Como señalamos en el anterior capítulo, en el año 1924 Zamora mudó su administración a la casona en donde funcionaba la librería de Munner y también la imprenta de Rañó, que se volvió el imprentero oficial de *Los Pensadores*. Pero a principios de 1926, el imprentero Lorenzo Rañó abandonó la librería de Munner (según Zamora, motivado por rivalidades y envidias por parte del segundo) y se mudó a la calle Independencia 3533. El director de Claridad, entonces, decidió seguirlo y le alquiló dos habitaciones donde reinstaló su administración. Sobre ese período, Zamora señala:

> Mientras tanto, y a pesar del éxito de muchas ediciones, la editorial vegetaba y yo no podía distraer ni lo indispensable para mal vivir. Gracias a que no había abandonado una corresponsalía que tenía cuando fundé la editorial,[121] podía desenvolverse […]. El éxito alcanzado por una edición económica de *Martín Fierro* y otra de *Estudios sobre el amor* de Ingenieros,[122] y la falta de

120. Barletta testimonia que en la inauguración de los talleres de la editorial Claridad, Zamora recibió "una agria amonestación del jefe del partido Socialista, Dr. Juan B. Justo […] pues quería que Claridad estuviese concretamente al servicio de su partido". En Léonidas Barletta, *Boedo y Florida. Una versión distinta*, Buenos Aires, Metrópolis, 1967.

121. Es probable que se refiera a su corresponsalía en el diario *El Mundo.*

122. José Ingenieros, *Estudios sobre el amor*, Buenos Aires, Claridad, s. a. Este título era parte de la colección Clásicos del Amor, segunda serie. En el nro. 3 de *Claridad* se

> entrega de los ejemplares que cada día se pedían con mayor empeño por parte de vendedores, me obligó a encargar la edición de esas obras a la imprenta de la Federación Gráfica que se acababa de instalar. Simultáneamente encargué a la imprenta Gutenberg, Chacabuco 814, la impresión del primer tomo de la segunda serie Biblioteca Científica[123] que resultó un éxito sin precedentes.[124]

Según lo que cuenta Zamora, paulatinamente fue dejando de hacerle encargos a Rañó porque solía tener problemas con su personal y sufría demoras en la entrega de los trabajos. En marzo de 1927 la administración de Claridad se mudó a Garay 1402 y dejó definitivamente de encomendarle trabajos a Rañó. Según Zamora, este fue el puntapié inicial para un importante conflicto entre los dos en el que se vieron involucrados la empresa Court Berg y Cía., el PS y distintas empresas proveedoras de Claridad. Para empezar, Zamora relata que, a modo de venganza, Rañó fundó la editorial Luz con la misma dirección que había tenido Claridad, y que, además, se apoderó de las direcciones de los agentes de la editorial, "cosa que a esta había costado mucho trabajo y muchos pesos para conseguir".[125] No contento con esto, Rañó inició una campaña de difamación enviando anónimos a las casas donde Zamora tenía cuenta, para, finalmente iniciarle un juicio, "valiéndose de un privilegio que el Código de Comercio otorga a los comerciantes matriculados"[126] por supuestos trabajos impagos que el director de Claridad decía haber ya saldado. Eso le implicó a Zamora un embargo por once mil pesos. Para coronar, Rañó dirigió una carta acusatoria al Dr. Humberto Barraza, abogado de Zamora y presidente de la malograda Claridad S. A. y emitió una copia al

---

anunciaba: "*Estudios sobre el amor*, por José Ingenieros. Está en venta la nueva edición que contiene: *Cómo nace el amor - El delito de besar - El amor en Werther* y *Don Juan*. Las tres obras en un solo tomo a 0.20$", *Claridad*, año 1, nro. 3, septiembre de 1926.

123. Se trata de *Fisiología de la vida sexual en el hombre y la mujer*, de Otto Schwartz. En el nro. 139 de *Claridad* de julio de 1927 se refieren al éxito que venía arrastrando la obra: "No es inmoral […] que cada uno sepa cómo se forma y desarrolla desde que nace hasta que muere. Lea Vd. *El hombre y la mujer. Fisiología de la vida sexual* [*sic*] […] ya está en venta la nueva reedición. ¡50.000 ejemplares vendidos en 8 días! […] la editorial Claridad le ofrece la obra completa en un tomo de 100 páginas a 0.30 cts.", *Claridad*, año 6, nro. 189, 25 de julio de 1927.

124. *Panfleto contra imposturas de febrero de 1931*, *op. cit.*

125. Ídem.

126. Ídem.

Comité Ejecutivo del PS. Según Zamora, Dickmann lo llamó para ponerlo en conocimiento sobre el texto de la carta y le manifestó que "esa nota no se había considerado porque los antecedentes del firmante cuando fue afiliado le quitaban toda autoridad para hacer acusaciones".[127] Aparentemente la vía legal fracasó porque Zamora pudo demostrar que no tenía deudas. Sin embargo, la hostilidad con Rañó pervivió varios años. En 1931 Zamora se vio obligado a publicar un panfleto que daba cuenta de todos los detalles de esta hostilidad, cuya entrega gratuita a quien quisiera recibirlo se anunció en la revista *Claridad* de febrero de 1931.[128] En ese panfleto Zamora brindaba su versión de los hechos y anunciaba que había iniciado una demanda contra el director del pasquín *El Zonda*, José Estrada (h), y contra el propio Rañó por mantener una campaña difamatoria a su persona desde esa publicación.

En el panfleto, Zamora no solo se defendía de Rañó, sino que también cargaba las tintas contra el diario *Crítica*, desmintiendo las acusaciones que había vertido ese diario en torno a la falta de pago de los derechos de autor. Al respecto, Zamora señalaba:

> El 90 por ciento de las ediciones que hace la editorial Claridad son de obras que han pasado al dominio público, que las puede hacer quien quiera. Y en tanto que otros las han hecho caras para vender a más de un peso, Claridad las hace para vender baratas. De las obras que hay que abonar derecho, Claridad lo abona cuando puede entenderse con el autor o su representante. A este respecto puedo ofrecer los comprobantes de los derechos abonados y de las traducciones pagadas. Con la misma lealtad confieso que de alguna obra no se ha pagado derecho porque no hay a quien hacerlo, lo que ocurre muy pocas

127. Ídem. Rañó había sido afiliado al Partido Socialista hasta que se produjo la escisión "por izquierda" de la facción liderada por José Penelón, que en 1918 pasó a constituirse en Partido Socialista Internacional (luego Partido Comunista), llegando a ser uno de los vocales del Comité Ejecutivo del PSI. Al igual que otros miembros de ese Comité, abandonó poco después el PSI y se reincorporó al PS.

128. El anuncio decía: "Panfleto contra imposturas. Defensa de la Editorial Claridad y su Director Antonio Zamora contra una campaña injuriosa lanzada por M. Lorenzo Rañó en *El Zonda*. Febrero de 1931. Folleto de 24 páginas con todos los antecedentes sobre el asunto que lo motivan. Un resumen claro de cómo se ha desarrollado Claridad. Una carta del Dr. Barraza sobre el juicio perdido por Rañó. Texto de la querella por injuria contra el Director de *El Zonda*. Se remite gratis a quien lo solicite". *Claridad*, año 10, nro. 225, Buenos Aires, 28 de febrero de 1931. No hemos hallado el panfleto impreso, pero sí la versión manuscrita de Zamora.

veces. En todo caso, quien se beneficia más con las ediciones de Claridad es el público que paga poco por lo que otros le ofrecen a precio de artículo de lujo.[129]

A su vez, Zamora invertía la carga de la prueba contra *Crítica*:

> Crítica hizo su biblioteca con obras que vendía a un peso y no pagaba un solo centavo de derechos de autor. Y no obstante no ser ediciones baratas y no pagar derechos difundió esa biblioteca. Claridad hace sus ediciones al precio más ínfimo, por escala de veinte a cincuenta centavos. Para hacer estas ediciones populares se hacen los mismos gastos que para las ediciones caras, exento el papel en el que hay una diferencia del 10 por ciento en relación al aumento del precio de venta. De manera que, si una edición de cincuenta centavos deja una utilidad de tres centavos, la de un peso dejará 33 y así sucesivamente.[130]

Lo más interesante de estas idas y venidas tanto con Rañó como con *Crítica* es, justamente, la centralidad que ocupa denunciar, declamar y, sobre todo, defender el honor de Claridad de cara al público lector. Lo que está en juego es el carácter comercialmente desinteresado del proyecto, a la vez que su transparencia y el respeto de la ley. Asimismo, si Zamora se vio obligado a imprimir y poner a disposición de manera gratuita un documento de estas características, es probable que percibiera que la campaña de difamación que se venía llevando en contra de él y de Claridad podía afectar tanto su reputación como las ventas de la empresa. Y esto de cara al potencial lector-consumidor, pero también en lo que respectaba a las redes de sociabilidad y los vínculos de confianza comerciales que había construido como empresario. En la medida en que se trataba de una empresa pequeña, poder contar con márgenes de maniobra necesarios en términos financieros, como fueran las cuentas de crédito con proveedores y socios comerciales, no era un asunto menor. La integridad y la honestidad de Zamora eran partes constitutivas de los atributos de la empresa, y su credibilidad constituía una garantía, tanto de la calidad de las publicaciones que ofrecía como de su capacidad de solvencia y lealtad empresarial. Su perfil público, es decir, su capital simbólico y social, funcionaba como elemento clave para garantizar la solvencia de la empresa a su cargo.

---

129. *Panfleto contra imposturas de febrero de 1931*, *op. cit.*

130. Ídem.

La pelea con Barletta

Pocos meses después de lanzado el plan de constituir a Claridad en sociedad anónima y de fallecido Riccio, Leónidas Barletta anunció públicamente su retiro de la revista por considerar que se había convertido en un órgano del PS, al tiempo que prevenía de ese engaño a todos sus lectores.[131] La nota de Barletta recibió una rápida respuesta por parte de Juan Unamuno en el diario *La Vanguardia* en la que lo acusaba de incurrir en "el mismo error en que caen muchos intelectuales, rabiosos de un revolucionarismo vacuo y espectacular. Revolucionarismo que no va más allá de la blanca carilla que emborronan cuando no ensucian".[132] Barletta respondió a través de una carta originalmente dirigida a Nicolás Repetto en su carácter de director de *La Vanguardia* pero que, por haber sido rechazada (según testimonia Barletta), apareció finalmente en el periódico del socialismo independiente *Libertad!*[133] En esa carta, Barletta acusaba a la dirección de la revista de "convertir una revista de izquierda en una revista de política personal" y sostenía que el alineamiento de la revista con el PS había traicionado el proyecto original de ser una "tribuna de izquierda".[134] La retirada de Barletta fue secundada por los artistas del pueblo, Abraham Vigo y Guillermo Facio Hebequer. Su cargo fue ocupado por César Tiempo, y Vigo y Hebequer fueron reemplazados por el ilustrador José Planas (aunque poco tiempo después Vigo volvería a ilustrar varias tapas de la editorial). Días más tarde apareció una nueva publicación que daba cuenta de la magnitud de la distancia. Se trató de la revista *Izquierda* bajo la dirección de Elías

131. No hemos podido hallar el artículo original de Barletta, pero presuntamente fue publicada en el diario *La Argentina* durante octubre de 1927.

132. Juan Unamuno, "Claridad, Barletta y el Partido Socialista", *La Vanguardia*, domingo 30 de octubre de 1927.

133. "'Convertir a una revista de izquierda en una revista de política personal, es una picardía' dice Leónidas Barletta", *Libertad!*, 4 de noviembre de 1927, p. 3.

134. La ruptura de Barletta con Claridad y la creación del Teatro del Pueblo han sido analizadas en Raúl Larra, Leónidas Barletta, *El hombre de la campana,* Buenos Aires, Conducta, 1978, y también por Magalí Devés, "Teatro de vanguardia y revistas culturales de izquierda en el Buenos Aires de los años 20", *op. cit*.

Castelnuovo[135] y la redacción de varios referentes que también habían colaborado con la revista *Claridad*, como los anarcobolcheviques Julio R. Barcos y Juan Lazarte y los mencionados ilustradores Abraham Vigo y Guillermo Facio Hebequer. La relación con Barletta nunca se recompuso y las polémicas y mutuas acusaciones continuaron durante el resto de sus vidas. Sin embargo, no sucedió lo mismo con el resto de los colaboradores de *Izquierda*, la mayoría de los cuales siguieron vinculados con la editorial y la revista *Claridad*.

En general, las acusaciones de Barletta han sido poco puestas en cuestión y han sido interpretadas como una explicación suficiente de la ruptura. Cattáneo señala que *Claridad* suponía "un espacio compartido en el que se reconocían rasgos comunes: la condena al clericalismo, al militarismo y al imperialismo; una actitud pacifista y la voluntad de construir, a pesar de la diferencia de métodos, una sociedad igualitaria…".[136] De ahí la idea de una "tribuna" como rezara su nombre. Sin embargo, añade la autora, "La confianza en la existencia de esta izquierda, a la que se consideraba 'diversa, pero a la vez una', empalmaba, a principios de la década, con la certeza de la viabilidad de un movimiento de masas, al que se llegaría a través de un frente encabezado por el PS".[137] En ese sentido, la ruptura de Barletta podría ser leída exclusivamente como un enfrentamiento ideológico: si durante estos primeros cinco años parece haber primado una vocación explícita por volver a *Claridad* un espacio auténticamente representativo de distintas tendencias de izquierda en un sentido amplio, priorizando la participación de estos colectivos literarios y artísticos, en la medida en que Zamora se comprometió más con su militancia socialista y, sobre todo, se profundizó la interna dentro del Partido, esta prédica entró en tensión. Sin embargo, es por lo menos curioso que esa supuesta contradicción no hubiese precipitado la ruptura mucho antes, tomando en cuenta que la afiliación de Zamora data de 1923 y que en la propia publicación *Los Pensadores* se hubiese

135. En la revista *Izquierda* convergieron distintas experiencias artísticas vinculadas a la tendencia anarcobolchevique. La revista está disponible en el sitio *América Lee* perteneciente al CeDinCi: http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/izquierda-publicacion-mensual.

136. Liliana Cattáneo, *La izquierda argentina…*, *op. cit.*

137. Ídem.

incluido títulos de tres referentes del socialismo argentino y ninguno de otras tendencias. Además, la revista *Claridad* reservó desde el primer día un espacio importante a las polémicas en torno a la situación del Partido. Un elemento más termina de poner en entredicho que la relación con el PS haya influido en esta ruptura. En sus memorias sobre el grupo Boedo, Barletta menciona que en la inauguración de los talleres, Claridad (por no decir Zamora) recibe una amonestación por parte de Juan B. Justo que "quería que 'Claridad' estuviese concretamente al servicio de su partido" y prosigue señalando que luego de aquella inauguración, "Barletta se retira y la revista de los de Boedo, también se malogra, convirtiéndose en una publicación comercial de Antonio Zamora, para la propaganda de su editorial y las candidaturas de su partido".[138] Este relato manifiesta cierta confusión e incluso contradicción en torno a los motivos de la retirada de Barletta. Por un lado, asegura que Claridad fue amonestada por Juan B. Justo por no ponerse al servicio del PS, cuando supuestamente esa subsunción fue la que motivó su alejamiento del proyecto. Pero a su vez incorpora otra clave: el costado comercial que le va a dar Zamora a la revista. No pareciera dejar muy claro cuál es el motivo de fondo del problema. Es por eso que nos interesa señalar algunos elementos que arrojen luz sobre este episodio, no por la reconstrucción del conflicto en sí, sino porque resulta sintomático del carácter tan particular y muchas veces problemático de la figura de Zamora en su triple inserción de empresario editorial, militante orgánico del socialismo y gestor y armador cultural.

Disputas intelectuales y mercado literario

Uno de los principios que desde *Los Pensadores* y luego desde *Claridad* sostuvo el grupo Boedo en el marco de la polémica con los escritores de Florida fue la superioridad del literato por sobre el político, entendiendo al político como aquel que "asume cargos". La política en términos burgueses implicaba la obtención de reconocimiento y legitimación por parte de la élite. Ese carrerismo político era existencialmente incompatible con la misión casi apostólica de estos

138. Léonidas Barletta, *Boedo y Florida…*, *op. cit.*

escritores defensores de una literatura que hilvanaba el arte con la vida en función de la transformación social. Así lo expresaba, por ejemplo, un artículo titulado "La política y los literatos", incluido en el número inaugural de *Los Pensadores* en formato revista: "Los literatos no deben hacer política, ni escribir para el teatro nacional. Tampoco deben escribir novelas semanales… Basta y sobra con que hagan literatura. La política es la ocupación de los mediocres. Todos los hombres inteligentes rehúyen de la política. Las personas honradas, también", y agregaba: "Por más bajo que sea el nivel moral de la literatura, siempre es superior al de la política".[139] Como señala García Cedro: "Así, el nivel de la política es bajo, sucio y los escritores que aceptan participar pierden el aura inmaculada, que en su calidad de intelectuales deberían mantener".[140]

A su vez, en este artículo se tomaba igualmente posición respecto del lugar del mercado. Como ya hemos visto, la publicación *Los Pensadores* no perdía oportunidad para despegarse de cualquier móvil comercial. Puntualmente, esta cuestión estuvo en el centro de una de las tantas reyertas con el diario *Crítica* de Botana, y más específicamente, con los escritores martinfierristas que comenzaron a escribir en sus páginas. En el marco del mencionado conflicto que enfrentó a la Federación Gráfica con *Crítica*, el periódico contrató nuevos colaboradores pertenecientes al grupo Florida. Desde *Claridad* se publicaron varios artículos que condenaban a estos escritores:

> Con un sentido ridículo de la economía [Botana] ha contratado en el mal paso de una huelga, a una docena de muchachos sin responsabilidad periodística de ninguna clase. La presencia de estos literatos en ciernes en esa casa, solo la explica la exigüidad de sus sueldos. Son los periodistas de la neo-sensibilidad y se diferencian principalmente de los otros en que cobran menos.[141]

Así, se condenaba no solo al director del diario, connotado como un agente interesado únicamente en la maximización de ganancias, sino también a estos literatos que de alguna manera sacaban rédito

---

139. "La política y los literatos", *Los Pensadores*, año III, nro. 101, diciembre de 1924. Cita extraída de García Cedro, *Ajuste de cuentas: Boedo y Florida entre la vanguardia y el mercado*, *op. cit.*, p. 54.

140. Gabriela García Cedro, *op. cit.*, p. 54.

141. Ibídem.

explotando las bajas pasiones del pueblo. La exaltación que estos jóvenes hacían de la cultura tanguera y de las figuras del malevo o del compadrito eran leídas en esa clave demagógica y oportunista. En febrero de 1927, Claridad volvió a arremeter contra *Crítica,* su director y algunos de estos escritores. En la sección "Notas y comentarios" que abría en muchos casos el número de la revista y que incluía distintos artículos cortos sin firma, se incluyó uno titulado "Dios los cría y ellos se juntan" que señalaba:

> *Crítica* es un diario difícil de calificar. A veces, hace buenas campañas. No lo negamos. Pero a veces, mete la pata. Se ve que falta allí una dirección seria. […] Lo peor que trae *Crítica* es el suplemento. Allí el señor Rega Molina se desahoga como un marrano, haciendo epitafios contra los que él llama "sus enemigos literarios". Además, aprovecha el suplemento para darse bombo él y darle bombo a sus amigos. El señor Rega Molina […] ha constituido junto a otros ejemplares como él: Olivari, Tuñón, Arlt, Fijmann, un grupo de afinidad… Todo ellos usan el diario de Botana para destacar sus nombres y conseguir puestos rentados. No vamos a defender la moralidad del diario, pero con la incorporación de estos elementos se ha prostituido. Incluyamos en la cuenta al señor de la Púa, cultor cínico del compadraje literario. […] El diario del pueblo se ha convertido, en poco tiempo, en el diario del hampa.[142]

En el artículo se acusaba a los hermanos Tuñón de copiar el estilo de Castelnuovo y se volvía sobre la misma idea en torno a la perversión del diario que "se alimenta con la sangre del crimen y vive para glorificar a las prostitutas y a los asesinos". También se refería despectivamente a la novela *La vida puerca* de Arlt, nombre original de *El juguete rabioso*, pero que para entonces ya había sido publicada con el nombre definitivo por Editorial Latina, luego de ser rechazado por Elías Castelnuovo para formar parte de la colección Los Nuevos. Como hemos demostrado con el caso del homenaje a Hernández y la publicación del *Martín Fierro*, este tipo de editoriales no pertenecían necesariamente a Zamora. Y si bien solían recurrir a un "nosotros", estaban escritos por los distintos integrantes del colectivo editor de la revista. Para este momento, Soto y Yunque ya habían fundado *Campana de Palo* y se habían distanciado de Barletta y Castelnuovo justamente por diferencias que incluían el grado de confrontación

142. *Claridad*, año 6, nro. 130, febrero de 1927.

directa con los martinfierristas. Esta nota debió ser escrita por Barletta o Castelnuovo, quienes seguían ocupando lugares centrales en el comité editorial de *Claridad*.

Pero de todas formas, el que padeció en carne propia la venganza por parte de Enrique González Tuñón y Carlos de la Púa fue justamente Zamora. En el número siguiente de *Claridad* y bajo el título "*Crítica* pretende amordazar a *Claridad*", la revista denunciaba que "El 24 del mes pasado, redactores del diario *Crítica* agredieron a nuestro director, Antonio Zamora", a quien quisieron pegarle e incluso tenían la intención de incendiar la sede de Claridad. Los referidos redactores eran Enrique González Tuñón y Carlos de la Púa, quienes, según la revista, "fueron interceptados por la policía, siendo De la Púa trasladado a una comisaría de la que salió gracias a la intervención de Natalio Botana".[143] En la misma sección se incluía otro artículo sin firma titulado "*Crítica* y Claridad" en el que se insistía en despreciar a Tuñón, Olivari y de la Púa, y que remataba:

> … el público sabe que un grupito de literatos incipientes que no han podido sostener ninguna de las revistas que fundaron[144] utilizan a *Crítica* como vehículo de sus trapacerías literarias, que la dirección de *Crítica* tiene que aguantarles ya que en la mala hora de una huelga obrera, que no entramos a considerar, ellos fueron incondicionales de la casa.[145]

En ese mismo número, bajo el título "El malevaje periodístico. Carta abierta al Director del Diario *Crítica*" también se explayaba Barletta: "Una incidencia vergonzosa me obliga a dirigirle esta carta, muy a mi pesar, pues no he recibido de usted más que atenciones y le estaba por esto muy reconocido".[146] En esta carta, Barletta carga las tintas contra los mismos escritores de siempre y llama a Botana a tomar riendas en el asunto a quien, sin embargo, le reconoce méritos.

En definitiva, se trataba de un enfrentamiento que tenía varias capas e intereses yuxtapuestos. Como mencionamos antes, Zamora sostenía una cruzada general contra *Crítica* y en particular con su

---

143. *Claridad*, año 6, nro. 131, marzo de 1927.

144. En ese momento, la revista *Martín Fierro* se había discontinuado, pero volvería a salir un tiempo después.

145. *Claridad*, año 6, nro. 131, marzo de 1927.

146. Ibídem.

director Botana. En primer lugar, por considerar que *Crítica* reafirmaba la ignorancia popular y reproducía las condiciones de dominación, lo contrario a lo que se proponía Claridad en términos culturales y políticos. Y, además, porque Botana había querido ingresar en su propio terreno, el de la publicación de libros "selectos" para públicos populares, y había llegado a librar una guerra comercial difundiendo que la editorial Claridad no pagaba derechos de autor. A eso se le sumaba la activa intervención del diario en la interna del PS en favor de los futuros socialistas independientes y su enfrentamiento con la Federación Gráfica Bonaerense, conducida por el PS y aliada de Zamora. El resto de los escritores que formaban parte de la revista, en cambio, estaban más interesados en denostar al grupo de escritores de Florida que se habían asociado a *Crítica* por intereses espurios, buscando el rédito comercial y los cargos rentados. Es decir, el principal encono era contra el supuesto oportunismo de estos rivales. En esta nota de Barletta se aprecia con claridad que no quiere romper vínculos con Botana, sino que incluso reconoce sus atenciones. En definitiva, la rivalidad era con estos escritores que, vía *Crítica*, se posicionaban velozmente en el campo literario, pero no con el diario de Botana ni con el propio Botana. La relación con los diarios de tirada masiva se mantenía en el plano de la cordialidad por una cuestión estratégica.

En esa misma clave se puede leer otro episodio previo, que tuvo a Barletta como protagonista. En agosto de 1927 se publicó en Claridad una "Carta Abierta de un lector"[147] en el que reclamaba sobre la contradicción entre palabras y acciones de parte de Barletta por haber colaborado en el diario *La Nación*. La carta del lector se acompañaba con una respuesta poco sólida de la propia redacción de la revista que, si bien no llevaba firma, poco después se sabría que era del propio Barletta. En ella se defendía la participación del escritor a partir de la distinción entre colaboración literaria y periodismo. Para Barletta, la colaboración literaria estaba más que justificada. Pero este punto de vista resultaba un poco endeble a la luz de las discusiones que se venían sosteniendo con los escritores de Florida respecto de su participación oportunista en *Crítica*.

147. Valentín Oyenard, "Carta Abierta", *Claridad,* año 6, nro. 140, 15 de agosto de 1927.

El desenlace

Dos meses después de publicada aquella carta de lectores criticando a Barletta, *Claridad* publicó un pequeño suelto bajo el título "Una aclaración" en el que informaba:

> Algunos diarios han publicado un comentario sobre el autor de un libro y entre los méritos que le adjudican destacan el de ser "Jefe de redactores" de *Claridad*. Ante esa errónea información nos hacemos un deber de declarar que en esta revista, en nuestra editorial, desde el Director hasta el último pinche todos somos compañeros.[148]

Huelga decir que el escritor al que se hacía mención era justamente Leónidas Barletta. Y este suelto ponía de manifiesto la tensión en aumento entre él y Zamora por el control de la revista. Luego de esa aclaración por parte de la revista, Barletta anunció de inmediato y públicamente su renuncia. Como señalamos, la renuncia fue replicada por Juan Unamuno en *La Vanguardia*, réplica que a su vez derivó en la carta abierta de Barletta dirigida a Nicolás Repetto pero publicada en el periódico del PSI *Libertad!*

La respuesta de *Claridad* tampoco se hizo esperar. En el número siguiente incluyó un anuncio titulado "Aquí no ha pasado nada" complementado con el siguiente mensaje impreso en letras grandes que llegaba a ocupar media página:

> *Claridad* no ha sido, no es ni será, órgano de ningún partido. Es una revista absolutamente independiente […]. Una tribuna del pensamiento izquierdista […] *Claridad* admite en sus páginas todos los principios, discute todas las ideas y apoyará siempre las buenas doctrinas de todos los hombres que sin pasiones sectarias luchan por un mundo mejor.[149]

En ese mismo número también se publicó un extenso artículo de Edmundo Berthelemy, secretario de la sociedad anónima aún en ciernes, titulado "Aclarando". El artículo estaba destinado a discutir punto por punto la carta abierta de Barletta. Por un lado, reiteraba que Claridad no era un órgano partidario y que seguía siendo

148. *Claridad*, año 6, nro. 145, 25 de octubre de 1927.

149. *Claridad*, año 6, nro. 146, 15 de noviembre de 1927.

representativa de una izquierda plural y no sectaria. Sugería que la ruptura respondía a motivos personales y no políticos: que Barletta se hubiera arrogado el rol de jefe de redactores (cosa que la revista había salido a desmentir) daba cuenta de que lo que estaba en juego era asumir un mayor control dentro del proyecto. En definitiva, se trataba de una disputa por desplazar a Zamora. Por lo demás, incorporaba algunas ideas que resultan claves para pensar la nueva etapa, tanto de la revista como de la editorial y el desmembramiento final del grupo Boedo:

> Necesario es hacer el distingo entre el izquierdismo puramente literario y el izquierdismo sociológico. Barletta es un izquierdista literario, pero no puede serlo socialmente, ya que le repugna colaborar en una revista que él considera socialista. *Claridad* no debe ni puede circunscribir su radio de acción a la literatura de vanguardia.
>
> Como revista de y para el pueblo, *Claridad* debe dar preferente acogida en sus páginas de todo aquello que signifique una actitud social, entendiendo que las transformaciones sociales son las que originan las transformaciones literarias, que son simples consecuencias de aquellas y, por lo tanto, muy secundarias en importancia.[150]

Si tomamos en cuenta las manifestaciones en torno a la militancia político partidaria y a la ponderación del escritor por sobre el activista social que señalamos previamente, todo indica que el conflicto de intereses no se limitaba tan solo a una disputa de egos, aunque seguramente eso también haya incidido. La disputa de fondo era el rumbo mismo de la revista. Estos debates, que ya habían causado el alejamiento de Yunque, Soto y Salas Subirat, seguían abiertos. Paradójicamente, lo que parecía subyacer por detrás de las acusaciones de "partidismo" a Zamora por parte de Barletta era su intención de volver a *Claridad* un órgano que facilitase su propia instalación como escritor y como gestor cultural dentro del campo, con Florida como némesis. Y a Zamora, aparentemente, esta cuestión no le despertaba interés alguno, sobre todo ahora que parte del original grupo Boedo se había distanciado. El potencial de aquel binomio Boedo-Florida que había detectado y contribuido a delinear algunos años antes ya estaba caduco.

---

150. Ídem.

No es casual, tampoco, que este conflicto estallara en pleno debut de los talleres gráficos y los intentos por convertir a Claridad en una sociedad anónima. En la medida en que la empresa crecía, el distingo un tanto simplista entre el afán de lucro y la misión pedagógica y social parecían difuminarse todavía más. Sostener una empresa que, efectivamente, pudiera potenciar la producción de impresos baratos y de calidad requería estrategias de tipo empresariales serias que incluyeran, entre otras cosas, emplear mano de obra en imprentas propias. En definitiva, y en los términos más elementales, volverse un "explotador". Además, requería asumir riesgos financieros y jurídicos que requerían mayor control empresarial por parte de Zamora.

Por último, hay un tercer elemento que influyó en el cisma de 1927. En julio de 1931, la revista *Disonancias*, de la que Barletta formaba parte, publicó el siguiente opúsculo firmado por "La dirección": "Respondiendo a una reclamación de disonancias, impulsada por un elemental principio de dignidad periodística, el director de la revista CLARIDAD, señor Antonio Zamora, ha confirmado con una frase digna del dueño de una 'floreciente' hacienda comercial-socialista, toda su prosopopeya de EDITOR BARATO" (en mayúsculas en el original).[151] En el número siguiente, de hecho, se le confirió todavía más espacio a la figura del "editor barato". Bajo el título "Nuestra incidencia con el señor A. Zamora", los directores de *Disonancias* denunciaban que el director de Claridad no cumplía debidamente con la tradición del canje de ejemplares entre revistas afines o "amigas", que estipulaba la remisión del último número de cada publicación. Pero lo interesante de este conflicto menor era que adjetivaban a Zamora como alguien que a pesar de "todas sus alharacas revolucionarias, es un perfecto burgués", agregando:

> Queremos dejar constancia que no atacamos a la revista *Claridad*; la psicología comercial del "director gerente" es la que señalamos. El señor de marras debe abandonar la dirección de una revista tan importante, porque no puede responder a los requerimientos de una publicación de este matiz. En una revista democrática, no debe "imperar" un director dictador como el actual; ese cargo debe ser electivo; lectores y colaboradores deberían elegir al más capaz para ese puesto, y así podríamos tener al frente de *Claridad* a un Álvaro Yunque, a un Elías Castelnuovo, a un Leónidas Barletta, etc., que

151. *Disonancias*, nro. 23, julio-agosto de 1930.

> sabrían hacer de esa revista "lo que debería ser": una publicación accesible a la clase proletaria del país. También habría más criterio en la edición de obras populares (a esto dedicaremos un artículo con detenimiento en un próximo número).[152]

Los directores de *Disonancias* se preocupaban denodadamente en señalar que el problema era con Zamora y no con la revista. Y la caracterización que hacían de él era lapidaria: un burgués, un comerciante, un dictador, pero, sobre todo, alguien sin la suficiente capacidad para hacer de la revista lo que debía ser. Adicionalmente, proponían sustituirlo por Yunque, Castelnuovo o el mismo Barletta: tres escritores del grupo fundador de Boedo. Zamora, efectivamente, no era "un escritor". Aunque sus notas editoriales acompañaran casi todos los números de la revista, lo cierto es que no era un literato ni un artista de ningún ámbito. La pregunta que subyacía, entonces, era: ¿cuál era el mérito que podía justificar la dirección de tan alta empresa cultural? Esta pregunta, en definitiva, es la misma que todavía al día de hoy cualquier persona común podría hacerse respecto de un editor: ¿cuál es su mérito? ¿Se trata meramente de un empresario?

El conflicto con Barletta, entonces, no parece haberse limitado a desavenencias ideológicas o incluso a una simple disputa por espacios de poder dentro de la editorial. Una revista como *Claridad* ¿podía estar en mano de alguien que no fuera un escritor, sino simplemente "un hacendado comercial socialista"? En este caso, se puede identificar con mayor claridad el potencial problemático que entrañaba para Zamora ocupar ese espacio interseccional entre la gestión cultural, la militancia política y el hacer empresarial. Este episodio constituye una fase irreductible de la conversión de Zamora en editor y expresa una constante del campo editorial: la tensión entre escritor y editor. No se puede ser las dos cosas porque las constantes del campo editorial y del campo literario están en tensión y hasta pueden ser contradictorias.[153]

---

152. "Nuestra incidencia con el señor A. Zamora", *Disonancias,* nro. 23, septiembre-octubre de 1930.

153. Agradezco atentamente a Juan Martín Bonacci por sus observaciones y aportes sobre esta cuestión.

II. La etapa antiimperialista y latinoamericanista

Como señalamos, en esta etapa Zamora se consolidó como empresario editorial y director de una revista fundamental en el campo de la cultura y la política, y profundizó su relación con el PS. El 25 de noviembre de 1928, participó como candidato en las elecciones municipales sección Avellaneda por el PS, en una boleta encabezada por Juan Antonio Solari. Se trataba de las primeras elecciones luego de la ruptura con los independientes y los resultados electorales del PS fueron bastante malos con relación al desempeño que tuvo el socialismo independiente. En Avellaneda, el PS solo obtuvo un concejal, Juan Antonio Solari, así que Zamora no ingresó. Sin embargo, su inclusión en la boleta marca un compromiso en ascenso con la militancia orgánica dentro del PS que, como ya hemos mencionado, no implicó una subsunción de la revista ni la editorial a la línea dirigencial, sino más bien todo lo contrario.

En esta etapa que se extiende hasta 1936, si bien la editorial siguió teniendo líneas de intervención en el campo literario nacional, la prioridad parece haber estado en generar un aporte desde la cultura impresa al pensamiento antiimperialista y a la construcción de una unidad latinoamericana. El hecho de que ni la revista ni la editorial se hayan constituido como órganos del partido le confirió a Zamora la autonomía suficiente para darle espacio a distintas voces en torno a los debates suscitados tanto dentro como fuera del socialismo. Eso no significa que Zamora no haya asumido sus propias posiciones, las cuales se expresaron tanto en la revista como en el catálogo de la editorial. De hecho, entre los años 1930 y 1936, el editor simpatizó con el sector izquierdista del partido que, además de bregar por las banderas del antiimperialismo, condenaba el excesivo parlamentarismo de la conducción y el alejamiento del partido de la clase obrera. Dos de sus referentes principales fueron Ernesto Giudici y Benito Marianetti, y ambos publicaron libros por el sello Claridad durante estos años.

Por otro lado, en el año 1929, comenzó a funcionar en las oficinas administrativas de la editorial el Ateneo Claridad, un espacio de encuentro promotor de diversas actividades culturales, políticas y educativas, que tampoco llevaban sello partidario. El Ateneo Claridad se presentó formalmente en las páginas de la revista en abril de 1929 y estableció una extensa y amplia lista de objetivos entre los que se destacaban realizar conciertos, actos artísticos, culturales y científicos, conferencias, concursos, promover la formación de un grupo teatral, organizar excursiones a museos de artes, científicos y fábricas y plebiscitos populares sobre temas de interés general.[154] Este Ateneo, que surgió por iniciativa de Zamora, da la pauta de que él siguió considerando que parte de su misión política estaba ligada a la promoción de espacios culturales destinados a públicos populares, y no solamente a la participación en espacios orgánicos del Partido.

La primera conferencia que se llevó a cabo en el Ateneo Claridad en junio de 1930 se tituló "Contra el Imperialismo. Adhesión a Gandhi".[155] A partir de entonces se organizaron allí variadas actividades políticas y culturales, como charlas con exiliados peruanos pertenecientes al APRA, actos de apoyo a distintas causas nacionales e internacionales, como el "Acto de adhesión y simpatía a la República Española",[156] y hasta un concurso literario. Es decir, la vocación por intervenir directamente en el campo literario nacional no perdió vigencia, pero se volvió menos central. El jurado del concurso se caracterizó por su amplitud, si lo comparamos con la posición de mayor confrontación de la revista durante sus primeros años: Alfonso Reyes, Ramón Doll, Álvaro Yunque, César Tiempo y Jorge Luis Borges, quien, de todas formas, y según se informó en la revista, se ausentó el día de la resolución.[157] Resultó ganador del concurso el libro *Acorralados (Bocetos dramáticos)*, de Juan Carlos Mauri, compuesto por once piezas teatrales breves. El autor premiado era un escritor y dramaturgo que, llamativamente, para entonces formaba parte del grupo Teatro del Pueblo, recientemente fundado por Barletta.

---

154. "Ateneo Claridad. Propósitos", *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna de pensamiento izquierdista*, año 8, nro. 180, 13 de abril de 1929.

155. *Claridad*, nro. 208, 14 de junio de 1930.

156. *Claridad*, nro. 230, 9 de mayo de 1931.

157. "Resultado del concurso literario del Ateneo Claridad", *Claridad*, nro. 211, 26 de julio de 1930.

El libro fue editado por Claridad al año siguiente como parte de la Biblioteca Los Nuevos y se convirtió en el último título de la colección. Para homenajear al ganador, se llevó a cabo un banquete poco después de publicado el libro, donde también se festejó la tercera reimpresión de *Los siete locos*, de Roberto Arlt, que había sido editado por Claridad un año antes como parte de la colección Cuentistas Argentinos de Hoy.

Para ese mismo año 1929, Edmundo Barthelemy comenzó a figurar como secretario de redacción de la revista y el comité fue integrado por un amplio grupo de intelectuales como Álvaro Yunque, Juan Unamuno, Saúl Bagú, Salomón Wapnir, Israel Zeitlin (César Tiempo) y Miranda Klix. Fueron colaboradores frecuentes un conjunto diverso de intelectuales de izquierda argentinos, como Elías Castelnuovo, Ernesto Giudici, Juan Lazarte, Liborio Justo, Narciso Márquez, Alfredo Muzzopappa, Herminio Rondano, todos ellos miembros de la izquierda intelectual y política. Por último, la revista contaba con colaboradores espontáneos, lectores de todo el país que enviaban notas para su publicación. Como señala Cattaruzza,

> en los años treinta las distancias [entre cultura y política] son menores y, por ejemplo, revistas culturales asumían sin mediaciones el debate político, intelectuales —consagrados o no— se incorporaban a las organizaciones políticas, dirigentes ilustrados publicaban sistemáticamente artículos y libros dedicados a los temas más variados comprometiéndose en múltiples empresas culturales. Así, agrupaciones de escritores o políticos, revistas, ateneos, ciclos de conferencias y congresos constituyeron una trama muy densa y poblada, que no excluía sectores de los partidos pero que era visiblemente más amplia que ellos.[158]

La revista y la editorial Claridad, con Zamora a la cabeza, fueron piezas claves en este entramado en el que confluían distintos intelectuales, militantes y artistas de izquierda que, más allá de su adscripción partidaria, se sentían parte de una experiencia y una plataforma común de debate.

Durante este período se incorporaron al comité editorial de la revista algunos referentes del APRA peruano exiliados en Buenos Aires, como Manuel Seoane y Luis Heysen. De igual modo, figuraron como

158. Alejandro Cattaruzza, "Las culturas políticas en la Argentina de los años treinta: algunos problemas abiertos", *Anuario del Instituto de Historia Argentina,* vol. 16, nro. 2, octubre de 2016, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Historia Argentina y Americana, p. 3.

colaboradores de la revista otros referentes del aprismo como Andrés Townsend Ezcurra, Manuel Seoane, Magda Portal, Serafín Delmar y su hermano, Julián Petrovick, Enrique Cornejo Koster, Luis Alberto Sánchez, Antenor Orrego, Carlos Manuel Cox, Manuel Vásquez Díaz y el argentino Alberto Faleroni. La editorial *Claridad* también publicó varios títulos sobre el aprismo o de autores del partido peruano.[159]

Las conexiones, sin embargo, no se limitaron solo al APRA y a Perú. En agosto de 1929 la revista *Claridad* actualizó la composición de su *staff* señalando a Domingo Cubeiro, F. Laguado Jaime, Ferrara de Paulos, Abraham Valdez, Juan H. Peralta y Guillermo Guevara como "corresponsales en el exterior" de Estados Unidos, Cuba, Uruguay, Bolivia, Ecuador y Perú, respectivamente. La conformación de este equipo da cuenta de que, para 1929, tanto la revista como los libros de la editorial contaban con una consolidada red de comercialización y colaboraciones en todo el continente americano. Esta red no dejó de crecer. Si en 1929 la revista tenía corresponsales en seis países, para 1937 ya eran veintidós los países con cobertura internacional por parte de agentes y representantes.[160] En una entrevista concedida a Emilio Corbiére, Zamora afirmó que la revista se vendía "un cincuenta por ciento en los países del continente, el otro cincuenta por ciento en nuestro país".[161] La creciente escala de exportación de sus libros y revistas, se complementó con la labor de distribución en Argentina de distintas revistas extranjeras, como la prestigiosa *Monde*, dirigida por Henry Barbusse.

La editorial siguió sosteniendo vínculos con intelectuales y organizaciones europeas: tanto la revista como el Ateneo Claridad adhirieron al Congreso por la Paz, realizado en Ginebra en 1932; en 1934 Zamora colaboró en la organización del Congreso Juvenil contra el Fascismo y la Guerra, como respuesta al pedido efectuado por Barbusse, y en el Comité Argentino de Ayuda Antifascista, que se organizó como respuesta al pedido del Comité Internacional de Ayuda Antifascista

---

159. Entre otros, Víctor Raúl Haya de la Torre, *Impresiones de la Inglaterra imperialista y de la Rusia soviética*, Buenos Aires, Claridad, 1932; Víctor Raúl Haya de la Torre, *Construyendo el Aprismo,* Buenos Aires, Claridad, 1933; Magda Portal, *Su vida y su obra*, Buenos Aires, Claridad, s. a., y Juan Vargas, *Aprismo y marxismo: José Carlos Mariátegui y la realidad de América Latina*, Buenos Aires, Claridad, 1937.

160. *Claridad*, nro. 311, marzo de 1937. Tomado de Cattáneo, *La izquierda argentina…*, *op. cit.*, p. 9.

161. *Todo es Historia*, año XV, nro. 172, septiembre de 1981, p. 38.

presidido por Romain Rolland. Cattáneo señala la relevancia que tuvieron durante estos años los vínculos con intelectuales españoles y la reproducción de numerosos artículos de revistas españolas en las páginas de *Claridad*.[162] Como veremos, todos estos vínculos y su afianzamiento serán determinantes en la siguiente etapa de la editorial.

La revista Claridad ha jugado un rol clave en la construcción de redes interamericanas y en la recepción e intercambio en el campo de las izquierdas latinoamericanas;[163] también ha sido considerada una caja de resonancia de los debates a nivel nacional hacia dentro y fuera del PS entre 1930 y 1937 (año en que devino una nueva ruptura).[164] Ambas cualidades han sido extensamente exploradas por la academia, por lo que nos interesa fundamentalmente detenernos en los libros que lanzó la editorial durante este período, aspecto que ha sido mucho menos abordado. Estamos en condiciones de afirmar que la editorial no solo puso a disposición del público latinoamericano textos fundamentales del marxismo, sino que abonó a la elaboración de determinados sentidos en torno a qué constituía el "auténtico marxismo", contribuyendo activamente al afianzamiento de determinadas posiciones por sobre otras en el concierto de las polémicas socialistas locales e internacionales.

Los debates dentro del campo de la izquierda argentina e internacional

La crisis del capitalismo a partir del crack bursátil de 1929 y el acelerado ascenso del fascismo en Europa llevaron al movimiento socialista internacional a replantearse gran parte de sus concepciones y estrategias. En 1932, la Internacional Obrera Socialista (IOS) convocó a una nueva discusión en torno a los medios para alcanzar el poder y, en especial,

---

162. Cattáneo, *op. cit*.

163. Al respecto, se sugiere consultar el trabajo previamente citado de Cattáneo; también Florencia Ferreira de Cassone, *Claridad y el internacionalismo americano*, *op. cit.*, y Leandro Sessa, "Aprismo y apristas en Argentina…", *op. cit.*

164. "De acuerdo con su instalación en la izquierda, *Claridad* contó con colaboradores anarquistas, como Lazarte; georgistas como Villalobos Domínguez; comunistas como Larra, Puiggrós y Astesano; numerosos socialistas, algunos de ellos, en tránsito al comunismo, como Marianetti o Giudici; trotskistas como Liborio Justo y Gallo", Cattáneo, *op. cit.*, p. 14.

para hacer frente al avance del fascismo. Este debate dio como resultado el impulso a la política de los Frentes Populares, proclamada por la Tercera Internacional de 1936, y encarnada fundamentalmente en las experiencias francesas y españolas. Ante la crisis económica mundial y el abandono del patrón oro por el grueso de las economías mundiales, tanto la IOS como la Federación Sindical Internacional (FSI) comenzaron a poner en cuestión la tradicional posición socialista en torno al librecambio y a promover la defensa de políticas intervencionistas del Estado en la economía.

A esta coyuntura internacional novedosa y a los debates que suscitó dentro del socialismo europeo e internacional se sumaron elementos propios del contexto argentino y latinoamericano. El 6 de septiembre de 1930 se abrió una nueva etapa en la historia del país: por primera vez un golpe cívico-militar, en este caso encabezado por Félix Uriburu, derrocó al gobierno constitucional del presidente radical Hipólito Yrigoyen. Esta asonada suprimió la experiencia de democracia representativa iniciada en 1912 e inauguró lo que se conoce como la "década infame", una etapa caracterizada por la persecución y la proscripción política, la imposición de un régimen autoritario y el fraude electoral sistemático.

El golpe fue apoyado por amplios sectores del arco político, incluyendo a los socialistas independientes, el sector antipersonalista del radicalismo y al director del diario *Crítica*, Natalio Botana. Si bien el PS no participó directamente en la asonada, su rechazo al gobierno de Yrigoyen lo llevó a caracterizar el régimen de Uriburu como "una solución necesaria", pero solo como una experiencia temporaria que pronto debía dar lugar al orden constitucional nuevamente. Contrariamente a este objetivo, el régimen uriburista impuso el estado de sitio y la ley marcial, e intentó llevar a cabo una reforma constitucional que promovía suprimir el voto secreto universal y dar lugar a la representación corporativa en el Poder Legislativo. Además, avanzó en la persecución no solo de referentes radicales yrigoyenistas, sino también socialistas, comunistas, anarquistas, líderes sindicales y universitarios.

En ese contexto, el PS organizó campañas en contra del gobierno autoritario de Uriburu y a favor del restablecimiento del orden constitucional. Frente a las convocatorias a nuevas elecciones a fines de 1931, el PS optó por una estrategia de tipo frentista en coalición con el liberal Partido Demócrata Progresista liderado por Lisandro de

la Torre para enfrentar la candidatura del general Agustín P. Justo, a la que consideraba una continuidad del autoritarismo uriburista. El programa electoral sostuvo a nivel político el restablecimiento de la democracia parlamentaria con la efectiva vigencia de la ley de sufragio obligatorio y secreto como principal bandera, y propuso también una ampliación del régimen democrático a través de la institucionalización del referéndum, las iniciativas legislativas y el otorgamiento de los derechos políticos a las mujeres. En materia económica no innovó respecto de las medidas que el partido venía defendiendo desde la primera posguerra: sostuvo posiciones de defensa de un orden mundial capitalista de libre competencia anterior a la Gran Depresión, de defensa del poder de consumo popular a través de la estabilidad del valor de la moneda y de apertura comercial, incluyendo la disminución de los impuestos de aduana y de los que gravaban el consumo popular, el comercio y las industrias.[165]

Finalmente, en unas elecciones signadas por el fraude, se hizo del poder la fórmula encabezada por Justo, lo que implicó el mantenimiento de la proscripción radical y la persecución política. A pesar de la derrota, y favorecido por la ausencia de la opción radical, el PS obtuvo un importante caudal de votos para sus listas de candidatos a legisladores nacionales, lo que le permitió conformar un grupo parlamentario de cuarenta y tres diputados y dos senadores nacionales. Además, reingresaron a sus filas algunos viejos dirigentes, como Alfredo Palacios, y se incorporó un grupo importante de figuras del campo del reformismo universitario.

En el marco de la nueva coyuntura tanto internacional como local, cinco fueron los ejes principales de debate que signaron la primera mitad de la década del treinta: la caracterización de la crisis económica mundial y sus consecuencias (si se trataba o no de la crisis final del capitalismo); la oposición entre librecambio e intervención estatal como alternativas de política económica; la posibilidad de colaboración y acción conjunta del socialismo con otras fuerzas políticas, incluso por fuera de la izquierda; la discusión en torno a la prescindencia gremial que había sostenido tradicionalmente el PS

165. También impulsó la nacionalización y explotación estatal del petróleo, la promulgación de una legislación *antitrust* y la división de las grandes propiedades territoriales por medio de impuestos y la expropiación.

argentino y el rol del parlamentarismo dentro de la estrategia general del Partido.[166]

La dirigencia del PS interpretó el crecimiento electoral como un síntoma del acierto en su táctica política, mientras que para el ala izquierdista solo "revelaba el *extravío* ideológico en que se mantuvo el partido a la luz de la nueva realidad nacional y mundial, marcadas por el dominio del fascismo".[167] Estos sectores reclamaban la puesta en práctica de una estrategia clasista y revolucionaria, en desmedro de una estrategia que ponderaba excesivamente la vía parlamentarista, mientras que criticaban la estrategia de prescindencia sindical que seguía sosteniendo el PS y argumentaban a favor de un mayor protagonismo del elemento obrero dentro de las estructuras partidarias.

A la par que se desarrollaba este debate entre el ala izquierdista y la dirigencia del PS, surgió hacia 1932 una corriente liderada por Rómulo Bogliolo que, influenciada por las posiciones que venía asumiendo la socialdemocracia europea, proponía dejar de lado la política económica ortodoxa socialista y promover medidas intervencionistas por parte del Estado en la economía. Estas ideas tuvieron como principal canal de difusión la *Revista Socialista*, órgano teórico del PS, dirigido por el mismo Bogliolo, en el que tenían lugar las voces de distintos referentes del socialismo local e internacional. Bogliolo también se puso al hombro una importante colección que, a diferencia de los libros y la revista publicados por la editorial Claridad, sí dependía del partido: la colección El Pequeño Libro Socialista.

Esta postura centrada en la necesidad de impulsar políticas dirigistas por parte del Estado en la economía se contraponía con aquellas lecturas "a la izquierda" tanto a nivel local como internacional que veían en la crisis del capitalismo la inminencia de su caída. Para estos sectores, cualquier política intervencionista implicaba colaborar con el retraso de la desintegración natural e inminente que estaba sufriendo el capitalismo y que era necesaria para dar lugar a un futuro régimen socialista.

---

166. Estos ejes fueron sistematizados por Mariana Luzzi en "De la revisión de la práctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de Claridad, 1930-1936", *Prismas, revista de historia intelectual,* nro. 6, Buenos Aires, UNQUI, 2002, p. 245.

167. Osvaldo Graciano, "Los debates y las propuestas políticas del Partido Socialista de Argentina, entre la crisis mundial y el peronismo, 1930-1950", *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 33, 2007, pp. 241-262.

Las posiciones de Antonio Zamora y su militancia orgánica en el Partido Socialista

En este contexto, la dirección de la revista *Claridad* se ubicó en sintonía con los reclamos del ala izquierdista, pero siempre invocando la necesidad de priorizar la unidad con la aspiración de conformar un verdadero frente o partido de masas. Entre fines de 1932 y comienzos de 1933, tuvo lugar uno de los momentos más álgidos del debate acerca del cambio de táctica entre el ala de izquierda, encabezada por la Federación Socialista de Mendoza, dirigida por Marianetti, y el Comité Ejecutivo Nacional del PS. La revista *Claridad* fue un importante protagonista en la medida en que lanzó la encuesta "¿Debe cambiar de táctica el socialismo?", organizada y publicada entre febrero y marzo de 1933. Como señala Mariana Luzzi:

> Entre otras cosas, esa encuesta marcará simbólicamente el inicio de una controversia entre grupos enfrentados en el interior del partido, que signará el XXII Congreso Ordinario de 1934 y que, al cabo de no pocas inflexiones, culminará en 1937 con la escisión del grupo liderado por Benito Marianetti y la formación del PS Obrero.[168]

En la revista predominaron las voces que caracterizaban la crisis económica como un síntoma del inminente desplome del sistema capitalista y, por ende, se oponían a la línea intervencionista. Zamora dejó asentados sus puntos de vista en relación con estos temas en muchos de los editoriales de la revista. Al respecto, Giudici sostuvo que "Zamora era tal vez un reformista, pero su revista estaba abierta a todas las izquierdas. Yo, que era marxista, me sentí cómodo en sus páginas".[169] Sin embargo, a juzgar por los editoriales de Zamora y por las decisiones de política editorial que tomó en Claridad, en este período pareciera haber estado mucho más firmemente inclinado a posiciones hacia la izquierda del PS que lo que desliza Giudici. Efectivamente, además de darle espacio a referentes de esta tendencia, se abrió el juego a militantes comunistas y trotskistas, con quienes los socialistas de izquierda mantuvieron encendidas polémicas durante el período. Esto da cuenta de que, más allá de las alianzas electorales que conformó el PS en ese momento,

---

168. Mariana Luzzi, *op. cit*.

169. Ernesto Giudici, "Claridad en la década del 30", *Todo es Historia*, año XV, nro. 172, septiembre de 1981, p. 29.

Zamora, fiel a su estilo autónomo, decidió seguir inscribiendo tanto la revista como la editorial en el campo de una izquierda amplia.

Más allá de la centralidad de la revista como tribuna de izquierda, Zamora también promovió desde su empresa la publicación de libros que enriquecieran los debates que se estaban dando dentro del partido. El primer título en este sentido fue *El contubernio* de Joaquín Coca.[170] El libro constituía una vigorosa denuncia contra la política "de alianza y acercamiento" al PS llevada a cabo por el conservadurismo y los radicales antipersonalistas para debilitar electoralmente al yrigoyenismo, mientras que criticaba con firmeza la estrategia sostenida por el socialismo independiente, en alianza con estos sectores de la derecha política tanto durante el golpe como posteriormente. Este título antecedió a lo que luego derivó en la colección más significativa en relación con los debates doctrinarios: Manuales de Cultura Marxista. Sobre su catálogo nos vamos a detener más detalladamente en el próximo apartado.

Zamora entre 1932 y 1936: de concejal a preso político y deportado

Hacia 1930, Zamora se instaló junto a su esposa Ángela Catá y sus dos hijas, Zoraida y Selma, en una casona en Bernal, partido de Quilmes. Por ese motivo, dejó de pertenecer a la sección Avellaneda por la que había participado como candidato a concejal en 1928, y el 10 de enero de 1932 conformó la boleta de concejales en las elecciones provinciales por la sección Quilmes. La performance electoral del socialismo fue mejor durante este período, y Zamora se convirtió en uno de los cuatro concejales socialistas que asumieron por esta jurisdicción. Este cargo se sumó al que ya había asumido al frente de la publicación *El Ariete*, órgano de difusión del PS quilmeño. Es decir que, durante estos años, además de sostener su empresa editorial y su revista, también tomó a su cargo la dirección de un órgano oficial del PS y ocupó un cargo electivo.

La reapertura de los comicios, sin embargo, no implicó el restablecimiento de las garantías constitucionales ni el cese de la represión y la persecución política. En el marco del fusilamiento de los anarquistas Severino Di Giovani y Paulino Scarfó, y la detención de distintas figuras

170. Joaquín Coca, *El contubernio*, Buenos Aires, Claridad, 1931.

del socialismo como Nicolás Repetto, Alfredo Palacios, Mario Bravo, Enrique Dickmann y Américo Ghioldi, la revista *Claridad* publicó, el 9 de enero de 1932 (un día antes de las elecciones) el editorial "Libertad de ideas" firmado por su director. En él se exigía la liberación de los presos políticos y el cese del estado de sitio, al tiempo que se señalaba la confianza en que estos atropellos encauzaran al pueblo en "su actividad social y política por el camino que el marxismo ha señalado a la humanidad para su liberación".[171] A raíz de esta editorial, el 12 de enero, la editorial Claridad fue clausurada por pedido especial de la Secretaría Militar de la Presidencia y su director fue encarcelado junto con cuatro colaboradores. Si bien recuperaron la libertad rápidamente "en virtud de las gestiones realizadas por amigos personales y por la secretaría del PS",[172] menos de dos días después fueron apresados de nuevo y embarcados en un buque de transporte a los fines de su deportación. El 29 de febrero de 1932, y luego de veinte días de viajar en la bodega del buque, se ordenó liberar a Zamora, que desembarcó algunos días después en la isla Las Palmas de Gran Canaria, desde donde emprendió el regreso a la Argentina. La revista *Claridad* recién retomó su actividad en abril de ese año con un editorial escrito por su director en donde describía pormenorizadamente su periplo.[173] La tapa de ese número estaba ilustrada con una mano roja y abierta que bajo el lema de "Basta" detenía el avance de distintos íconos del "atraso" y el "autoritarismo": una cruz, una horca, una corona, una espada, bolsas de dinero e incluso una dinamita.

En enero de 1933, un año después de asumir como concejal, Zamora intentó renunciar a su puesto en Quilmes. De esa tentativa contamos únicamente con el documento manuscrito del 12 de enero de 1933 que él mismo atesoró entre sus papeles y forman parte del actual Fondo de la Editorial Claridad de la Biblioteca Nacional:

> Ciudadano Secretario de la Comisión Electoral de Quilmes / Estimado Compañero: por su intermedio elevo a la asamblea mi renuncia indeclinable al cargo de concejal para el cual fui electo por la mayoría de los afiliados del distrito. […] concurriré a la próxima asamblea local para dar las razones por la cual elevo mi renuncia.

---

171. "Libertad de ideas", *Claridad*, año 10, nro. 242, 9 de enero de 1932.

172. Entrevista a Zamora por Emilio Corbière en *Todo es Historia*, año XV, nro. 172, septiembre de 1981.

173. "Buenas tardes", *Claridad*, año 10, nro. 243, 30 de abril de 1932.

Sin embargo, esa renuncia no se concretó. No conocemos los motivos exactos de la dimisión ni los motivos de su declinación. Pero a juzgar por los editoriales que publicara en *Claridad* durante ese tiempo, es probable que no se sintiera del todo convencido con la política de participación del PS en el marco del fraude y la violación de las garantías constitucionales que practicaba sistemáticamente el gobierno. Sabemos que un año después, Zamora fue uno de los concejales por el socialismo que intervino para impedir que un grupo de hombres armados irrumpiera en los comicios que se estaban llevando a cabo en Berazategui el 26 de marzo de 1934.[174] Como documenta Iñigo Carrera,[175] estos operativos con armas de fuego en actos, comicios y manifestaciones (que muchas veces derivaron en asesinatos) fueron recurrentes y denotan el clima de represión y violencia que primó durante estos años. Dadas las circunstancias, ser concejal en ese contexto representaba un riesgo extra que iba mucho más allá de las labores legislativas ordinarias.

Su posición crítica respecto de la participación electoral del partido finalmente lo condujo, en 1938, a una renuncia efectiva a volver a ser candidato por el PS en la provincia. En esta oportunidad, hizo pública su decisión mediante una carta abierta publicada en *Claridad* dirigida al "Ciudadano Secretario General de la Federación Socialista Bonaerense" con fecha del 18 de enero de 1938. En primer lugar, señalaba que consideraba necesaria la alternancia de nombres en los puestos electivos del partido. Además, fundamentaba su decisión en que se trataba de "un simulacro de elección", "una burda parodia y una afrenta para la dignidad cívica" y que "el mismo resultado de las asambleas primarias del partido es una prueba elocuentísima de que la inmensa mayoría de los afiliados es contraria a la concurrencia a comicios, que ya no son tales".[176] Con esta renuncia, Zamora cerraba su etapa de militante activo dentro del socialismo, por lo menos hasta 1956.[177]

---

174. N. Iñigo Carrera, "La clase obrera y la alternativa parlamentaria (1932-1936): el Partido Socialista", en H. Camarero y C. M. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, p. 263.

175. Ibídem, p. 272.

176. Antonio Zamora, "Fundamentos de una renuncia", *Claridad*, nro. 321, enero de 1938.

177. Recién en 1956 volvió a ocupar un cargo político (no electivo) de cierta importancia, en el marco del gobierno de facto de Aramburu.

De todas formas, el clima de persecución y violencia propio de los años treinta no solo no privó a la revista *Claridad* de seguir denunciando los casos de abuso y de violación del Estado de Derecho, sino que la editorial homónima se comprometió más que nunca con la publicación de textos doctrinarios y militantes. Como adelantamos, la colección que mejor encarna la vocación de poner a disposición materiales que nutrieran las discusiones en el seno de las izquierdas fue Manuales de Cultura Marxista.

La colección Manuales de Cultura Marxista

La colección Manuales de Cultura Marxista (1931-1936) está compuesta por alrededor de dieciocho títulos publicados estrictamente bajo esa clasificación. Sin embargo, incluimos en el anexo ocho títulos más bajo el sello de otras colecciones (Ciencias Políticas, Ciencias Sociales y Teoría Literaria), ya que la propia editorial los solía presentar como parte de los Manuales de Cultura Marxista en los catálogos que aparecían en la revista y en los mismos libros.[178] La selección de textos y autores y algunas decisiones en torno a los títulos de los volúmenes (muchos de los cuales pasaron a nominar y convertir en libros a textos que previamente habían circulado como panfletos, secciones de otras obras, conferencias o incluso resúmenes confeccionados especialmente para la editorial), se comprenden más cabalmente a la luz de los debates hacia el interior del movimiento socialista internacional y, en particular, dentro de las filas del PS y para con el Partido Comunista.

La propia editorial describía los fines de la colección advirtiendo: "No pretendemos que esta colección sea la más completa, pero sí aspiramos a que esta refleje fielmente el pensamiento socialista, interpretado por los que más han ahondado en el estudio de la filosofía marxista y anhelamos que ese caudal de conocimientos esté al alcance del pueblo". A la vez, diagnosticaba:

178. En la propia presentación de la colección, señalaban: "Hemos publicado ya el resumen de *El capital* que hiciera Deville y *El manifiesto comunista*, obras que pueden considerarse como puntos de partida y fundamento del socialismo, pero que no responden a las múltiples cuestiones de todo orden que a la transformación social plantea el socialismo", a pesar de que ambos títulos se habían publicado en las colecciones Ciencias Sociales y Ciencias Políticas, respectivamente.

> La bibliografía marxista, a pesar de ser abundante y profunda, no se encuentra al alcance del pueblo por su relación ni por su economía. No existe aquí una selección determinada ni tampoco abundan las ediciones económicas sobre esta materia que tanto preocupa hoy al mundo. Esa preocupación hace sentir la necesidad de una colección de pequeños manuales que contengan las exposiciones y fundamentos de las doctrinas marxistas de los distintos problemas de la vida, a fin de que con la lectura de pocas páginas pueda formarse un pequeño caudal de conocimientos que capaciten lo suficientemente como para exponer, con claridad de concepto, el criterio exacto que, en las distintas cuestiones el marxismo asienta como fundamentales.[179]

Esta presentación nos da la pauta de que la colección se encuentra en esa zona propia de los treinta que Cattaruzza define como "de cruce", en la que confluyen prácticas intelectuales de fijación doctrinaria con una vocación divulgadora y masificadora.[180] Los Manuales de Cultura Marxista oscilaban entre los intentos de sistematizar la doctrina marxista de manera rigurosa, "con claridad de concepto", en función de dotar de autoridad las posiciones que sostenía un sector la militancia socialista, y el propósito de poner al alcance y "con la lectura de pocas páginas" los rudimentos sobre marxismo necesarios para la formación del lector popular, y no necesariamente versado en conocimientos sobre la materia.

El propio nombre da cuenta de la vocación por disputar el legado mismo del marxismo, a través de la filiación de determinadas posturas dentro del socialismo con el "auténtico" pensamiento de Marx y de Engels como figuras de autoridad. Por ese motivo, la colección incluyó muchos textos de ambos autores, en algunos casos agrupados o intercalados con otros más contemporáneos. Estas prácticas editoriales creativas de selección y agrupamiento se complementaron con un intenso trabajo de traducción y de confección de aparatos críticos. Todo ello la hace una colección valiosa para investigaciones en torno a la recepción y circulación de ideas, a la historia de las izquierdas y, por supuesto, a la del libro y la edición de izquierda en particular. Sin embargo, y a diferencia de otras series de la editorial como *Los Pensadores*, Biblioteca Científica o Los Nuevos, e incluso otras similares

---

179. "Manuales de Cultura marxista", en F. Engels, *Socialismo utópico. Socialismo científico*, Buenos Aires, Claridad, s. a.

180. Cattaruzza, *op. cit.*, p. 3.

de la misma época, como El Pequeño Libro Socialista,[181] Manuales de Cultura Marxista no ha sido hasta el momento estudiada específicamente. Por motivos de extensión y pertinencia, ofrecemos un breve recorrido por algunos de los títulos, poniendo especial énfasis en los aparatos críticos, la participación de intelectuales y militantes argentinos y algunos de los usos que se hizo del panteón marxista (fundamentalmente, de Marx, Engels y Lenin) para sustentar las posiciones críticas que sostenía este conjunto de jóvenes militantes, tanto hacia dentro como por fuera del partido.

En lo que respecta a los autores, todos los argentinos publicados por la colección pertenecían al ala izquierda del PS: Benito Marianetti, Emanuel Suda, Rodolfo Giudici y Joaquín Coca (que, como hemos señalado, no estuvo originalmente dentro de la colección porque su libro se publicó previamente a su lanzamiento). El grueso de los aparatos críticos y traducciones figuran a cargo de otros jóvenes referentes del reformismo universitario y pertenecientes al ala izquierda del socialismo, que, además, publicaban asiduamente en la revista, como Aníbal Ponce, Carlos Sánchez Viamonte, Luis Waismann, Alfredo Muzzopappa y Marcelo Puyet Alberti. También figuran algunos traductores que no hemos logrado identificar y que quizás lo hicieran bajo seudónimo, como Luis Roberts y H. B. Delio. Marianetti, Suda, Sánchez Viamonte y Muzzopappa estaban a su vez nucleados en torno a la revista *Izquierda. Crítica y Acción Socialista*[182] de la que participaban otros colaboradores asiduos de la revista y de la editorial Claridad, como Sergio Bagú y el ilustrador Guillermo Facio Hebequer.

Entre los autores argentinos se incluyó, asimismo, un título del ya fallecido Enrique del Valle Iberlucea, quien a principios de la década del veinte había sido uno de los principales referentes del ala probolchevique dentro del PS. De este autor se publicó la obra inédita *La Revolución rusa,* que consistió en una antología de su producción política más significativa entre los años 1917 y 1921, que incluía conferencias, discursos,

---

181. Martínez Mazzolla desarrolla esta colección en particular en el capítulo "Ilustrar al hombre culto, formar al militante. Un análisis de la colección El Pequeño Libro Socialista, 1933-1949", en H. Tarcus (dir.), E. Saferstein y L. Domínguez Rubio (coords.), *Edición y Revolución. Las editoriales de izquierda en Argentina*, *op. cit.*

182. Esta revista retomaba la iniciativa editorial de Elías Castelnuovo, que publicó cuatro números de *Izquierda* durante los años 1927-1928.

artículos periodísticos y hasta un poema dedicado a la Unión Soviética. El libro contaba con un prólogo del mencionado dirigente estudiantil reformista y probolchevique Carlos Sánchez Viamonte, quien en 1926 había sido uno de los firmantes del documento "Por el reconocimiento de los soviets. Declaración de un núcleo de intelectuales". La publicación de este texto implicaba una deliberada reivindicación del extinto referente socialista probolchevique, quien en su momento había sufrido duros embates por defender la experiencia soviética.

Rodolfo Giudici, al igual que Sánchez Viamonte, formaba parte del grupo de estudiantes reformistas que durante la década del treinta se afiliaron masivamente al PS. Como consecuencia del golpe de Estado de Uriburu, se había visto forzado a exiliarse en Uruguay. Según él mismo relata, conoció a Zamora en 1930 y mantuvo con él desde el exilio un intercambio de cartas para publicar un libro por Claridad,[183] mientras que fue colaborador de la revista homónima. Como muchos otros militantes de la facción izquierdista del PS, terminó ingresando al Partido Comunista en 1934. En *Doctrina y táctica socialista. Reformismo y marxismo,* el título que se incluyó en la colección, Giudici discute tanto con los sectores "reformistas" del PS como con el Partido Comunista, por considerarlo sectario y dogmático.[184] Este debate tuvo un extenso desarrollo en las páginas de la revista *Claridad*; además de Giudici y otros referentes del ala "izquierdista" del PS, participaron referentes del propio Partido Comunista, como Rodolfo Puiggrós (que también firmaba bajo el seudónimo Rodolfo del Plata). El ejemplar atesorado por la Biblioteca Nacional forma parte de la donación de Puiggrós y cuenta con valiosos subrayados y notas al margen hechos por el escritor, por lo que es muy probable que haya sido una lectura que alimentó en tiempo real las polémicas que protagonizaron ambos autores. Este hallazgo constituye un ejemplo palpable de la retroalimentación que existía entre la editorial

183. Ernesto Giudici, "Claridad en la década del 30", *Todo es Historia*, año XV, nro. 172, septiembre de 1981.

184. "Lo que diferencia a un socialista revolucionario de un comunista intransigente es que mientras este cree poder hacer la revolución al conjuro de veinte rígidas consignas, aquel no descuida el medio ni la época para la preparación y consolidación de la sociedad socialista". En E. Giudici, *Doctrina y táctica socialista. Reformismo y marxismo,* Buenos Aires, Claridad, s. a., p. 49.

y la revista y el lugar central que ocuparon ambas en el desarrollo de estos debates intra e interpartidarios.

Por su parte, el abogado y líder estudiantil Benito Marianetti fue dirigente de la Federación Socialista Bonaerense y uno de los principales referentes del ala izquierdista del PS. En 1931 resultó electo diputado nacional, pero el fraude conservador le impidió asumir, y entre 1933 y 1936 se desempeñó como legislador provincial. En 1937 fue parte del conjunto de dirigentes que rompió con el PS y fundó el PS Obrero para finalmente incorporarse al Partido Comunista en el año 1943. *La conquista del poder*, el libro que publicó vía Claridad, consistía en la compilación de una serie de cursos dictados entre febrero y octubre de 1932 por el autor en la escuela Juan B. Justo, que funcionaba en la Casa del Pueblo de la Ciudad de Mendoza. El libro estaba estructurado en cuatro capítulos: "Introducción", "El Estado", "La democracia" y "El proletariado en el poder", e intentaba sistematizar y, fundamentalmente, inscribir los debates que se estaban dando en el socialismo argentino en el marco de las discusiones vigentes al interior del socialismo internacional. Por ejemplo, se detenía específicamente en reponer la polémica entre Lenin y Kautzky como marco para comprender más cabalmente la discusión local. En ese sentido, era un libro que tenía como claro fin facilitar la comprensión y difundir entre los militantes y simpatizantes socialistas las posiciones que sostenía esta facción izquierdista.

En 1934 se publicó *El PS frente a la realidad política argentina: perspectivas y rumbos que se ofrecen a la organización política de la clase trabajadora*, de Emanuel Suda. El libro de Suda se inscribía dentro de la corriente que postulaba la inminente caída del régimen capitalista en el marco de su crisis terminal y, consecuentemente, polemizaba con las tendencias dentro del PS que bregaban por impulsar políticas intervencionistas en la economía, como era el caso de Bogliolo:

> Hay gente, y por desgracia se encuentra dentro del propio Partido, que cree todavía en un posible reajuste del régimen capitalista en su ensambladura y funcionamiento actual […] El creciente desastre económico, índice definitivo de las insalvables fallas de la presente estructura social, y demostrativo palpable de que asistimos a la crisis definitiva del período capitalista, exige posiciones concordantes con la gravedad de las perturbaciones, si es que no queremos ser arrastrados junto con las instituciones de la burguesía, dentro de la vorágine de miserias que amenaza la civilización actual […]

> Solo un iluso puede creer en un mejoramiento de las condiciones económicas de la Argentina. En un socialista de mediana cultura es inconcebible que a esta altura de los acontecimientos espere todavía un saneamiento del sistema en bancarrota. Aparte de no ser nuestra obligación de buscarle remedios y paliativos a los incurables achaques de la sociedad burguesa, nos corresponde tomar categóricas posiciones.[185]

Como adelantamos, son varios los títulos editados por la colección que se atribuían a Marx y a Engels o que giraban en torno a las ideas de alguno de ellos. En primer lugar, *Protección y librecambio*, un libro de tan solo 61 páginas en cuya tapa figuran como autores Marx y Engels. Se trató de la traducción al castellano del panfleto "On the Question of Free Trade" ("Sobre la cuestión del libre comercio") de Karl Marx, antecedido por el proemio escrito por Engels a la edición norteamericana de 1888. Sin embargo, como ya señalamos, la tapa sugería que se trataba de un solo texto escrito conjuntamente por ambos autores y no se indicaba a quién pertenecía la traducción. La edición incluía un texto más que tampoco figuraba en tapa: "Los monopolios privados" de Roberto Louzon, que se consigna como extraído del libro *Economía capitalista* de dicho autor. Louzon fue un activista e intelectual francés de origen anarquista, luego afiliado al PC francés. En este fragmento seleccionado por la editorial, se explicaba, recurriendo a la teoría marxista del valor, el origen de los monopolios como consecuencia de las políticas proteccionistas. En definitiva, *Proteccionismo y librecambio* se trató de un libro que reunía tres textos de autores distintos, pero unificados bajo una problemática específica de sumo interés para los debates de esa época y que apelaba directamente a la autoría de Marx.

Otro libro en esta línea fue *Marx y los sindicatos. El marxismo revolucionario y el movimiento sindical* del soviético Alexandr Losovski, a quien se presenta en tapa como "Secretario General de la Internacional Sindical Roja". Losovski (seudónimo de Solomón Abrámovich Dridzo) había sido expulsado dos veces del partido bolchevique. La segunda expulsión había sido motivada por su apoyo a los sindicatos independientes tras la Revolución de Octubre. Sin embargo, para el momento en que se publicó el libro, el autor ya había sido readmitido y, como

185. Emanuel Suda, *El Partido Socialista frente a la realidad política argentina*, Buenos Aires, Claridad, 1934, pp. 5 y 6.

bien se indicaba en la tapa, ostentaba el cargo de secretario general del Sindicato Rojo Internacional (Profintern). Como síntesis del sentido general del libro y del interés que pudo haber tenido en el marco de los debates en torno a la táctica del socialismo y al lugar de los sindicatos y de la clase obrera en general, citamos tan solo un fragmento perteneciente a la Introducción:

> La base de la concepción de Marx sobre la lucha económica de la clase obrera, descansaba en la idea de la imperiosa necesidad de convertir a la clase obrera en una clase para sí, de trazar una línea divisoria entre la clase obrera y la burguesía, de unificar la clase obrera, estrechar sus fuerzas, afrontarla con la burguesía, prepararla políticamente para la dictadura del proletariado, como periodo de transición a la sociedad sin clases.[186]

Un apartado especial merece el título *Marx y Engels. Conferencias del curso de marxismo en la Academia Comunista de Moscú*, de David Riazanov. El libro reúne nueve conferencias de Riazanov, un especialista y recopilador soviético de textos de Marx y Engels y fundador del Instituto Marx-Engels, principal institución de filosofía e historia soviéticas durante la década del treinta. El estudio preliminar estuvo a cargo de Aníbal Ponce, otro referente del reformismo universitario y discípulo de José Ingenieros, que poco tiempo antes había fundado junto con Alejandro Korn el Colegio Libres Estudios Superiores (CLES). En ese estudio preliminar Ponce atribuye el resumen de dichas conferencias a "dos jóvenes argentinos" a quienes no se nombra, pero, presumiblemente, se trate de los traductores del volumen, M. P. Alberti (Marcelo Punyet Alberti) y H. B. Delio.

Punyet Alberti y Delio fueron, a su vez, los traductores de *El camino del poder* de Karl Kautzky. Este libro incluía una extensa "Nota de los traductores" en la que se calificaba las ideas de Kautzky como "antimarxistas", "confusas" y "contradictorias". La nota no dejaba dudas acerca de que la inclusión de este autor en la colección tenía como intención discutir con sus posiciones. Marcelo Punyet Alberti, por su parte, estuvo a cargo de la traducción y Nota preliminar de *El Manifiesto Comunista* de Marx y Engels. En esta nota realizaba una breve síntesis del derrotero de traducciones hechas hasta el momento

186. Alexandr Losovski, *Marx y los sindicatos. El marxismo revolucionario y el movimiento sindical*, Buenos Aires, Claridad, s. a., p. 9.

señalando que "la traducción de Andler está hecha sin ningún escrúpulo y con una interpretación tan poco rigurosa de muchos pasajes, que desvirtúa más de un concepto. Es natural que la edición castellana que tomó esta base, adolezca de los mismos defectos" y agregaba: "En nuestro país se reprodujo hace años la primera versión española y también se hizo una versión de la de García Quejido. Tanto en la primera como en la segunda se siguió el pernicioso 'sistema editorial' de copiar simplemente sin averiguar la fidelidad del texto y hasta dónde es posible mejorarlo". En ese sentido, Punyet Alberti se preocupaba por señalar que había tomado de base la de García Quejido, pero complementada con la de Laura Lafargue (francesa) que es de "una notable concisión y conserva toda la fuerza poderosa del modo de expresión que tuvieron los autores del Manifiesto". La Nota preliminar remataba: "El *Manifiesto Comunista* es el documento revolucionario más importante y de ideas históricas más seguras que nunca se haya escrito. Siempre es necesario acudir a él como la fuente más clara de la doctrina para así conocerla incontaminada y *evitar el contagio reformista*"[187] (el destacado es nuestro). En definitiva, todas estas disquisiciones sobre la traducción de Punyet Alberti para Claridad tenían fines muy concretos. Lo que subyacía era una denuncia: la tergiversación del pensamiento marxista por parte del "contagio reformista" estaba en parte sustentada sobre traducciones malas y tendenciosas. Realizar traducciones propias tenía el cometido específico y sumamente relevante de devolverle la fuerza auténtica al texto.

En línea con las advertencias sobre el "contagio reformista", la colección incluyó el *¿Qué hacer?* de Lenin, con traducción exclusiva para Claridad a cargo de Luis Waismann. Como en otros casos que hemos mencionado, el traductor tuvo a su cargo el prólogo, fechado en noviembre de 1933. Waismann lo remataba con una sentencia contundente que daba un marco claro a la lectura del paradigmático texto del líder sovietista:

> Ante el tremendo dilema que se plantea frente al proletariado: vencer o sucumbir, la responsabilidad de los revolucionarios marxistas adquiere proporciones de una magnitud histórica. Ahora también se plantea para todos aquellos que invocan sinceramente el nombre de la doctrina más revolucionaria de todos

187. M. P. Alberti, "Nota preliminar" a Carlos Marx y Federico Engels, *El Manifiesto Comunista*, Buenos Aires, Claridad, s. a.

> los tiempos el interrogante decisivo: ¿qué hacer? ¿A dónde ir? Todos aquellos marxistas en quienes late un corazón honesto y abnegado deben saber contestar franca y perentoriamente a estas preguntas vitales. Y en este viraje definitivo de la historia, solo hay para un marxista dos caminos que elegir: el camino de hierro trazado por Lenin, por el jefe inmortal del proletariado, que ha dado el triunfo a los bolcheviques de la URSS, o el camino de la II Internacional, que empezó con la "libertad crítica" y terminó en la capitulación total ante el fascismo. No hay término medio.[188]

En definitiva, esta colección da cuenta del lugar fundamental que tuvo la editorial Claridad durante estos años en la generación de todo un corpus de ideas originales en torno a la teoría marxista. Esta colección se anudaba en tiempo real con las polémicas que se desarrollaban permanentemente en la revista, conformando un sistema de doble circulación que se retroalimentaba. La labor de Zamora como editor implicó, entre otras cosas, producir varios libros e incluso una colección entera atendiendo a los debates y problemas que circulaban por el campo del periodismo y de la militancia orgánica. La elección de títulos, autores y las formas de combinar los contenidos nos hablan de esa capacidad de estar atento a ciertos núcleos problemáticos que ya estaban en circulación y materializarlos en volúmenes que parecían venir a sintetizar y, a su vez, intervenir directamente sobre esos debates. A través de los aparatos críticos y notas de editores, se ponía de manifiesto un problema central en lo que respecta a la recepción de las ideas: la capacidad de las traducciones para orientar un texto hacia una u otra dirección. Poner en circulación nuevas traducciones se presentaba como una práctica fundamental para disputar sentidos dentro del campo de las izquierdas.

188. Luis Waismann, "Prólogo" a Vladimir Lenin, *¿Qué hacer?*, Buenos Aires, Claridad, 1933, p. 9.

Tercera parte



I. Sobre el mito del declive de la editorial Claridad

Dentro del campo de los estudios del libro y la edición, existe un alto grado de consenso en torno a la caracterización de la etapa que abarca los años 1938 a 1955 como una época de oro para el libro argentino. El motivo principal de este despliegue fue el estallido de la Guerra Civil en España y la consecuente debacle de su industria editorial. Esto implicó que muchas casas editoriales españolas se trasladaran a la Argentina para seguir operando, como fue el caso de Espasa Calpe en 1937, pero además impulsó la creación de nuevas editoriales de envergadura fundadas por editores de trayectoria como Gonzalo Losada (que se desvinculó de Espasa Calpe y fundó editorial Losada en 1938), Julián Ugoiti (que se desvinculó de Espasa Calpe y en 1938 participó de la fundación de editorial Sudamericana), Antonio López Llausás (que había trabajado en casa Hachette y en 1939 se incorporó a Sudamericana) y Mariano Medina del Río (que llegó en 1939 y fundó Emecé junto a Álvaro de las Casas). A su vez, la vacancia que dejó la paralización de la industria del libro español habilitó una rápida expansión de los mercados de exportación para los libros argentinos, que comenzó a abastecer incluso al propio mercado ibérico. El cuarenta por ciento de los libros de producción argentina durante este período se destinaron a la exportación, mientras que Argentina proveyó el ochenta por ciento de los libros que importaba España.

Esta bonanza, sin embargo, comenzó a declinar hacia fines de la década del cuarenta, cuando España inició una recuperación de su industria editorial y se volvió un duro competidor. Como señala José Luis De Diego, las nuevas empresas de origen español contaron con importantes capitales iniciales, sobre todo en el caso de Sudamericana y Emecé, lo que les permitió acceder a fondos catalográficos amplios y atractivos, con tiradas que los últimos años del período alcanzaban

los diez mil ejemplares.[189] No obstante, como señala el mismo autor, estos sellos convivieron con un número importante de editoriales medianas y pequeñas de amplia trayectoria en el mercado del libro argentino y latinoamericano, como Tor y Claridad. Al calor de las nuevas oportunidades también se fundaron nuevos emprendimientos medianos y pequeños como el de Santiago Rueda. Si bien aquellos grandes sellos fundados por editores españoles resultan fundamentales para explicar el despegue en la producción del libro de esos años, este conjunto más pequeño realizó grandes aportes, sobre todo en lo que respecta a la introducción e instalación de autores extranjeros fundamentales para la constitución del campo de la literatura tanto local como latinoamericana.

Por otro lado, la mayor parte de los trabajos que abordan específica o lateralmente la historia de la editorial Claridad coinciden en afirmar que en estos años la editorial sufrió un pronunciado declive. El punto de inflexión se asocia al cierre de la revista homónima y al del resto de sus publicaciones periódicas hacia 1941 debido al encarecimiento del precio del papel. El primer relato sobre el ocaso de Claridad lo aportó Barcia, que en 1981 esbozó una síntesis del proceso en el número de *Todo es Historia* dedicado a la historia de la editorial:

> Estallada la guerra, el papel se tornó un artículo de lujo, de manera que no podía mantenerse la política de las ediciones baratas. Y como si esto no fuese suficiente como tropiezo difícil de superar, la industria editorial argentina recibió el aporte de muchos impresores […] aunque también surgieron empresas argentinas que se distinguieron por la calidad en todo sentido de sus libros […]. En las colecciones de estas como en las de aquellas entraron autores modernos, cuyo prestigio atrajeron [*sic*] la atención de los lectores más exigentes, con lo cual desplazaron de sus preferencias a Claridad. Era el principio, pues, de su ocaso.[190]

En síntesis, en el relato de Barcia, al encarecimiento del papel que imposibilitaba la baratura de sus libros, se sumó al carácter anticuado del catálogo de Claridad, que no pudo competir con los catálogos más

189. José Luis De Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 113.

190. José Barcia, "Claridad, una editorial de pensamiento", *Todo es Historia*, año XV, nro. 172, septiembre de 1981, p. 29.

"modernos". Esta versión fue tomada como una verdad sin más en las subsiguientes investigaciones sobre la editorial Claridad.

La razón por la cual se consolidó tan firmemente el mito del declive de Claridad que brindó Barcia se explica por varios factores. En primer lugar, la imposibilidad de reconstruir hasta el último detalle un catálogo total de la editorial. De hecho, la labor reconstructiva que llevamos adelante desde la Biblioteca Nacional ha sido ardua no solo por el voluminoso número de títulos, sino por la ausencia de un listado sistemático de las obras publicadas por parte de la propia editorial. A eso se suma la dificultad para acceder a muchos ejemplares físicos por encontrarse completamente fuera de circulación.[191] Por otro lado, la importancia que se le ha otorgado a Claridad como una de las principales protagonistas de la denominada "época heroica"[192] condujo a asociar el cierre de esa etapa con el fin de la editorial en sí misma e impidió ver las formas en que ese primer y exitoso emprendimiento se adaptó al nuevo contexto y al nuevo mercado editorial. Por supuesto que, incluso en sus mejores años, Claridad nunca alcanzó el volumen de producción ni la amplitud de catálogo que caracterizó a sellos como Sudamericana, Emecé o Losada. Pero si analizamos su desarrollo a lo largo de los años, esta etapa fue el momento de mayor crecimiento tanto de la empresa en términos de ampliación de capital, enriquecimiento del catálogo y volumen de producción y exportación, como del propio Zamora en tanto editor profesional y empresario.

Es posible, además, que el énfasis puesto en la renovación que implicó la llegada de estos nuevos grandes editores, en muchos casos haya dificultado la posibilidad de advertir la importancia de otros emprendimientos de la época. Tanto en la segunda edición aumentada y actualizada de *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* como en su libro *Los autores no escriben libros*, De Diego se dedica resueltamente a matizar algunos de los relatos más cristalizados en torno a estos nuevos editores en Argentina:

---

191. La generosa donación de un conjunto numeroso de títulos de la editorial que realizó su actual propietaria, Ana María Cabanellas, a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno fue crucial para esta tarea.

192. De Diego, *op. cit.*, p. 122.

> En primer lugar, los editores españoles que arribaron a mediados de los treinta no fueron, en sentido estricto, "pioneros" […]. Casi todos contaron con importantes niveles de inversión —en especial Emecé y Sudamericana—, fruto de una coyuntura económica muy favorable, y era favorable no solo porque ya existía en la Argentina un mercado creciente de público lector, sino porque, ante la debacle de la industria en España, las editoriales locales pudieron iniciar una agresiva política de expansión hacia el mercado externo […].
>
> En segundo lugar, las editoriales mencionadas no se fundaron sobre una *tabula rasa*. Ha quedado demostrado que, por un lado, la ampliación del público lector se había producido durante un proceso de largo plazo […], y esa labor la habían llevado a cabo, entre otros, españoles como Antonio Zamora en Claridad y Juan Torrendell en Tor; por otro, casas editoriales españolas ya hacía años que tenían actividad en el país […] En todo caso, podría afirmarse que la nuevas editoriales potencian, mediante la ampliación de los catálogos y criterios más modernos de comercialización, un proceso de captación de mercados que se había iniciado mucho antes.[193]

Estas observaciones de De Diego nos permiten arriesgar que parte del vacío que existe alrededor de la editorial Claridad durante este período (y presumiblemente, a otras editoriales argentinas medianas y pequeñas) es el resultado de esta tendencia a identificar allí una suerte de ruptura total en lo que respecta a la historia del libro y la edición en la Argentina. Sin lugar a dudas, el capital tanto social como económico con el que contaban estos editores emigrados dotó a estos emprendimientos de una enorme envergadura en términos de innovación catalográfica, volumen de producción y posibilidades de exportación. Pero ello no significa que emprendimientos previos o surgidos en ese mismo momento, con un capital financiero menor y menores posibilidades de exportación, no hayan sido relevantes y hasta determinantes en lo que respecta a cuestiones como la recepción e instalación de autores, políticas de traducción y "una sistemática labor de importación de una literatura en otra".[194] Catálogos *modernos* como el de Claridad y el de Santiago Rueda, analizados por De Diego y Petersen,[195] fueron sus-

193. José Luis De Diego, *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2015, p. 28.

194. José Luis de Diego, *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2019, p. 123.

195. Lucas Petersen, *Santiago Rueda: edición, vanguardia e intuición*, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2019.

tanciales, por ejemplo, en lo que respecta a la circulación de narrativas extranjeras como la norteamericana. Fuertemente influenciada por el lenguaje cinematográfico, esta literatura fue determinante para toda una nueva generación de escritores argentinos.[196]

El estudio del catálogo de Claridad durante esos años, así como su archivo editorial, aportan numerosos datos que permiten poner en discusión el relato de Barcia acerca de su supuesto declive. Nuestra hipótesis es que durante el período que transcurre entre los años 1936 y 1947 (y con menor intensidad hasta 1955) Claridad fue una empresa dinámica e innovadora y que su catálogo tuvo un carácter mucho más *moderno* del que le atribuye Barcia en su testimonio. Asimismo, esta condición fue el resultado de la consolidación de su director gerente como empresario editor, con una *expertise* acumulada y criterios bien desarrollados en torno al sentido de oportunidad, pero también a los desafíos que proponía el mercado del libro. El trabajo de Alejandra Giuliani[197] resulta un valioso aporte en ese sentido, en la medida en que ayuda a reponer el lugar protagónico que desempeñó Zamora en la conformación de la primera entidad representativa del empresariado editorial. A su vez, durante estos años el editor elaboró su propia estrategia para posicionarse en un campo mucho más competitivo y complejo que el que había caracterizado a la edición de libros hasta ese entonces. Esto implicó el despliegue de toda una serie de prácticas de alto nivel de profesionalización, novedosas incluso para la época.

En lo que respecta más estrictamente al fondo editorial, el catálogo de Claridad creció y se diversificó significativamente, sobre todo entre los años 1936 a 1947. Durante ese lapso de once años se crearon 24 bibliotecas nuevas[198] que apuntaban a segmentos de público y nichos especializados, y se editaron cerca de 330 nuevos títulos, lo que da un

---

196. De Diego, *op. cit.*, p. 124.

197. Alejandra Giuliani, *Editores y política: entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2018.

198. Se crearon las siguientes nuevas bibliotecas: Arco Iris, Cultura Moderna (continuadora de la Biblioteca Científica), de Escritores Americanos, de Escritores Argentinos, de Escritores Uruguayos, de Grandes Biografías, de Grandes Novelas Sociales/Novelas Sociales, de Historia, del Autodidacto, Filosófica, Musical, Sanmartiniana, Ciencias Económicas, Políticas y Sociales, Claridad, Hombres e Ideas, La Tierra y el Hombre, Mundo Nuevo, Novelas Históricas, Grandes Novelas, Novelistas Brasileños, Obras Famosas, Grandes Obras Famosas, Novelas Sociales, La Nave, Grandes Poetas y

promedio de alrededor 2,5 libros por mes (algunos años esa cifra llegó a duplicarse). Nada mal para una empresa que no contaba ni llegó a contar nunca con un capital accionario de consideración, como las mencionadas Emecé o Sudamericana. Por lo demás, la confección de muchas de estas colecciones indica el alcance de un alto grado de profesionalización y visión editorial por parte de Zamora, que se expresa en la puesta en práctica de una política activa de compra de derechos, traducciones y desarrollo de estrategias publicitarias y de construcción de públicos.

Si bien es cierto que durante estos años el fuerte de la editorial estuvo en la labor de traducción de autores predominantemente anglosajones y germanoparlantes, no dejó de reservar un cupo importante a los autores argentinos y latinoamericanos. De hecho, dedicó una colección exclusiva a autores nacionales, la Biblioteca de Escritores Argentinos, con treinta y siete títulos publicados. Por su parte, tanto la Biblioteca de Historia y la de Grandes Biografías (serie A) estuvieron conformadas casi únicamente por autores argentinos. Previsiblemente, lo mismo sucede con la Biblioteca Sanmartiniana, en la cual predomina la presencia del historiador Galván Moreno, posiblemente su artífice. Zamora también dedicó una serie a escritores uruguayos (seis títulos) y una a autores americanos con siete títulos publicados entre 1937 y 1938, años de transición hacia un abandono paulatino de la predominancia latinoamericanista del período inmediatamente anterior.

Mientras tanto, las redes de comercialización se siguieron expandiendo, llegando a contabilizar en el año 1944 alrededor de 337 agentes y puntos de venta en América (con especial presencia en Perú y Colombia) y 386 a lo largo del territorio argentino.[199]

Ciencias Sociales. Se continuaron la Biblioteca de Cultura Socialista (1935-1971) y la Biblioteca Jurídica (1931-1974).

199. Estos agentes estaban distribuidos del siguiente modo. En Latinoamérica: Perú, 59 agentes; Colombia, 58; Bolivia, 36; Ecuador, 34; Venezuela, 28; Cuba, 19; México, 18; Chile, 17; Panamá, 16; Panamá, 11; Brasil, 9; Nicaragua, 7; El Salvador, 5; Costa Rica, 5; Puerto Rico, 5; Paraguay, 3; Honduras, 4; Estados Unidos, 2; y Guatemala, 1. En territorio argentino: provincia de Buenos Aires, 65; Capital Federal, 58; Córdoba, 41; Santa Fe, 10; Entre Ríos, 9; Tucumán, 8; Santiago del Estero, 6; Jujuy, 4; San Luis, 4; Misiones, 4; Salta, 3; La Pampa, 3; Chaco, 3; Tierra del Fuego, 1; Catamarca, 1; Río Negro, 1; Formosa, 1. A esos agentes y puntos de venta se sumaban la sucursal en Montevideo y la de Rosario, que seguramente se encargaba de la distribución tam-

La editorial, además, desplegó toda una serie de estrategias publicitarias consistentes fundamentalmente en el envío de ejemplares a distintas publicaciones periódicas argentinas y latinoamericanas (se solían destinar alrededor de cien ejemplares a estos fines), la publicación de catálogos para libreros (fundamentalmente en la revista *Biblos*, destinada a este público específico) y algunas formas de publicidad modernas e innovadoras para la época como la política de vidriera, es decir, el asegurarse la exposición de determinados ejemplares en las vidrieras de librerías significativas. En algunos casos, parece haber implicado un montaje exclusivo de los libros de Claridad que incluía gigantografías y fotos que complementaban las tapas (ver Anexo documental, p. 266).[200]

Por otro lado, entre los años 1937 y 1938, Claridad sacó a la luz tres nuevas publicaciones: *Revista Jurídica Argentina* (1937), *Revista Cultura Sexual y Física* (1937) e *Higiene y Salud: Magazine sobre Higiene, Salud y Belleza* (1938). Las tres constituyeron un aporte en la búsqueda de crear públicos segmentados y lo más amplios posibles por parte de la editorial, y funcionaban como complemento de colecciones como la Biblioteca Jurídica y la Biblioteca de Cultura Moderna.

La *Revista Jurídica Argentina* estuvo dirigida por Juan Ramírez Gronda, un abogado laboralista y profesor en la Universidad Nacional de La Plata que publicó varios libros en la Biblioteca Jurídica. Colección y revista constituían un "modelo doble"[201] que apuntaba a un nicho muy específico y a su vez resultaba muy rentable por la poca competencia y el crecimiento sostenido de la matrícula estudiantil universitaria, su principal público. La revista se vendía solo por suscripción y contó con varios comisionistas: abogados, secretarias, docentes, etc., que cobraban una comisión de acuerdo a la cantidad de lectores que lograban suscribir, y que iban de despacho en despacho por la zona de

---

bién en Mendoza, ya que no hallamos registro de ningún agente en esa provincia. Estos datos han sido tomados de los libros de venta de la editorial que forman parte del Fondo Editorial Claridad conservado en el Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

200. Agradezco al investigador Leandro de Sagastizábal por suministrarme algunas ideas acerca de esta dimensión comercial.

201. Guido Herzovich, *Kant en el kiosco. La masificación del libro en la Argentina*, Buenos Aires, Ampersand, 2023, p. 59.

Tribunales o por las aulas de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata.

La revista *Cultura Sexual y Física*, por su parte, fue fundamental en lo que respecta a la difusión de una sexología popular que, desde los años 1920 hilvanó higienismo, eugenesia y, posteriormente, psicoanálisis. Llegó a publicar cuarenta y ocho números de frecuencia mensual y causó grandes revuelos en la época. Según contó el propio Zamora, fue declarada "pornográfica" por parte del Concejo Deliberante[202] y "comunista y pornográfica" por la revista católica *Criterio*.[203]

Por último, *Higiene y Salud* resulta doblemente significativa. Se trató de un "magazine" semanal que tenía como objetivo principal publicar investigaciones de científicos norteamericanos cuyos derechos exclusivos había comprado la editorial por intermedio de la Foreign Press Service, dependiente del Departamento de Estado norteamericano y la empresa editorial norteamericana Gernsback. La publicación alternaba estos textos con colaboraciones "de médicos y profesores argentinos y de otros países que trabajan con empeño en la divulgación de conocimientos fundamentales sobre los mismos problemas".[204] Así, pretendía posicionarse en el campo de la divulgación científica, poniendo a disposición lo último en la ciencia norteamericana, epíteto de la modernidad y el progreso. Aunque no conozcamos los términos específicos del convenio, que la compra de estos derechos se hubiera hecho a través de una institución gubernamental junto con un privado da cuenta de que fue un antecedente directo del programa sistemático de acercamiento cultural del gobierno de Roosevelt hacia Latinoamérica puesto en práctica a partir de 1939, sobre el que nos vamos a detener más en detalle.

Recién a partir de 1949 se puede observar una mengua paulatina en el ritmo de edición de nuevos títulos, sobre todo extranjeros. A su vez, se dejan caer los derechos de un número importante de obras que ya no se iban a reimprimir, argumentando que el problema era la falta de papel y la crisis de la industria. A partir de 1947, el sello

---

202. Emilio J. Corbière, "Recuerdos de Antonio Zamora", *Todo es Historia*, año XV, nro. 172, septiembre de 1981.

203. Mario Bellocchio, *Luminoso Boedo. La aventura de Antonio Zamora y su Editorial Claridad*, Ciccus, 2016, p. 175.

204. "Propósitos editoriales", *Higiene y Salud*, año 1, nro. 1, octubre de 1938, pp. 1 y 2.

Claridad convivió con otros tres más que formaron parte de Claridad S. A.: ediciones Antonio Zamora (que llegó a publicar alrededor de sesenta títulos en total entre 1947 y 1978), Libertad y Victoria. Como veremos en el epílogo, durante los últimos veinte años, la editorial va a apoyarse mucho en el fondo editorial creado (y financiado) sobre todo en el período que abarca este capítulo.

Para comprender más cabalmente las drásticas transformaciones que sufre el catálogo de la editorial, otrora asociado a la doctrina marxista, el antiimperialismo y el latinoamericanismo, es necesario reponer parte del derrotero ideológico de su director. A pesar de que en esta etapa Zamora se dedicó más de lleno a su labor empresarial y menos a la militancia orgánica dentro del PS, siguió vinculado fuertemente con el socialismo, así como con el universo de las izquierdas en general, incluyendo al Partido Comunista (de cuyas filas surgieron varios autores del catálogo, como Luis Sommi, Luis Franco, Héctor Agosti, entre otros) y con los núcleos del activismo intelectual democrático liberal opositores al peronismo. Si bien la selección de obras da cuenta más que en cualquier otro período anterior de la puesta en práctica de auténticas estrategias comerciales en búsqueda de mayores ventas, el catálogo también fue parcialmente expresión de las convicciones, inquietudes políticas y vocación pedagógica de su editor, como lo venía siendo desde su fundación en 1922. Asimismo, reflejó el nuevo lugar que la cultura y el pensamiento norteamericano y anglosajón representaron para amplios círculos de la intelectualidad liberal y para el campo de las ciencias sociales en proceso de consolidación.



Antonio Zamora en su despacho de la editorial Claridad, s. f.

II. Las nuevas estrategias comerciales de Antonio Zamora

El surgimiento de la CAL

Como señalamos en la introducción de este capítulo, el estallido de la Guerra Civil Española abrió un nuevo horizonte de posibilidades de exportación para los editores de la Argentina. Pero a su vez, estas nuevas oportunidades se conjugaron con otros fenómenos menos beneficiosos: la suba de los precios del papel, que era importado (y que con el inicio de la Segunda Guerra Mundial se encareció todavía más), las restricciones a la importación de libros por parte de varios países latinoamericanos, como Chile, y la aplicación de mayores impuestos a la exportación de libros por parte del gobierno de la Concordancia.[205] Tomando en cuenta que Claridad se caracterizaba justamente por el precio económico de sus libros y por una extensa red de ventas en toda América, estos cambios en las condiciones resultaron sumamente perjudiciales. Zamora diagnosticó que la mejor alternativa era apostar a la creación de una entidad que organizara al empresariado del sector en pos de impulsar y negociar las demandas frente al Estado. Fue así que en 1937 lideró la convocatoria al Primer Congreso de Editores e Impresores (CEI).[206] La iniciativa fue un éxito.

---

205. Coalición política conservadora constituida por el Partido Demócrata Nacional (o Partido Conservador), la Unión Cívica Radical Antipersonalista y el Partido Socialista Independiente, que gobernó el país durante el período denominado "Década infame", comprendido entre los años 1932 y 1943.

206. De esa primera convocatoria participaron junto con Zamora: Félix Real Torralba, de editorial Atlántida; Enrique Pérez, de Espasa Calpe; Juan Vernengo, de Sopena; Julio Porter, de Porter Hermanos; Fernando Seminario, de Bernabé y Cía.; Carlos Reyes, de Sur; y D. W. Klug, de Pan América. El propio nombre del Congreso y la forma de agrupar a los participantes da cuenta de que el mercado editorial todavía se encontraba en transición de un modelo más tradicional conformado por librerías

Cincuenta y dos editoriales participaron de la sesión inaugural del 28 de junio de 1938, entre ellas, Peuser, Kraft, Tor, Sopena y Estrada. Eso significa que fueron fundamentalmente los editores que ya tenían una importante trayectoria en el mercado editorial argentino (algunos, incluso, verdaderos pioneros, como Torrendel y Torralba, en representación de la editorial Atlántida, fundada por Constancio Vigil en 1918) quienes encabezaron esta primera etapa de organización sectorial. La memoria que se leyó al comienzo del Congreso daba cuenta del momento excepcional que la industria editorial argentina estaba viviendo como consecuencia de la crisis del libro español, mientras que advertía sobre los peligros que amenazaban su desarrollo. Además de señalar la mencionada suba de los precios del papel y las trabas que algunos gobiernos americanos estaban imponiendo a la importación de libros, agregaba que "el propio gobierno argentino nos asesta un rudo golpe, disponiendo por sí y ante sí, sin autorización del Congreso, un aumento de las tarifas postales a los países de América y España",[207] lo cual encarecía notablemente los costos de distribución de los libros. En esa misma sesión inaugural, Zamora propuso que el Congreso se transformara en "asamblea consultiva de una sociedad de editores", propuesta que dio origen a la primera entidad sectorial de la industria editorial argentina, la Sociedad de Editores Argentinos, luego denominada Cámara Argentina del Libro (CAL). Durante estos primeros años, el director de Claridad estuvo fuertemente comprometido con la organización, llegando a ser su vicepresidente, junto con Félix Torralba y luego con Peuser y Estrada como presidentes. Su protagonismo en este proceso nos dice mucho sobre el carácter de Zamora, impetuoso y de gran capacidad para articular y liderar grupos: los mismos atributos que fueron decisivos en los inicios de su gesta editorial allí por los años veinte, y que durante los años treinta se nutrieron con la experiencia y la gimnasia que le aportó la militancia política y su labor legislativa como representante del PS. En una conversación personal, la investigadora Alejandra Giuliani nos señaló un hecho que le llamó especialmente la atención durante su relevamiento de las memorias de la CAL. La mayor parte de las

---

e imprentas a uno más moderno, con editoriales que no contaban necesariamente ni con imprenta ni con librería (cfr. Giuliani, *Editores y política…*, *op. cit.*, pp. 42 y 43).

207. Giuliani, *op. cit.*, p. 56.

editoriales solían alternar su presencia entre dos representantes a las reuniones semanales de la entidad. En el caso de Claridad, siempre asistía Antonio Zamora. Una marca del estilo personal de la gestión de su empresa, sobre la que ejerció un control minucioso y directo desde su fundación hasta el día de su muerte. Como señalamos en la introducción, la historia de la editorial Claridad, a diferencia de la mayor parte de las editoriales cuyos directores fueron mutando o que al menos contaron con nombres de peso entre sus directores de colección, está indisolublemente ligada a la vida del propio Zamora; no puede separarse una de otra.

Giuliani señala que a partir del ingreso de los nuevos y grandes editores de origen español, como Gonzalo Losada, Julián Urgoiti y Alfredo Vercelli, la participación de Zamora en la CAL empezó a declinar. Los motivos pueden tener que ver con la sensación de una menor capacidad para incidir en las decisiones de la entidad, pero también con un diagnóstico que, de hecho, se confirmaría con el tiempo: el menor grado de intereses comunes con estos grandes editores. En la medida en que gran parte de su producción durante el período abierto por la Guerra Civil estaba orientada al mercado español mismo, estos grandes sellos, como Losada, Emecé o Sudamericana, sostenían una firme posición prolibrecambista con España. Este fue uno de los puntos clave que los separaron de Zamora y de otros editores fundadores de la CAL, que más bien defendían una posición proteccionista por parte del Estado argentino respecto de la importación de libros peninsulares.[208]

Un síntoma del paulatino alejamiento de Zamora fue su ausencia en la asamblea de socios del 17 de mayo de 1940, que se realizó en la sede del diario *La Prensa* y en la que se votaron los nuevos estatutos de la organización.[209] Para el año siguiente, Zamora ya no figura en ningún cargo directivo dentro de la CAL, aunque sí se encuentra

208. De hecho, Giuliani señala que existe un testimonio temprano de la posición asumida por Zamora al respecto, correspondiente a una carta del editor Ramón Molino al presidente de la Cámara Oficial del Libro de Barcelona. En ella incluye a Claridad y también a Anaconda (Glusberg) y a Tor en una lista de editoriales "que no tienen ningún vínculo con la industria editorial española, [y por ende] están enormemente interesadas en que se pongan trabas a la entrada del libro español, para así poder ellas desenvolverse a su antojo". Giuliani, *op. cit.*, p. 173.

209. Actas del Consejo Directivo, Libro 1, p. 171 (información suministrada por Alejandra Giuliani).

presidiendo una comisión en particular: Acción e Iniciativas, destinada fundamentalmente a impulsar exposiciones y otras actividades de difusión de los libros argentinos.

La incomodidad de Zamora con el espacio fue en aumento. A mediados del año 1942, la CAL definió organizar una feria del libro argentino. El objetivo, además del comercial, era que tuviera cierto impacto en el universo cultural a través de actividades artísticas y conferencias. El entonces presidente de la entidad, Tomás de Estrada, renunció poco tiempo después y quedó a cargo Guillermo Kraft. Como señala Giuliani, "inmediatamente después de asumir, Kraft comenzó a desplegar planes ambiciosos, mostró un estilo fuertemente personalista y también sus fluidos vínculos con la dirigencia política, tanto antes como después del golpe de 1943".[210] De hecho, apenas iniciada su gestión, obtuvo del ministro de Justicia e Instrucción Pública del presidente Castillo, Guillermo Rothe, el apoyo para la feria y el compromiso de ayuda económica para la CAL. En agradecimiento, Kraft propuso homenajear a Rothe con un banquete en el Hotel Plaza, al cual Antonio Zamora se opuso por considerarlo un apoyo político explícito a Rothe y al gobierno de la Concordancia. Recordemos que, durante toda la década del treinta, tanto la editorial como la revista *Claridad* habían sostenido una férrea oposición al conservadurismo del gobierno de la Concordancia, a su uso sostenido del fraude electoral y a sus métodos extorsivos. El propio Zamora había sido víctima de la persecución y la violencia política. La actitud genuflexa de Kraft hacia el poder resultaba completamente contraria a las convicciones mismas del director de Claridad. Sin embargo, el banquete en honor a Rothe contó con el apoyo de la mayoría de la Comisión Directiva de la CAL, y tuvo lugar en diciembre de ese mismo año. El conflicto estalló definitivamente en la última sesión de la Cámara, del 30 de diciembre de 1940, cuando el delegado de Estrada, en representación de todo el grupo opositor, presentó una moción para postergar la feria y exigió una mayor transparencia por parte del presidente de la entidad. Pero Kraft apeló al voto de confianza de los socios y la fecha se mantuvo con el apoyo de Gonzalo Losada, Julián Urgoiti, Antonio Gallego (Editoriales Reunidas) y Bernardino Uriarte (El Ateneo).

---

210. Giuliani, *op. cit.*, p. 105.

En febrero de 1943, Zamora y los demás opositores intentaron por última vez y sin éxito desplazar a Kraft y postergar la feria. Se constituyó entonces un bloque mayoritario de consejeros, formado por Gonzalo Losada, Julián Urgoiti, Antonio Gallego, Santiago Glusberg, Félix Real Torralba y Julián Uriarte, que apoyó a la presidencia y a las gestiones de Kraft por la feria. Finalmente, el director Claridad presentó su renuncia a consejero vocal de la CAL y a miembro de la comisión organizadora de la feria, aduciendo que en la Comisión Directiva imperaba el totalitarismo. A pesar de que Félix Real Torralba y Rafael Salazar se opusieron, la renuncia fue aceptada por la mayoría presente en la sesión (Antonio López Llausás, Gonzalo Losada, Antonio Gallego y Julián Uriarte). Poco después de realizada la feria renunciaría también Estrada.

La Primera Exposición del Libro Argentino fue realizada con éxito y favoreció la consolidación de una red de vínculos con el Estado y con el mundo intelectual por parte del grupo de editores de la CAL. Durante el evento, se apersonó el arzobispo de Buenos Aires para bendecirla y se ofreció un desfile militar, acontecimientos que hablan de la vocación de congraciarse con las autoridades del gobierno al costo que fuera. Los libros de Claridad, sin embargo, fueron de los pocos que no se exhibieron.

El alejamiento de Zamora de la CAL y su consiguiente autoexclusión de un evento de la envergadura de la primera feria del libro, dan cuenta del peso que tenían sus propias convicciones políticas, incluso a la hora de tomar decisiones que afectaban directamente el desarrollo de su empresa. Como ya hemos señalado, para Zamora era muy importante tener un comportamiento coherente con sus convicciones no solo políticas en un sentido doctrinario sino éticas. Sin perder de vista la dimensión comercial que implicaba dirigir una empresa editorial, en ocasiones esta parecía supeditada a una suerte de causa mayor, ordenamiento sostenido por un sistema de valores, en el que la conducta individual ocupaba un lugar central. Eso lo distinguía de otros empresarios editoriales que, aunque tuvieran sus propias posiciones políticas formadas, entendían a la producción editorial como una actividad comercial más.

Las idas y venidas con la CAL, sin embargo, registran un nuevo episodio. En 1947, tomó la dirección de la CAL Gonzalo Losada, quien siempre había tenido una posición más conciliatoria dentro de

la entidad. Desde su gestión impulsó una política de recuperación de los sellos que se habían ido de la Cámara, entre ellos Claridad, que accedió a reincorporarse. Sin embargo, Kraft se opuso específicamente al reingreso de Zamora, aduciendo que "no deseaba figurar como asociado en compañía de esa persona".[211] Este episodio da cuenta del encono personal entre ambos empresarios, que evidentemente fue más allá de una diferencia en torno a criterios de gestión de la entidad, de intereses comerciales incompatibles o de concepciones sobre la relación con el poder bien distintas. Finalmente, recién en 1955 Claridad reingresó formalmente a la CAL, cuando esta se fusionó con otra entidad sectorial a la que Zamora se había asociado luego de romper con la CAL: la Sociedad Argentina de Editores. Sobre este agrupamiento vamos a detenernos más específicamente en el apartado referido a Claridad durante el peronismo.

Claridad S. A.

Mientras Zamora libraba sus batallas en el seno de la Cámara Argentina del Libro, la empresa editorial a su cargo crecía rápidamente. A la par que su director consolidaba una práctica de compra sistemática de derechos y contratos de traducción para importantes obras, en 1941 inició nuevamente los trámites para convertir la empresa en sociedad anónima.[212] Se vendieron 4750 acciones de 100 pesos cada una, lo que llevó el capital inicial a $475.000 moneda nacional. Una cifra nada desdeñable si tenemos en cuenta que, según el investigador Leandro de Sagastizábal, el monto de Sudamericana en el mismo período fue de $400.000.[213] Como era de esperarse, Antonio Zamora entró como portador de casi la mitad de las acciones con un capital de $201.000, su hermano Pedro Zamora con $100.000, Matías Zamora[214] con otros

211. Actas de la Comisión Directiva de la CAL, Libro 3, pp. 320- 325 (información suministrada por Alejandra Giuliani).

212. Como fuera relatado en el primer capítulo, Zamora ya había intentado constituirse en sociedad anónima en la década del veinte, pero no logró reunir la suficiente capacidad financiera.

213. De Sagastizábal, *La edición de libros en Argentina*, *op. cit.*, p. 100.

214. Presumimos que Matías Zamora fue otro de sus hermanos.

$60.000 y José Zamora[215] con otros $10.000. El resto del capital accionario fue aportado por otros trece hombres vinculados afectiva y laboralmente a Zamora o a Claridad. Uno de ellos fue otro editor de la CAL que, aunque no formó parte del bando zamorista tampoco estuvo presente en la sesión en la que se aceptó su renuncia. Se trata de Santiago Glusberg, dueño de editorial Anaconda, quien aportó un capital de $10.000.[216] El resto del capital accionario fue aportado por los siguientes hombres: el escritor Enrique Amorim ($20.000), quien, como veremos, cumplió otros roles de asesoría literaria dentro de la editorial y de nexo con autores internacionales (sobre todo norteamericanos); el historiador, asesor y amigo de Zamora Enrique de Gandía ($10.000); el colaborador Héctor D'Elia ($20.000); el contador Mauricio Boljover ($10.000), quien se desempeñó como síndico en varios períodos, y algunos otros personajes cuya relación con Zamora y el mundo editorial no hemos podido identificar.[217] A esta primera lista se sumarán, poco después, con $10.000, cada uno, el escritor y exiliado español Alicio Garcitoral, autor muy publicado por Claridad, y Oscar Cerruto, secretario de redacción de la revista *Claridad*.

Según se consigna en una nota a la Inspección General de Justicia de abril de 1942, el primer directorio estuvo compuesto por Antonio Zamora como presidente; el filósofo, traductor y autor de Claridad Mariano Antonio Barrenechea como vicepresidente (que renunció antes de finalizar su mandato); Pedro Zamora y Alicio Garcitoral como directores y Julio A. Saggese y Mauricio Boljover como síndico y síndico suplente respectivamente. También se consigna la existencia de dos sucursales además de la de Buenos Aires, una en Montevideo y otra en Rosario. Tan solo dos años después de su creación, la empresa

---

215. Según consta en los testimonios recogidos por Mario Bellochio en entrevistas a Anabel Zamora y Leticia Samartino, José Zamora era un sobrino (o sobrino segundo) de Antonio Zamora.

216. Según la investigación de Petersen, algunos años más tarde, Zamora se convirtió, a su vez, en accionista de una empresa de Glusberg en la que también participaron otros dos amigos en común, el editor Santiago Rueda y el activista y escritor de adscripción trotskista Lázaro Liachovitzky (Liacho). Se trató de Anaconda S. A. Comercial, Industrial y Financiera (ver Lucas Petersen, *Santiago Rueda*, *op. cit.*).

217. Los demás accionistas fueron: Pedro Zuliani ($10.000); Salvador Fiasche ($10.000); Salvador Rodríguez Casanova ($10.000); Lorenzo Zitano ($2000); Carmelo Di Vruno ($1000) y Salvador Moreno ($1000).

declaraba haber sumado $104.445,70 en utilidades, lo que da cuenta de casi un veintidós por ciento de crecimiento del patrimonio en esos primeros años de existencia como sociedad anónima.

En los años posteriores, el directorio se amplió a dos miembros más (vocales), siempre con Antonio Zamora como presidente y Pedro Zamora como vicepresidente. Tenemos el registro de que Matías Zamora, Enrique de Gandía y Mauricio Boljover formaron parte del directorio en calidad de vocales en 1947, mientras que el abogado Guillermo Cabanellas se sumó como síndico en el ejercicio de 1948,[218] con José Zamora como suplente.

Esta composición se mantuvo con algunos cambios (como la incorporación de Luis Serrano como síndico) hasta por lo menos fines de los años cincuenta. Durante los años subsiguientes a la creación de la sociedad anónima se incorporaron como accionistas Alfredo Muzzopappa, Ángel Andolfatto y las dos hijas de Antonio, Zoraida y Selma Zamora, así como el marido de Zoraida, Adalberto Nattero, con quien había contraído matrimonio en abril de 1945. Las memorias y balances nos dan la pauta de que el funcionamiento era el de una típica empresa familiar, con Antonio Zamora a la cabeza y Pedro Zamora como segundo en la cadena de mando. En las reuniones de accionistas se repite sistemáticamente una lógica que pervivió hasta la muerte misma de su director gerente: las mujeres jamás participaban directamente, sino a través de la representación de un familiar directo. En el caso de Zoraida, por su marido Adalberto, y en el caso de Selma, primero por su tío Pedro y, luego de casada, por su esposo, Alfredo Sanguinetti, quien a su vez se volvió accionista de la empresa una vez ligado en matrimonio.[219] Asimismo, podemos constatar que la única mujer de los cinco hermanos de Zamora, Antonia, no tuvo ningún tipo de participación en la empresa familiar. Anabel, la tercera hija de Antonio Zamora, se incorporó como accionista una vez alcanzada la mayoría de edad, pero tampoco se presentan indicios de que haya formado parte de ningún espacio decisorio.

La única excepción a esta exclusión femenina la constituyó Julieta Ducrettet, segunda esposa de Antonio Zamora, madre de Anabel y

---

218. Asumió como sucesor el síndico Salvador Moreno, que falleció ese año.

219. A diferencia de Zoraida, Selma sí desempeñó tareas dentro de la editorial, desde traducciones a correcciones de galera.

de Antonio Zamora (hijo). Julieta Ducrettet figura con su apellido de soltera como parte del directorio[220] entre los años 1949 y 1954. Finalmente, en la Asamblea General Ordinaria de abril de 1955 se votó reducir los miembros de seis a cinco y, en consecuencia, el directorio quedó conformado exactamente por los mismos miembros, menos ella (Antonio Zamora, Pedro Zamora, Enrique de Gandía, José Zamora y Guillermo Cabanellas). Julieta había nacido en Francia y era hija de padres franceses. Hacia el año 1938, con algo más de 20 años, comenzó a trabajar como colaboradora de la revista del sello Claridad *Cultura Sexual y Física* bajo el seudónimo Marta Goya. También se desempeñó para la editorial como traductora de varias obras francesas y como correctora de galeras. Para cuando comenzaron a salir, Antonio Zamora todavía vivía en Bernal junto a su esposa Ángela Catá y sus dos hijas adolescentes. Eso no impidió que avanzaran en una relación clandestina que derivó finalmente en un casamiento vía México ese mismo año. Un año después, nació Anabel y en 1942, Antonio. Según el testimonio recogido por Mario Bellochio de su hija Anabel,[221] Ducrettet desarrolló a su vez una carrera importante dentro de la editorial Sudamericana y luego en Larousse, e incluso fue una figura en el ambiente del tango porteño como cantante para la orquesta de Juan de Dios Filiberto. Pero la relación entre ella y Zamora se fue tornando con los años cada vez más distante y conflictiva.

Por su parte, Enrique de Gandía, otro de los directores, fue un gran amigo y confidente de Zamora. Fue un historiador especializado en historia americana y pionero en los estudios de historia de las ideas en Argentina. Durante su prolífica carrera escribió más de ciento veinte obras, mientras que fue fundador y miembro activo de numerosas instituciones de estudios históricos y sociales tanto nacionales como internacionales.[222] A partir de 1942, muchos libros de su autoría fueron

---

220. Presidente: Antonio Zamora; vicepresidente: Pedro Zamora; directores: José Zamora, Julieta Ducrettet, Enrique de Gandía y Guillermo Cabanellas; síndico titular: Luis Serrano; y síndico suplente: Mauricio Boljover.

221. Bellochio, *Luminoso Boedo*, *op. cit.*

222. Además de la Academia Nacional de la Historia, Enrique de Gandía fue miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, del Instituto Sanmartiniano —del cual fue cofundador en 1933—, del Instituto Belgraniano, del Instituto Argentino de Crítica Literaria, del Instituto Cultural Argentino Mexicano, de la Academia Nacional de Ciencias, del Instituto Argentino de Historia de las Ideas y del Museo Municipal de Buenos Aires,

editados en el sello Claridad,[223] además de realizar el prólogo de varios títulos, entre ellos, el *Diccionario de sinónimos españoles* redactado por el propio Zamora.

Por otro lado, Guillermo Cabanellas, otro de los directores, fue un abogado laboralista nacido en España. Su activa militancia dentro del campo republicano lo había obligado a emigrar durante el franquismo. Primero vivió unos años en Paraguay, para finalmente radicarse en Buenos Aires. Cabanellas ocupó el cargo de síndico en varios ejercicios de la empresa Claridad S. A., luego de la muerte de Salvador Moreno en 1947, y se convirtió en la persona de confianza de Zamora en lo referido a cuestiones legales. De hecho, fue el representante legal de su hijo Antonio, cuando hacia los años sesenta se vio involucrado en un caso de estafa. También publicó una obra suya en la editorial Claridad: *El dictador del Paraguay. Doctor Francia*. Según la investigación de Carlos Abraham sobre la editorial Tor,[224] Cabanellas se desempeñó asimismo como abogado en cuestiones laborales para la editorial Tor, lo que hace suponer que pudo haber asesorado en materia de derecho laboral a varias editoriales de la época, sobre todo luego del advenimiento del peronismo y la promulgación de nuevas leyes en este terreno. Su hija, Ana María Cabanellas, es actualmente la propietaria de Claridad.

El vínculo entre Cabanellas y Zamora seguramente se deba a la intermediación de otro militante republicano y miembro del PS español, muy amigo de Cabanellas, y que, como dijimos, también tuvo un rol activo en la editorial: Alicio Garcitorial.[225] Garcitoral había participado en calidad de representante del gobierno republicano

---

del que fue nombrado director hacia 1948. Entre las instituciones extranjeras, el historiador participó del Instituto Paraguayo de Investigaciones Históricas, del Instituto Histórico y Geográfico del Paraguay, de la Real Academia de la Historia de Madrid, entre otros. De Gandía también se desempeñó en instituciones vinculadas con la educación, como la Escuela Nacional de Bellas Artes, de la cual fue director (1948), la Universidad de Morón (1960), la Universidad de Belgrano (1967) —de estas dos últimas fue cofundador— y ocupó la cátedra de Ciencia Política de la Universidad Kennedy hacia 1991.

223. *El gigante del norte. Una visión de Estados Unidos* (1942), *Historia de Cristóbal Colón* (1942), *España en la conquista del mundo* (1946), *Nueva Historia de América* (1946), *Introducción al estudio del conocimiento histórico* (1948), *Buenos Aires colonial* (1957), *Historia del 25 de Mayo* (1960), *Historia política argentina* (1987).

224. Carlos Abraham, *La editorial Tor*, *op. cit.*, p. 39.

225. Dato extraído de una entrevista personal con Ana María Cabanellas.

de la Exposición del Libro Español en Buenos Aires, en el año 1933, por lo cual ya tenía una red de contactos en Argentina. Durante el franquismo se exilió algunos años en el país, y a partir de 1943 se radicó definitivamente en Estados Unidos. Entre los años 1938 y 1950, la editorial Claridad editó ocho títulos suyos, lo que la convierte en la editorial argentina que más libros publicó del autor. No hemos hallado correspondencias con Zamora que lo comprueben, pero es posible que Garcitoral haya sido uno de los colaboradores que oficiaron de nexo con el mercado editorial norteamericano.

Por último, nos interesa detenernos en la figura de Enrique Amorim, escritor nacido en Salto, Uruguay, en el seno de una familia estanciera acaudalada. Amorim trabó tempranamente relación con el grupo Boedo y desde los años veinte publicó en Claridad varias de sus obras: *Tangarupá* (c. 1925), *La carreta* (1929 y 1932), *El paisano aguilar* (1937), *La edad despareja* (1938) y *La luna se hizo con agua* (1944). Afín al comunismo,[226] Amorim fue muy amigo de Héctor P. Agosti y lo visitó durante sus años en la cárcel. Esta amistad seguramente explique la presencia de ese autor en Claridad, con dos títulos: *Las novelas de Max Dickman* (s. d.) y *El hombre prisionero* (1938). También es posible que la nutrida presencia de autores comunistas en el catálogo de Claridad, además de Agosti, se deba en muchos casos a su intermediación. Por su parte, Amorim fue una pieza clave en lo que respecta al vínculo con escritores y agentes literarios extranjeros, sobre todo norteamericanos. En sus múltiples viajes estableció conexiones con agencias extranjeras. Según se desprende de la correspondencia entre Zamora y Sidney Oppenheim, jefe del Ramo Sur-Americano de la importante agencia literaria McIntosh and Otis, fue vía Amorim que el editor obtuvo la compra de derechos de traducción y edición de obras como *Viñas de ira* de Steinbeck, un libro que le reportó importantes ventas a Claridad. Como veremos en el apartado dedicado a la relación de la editorial con Estados Unidos, estos contactos se enmarcaron en una política desplegada por el gobierno norteamericano para estrechar lazos culturales con Latinoamérica, y en especial con países como Argentina, considerados potencialmente peligrosos debido a la influencia alemana y a la posición de neutralidad asumida por su gobierno al iniciarse la Segunda Guerra Mundial.

---

226. Se afilió formalmente al PC uruguayo en 1947.

Ascenso y caída de la Impresora del Plata S. A.

En 1943, Zamora creó una nueva empresa: Impresora del Plata Sociedad Anónima, dedicada al ramo de impresiones y afines a las artes gráficas. Tuvo un capital inicial de $400.000 dividido en 4000 acciones de $1000 cada una, aclarándose que podía elevarse hasta el millón de pesos. Todos los accionistas eran a su vez accionistas de Claridad S. A., respetando un criterio jerárquico similar: Antonio Zamora ($2500), Pedro Zamora ($12.500), Matías Zamora ($12.500), Mauricio Boljover ($10.000), Héctor D'Elía ($10.000), Pedro Zuliani ($10.000), Carlos Zamora ($5000), Salvador Liasche ($5000), Carmelo Di Vruno ($5000) y Salvador Rodríguez Casanova ($5000). Luego se sumarían Adalberto Nattero (marido de Zoraida), Ángel Andolfatto y Alfredo Muzzopappa. El directorio inicial estuvo conformado por Mauricio Boljover como presidente, Matías Zamora como vicepresidente y Héctor D'Elía y Pedro Zuliani como vocales. Zamora no asumió un lugar central en un primer momento (se lo designa simplemente síndico para la primera reunión).

Ese mismo año, la Impresora del Plata S. A. avanzó en la incorporación de los talleres gráficos de la editorial Claridad en una operación de paulatina transferencia de toda la maquinaria y la ocupación de sus talleres. Estos dos últimos datos nos permiten elaborar una hipótesis posible: la creación de esta nueva sociedad anónima parece haber sido un intento de Zamora de abocarse con más dedicación a las cuestiones específicamente editoriales, delegando la gestión de la dimensión impresora en este otro directorio. Como vimos, contar con talleres propios permitía un mayor control sobre los tiempos, tiradas y costos de los libros a editar, pero, a su vez, implicaba lidiar con innumerables problemas y dificultades. En primer término, la gestión del personal gráfico, que estaba representado por un gremio fuerte y combativo como la Federación Gráfica Bonaerense, al que ya nos hemos referido. Según consta en las actas asamblearias de Impresora del Plata, a partir de 1943 el sindicato avanzó en una serie de medidas de fuerza en pos de obtener mejores condiciones de trabajo. Estas iniciativas son representativas de las luchas sindicales inmediatamente anteriores a la asunción de Perón como secretario de Trabajo y Previsión y luego como presidente. De hecho, el primer conflicto fuerte que consignan las actas, fechado en octubre de ese

año, cuenta con la intermediación del Departamento Nacional del Trabajo, antecedente directo de la Secretaría, ya a cargo del general Perón.[227] Los reclamos de los gráficos condujeron a la firma de un convenio colectivo suscripto tanto por la Federación como por la entidad gremial que agrupaba a los empresarios gráficos dentro de la UIA. A partir de entonces, las referencias al crecimiento del costo de la mano de obra se consignan en casi todas las actas de las reuniones del directorio de Impresora del Plata. En el marco de este conflicto, Antonio Zamora asumió el control de la empresa: se lo designó gerente general con un poder amplio y se lo autorizó a representar a la empresa en las distintas reuniones entre sindicatos y entidades patronales, mediadas por el Estado, para llegar a un acuerdo. Eso conduce a pensar que la disputa demandó un mayor involucramiento de Zamora a pesar de que, posiblemente, este rol no hubiera estado en los planes iniciales. Las alusiones a su conducción "enérgica y tesonera" se repiten en varias reuniones del directorio y en las asambleas ordinarias de accionistas, lo que da cuenta de que su injerencia fue exitosa. Para marzo de 1944 ya se hablaba de incrementar la planta de personal (particularmente el femenino) y agregar un nuevo turno de trabajo. Asimismo, comenzaron las tareas de ampliación de los locales y se pidió un crédito al Banco de Boston por $3.098,82.

Según las actas de la segunda asamblea de accionistas de septiembre de 1944, Impresora del Plata había arrojado un dividendo del 8% y se preveía llegar al medio millón de ejemplares impresos (todos para editorial Claridad), en una clara demostración de optimismo y confianza. Antonio Zamora habló en calidad de accionista y se refirió específicamente al buen trabajo del directorio y en particular al de los obreros, manifestando que "se harán acreedores, en un futuro próximo, al [*sic*] reconocimiento de la empresa, traducido en mejoras en salarios, premios, y vinculándolos, en definitiva, a la vida económica de la empresa". Estas palabras se incluyeron especial y estratégicamente en el acta. Es probable que Zamora detectara que era necesario sostener un buen vínculo con la planta de trabajadores en un contexto de paulatino fortalecimiento del movimiento obrero. Además, sus convicciones socialistas seguramente lo inclinaran a desplegar una

227. La Secretaría de Trabajo y Previsión fue creada por decreto tan solo un mes después de finalizado el conflicto con los trabajadores gráficos.

estrategia de premiación y acompañamiento de las mejoras en vez de adoptar una actitud a la defensiva como la que asumieron otros empresarios de la época. Un año después, en marzo de 1945, se volvía sobre la necesidad de ampliar los talleres por no poder dar cobertura a la creciente demanda de la pujante editorial Claridad, y en la siguiente reunión ordinaria de octubre de 1945 se informaba que la empresa había arrojado 25% en dividendos, a pesar de las "restricciones a la energía eléctrica". Eso significa que, por lo menos hasta fines de 1945, la Impresora del Plata parecía funcionar muy bien.

Sin embargo, para abril de 1946 las actas de las reuniones del directorio comenzaron a registrar menguas en el optimismo inicial. Se hablaba de la necesidad de llevar a cabo fuertes ajustes financieros para hacer frente a los nuevos gastos: aumento de impuestos a los réditos, el impuesto de aprendizaje, jubilaciones, remuneración anual complementaria y aumento de los jornales dispuesto en el convenio último entre patronales y el gremio de los gráficos, "que incide notablemente sobre el precio de la producción". En junio, el tema de las jubilaciones dispuestas por decreto seguía siendo motivo de preocupación. El ejercicio, en esta oportunidad, arrojó utilidades por $11.836, es decir, menos de la mitad que las del ejercicio anterior. En esa reunión se dejó constancia de un hecho llamativo: se acordó la suma de $1000 mensuales para el director, Antonio Zamora. Esta decisión abona la hipótesis de que Zamora comenzó a poner condiciones para seguir al frente de la empresa. Y lo que sucede inmediatamente después parece confirmarlo. En la Asamblea Ordinaria de diciembre de 1946, Zamora advirtió que "a pesar de sus esfuerzos, los talleres no rinden, en los últimos tiempos, de acuerdo a su capacidad, ni en calidad, ni en cantidad […] en cambio aumentan los precios que se facturan a la Editorial Claridad, prácticamente el único cliente" y agregó que de no mejorar la situación "Claridad va a dejar de hacerle encargos". Menos de un mes después, el 10 de enero de 1947, se anunciaba que Antonio Zamora había renunciado como presidente, miembro del directorio y director técnico de la empresa, para dedicar todas sus energías a Claridad "en un instante en que la industria editorial del país está pasando por trances difíciles". También se informaba que Claridad no iba a seguir suministrándoles papel por no estar conformes con la calidad y precio de los trabajos. Las principales quejas giraban en torno a la mala calidad de los encuadernados, las entregas fuera de tiempo y los pedidos incompletos. Estas mermas

llegaban hasta un diez por ciento de faltantes, lo que, según Zamora, le hacía perder a la editorial una importante cantidad de dinero en concepto de adquisición de papel que finalmente no era debidamente utilizado. Claridad informaba, a su vez, que tampoco seguiría poniendo a disposición de la Impresora del Plata los locales. Imposibilitados de conseguir otros clientes y de obtener el papel por otro medio que no fuera la editorial, el directorio decidió avanzar en la liquidación de la sociedad. Se autorizó al vicepresidente "a despedir al personal dándoles el preaviso y la indemnización vigentes por ley" y en marzo se nombró la comisión liquidadora. Durante los meses subsiguientes esta comisión intentó sin éxito vender sus equipamientos en el mercado de remate. Recién en junio, Claridad ofreció comprar en block la empresa por $205.580 en acciones, señalando que "en los últimos 3 ejercicios dieron 6% y 8% en dividendos".[228] El activo físico (equipamientos, propiedades, insumos, etc.) y las acciones emitidas por Imprenta del Plata S. A. fueron compradas por la Editorial Claridad S. A. Según consta en la documentación que en ese momento se remitió a la Inspección General de Justicia, las 846 acciones de $100 fueron compradas por Claridad y los $846.000 fueron repartidos entre los nueve accionistas que conformaban la sociedad,[229] muchos de los cuales formaban parte de ambas empresas. A partir de entonces, la imprenta siguió operando con el nombre Impresora del Plata, pero solo como una rama más de Claridad y, a su vez, Claridad S. A. incrementó notablemente su capital.

Una posible hipótesis en torno al cierre de la imprenta gira en torno a la relación con sus trabajadores. Si bien no hay ningún registro de conflicto laboral específico, las actas aportan algunos indicios dispersos que hacen pensar en cierta disconformidad con el rendimiento de los operarios, más allá del incremento del costo laboral durante los primeros años del gobierno de Perón. Si bien es poco probable que este haya sido el único motivo ni el principal, sin lugar a dudas, disolver la empresa volvía más sencilla la finalización del vínculo contractual con sus trabajadores. El despido (sobre todo si no respondía a una causa concreta) hubiera habilitado un posible conflicto de tipo gremial con la

228. A esta propuesta dieron conformidad todos los accionistas, salvo Salvador Liasche y Rodríguez Casanova, que pidieron el efectivo y se retiraron de la sociedad.

229. Información extraída del Fondo de Archivo Editorial Claridad del Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Federación Gráfica. Por otro lado, aquel desdoblamiento en dos empresas que parecía conveniente en 1943, en 1947 dejó de serlo. Más allá de que Zamora aduce la falta de mérito de Impresora del Plata para cumplir con plazos y estándares de calidad, la compra en bloque de la maquinaria de la impresora por parte de Claridad S. A. puede haber respondido a una estrategia comercial del propio empresario en el marco de nuevas políticas gubernamentales para con el sector editorial. El 29 de septiembre de 1947 finalmente fue aprobada por el Senado la ley 13049/47 de créditos de ayuda y fomento a editoriales que había estado en debate durante todo el año. La ley autorizaba al Poder Ejecutivo Nacional en convenio con el Banco Central a disponer de un fondo de veinticinco millones de pesos reservados a préstamos extraordinarios. Si bien los destinatarios eran todas las empresas editoriales que imprimían en el país, distinguía entre las editoriales "puras" (sin talleres propios) y las editoriales con imprenta propia.[230] Las primeras podían acceder a créditos del Banco Central mientras que las segundas a los del Banco Industrial. Las empresas podían pedir sumas hasta al cincuenta por ciento de su capital, es decir que, cuanto mayor era el capital accionario, mayor era el monto que podía solicitarse. Asimismo, el texto de la ley indicaba: "Estos créditos serán otorgados previo asesoramiento de la Sociedad Argentina de Editores",[231] una nueva entidad que agrupaba a empresas editoriales sobre la que vamos a referirnos en el siguiente apartado. En síntesis, la compra de Impresora del Plata S. A. (que por ser una imprenta y no una editorial no entraba dentro de esta línea de créditos) le permitía a Claridad S. A. recuperar el estatuto perdido de editorial con imprenta propia y elevar su capital, ambas condiciones que mejoraban las posibilidades de acceso a los créditos contemplados por la ley.

Claridad en la SAE

Como señala Alejandra Giuliani, si bien la documentación sobre la creación y el funcionamiento de la Sociedad Argentina de Editores es escasa, sí sabemos que debutó en el año 1946 participando, junto con la CAL, de la Comisión Nacional de Cultura por invitación del

230. Giuliani, *Editores y política…*, *op. cit.*, p. 221.

231. Ídem.

entonces gobierno nacional. La SAE estaba conformada por algunos de los antiguos socios de la Cámara Argentina del Libro que habían roto con la entidad. La mayor parte de los sellos que la componían eran afines al peronismo. Antonio Zamora figura como socio, aunque todo indica que su involucramiento fue bajo.[232] Y aunque su participación en esa asociación de marcada tendencia peronista puede resultar desconcertante por el perfil opositor del editor, su incorporación tuvo mucho sentido en términos comerciales y estratégicos.

En enero de 1947 la *Gaceta del Libro* publicó una suerte de manifiesto de creación de la SAE. Si bien parecía coincidir con la CAL en el ímpetu exportador hacia Latinoamérica, aclaraba que

> la sociedad ha sido fundada […] con la finalidad de agrupar en su seno exclusivamente a editores que hayan publicado sus obras en el país, ya que esta es la mejor forma de defender la producción nacional y de evitar que en su marcha tengan injerencia quienes siendo representantes o subsidiarios de sellos extranjeros por el hecho de ser afiliados a un organismo gremial como es la Cámara argentina del Libro […] voten en pro o en contra de medidas o proyectos de intereses puramente argentinos.[233]

En ese sentido, uno de los puntos clave de discordia entre la SAE y la CAL fue la cuestión del libre ingreso o la limitación de las importaciones de libros españoles en pos de proteger la edición vernácula, asunto que, como vimos, ya era motivo de divisiones hacia dentro de la CAL en sus inicios. Tengamos en cuenta que, finalizada la Guerra Civil, el gobierno de Franco dispuso el despliegue de una política proteccionista que incluyó a la industria del libro a través de iniciativas como la creación del Instituto Nacional del Libro Español y la promulgación de la Ley de Protección del Libro Español, ambas de 1946. Esta ley reducía de manera drástica los impuestos sobre el papel en las obras para exportación. Además, mientras que en Argentina la entrada de libros españoles no encontraba restricciones, "el gobierno franquista dictó progresivamente gravámenes y permisos a la importación de libros, y puso límites tanto a la liquidación de divisas como al ingreso de las

232. Según las investigaciones de Giuliani, Zamora no figura en ningún cargo ni tampoco como asistente a las pocas reuniones de las que se tiene registro.

233. Ibídem, p. 170.

obras, según su contenido ideológico".[234] Esa asimetría en la relación comercial librera entre Argentina y España se mantuvo durante todo el peronismo. Por su parte, la dirigencia de la CAL no pedía medidas proteccionistas de ningún tipo respecto del libro español, sino que, por el contrario, solicitaba al gobierno argentino que "reclamara al español que se aviniera a cumplir los acuerdos de librecambio".[235] Como ya señalamos, esta actitud se condecía con el hecho de que el núcleo de editoriales que finalmente quedó al frente de la CAL respondía, en muchos casos, a casas españolas, y en otros, aunque se trataba de empresas radicadas en Argentina, tenían nutridos vínculos comerciales con el mercado peninsular a consecuencia de su propia marca de origen. Su interés en mantener abierto el mercado de exportación en España primaba por sobre cualquier otra política que pudiera lacerar estas relaciones. En contraposición, los editores de la SAE no tenían interés (o quizás lo correcto sería decir que no tenían muchas posibilidades) de acceder a ese mercado y priorizaban en mayor medida la protección del mercado interno del libro. En el caso de Claridad, su falta de acceso al mercado español puede apreciarse en los propios contratos de compra de traducción y derechos de obras extranjeras, en los que suele aclararse que solo se hacían efectivos en América hispanohablante, excluyendo a España, Brasil y Estados Unidos.

Otros dos elementos determinantes para el ingreso de Zamora a la SAE fueron, por un lado, el acceso al tan preciado y esquivo papel y, por otro, a las mencionadas líneas de créditos otorgadas por el gobierno en el año 1947. Como ya señalamos, con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial, el valor del papel, que era importado, se encareció enormemente. Esta subida signó el cierre por parte de Claridad de su emblemática revista homónima pero también el de las que se habían lanzado entre 1937 y 1938 (*Revista Jurídica Argentina, Revista Sexual y Física* e *Higiene y Salud*). La decisión de priorizar el uso del papel para la producción de libros no nos habla en absoluto de un "declive" de la editorial, sino a lo sumo de una apuesta fuerte por la edición libresca por sobre la hemerográfica. De hecho, más allá de la cuestión del papel, pueden haber jugado intereses más personales de Zamora, que por entonces estaba cada vez más abocado a las crecientes demandas de

234. Ibídem, p. 174.

235. Ibídem, p. 177.

una empresa en pleno proceso de crecimiento y profesionalización. Tanto la *Revista Sexual y Física* como *Higiene y Salud* estaban bajo la dirección de Antonio Zamora, una prueba más de la multiplicidad de tareas que asumía al mismo tiempo. Un dato en este sentido fue el lanzamiento en 1942 de la revista *Libertad Creadora*. Se trató de una revista concebida como homenaje a Alejandro Korn que estaba administrada e impresa por Claridad (luego por Impresora del Plata), pero dirigida por el hijo del filósofo, Guillermo Korn. Según se aclaraba en el número inicial, la publicación estaba "financiada por los amigos de Alejandro Korn" y no perseguía ningún fin comercial.[236] En este caso, entonces, la responsabilidad recaía mucho menos sobre Zamora, a diferencia de lo que ocurría respecto de las otras tres revistas. Eso podría explicar que la editorial haya avanzado en este proyecto al mismo tiempo que cerraba sus propias producciones hemerográficas.

Lo cierto es que la restricción de las cuotas del papel se volvió cada vez más acuciante y es probable que durante el peronismo tanto la cercanía al gobierno como el hecho de estar inserto en alguna entidad con posibilidad de presión colectiva hayan resultado fundamentales para acceder a esta materia prima. Como ya señalamos, el archivo de la editorial da cuenta de que, a partir de 1949, se dieron de baja varios contratos de edición de Claridad que ya habían sido convenidos aduciendo que no tenían suficiente papel. Esto indica que, por lo menos para Zamora, a partir de ese momento, el acceso se restringió todavía más.

Otro elemento determinante para la integración de Zamora en la SAE fue su mayor llegada al gobierno, un elemento que queda del todo plasmado en el caso de los créditos de la ley 13049/47. Como señalamos, la adjudicación de estos créditos quedó bajo asesoramiento de la SAE, lo que conduce a pensar que la pertenencia a esta entidad podía garantizar un mayor acceso, más allá de que muchas empresas de la CAL también figuraron entre las principales beneficiarias.[237]

---

236. La Biblioteca Nacional Mariano Moreno cuenta solo con el primer número de la publicación, pero sabemos que llegaron a salir por lo menos tres más.

237. Marcelo Rougier, *La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo (1944-1955)*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Investigaciones Económicas, Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo, 2001, pp. 187 y 190.

Antonio Zamora S. R. L. y los nuevos sellos

En 1948, al año siguiente de promulgada la ley y disuelta la Imprenta del Plata S. A., Antonio Zamora creó la empresa Antonio Zamora S. R. L., dedicada a la edición de libros y a las operaciones inmobiliarias. Es posible que la creación de esta empresa haya tenido mucho que ver con el acceso a nuevas líneas de créditos. A su vez, una sociedad de responsabilidad limitada es un tipo de organización mucho más simple que una sociedad anónima y más propia de pequeñas empresas. Eso implicaba, entre otras cosas, que no se requiriera de un directorio o una junta directiva como en las sociedades anónimas, ni frecuentes inspecciones rigurosas, y que el acceso a los dividendos fuese mucho más sencillo, sin tener que someterlo a asamblea de accionistas. Además, en una sociedad de responsabilidad limitada los socios solo responden con el monto de su aporte, es decir que su patrimonio personal no se ve afectado por las deudas de la empresa. Todo esto le permitía a Zamora un mayor control sobre su capital, sobre todo teniendo en cuenta que, para entonces, ya estaba casado "vía México" con Julieta Ducrettet, pero seguía unido legalmente a su primera esposa, Ángela Catá, de quien nunca se divorció (aun pudiendo hacerlo durante el período en que el divorcio se habilitó por decreto del peronismo, en 1955).

Por otro lado, en 1947 Claridad dio a conocer dos nuevos sellos editoriales: Antonio Zamora y Libertad. El catálogo de ambos sellos no indica que se tratara, como en otros casos, de una forma de ampliarse a un público muy distante al de la editorial Claridad,[238] ni tampoco evitar pagar derechos. De hecho, encontramos varios contratos firmados bajo esos sellos. En algunos casos, incluso se aclaraba que la obra comprada podía ser editada por cualquiera de los tres sellos de Claridad. El logo del sello Libertad era la Estatua misma de la Libertad, lo que nos hace pensar que el móvil de su fundación puede haber tenido que ver con dar un gesto político contundente o apelar a un público más segmentado en términos de afiliación política en Argentina y en el mercado regional en general. El catálogo del sello

238. Tal fue el caso de la editorial Cosmos, creada por López Llausás para editar *Cómo ganar amigos e influir en las personas*, de Dale Carnegie, sin afectar el capital simbólico de Sudamericana.

Libertad era escueto y estaba conformado sobre todo por autores latinoamericanos. Algunos de los libros figuran como editados en Montevideo, donde Claridad tenía una sucursal, pero no pareciera que esto se deba a posibles censuras en Argentina, sino más bien a abastecer ese mercado editorial específicamente o, posiblemente, a conveniencias comerciales.

El sello Antonio Zamora, en cambio, fue muy prolífico. Nos vamos a detener un poco mejor en él en el epílogo ya que, durante los últimos veinte años de la empresa, pareciera haber sido mucho más dinámico en términos de renovación de catálogo que el propio sello Claridad. Por último, en el año 1951 se lanzó el sello Victoria, con un catálogo todavía más escueto que el de Libertad. Una búsqueda poco exhaustiva arrojó un total de cuatro títulos. En este caso, es posible que el nombre mismo del sello funcionara como un gesto político y de resistencia dentro del campo del antiperonismo.

A partir de 1956, Antonio Zamora S. R. L. ingresó como accionista de Claridad S. A. En los años sucesivos seguirá adquiriendo acciones como pago por la venta de libros editados bajo el sello Antonio Zamora, un ejemplo más de la pericia empresarial y el férreo control que Antonio Zamora tenía sobre Claridad S. A. y las demás empresas satélite creadas por él. Otra empresa que figura como parte del conglomerado de Zamora fue Olmos S. R. L., empresa que entró en quiebra en 1963. No hemos hallado suficiente documentación como para establecer con precisión qué carácter tuvo, pero podemos inferir que se trató de una estrategia de inversión por fuera del ámbito de la producción de impresos.

Por otro lado, cabe destacar que inicialmente, el único accionista de Zamora S. R. L. fue el propio Antonio. Eso cambió en el año 1955. Según el Boletín Oficial del 2 de abril de 1955, Antonio Zamora cedió 170.000 cuotas en total[239] a José Zamora (110.000) y a Pedro Zamora (60.000). Luego de esta sesión, el capital social de Antonio Zamora S. R. L. (representado por el activo de las ediciones y marcas Antonio Zamora, Libertad e Impresora del Plata y las propiedades y dinero en efectivo aportado por sus socios) quedó fijado en $800.000 (800 cuotas de $1000) y dividido entre Antonio Zamora ($500.000), su

239. En las S. R. L. se les llama "cuotas" a las acciones.

hermano Pedro Zamora ($150.000) y José Zamora ($150.000).[240] Los siguientes cambios en la composición societaria de Antonio Zamora S. R. L. se dan recién en 1968, cuando las 15 cuotas (150.000$) de Pedro Zamora (fallecido el año anterior) se le cedieron a la que sería la tercera mujer de Zamora, Leticia Sammartino.[241] Antonio y Leticia se casaron "vía Paraguay", tuvieron una hija, Adriana, y convivieron hasta el fin de los días de Zamora en su casa de Cochabamba 1783. Sin lugar a dudas, este movimiento apuntaba a asegurarle legalmente a Leticia (y a la hija de ambos, que entonces era una niña) parte del capital acumulado por él a modo de pensión. En 1969 se sumó a Ellio Marcos Antonio Colle, un colaborador sustancial de Claridad, y a Carlos Zamora,[242] otro posible hermano de Antonio, quedando la sociedad munida de un capital de $6.000.000 dividido en 6000 cuotas entre Antonio Zamora (2500 cuotas), Leticia (1500 cuotas), Ellio M. A. Colle (1500 cuotas), José Zamora (500 cuotas) y Carlos Zamora (500 cuotas).

240. Boletín Oficial del 4 de mayo de 1955.

241. Boletín Oficial del 19 de noviembre de 1968.

242. Boletín Oficial del 23 de octubre de 1969.

III. Nuevas colecciones para nuevos tiempos

Roosevelt, la "política de buena vecindad" y el *New Deal* americano

En el curso de los años treinta, el Departamento de Estado Norteamericano modificó sustancialmente su actitud hacia América Latina en el marco de lo que se conoció como "política de buena vecindad". Las primeras medidas que produjeron cierto efecto en el continente fueron la aprobación del principio de no intervención y la aprobación del Proyecto de Reciprocidad Comercial que tuvieron lugar en la VII Conferencia Panamericana, celebrada en Montevideo en 1933. En ese marco, en mayo de 1934 se firmó un nuevo tratado de relaciones entre Cuba y Estados Unidos que eliminó la mayor parte de los artículos de la Enmienda Platt, un ícono del imperialismo en la región.

Hacia fines de los treinta, a los gestos de "buena vecindad", Roosevelt consideró necesario sumar el desarrollo de una política de acercamiento más efectivo entre Estados Unidos y América Latina que, por un lado, acrecentara la influencia cultural norteamericana, limitando el crecimiento de la influencia alemana y fascista en la región, y por otro, favoreciera las relaciones de tipo comerciales. Estados Unidos debía consolidarse en la región como el garante democrático de la unidad americana en su conjunto, de la paz y del progreso, pero para eso resultaba fundamental construir redes de entendimiento cultural que proyectaran una nueva imagen del país del norte. A su vez, el objetivo era acercar parte de la cultura latinoamericana a Estados Unidos, para una mayor comprensión de sus especificidades y diferencias. Para ello, en 1939 Roosevelt creó la Oficina de Asuntos Interamericanos, luego Oficina de Coordinación de Asuntos Interamericanos (OCAI), y nombró al frente al joven

Nelson Rockefeller, nieto del legendario multimillonario petrolero John Rockefeller.

Rockefeller orientó la institución hacia objetivos estratégicos y propagandísticos, que incluyeron el armado de una compleja red de instituciones, expertos académicos, artistas e intelectuales tanto de Estados Unidos como de los distintos países de la región. Dentro del organigrama de la OCAI se creó una sección específica para las relaciones culturales a cargo de R. G. Coldwell, que a su vez destinó un departamento específico a la literatura (a cargo del escritor Archivald McLeish y el bibliotecario Harry M. Lydenberg) y otro a las publicaciones (a cargo del editor Monroe Wheeler). Entre 1939 y 1945, el programa gastó 140 millones de dólares y empleó a 1100 norteamericanos y 200 extranjeros (entre ellos, a la argentina María Rosa Oliver). Andrea Matallana ha publicado un riguroso trabajo sobre las actividades y programas que se llevaron a cabo en el ámbito de las artes plásticas. Bastante más conocidos son los casos de visitas de directores cinematográficos como Walt Disney y Orson Welles y de numerosos actores de Hollywood a países como Brasil y Argentina. Como señala Matallana, la gesta incluyó iniciativas privadas, como la de la gran tienda norteamericana Macy's que en 1942 organizó una feria de productos latinoamericanos (Macy's Latin America Fair), entre ellos, libros. A partir de la victoria aliada en 1945, la oficina dejó de estar bajo la dirección de Rockefeller y sus funciones fueron transferidas a la Oficina de Asuntos de las Repúblicas Americanas del Departamento de Estado. Sus estrategias y prioridades se modificaron parcialmente en función de las nuevas necesidades que ya hacia la década del cincuenta, y en plena Guerra Fría, se fueron centrando cada vez más en el peligro de la infiltración comunista.

El impacto que tuvo este programa en el ámbito estrictamente editorial en nuestro país no ha sido estudiado específicamente. Sin embargo, existen indicios dentro del archivo de Claridad de que parte de los vínculos que se construyeron con agencias literarias y editoriales norteamericanas entre 1939 y 1945 se enmarcaron dentro de esta iniciativa más general. Del mismo modo, si bien no hemos podido hallar un documento para estos años que acredite ayuda económica directa de organismos de Estados Unidos a la editorial (como sí encontramos para el período abierto en 1956), tanto Claridad S. A. como Impresora del Plata S. A recibieron préstamos por parte del Banco de Boston

durante esta etapa. Resta mucho por explorar en relación con la ayuda y el intercambio directo en el terreno editorial entre la OCAI y las empresas argentinas durante este período, pero el caso de Claridad, sin lugar a dudas, aporta al menos algunos elementos disparadores.

Asimismo, la nueva política exterior del gobierno norteamericano sumada a los balances positivos que se venían efectuando sobre el New Deal como un programa económico relativamente exitoso para superar la crisis, modificaron drásticamente el concepto que de Estados Unidos tenía un sector importante tanto dentro como fuera del campo de las izquierdas argentinas. Como señala Cattáneo: "Desde una perspectiva política, el modelo rooseveltiano pasó a convertirse en una opción posible para varios sectores, no solo de la izquierda, que ensayaban una interpretación del programa que lo convertía en una reforma democrática, antimonopólica y popular del capitalismo".[243] A su vez, en el marco de una Europa cada vez más sumida en el avance nazi fascista, la figura de Roosevelt emergió como un verdadero garante de la democracia y los valores liberales. De acuerdo a Cattáneo: "la izquierda que recuperó a Roosevelt se alejaba del combate imaginado en el que se enfrentaban el socialismo y el capitalismo; el viejo sueño de lograr la construcción de la sociedad sin clases, el objetivo que permanecía fuera de toda discusión por detrás de los debates sobre los métodos pacíficos o violentos, fue, entonces, postergado".[244]

La revista *Claridad* desempeñó un lugar importante en este desplazamiento, en la medida en que su director, otrora mucho más cercano a una posición hacia la izquierda dentro del socialismo, fue abrazando paulatinamente esta nueva concepción en torno al rol de Estados Unidos y puntualmente a la administración Roosevelt. Uno de los gestos más emblemáticos fue la dedicatoria de un número especial a la figura de Franklin D. Roosevelt en diciembre de 1936. El 30 de noviembre de 1936, un mes antes de la publicación del número en su honor, Roosevelt se había convertido en el primer presidente norteamericano en pisar suelo argentino estando en mandato. Este gesto tuvo un gran impacto en amplios sectores de la militancia política. De todas formas, la revista siguió dándole espacio a artículos que

243. Cattáneo, *La izquierda argentina…*, *op. cit.*, p. 32.

244. Ídem.

sostenían una posición antiimperialista en clave antinorteamericana, y hasta apoyando activamente al APRA peruano. Incluso, a raíz de la publicación de un número de *Claridad* de 1938 dedicado a Haya de la Torre y Heysen, en el que se denunciaba la situación de los presos políticos en Perú y se transcribía información del periódico clandestino *Hechos*, el embajador peruano solicitó el procesamiento de Zamora ante el gobierno argentino. Fue también entre los años 1937 y 1938 que la editorial dio a conocer la Biblioteca de Escritores Americanos, continuadora de una tradición más anclada en el latinoamericanismo y el antiimperialismo de la etapa previa.

El punto de inflexión definitivo para Zamora y su editorial tuvo lugar en 1938, cuando la grieta entre la conducción del PS y la facción izquierdista se agrandó. La conducción del PS estableció que la prioridad debía ser la consolidación de una alianza democrática que ofreciera resistencia al ascenso del fascismo en Europa, el nuevo enemigo principal. A la crítica llevada por la facción izquierdista del partido respecto a la estrategia parlamentarista de la conducción se le sumó su resistencia al viraje definitivo hacia una alianza de clases con la burguesía y al abandono de las banderas antiimperialistas. Estos desacuerdos derivaron finalmente en la ruptura por parte del ala izquierda y la fundación del PS Obrero.[245] Zamora, en esta oportunidad, se alineó con la postura que sostenía el directorio del PS. Una de las consecuencias de este realineamiento a nivel editorial se expresó en el nombre de la propia revista *Claridad*: la bajada pasó de ser *Tribuna del Pensamiento Izquierdista* al de *Revista de Arte, Crítica y Letras, Ciencias Sociales y Políticas*; luego mutó por *La Revista Americana de los Hombres Libres* y en 1939, *Tribuna del Pensamiento Libre*. Se trataba de un enroque de términos muy significativos que denotaba que la brújula política había cambiado drásticamente. Finalmente, a partir del número 342 de abril de 1940 el subtítulo fue *Tribuna Americana del Pensamiento Libre,* reforzando que la clave ya no estaba en Latinoamérica, sino en América toda, con Estados Unidos a la cabeza, y tampoco en la lucha anticapitalista sino en la defensa de los valores democráticos liberales como freno al fascismo.

---

245. Este desprendimiento finalmente pasó a integrar las filas del Partido Comunista en 1943.

A su vez, como veremos en los próximos apartados, el catálogo de la editorial durante toda esta etapa dio cuenta de las nuevas prioridades en términos políticos de Zamora: por un lado, la difusión del pensamiento antifascista y la defensa de los valores democrático-liberales, y, por el otro, la ponderación de la cultura norteamericana como garante principal de estos principios.

Claridad ante el avance del fascismo y la derrota del sueño socialista: las bibliotecas Mundo Nuevo, Hombres e ideas, Grandes Biografías y Arco Iris

La derrota de la experiencia republicana por parte del franquismo en España y el avance generalizado del fascismo y el nazismo despertaron en la intelectualidad liberal una sensación de crisis total de la civilización occidental y, en particular, de los valores humanistas y democráticos que la habían caracterizado. En este marco, para un sector importante de la intelectualidad y la militancia liberal y de izquierdas, se volvió imperiosa la necesidad de reflexionar de manera sistemática acerca de las causas de esta derrota, así como también pensar posibles formas de restaurar un orden mundial democrático. Dentro de las filas de la izquierda argentina no comunista, a los temores crecientes por el avance acelerado y firme de las experiencias totalitarias, se le sumó la falta definitiva de expectativas en torno a la Unión Soviética, sobre todo luego de los denominados procesos de Moscú. El régimen stalinista se volvió una parte sustancial del problema y un capítulo más del fracaso del sueño socialista y democrático-liberal.

El catálogo de Claridad durante este período estuvo fuertemente condicionado por estas inquietudes. Un ejemplo palpable lo constituyó la Biblioteca Mundo Nuevo, compuesta de doce títulos caracterizados como "obras que analizan el pasado y propician nuevos rumbos para el futuro". La casi totalidad de los libros publicados bajo esta colección remiten a la cuestión de los totalitarismos, la guerra y, a partir de 1943, los desafíos abiertos por el inminente triunfo aliado tanto desde una perspectiva europea como argentina. Entre las obras más significativas, podemos mencionar *Muerte y resurrección de la democracia en Europa* (1943), del exiliado judío

alemán Miguel Smilg-Benario;[246] *Los problemas de la paz* (1943), del francés Noel Pierre Lenoir; *Del pasado y del futuro* (1943), de H. G. Wells (uno de los autores estrella de Claridad)[247] e *Interpretación de España* (1945), del ya mencionado exiliado republicano y accionista de Claridad, Alicio Garcitoral. El cupo argentino, en este caso, fue garantizado por el historiador y dirigente comunista Luis V. Sommi del que se publicó *Los capitales alemanes en la Argentina* (1945).

Por su parte, el catálogo de Mundo Nuevo combinó narrativa con ensayo, un criterio que, como vimos en el primer capítulo, fue característico de muchas colecciones temáticas de la editorial de Zamora, como Clásicos del Amor. En tanto la literatura constituía un medio para divulgar ideas, resultaba un buen complemento con géneros como la ensayística, los libros de historia y los de divulgación científica. Lo importante, entonces, eran las ideas que estaban de fondo en estas obras, y no necesariamente su registro. No es de extrañar, entonces, que novelas como *Antes del amanecer* (1943), del popular escritor inglés W. Somerset Maugham, o *Durante toda la noche* (1944), subtitulada como *Novela de la guerra*, del estadounidense Erskine Cladwell, convivan en una misma colección con un título como el mencionado *Interpretación de España*, subtitulado *Historia y sociología*.

Otra colección que respondió al mismo espíritu contemporáneo que Mundo Nuevo, fue Hombres e Ideas, definida como: "El pensamiento y la acción puestos al servicio de la causa de un mundo mejor", pero que en este caso se abocó exclusivamente a la ensayística. La colección está conformada por 47 títulos, de los cuales 36 datan de los años 1938 a 1947, y otros 5 del año 1948, acompañando la tendencia general de ascenso y descenso de la producción de Claridad y de la industria editorial argentina en general.

Coherente con el nombre y la definición misma de esta biblioteca, uno de los criterios que parece haber primado en la selección estuvo vinculado con la naturaleza de los autores: aunque no fue un criterio

246. A fines de los sesenta, este autor asumió como director del semanario israelita en Argentina *Unabhängiges Jüdisches Wochenblatt*.

247. De H. G. Wells se publicaron siete obras, previa compra de derechos. Todas fueron traducidas de forma exclusiva para Claridad. La importancia de Wells radica en el carácter humanista y pedagógico de sus obras, ya que en esta segunda etapa el autor se dedicó especialmente al ensayo y a las parábolas sociales, a diferencia de su primera etapa, más centrada en las ficciones científicas.

excluyente, se trató fundamentalmente de funcionarios u hombres de Estado, activistas y referentes de determinados movimientos. Además, tuvo un fuerte componente universalista: si bien la mayor parte de los autores son occidentales, la colección reserva un espacio a la mirada oriental. En primer término, incluye varios títulos de balance y análisis de la coyuntura mundial al filo del término de la Segunda Guerra Mundial, como *La voz de la India. Advertencia a Occidente* (1944), de Krishnalal Shridharaní, autor y activista hindú que escribió parte de su obra en inglés y fue corresponsal norteamericano;[248] *El fin del principio* (1944), del entonces primer ministro inglés Winston Churchill; *Manifiesto democrático* (1945), de Emery Reves (editor y agente literario de Churchill); y *Más allá de la paz. Propuestas de un militante cristiano para una paz duradera* (1944), del diplomático y periodista austríaco Egon Ranshofen-Wertheimer, por entonces radicado en Estados Unidos. Mención especial merece *El cercano oriente* (1944), del activista sionista para entonces radicado en Palestina, Eliahu Ben-Horin, que se publica en el marco de los debates y las crecientes gestiones del movimiento sionista por la creación del Estado de Israel, dando cuenta cabalmente del espíritu contemporáneo de la colección. De hecho, durante estos años de posguerra, Zamora reservó un espacio a los libros referidos a la "cuestión judía", y a algunos autores asociados directamente con la cultura judía y el sionismo,[249] aunque de mucho menor relevancia comparado con el espacio que le dedicaron otras editoriales como la de Gleizer, con una colección específica sobre estos temas.[250]

---

248. De este autor también se publica en esta colección *El mahatma y el mundo. La vida de Gandhi y el rol de la India en el mundo moderno,* en 1948.

249. Josef Kastein, *Historia y destino de los judíos*, Buenos Aires, Claridad, 1945 (traducción de Sigisfredo Krebs); Scholem Asch, *El nazareno*, Buenos Aires, 1944 (traducción de Mariano A. Barrenechea); Scholem Asch, *Tres ciudades: San Petersburgo, Varsovia, Moscú. Una trilogía novelada*, Buenos Aires, 1946 (traducido por Néstor A. Morales); Golde Gutman Krimer, *Pascua sangrienta*, Buenos Aires, Claridad, 1955 (traducción directa del idish de Tobías Berelejes). En la década del sesenta publica dos obras de Golde Gutman Krimer: *Sombras en el sol* (con traducción de David Azari) *y La llave milagrosa* (con traducción de M. Kaplan y prólogo de César Tiempo).

250. Sobre la cuestión, puede referirse la obra de Alejandro Dujovne, *Una historia del libro judío. La cultura judía argentina a través de sus editores, librerías, traductores, imprentas y bibliotecas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

Algunas excepciones a esta notable contemporaneidad la constituyeron textos clásicos o previos sobre teoría política y filosofía como *El príncipe* (1946), de Maquiavelo, "comentado por Cristina de Suecia y Napoléon Bonaparte" y traducido y prologado por Guillermo Cabanellas, y *Los caminos de la libertad* (1945), de Bertrand Russell, traducido por García Paladini. Si bien el texto de Russell es de 1918, para entonces era una figura de larga trayectoria y renombre como activista por la paz. En ambos casos el gesto de incluir estos textos en esta colección y los aparatos críticos que los acompañan buscaban su inserción en los debates de ese momento, dotándolos de contemporaneidad.

También se incluyen algunos autores latinoamericanos con obras de análisis de coyuntura e historia como: *El nazismo en el Brasil* (1938), de José Barboza Mello y Pedro Motta Lima; *América Latina. Un continente en erupción* (1956), del militante comunista peruano Eudocio Ravines Pérez; y *De Montevideo a Moscú* (1945), del ex embajador uruguayo en la URSS Emilio Frugoni. La "cuestión soviética", de hecho, está representada por otros dos títulos: *La Rusia neo-zarista de Stalin* (1944) y *18 años en la URSS* (1956), de los franceses Pierre Frances y Vicente Monclús Guallar, respectivamente.

La colección reserva un espacio a autores argentinos: entre otros, al ya mencionado referente comunista y amigo de Enrique Amorim, Héctor P. Agosti, con *El hombre prisionero* (1938), una compilación de textos escritos en la cárcel que abordan desde una perspectiva fuertemente influenciada por el pensamiento de Gramsci la relación entre literatura y nación, el rol de los intelectuales y otras cuestiones en torno al problema de la cultura nacional y la extranjeridad; también al boedista Elías Castelnuovo, con *Psicoanálisis sexual y social* (1938), uno de los muchos títulos que la editorial dedicó a la divulgación de la disciplina; y a los socialistas Julio V. González y Juan Antonio Solari con *La Universidad* (1945) y *Sacerdotes liberales* (1946), respectivamente. En su vocación por "universalizar" lo más posible la perspectiva, se publicó, por su parte, *El día de la humanidad* (1945), del mediador cultural de origen sirio-otomano radicado en Argentina Malatios Khouri. Este autor fue miembro fundador en 1949 de Al-Rabita Al-Adabia, asociación literaria de escritores inmigrados del Levante, y colaboró con la creación del primer profesorado de idioma árabe en Chile. Además fue un promotor de la cultura e historia argentinas en el Cercano Oriente, lo que, sumado a su filiación

política lo llevó a convertirse en agregado cultural en los países árabes durante el primer gobierno de Perón. De todas formas, su texto fue publicado en 1945, previo al advenimiento del peronismo.

Por último, el género biográfico está marcadamente presente en la colección, ocupando doce de los cuarenta y siete títulos. Cómo ya hemos señalado, esta dimensión fue central en el proyecto de Zamora desde el mismísimo origen de *Los Pensadores*, pues se lo consideraba un género de enorme potencia pedagógica que ponía a disposición de manera eficaz modelos deseables de comportamiento y establecía de manera más directa un vínculo entre la vida y la literatura. En este caso, el propio nombre de la colección establecía ese cruce entre "hombres" e "ideas", que se aplicaba a la trayectoria de vida "comprometida" y activa de los autores y se plasmaba en las biografías que se elegía publicar, todas referidas a "hombres de acción" en pos de los ideales democráticos y humanistas: podemos mencionar *Gral. de Gaulle. Una biografía política-militar del jefe de la resistencia francesa* (1944), de Philippe Barrés, con traducción de Julieta Ducrettet de Zamora (entonces esposa de Zamora); *Vida de Roosevelt* (1944), de Emil Ludwig, traducido por Alfredo Chan (autor y traductor sobre el que nos vamos a referir más en detalle); *Josué. El líder de un pueblo unido* (1948), de Roger Mac Veagh y Thomas B. Costain, y traducción de Enrique Flax y J. J. Barrenechea, publicado significativamente en el año de creación del Estado de Israel; *Osvaldo Cruz. El Pasteur del Brasil, vencedor de la fiebre amarilla del brasilero* (1945), de Phoción Serpa; y *El Padre Anchieta. La vida de un apóstol en el Brasil primitivo* (1945), de Celso Vieira, ambos traducidos del portugués por Benjamín de Garay;[251] entre otros títulos, muchos de ellos referidos a próceres del panteón liberal argentino.

Hombres e Ideas contó con una segunda serie que abarcó los críticos años de 1950 a 1952. Como hemos adelantado, en el marco de la crisis que afectó a la industria editorial argentina en general, Claridad se volcó más firmemente a la publicación de autores nacionales. En el caso de Hombres e Ideas Segunda Serie, ocho de los nueve títulos corresponden a autores argentinos, siete son

251. Sobre la traducción de textos del portugués para Claridad y la figura de Benjamín de Garay, en particular, se sugiere consultar la obra de Gustavo Sorá, *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de las ideas*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003.

obras de género biográfico y dos se centran en la vida de Esteban Echeverría, uno de los principales íconos de la intelectualidad liberal y antiperonista: *Esteban Echeverría* (1950), de Ernesto Morales, y *Esteban Echeverría. Albacea del pensamiento de Mayo* (1951), de Alfredo Palacios.

Como no podía ser de otro modo, Claridad dedicó una colección de tres series al género biográfico: Grandes Biografías, series a, b y c. Grandes Biografías publicó cuarenta títulos en total (dieciocho en la serie a, diecinueve en la serie b y solo tres en la serie c) y veintiocho de esos títulos salieron en esta etapa. Como puede apreciarse en el listado incluido en el anexo, la selección de los personajes "biografiados" es diversa: desde escritores emblemáticos hasta grandes figuras militares, en la pluma de autores argentinos y extranjeros, con una predominancia clara del escritor y militante peronista Jorge Newton hacia la década del sesenta.

Tanto en Mundo Nuevo como en Hombres e Ideas, el criterio para la selección de autores nacionales parece ser el mismo de otras colecciones. A diferencia del peso indiscutible que tiene en el catálogo de Claridad la traducción e impresión de obras paradigmáticas de la narrativa extranjera, sobre todo anglosajona, son muy pocas las obras de autores argentinos que podrían encuadrarse dentro del género narrativo o ficcional. En la mayor parte de los casos, se trata de textos de tipo histórico, ensayos sociológicos o políticos y biografías. Aun en el caso de escritores asociados a la narrativa, como Castelnuovo o Yunque, se priorizó su producción ensayística o historiográfica. Esto podría responder, en parte, a la percepción en torno a las preferencias del público lector y al lugar mismo que la literatura nacional ocupaba en ese momento en el mercado editorial. En su libro *Sociología del público* (1956), Adolfo Prieto aporta algunas tempranas reflexiones sobre el tema a partir de una encuesta realizada por Gino Germani en 1943, que tenía por fin reconocer actividades culturales y deportivas en la Capital Federal. Prieto selecciona específicamente algunas de las respuestas que ensayan los entrevistados ante la pregunta por su predilección de literatura extranjera antes que argentina. Un crítico literario de 46 años brinda una elocuente explicación: "Leo menos argentinos y más extranjeros porque, salvo contados casos, los argentinos no crean valores universales. Para documentarme sobre la realidad argentina prefiero las obras no literarias, de historia, sociología,

política, etc.".[252] De esta manera, los textos de autores argentinos que Zamora selecciona para publicar parecen estar más directamente vinculados a alumbrar problemáticas nacionales o locales, ya sea desde la historia o el ensayo literario o sociológico; quizás porque intuía mayor repercusión comercial, quizás porque él mismo compartía la opinión del crítico literario antes mencionado. Ese mismo criterio parece haber primado a la hora de publicar a autores regionalistas, sobre los que nos vamos a referir en el siguiente apartado.

Por último, la colección Arco Iris apareció recién en 1946 y se extendió hasta 1970. De los dieciocho títulos que la componen, nueve fueron publicados en los años 1946 y 1947. Lo más notable de esta colección es su eclecticismo, ya que reúne desde poesía hasta narrativa, pasando por ensayos, relatos de viaje y cuentos para niños. A diferencia de colecciones como Hombres e Ideas o Mundo Nuevo, mucho más conectadas con la política y el análisis de coyuntura, esta serie tuvo un carácter que podríamos caracterizar como lúdico y hasta juvenil. El criterio de selección de las obras parece haber estado relacionado con el abordaje de diversos fragmentos de la cultura universal, muchas veces en clave "descentrada": *Fábulas. Fábulas, mitos y leyendas indoamericanas* (1946), del uruguayo Montiel Ballesteros; *El mito, la leyenda y el hombre* (1947), de Félix Molina Téllez; *Teatro Ruso* (1946), de Pushkin-Lermontov-Simonov, con traducción de Liliana Guerrero; y una muy significativa antología titulada *Dos siglos de poesía norteamericana. Poetas blancos y negros de los EE. UU*. (1947), reunida por el traductor Alfredo Casey. Que el subtítulo aclarase la inclusión de poetas negros da cuenta de esta vocación por dar voz a los sujetos subalternizados en un sentido humanista y antirracista. La colección publicó algunos títulos significativos más en la década del cincuenta, entre los que se incluyen *La muerte en las manos. Novela del drama de España* (1956), de Julián Gorkin, con un prefacio del escritor norteamericano John Dos Passos, y *La llave milagrosa* (1969), de la escritora ruso-judía y nacionalizada argentina, Golde Gutman Krimer, traducida por M. Kaplan y prologada por César Tiempo.

---

252. Adolfo Prieto, *Sociología del público argentino*, Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 1956, p. 111.

Se agrega el detalle de que en 1954 la colección lanza el libro de narrativa infantil *El jardín encantado*, escrito por la hija de Zamora, Anabel Zamora, que para entonces era una adolescente.

Las grandes apuestas de Claridad: Obras Famosas, Grandes Obras Famosas y Grandes Novelas

De las veinticuatro colecciones que Claridad sacó durante esta tercera etapa, las tres más prolíficas y significativas fueron Obras Famosas, Grandes Obras Famosas y Grandes Novelas. Las tres incluyeron varios títulos de alto impacto comercial, con un predominio casi exclusivo de autores extranjeros. Como señala Adolfo Prieto,[253] durante la década de los cuarenta, los escritores de *best sellers* y los grandes escritores no representaban circuitos separados como sucede a partir de los años sesenta. En ese sentido, tanto Obras Famosas como Grandes Obras Famosas son colecciones representativas de la búsqueda por lanzar títulos comercialmente exitosos sin resignar capital cultural. Se trata de colecciones con un carácter asimilable a cómo describe De Diego el catálogo de Santiago Rueda: "contemporáneo, del presente, un catálogo moderno".[254] Al igual que Mundo Nuevo, en estas tres colecciones predominan los autores anglosajones, representantes de lo moderno durante los años cuarenta, que contaban con un gran reconocimiento literario. Si recurrimos a uno de los criterios que propone Bourdieu para objetivar la importancia de un sello en el campo editorial,[255] que es la contabilización de autores premio nobel en el catálogo, estas colecciones incluyen tres ganadores (Churchill, en 1953; Hemingway, en 1954, y Steinbeck, en 1962), con el aditamento de que fueron publicados por Claridad antes de resultar premiados. A su vez, la selección comprende dos ganadores de premios Pulitzer, ya galardonados al momento de su publicación (Steinbeck, en 1940, y Upton Sinclair, en 1943). A estos cuatro autores consagrados se

253. Adolfo Prieto, *Sociología del público argentino*, *op. cit*. José Luis De Diego retomará estas ideas en *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2019

254. De Diego, *op. cit.*, p. 114.

255. Pierre Bourdieu, "Una revolución conservadora en la edición", *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 234.

suman otros ocho autores ganadores del Premio Nobel y un autor ganador de un Pulitzer cuyas obras fueron publicadas durante estos años en otras colecciones bajo el sello Antonio Zamora o en etapas previas de la editorial.[256]

Sin embargo, el elemento principal que le dio sentido de unidad al catálogo de Grandes Novelas fue la relación con la industria cultural más masiva y lucrativa del momento: el cine. Esto significa que se publicaron mayoritariamente novelas que habían sido llevadas a la pantalla grande por la industria cinematográfica norteamericana. En una clara operación comercial, muchos de los volúmenes tenían la sobrecubierta ilustrada con una imagen de la película que el propio libro había inspirado (en algunos casos, la imagen era la misma que ilustraba el afiche publicitario de la película), volviendo estratégicamente explícita la relación.[257] Por citar un ejemplo, el libro *Esa chica de Hagen*, de la actriz Edith Roberts, tenía como subtítulo: "Esta novela sirvió de argumento para la película 'Calumniaron a Mary Hagen', con Shirley Temple y Ronald Reagan, de la Warner Bross". Si bien en muchos casos, los argumentos de las novelas estaban dotados de cierta crítica social o condena al fascismo, lo que las ubicaba dentro de la línea general de la editorial, muchas otras parecen haber atendido más directamente a intereses comerciales como *Claudia y David. Historia de un matrimonio* o *Kitty. Novela romántica*. Estas novelas que habían sido llevadas al cine contribuían a la presentación a los lectores locales del *American way of life*, uno de los objetivos principales que tuvo el programa cultural norteamericano durante estos años. Si bien fue el cine de exportación el principal vector de este programa, el caso de Claridad da cuenta de que existió el interés por extenderlo al ámbito editorial.

Adolfo Prieto hace referencia a este fenómeno de convergencia entre literatura y cine en su mencionada obra de 1956 sobre el público argentino:

---

256. Los restantes ganadores de premios Nobel publicados por Claridad fueron Selma Lagerlöf, Maurice Maeterlinck, Rabindranath Tagore, Romain Rolland, Knut Hamsun, Anatole France, Jacinto Benavente y Luigi Pirandello.

257. Esta relación entre cine y literatura también se puso en juego en la promoción en vidrieras, como se puede apreciar en las fotografías de la librería El Colegio (ver Anexo fotográfico).

> La cinematografía […] no parece haber alejado tanto al público de la literatura como lo ha alejado la radio; antes bien, es probable que haya influido favorablemente en la difusión de algunas obras y autores, y con todas las prevenciones que pueda merecer, una actividad constreñida hasta ahora por intereses comerciales más que artísticos, lo cierto es que ha servido algunas veces eficazmente a la literatura y a su repercusión. Pensemos en *Viñas de ira*, la novela de Steinbeck, y su magnífica versión cinematográfica; el libro sirvió a la película pero también la película al libro.[258]

Asimismo, Grandes Novelas le reservó un lugar importante a la novela realista norteamericana, disputando esta línea editorial con Santiago Rueda. Los catálogos de Claridad y de Rueda durante este período tienen un carácter semejante y, en algunos aspectos, complementario, lo cual no es de extrañar. Ambos sellos ocuparon un lugar similar en el campo de la edición, por el tipo de obras que publicaron y por el volumen y naturaleza artesanal de sus empresas, que las distinguía de los grandes como Sudamericana o Emecé. Como nos confió el propio hijo de Santiago Rueda, Enrique Rueda, ambos editores entablaron una amistad tras conocerse en las reuniones de la CAL. Enrique Rueda nos confirmó que su padre fue distribuidor de los libros de Claridad en Capital Federal, algo que él mismo siguió haciendo luego de la temprana muerte del primero. En lo que respecta específicamente a la literatura realista norteamericana, ambas editoriales se especializaron en autores distintos. Por ejemplo, de John Dos Passos y Sinclair Lewis, autores fundamentales de la editorial de Rueda, Zamora no publicó nada. A diferencia de Rueda, Zamora combinó autores del *mainstream* de la literatura norteamericana o grandes escritores como Hemingway y Steinbeck, con otros autores asociados a la literatura masiva y comercial, como Eric Knight, Rose Franken y Lloyd Douglas, sin demasiado prestigio literario. En ese sentido, la colección Grandes Novelas fue mucho más ecléctica en su conformación y parece haber apuntado más directamente a un público menos culto y más masivo, un público consumidor de cine norteamericano antes que de literatura. En definitiva, se trata de la nueva puesta en práctica de una estrategia propia de Zamora para ganar posibles lectores familiarizados con el consumo de productos culturales ajenos al libro. Como antes pudieron

258. Prieto, *op. cit.*, pp. 88-89. Como veremos en el apartado específico sobre esta obra, *Viñas de ira* fue uno de los grandes éxitos de ventas de Claridad.

haber sido las revistas ilustradas o los libros folleto, ahora se trataba de las películas de Hollywood.

La Biblioteca de Escritores Argentinos

Aunque la apuesta comercial más fuerte durante estos años parece haber estado en estas colecciones conformadas sobre todo por literatura extranjera, como ya hemos señalado, Claridad no dejó de editar a autores nacionales. No solo le reservó un cupo dentro de las colecciones mixtas, es decir, aquellas en que narrativa y ensayo se mezclaban, como las que ya mencionamos (Hombres e Ideas, Mundo Nuevo, Arco Iris, etc.), sino que le dedicó una colección exclusiva: Biblioteca de Escritores Argentinos. El criterio de selección de obras argentinas parece haber sido el mismo que en las colecciones mixtas: obras sobre el pasado nacional desde una perspectiva historiográfica de tipo liberal o ensayos sobre cuestiones culturales nacionales como el emblemático *La literatura social en Argentina* (1943), de Álvaro Yunque. Sin embargo, en esta colección primó otro criterio en torno a la selección de autores: el regionalismo. Se imprimieron varias obras de narrativa de escritores provenientes del interior del país que, en muchos casos, no contaban con ninguna publicación previa. La inclusión de la narrativa regional, sin embargo, no lesiona la hipótesis que hemos ensayado en torno al criterio para publicar obras nacionales. Estas novelas o cuentos generalmente combinaban un carácter fuertemente denuncialista de las injusticias sociales, a la vez que reponían elementos propios de la idiosincrasia y el folklore regional. Es decir, como bien señalaba el crítico literario encuestado por Germani, no pretendían crear valores universales, sino dar cuenta de una realidad circunscripta al plano local. Además, solían contar con prólogos de escritores ya reconocidos como Tiempo o Yunque, posibles padrinos literarios de esos autores y artífices de su inclusión en el catálogo.[259] Evidentemente, esta línea editorial aportaba cierta garantía de ventas aunque fuera a menor escala y fue una práctica

259. Un ejemplo claro lo constituye la novela *Los nuevos románticos. Novela de intensas pasiones y grandes ideales*, del argentino Félix Gotardo Costa, prologada por Tiempo. Es la única obra publicada del autor. Gotardo Costa también fue colaborador en la revista *Columna*, dirigida por César Tiempo en 1938.

asumida también por otras editoriales de la época.[260] De todas formas, si tomamos en cuenta que Claridad contaba con una sede específica en Rosario, no sorprende la publicación de un buen número de autores de esa ciudad.

260. Sobre la colección regionalista de Kraft, se sugiere consultar la ponencia de María Eugenia Costa, "Reconstrucción de fondos editoriales. Fuentes para el estudio de colecciones literarias ilustradas, 1940-1960", IV Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología, 29 y 30 de octubre de 2015, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Publicado en *Memoria Académica*, 2015.

IV. De contratos, traducciones y agentes literarios

Como adelantamos, estas nuevas colecciones constituidas sobre todo por traducciones del inglés y del alemán implicaron la sistematización y el desarrollo de una serie de prácticas de alto nivel profesional por parte de Zamora que hasta ese momento no habían sido necesarias. Claridad se distinguía en este aspecto de otras editoriales medianas y pequeñas de la época que, generalmente, no se preocupaban demasiado por tener en regla los derechos de edición ni los contratos de traducción de las obras. La primera de estas nuevas prácticas profesionales fue la construcción de vínculos con agencias extranjeras para acceder a la compra de derechos de manera exclusiva.

En segundo lugar, se avanzó en la compra de derechos de edición y de traducción, que en muchos casos incluían procesos de negociación en torno al porcentaje por venta, y que generalmente eran redactados en inglés con copia en castellano. La mayor parte de los contratos extranjeros establecía un porcentaje del ocho por ciento sobre el precio de tapa de los primeros tres mil ejemplares, y el porcentaje subía hasta un diez por ciento en caso de exceder ese número. En algunos casos se estipulaban períodos semestrales de liquidación de ventas y pago de derechos. El contrato entraba en vigencia una vez abonado, mediante giro, una suma fija en concepto de "adelanto" que oscilaba entre los ciento cincuenta y los trescientos dólares (en algunos casos, en otras monedas), lo cual dependía mucho de la importancia y procedencia del autor y de la obra o, como veremos, de la capacidad de negociación del editor. En algunos casos, la existencia de ediciones pirata en circulación habilitaba cierto grado de regateo.

En tercer lugar, se implementó la firma de un contrato con el traductor o la traductora a la que se le abonaba una suma fija en moneda nacional. En muchos casos, el contrato de traducción establecía plazos y condiciones que habilitaban su rescisión en caso de incumplimiento y

también incluía una cláusula que volvía explícito que no se pagaría ningún porcentaje por precio de tapa ni otras sumas en caso de reediciones.

Una vez cerrado el convenio de compra y de traducción, estos escritos debían ser ingresados en el Registro Nacional de Propiedad Intelectual según estipulaban los artículos 66 y 57 de la Ley 11723 de Propiedad Intelectual promulgada en 1933, ya que en el lapso en que la obra no estaba registrada otra editorial podía publicarla. Esta ley, que había sido creada originalmente para proteger a las empresas españolas cuyas traducciones eran utilizadas indefinidamente sin pagar derechos de autor, fue enérgicamente discutida por la CAL durante los años peronistas. Según consta en el archivo, la editorial de Zamora solía registrar los contratos de edición y de traducción de cada obra adquirida, lo que como veremos le permitió iniciar algunas acciones legales frente a, por lo menos, un caso de edición pirata.

Por último, una vez que la obra salía al mercado, era preciso llevar un control sobre los ejemplares vendidos para poder liquidar derechos de autor, aunque no sabemos con precisión cuán fiel era el número declarado de volúmenes impresos con relación a los que efectivamente se hacían.

En esta etapa entraron en escena nuevos actores del mundo editorial: los agentes literarios radicados en Argentina que representaban a autores o agencias literarias europeas y/o norteamericanas. La llegada de estos nuevos mediadores da cuenta del crecimiento del mercado editorial argentino y de la desregulación que había signado la traducción y edición de textos extranjeros hasta ese momento. Esto representaba un problema para muchos autores que no tenían control alguno sobre la venta y la traducción de sus obras en Latinoamérica, lo cual no solo les impedía obtener algún ingreso de la traducción y publicación de sus libros, sino que, además, hacía mella en la calidad de sus obras en versión castellana, pues permitía la circulación de traducciones dudosas o recortadas. Un síntoma de este recelo se manifiesta en ciertos contratos de edición de Claridad, en los que se dedica un artículo específico al tema, con exigencias tales como "la traducción se efectuará fiel y exactamente a la original" e incluso indicando que el título original en inglés debía aparecer después del español o al dorso de la portada de cada ejemplar que se publicara. En algunos pocos casos, se consignaba al traductor designado.

En 1938, Lawrence Smith fundó su Lawrence Smith Agency Author's Publishers' Representative, luego de vender los derechos de *Rebecca* a Torrendell, una novela que fue llevada de inmediato al cine. Un año después, en 1939, se fundaría la International Editor's Co. a cargo del matrimonio Hugo Lifezis y Anna Sherman Lifezis, a la que luego se sumó Nicolás Costa. Por esa misma época también comenzó a funcionar Autorjus de Alejandro Barna e hijo. Estas tres agencias funcionaron como nexo entre editoriales y autores extranjeros, garantizando en mayor grado la firma de contratos y el cobro de derechos anuales por ventas. Todavía resta mucho por explorar sobre estos primeros agentes y representantes literarios y su influencia en el mercado argentino de fines de los treinta en adelante. Pero estamos en condiciones de afirmar que estos agentes fueron fundamentales durante la nueva etapa que se abre a partir de 1936 para la editorial Claridad, basada fundamentalmente en la compra de derechos de traducción y edición en castellano de libros extranjeros, con el inglés y el alemán como principales lenguas de importación. En el caso de las obras de H. G. Wells, por ejemplo, encontramos en el archivo de la editorial cuatro de los siete contratos; en ellos está consignado Lawrence Smith como el agente responsable tanto de auditar el número de ejemplares publicados como de cobrar las regalías correspondientes. Gracias a esto, los derechos por las novelas de Wells se abonaron con cierta sistematicidad y en moneda nacional a la agencia de Smith. No conocemos a ciencia cierta de qué forma Smith ni el resto de los agentes lograba hacer llegar la suma en moneda extranjera (generalmente dólares, eventualmente libras) durante los años del peronismo en los que se limitó el giro de divisas al exterior. Pero evidentemente representaban una mayor garantía de pago para los autores y agencias literarias que no tenían presencia directa en el país, en comparación con la firma de un contrato directo con la editorial (una modalidad, que, sin embargo, se adoptó en muchos casos).

Las dificultades para conseguir papel para imprimir nuevos títulos, que ya tenía lugar desde el inicio de la Segunda Guerra, se volvió mucho más aguda hacia el año 1949. A partir de 1951, el archivo de la editorial Claridad da cuenta de una situación que se repite: el reclamo de alguna agencia literaria por la falta de edición de algún libro con contrato ya firmado. La mayoría fueron vehiculizados por Lawrence Smith quien, en muchos casos, parece haber mediado lo más diplomáticamente posible entre ambas partes. Zamora siempre aducía el

mismo motivo: la falta de papel. Todo indica que, efectivamente, la planificación de las impresiones se vio muy afectada por el acceso cada vez más dificultoso a esta materia prima fundamental.

La supervivencia de Claridad a partir de 1949 parece haberse visto garantizada fundamentalmente por el copioso y comercialmente exitoso catálogo de obras con derechos exclusivos de los que se hizo Zamora durante los años previos. Por otro lado, la dificultad de saldar el pago porcentual por ventas al autor o su representante (en el caso de que el adelanto no cubriera esa cifra) debido a las restricciones impuestas al giro de divisas durante el gobierno de Perón seguramente haya obstaculizado la adquisición de nuevos contratos hacia fines de los cuarenta y hasta por lo menos 1956. Pero constituyó, a su vez, una oportunidad financiera: al verse imposibilitada legalmente de efectuar las remesas, la editorial se evitó nuevos desembolsos en concepto de derechos de autor de algunas de las obras publicadas con buena performance de ventas.

La recepción germana: Emil Ludwig, Stefan Zweig y Alfredo Cahn

Fue el 16 de septiembre de 1936 cuando tuvo lugar el "acontecimiento editorial sin precedentes"[261] que, sin lugar a dudas, signó un antes y un después en la trayectoria profesional de Zamora. Ese día se llevó a cabo el contrato para la compra de derechos de traducción y edición de cinco obras de Emil Ludwig: *Masarick*, *Dramas históricos* (que en el contrato se autorizaba a editar dividido en tres tomos: *Napoleón*, *Trilogía bismarckiana* y *Federico el Grande*), la novela *Diana* (que se autorizaba a publicar en dos partes: *Diana* y *Mar Tranquilo*), *La sabiduría de Goethe. Una antología de todas sus obras* y *Genio y artista*. La buena nueva fue anunciada con bombos y platillos a hoja entera en la revista *Claridad*: "Para brindar a los electores de América esta sensacional primicia, la Editorial Claridad ha comprado los derechos de traducción y publicación de las obras de Emil Ludwig, abonando la más alta suma que hasta la fecha se haya pagado en la Argentina en

261. "Un acontecimiento editorial sin precedentes", *Claridad*, nro. 306-307, octubre y noviembre de 1936.

conceptos de derechos de autor".[262] También se indicaba en tipografía de gran tamaño que el traductor iba a ser Alfredo Cahn. El amplio espacio que se le dedicó al anuncio habla no solo de la importancia que la editorial le otorgaba al autor y a sus obras, sino al carácter pionero que le atribuyó al hecho de comprar los derechos "en la más alta suma". En definitiva, la imagen que se quería transmitir era la de una editorial pujante, pero, sobre todo, comprometida con la calidad de sus publicaciones. En este caso, se distinguía, con orgullo, de todas las editoriales que publicaban las obras sin pagar derechos ni contar con el visto bueno del autor respecto de la traducción.

El contrato por las obras de Ludwig fijaba un precio de venta por los derechos de edición exclusiva de 1000 francos suizos por cada título (5715 pesos moneda argentina), que se extendía por cinco años con opción a otro período igual y solo aplicaba a "toda América española", es decir, no incluía Brasil, Estados Unidos ni España. El contrato no establecía ningún porcentaje sobre las ventas, ni estipulaba formas de pago, de lo que se deduce que Zamora abonó el total anticipadamente. Se trata, a todas luces, de un contrato temprano (posiblemente el primero de Claridad), sin agentes literarios de por medio que seguramente se hubieran asegurado de que se establecieran futuros pagos en caso de una venta exitosa. El acuerdo se llevó a cabo en el City Hotel de Bolívar 160 donde estaba alojado Ludwig. El escritor de origen polaco y nacionalizado suizo estaba en Buenos Aires como asistente a la reunión del XIV Congreso Internacional de los PEN Clubs que se realizó entre los días 2 y 15 de septiembre. A esta reunión asistieron otros renombrados escritores europeos, como su amigo Stefan Zweig, con quien Claridad también firmó un contrato por la novela *Magallanes*. Es muy probable que haya sido Zweig, con quien Zamora ya tenía un vínculo previo, quien oficiara de nexo entre Ludwig y el editor. De hecho, esta reunión, así como la Séptima Conversación de la Organización de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones, que tuvo lugar entre los días 11 y 16 del mismo mes, contaron con la concurrencia de varios autores extranjeros reconocidos[263] y constituyeron un hito fundamental en la regulación de la importación de literatura extranjera en Argentina.

---

262. Ídem.

263. Algunos de ellos fueron Stefan Zweig (Austria); Luis Piérard (Bélgica); Enrique Díez Canedo y J. Estelrich (España); Georges Duhamel, Jules Romains y Jacques

Además de firmar el convenio, ese mismo día, Ludwig confirió un poder general a Alfredo Cahn por medio del cual lo volvía su representante para ejecutar los siguientes actos:

> a) Para que demande judicialmente el secuestro de todas las ediciones clandestinas que de sus libros existan en Sud América […] b) Para que lo represente en todo lo relativo a publicación en periódicos y revistas de Sud América […] autorizando la publicación de los mismos como también de libros cobrando y percibiendo todos los derechos que le correspondan, como también lo represente en lo relativo a la transcripción radiofónica o filmación de argumentos o reversiones de sus libros y representaciones teatrales. c) Para que lo represente ante los Gobiernos Nacionales, Provinciales y Municipales en todo asunto relacionado con su producción literaria…

La firma de este documento da cuenta de la preocupación de Ludwig, tal como otros escritores extranjeros, por la reproducción masiva de sus obras en América sin contar con los medios para percibir derechos ni tampoco tener control sobre traducciones y versiones.[264] Como ya señalamos, esta problemática, y la infinita posibilidad de negocios que abría, fue advertida también por los agentes que abrirían agencias en nuestro país poco tiempo después. Por ese motivo, este convenio temprano entre Zamora y Ludwig nos dice mucho acerca de la visión del editor sobre las posibilidades que se estaban abriendo y la importancia de adelantarse en la compra de derechos tomando en cuenta el arribo de nuevas editoriales de origen español más dotadas de capital económico y social. Además, son un ejemplo más de la preocupación de Zamora por llevar a cabo una labor editorial profesional, moderna y lo más legal posible, en consonancia con sus propias convicciones políticas.

Maritain (Francia); R. H. Mottram y W. J. Entwistle (Inglaterra); José Ungaretti (Italia); Fidelino de Figueiredo (Portugal); Pedro Enríquez Ureña (República Dominicana) y Emil Ludwig (Suiza).

264. En el caso concreto de Ludwig, existía un número nutrido de ediciones piratas en circulación previo a la firma del contrato. La principal editorial que publicó estas ediciones había sido Ercilla, de Chile, mientras que en Argentina lo había difundido Tor bajo el sello fantasma J. C. Rovira, creado justamente para poder publicar autores consagrados contemporáneos sin tener que pagar impuestos. Esta estrategia editorial es mencionada por Carlos Abraham, *op. cit.*, p. 99.

Ahora bien ¿quién era Alfredo Cahn, este misterioso personaje convertido legalmente en traductor y representante de Ludwig? Alfredo Cahn era de origen suizo, pero se había especializado en estudios de germanística en la Universidad de Zúrich. Durante su juventud había establecido un vínculo personal con Stefan Zweig, quien le confió la responsabilidad de ser su traductor al castellano, preocupado por la calidad de las ediciones que ya circulaban sin su consentimiento. El vínculo de confianza y amistad entre ambos se mantuvo y creció con los años, incluso a la distancia. En 1921 Cahn viajó a Barcelona, donde aprendió castellano y se casó con María Costa. Con ella y su familia se exiliaron a Argentina en 1924, y allí comenzó su carrera periodística, centrada en artículos sobre filología y literatura alemana. Es probable que haya sido ese mismo mes de septiembre de 1936 cuando Zweig estableció, vía Cahn, contacto personal con Ludwig. Y, de hecho, como ya señalamos, es probable que el propio Zamora haya llegado a firmar el contrato con Ludwig, previa presentación hecha por Zweig, ya que no hemos hallados registros de que Cahn tuviera un vínculo anterior con Zamora ni con Claridad. Sin ir más lejos, el primer artículo que escribió para la revista *Claridad* data del año 1937 y estaba referido justamente a Stefan Zweig.[265] A partir de entonces, Cahn publicó otros dos artículos en la revista sobre el tema y tradujo la mayor parte de los títulos de autores en lengua alemana, en su mayoría de Zweig y Ludwig. Aunque, como señalamos, no hay ningún indicio de que haya sido Cahn quien asesoró y estableció ese primer contacto entre Zamora y Ludwig, es posible que a partir de este convenio en 1936 se haya construido un lazo que siguió creciendo con los años. Su rol fundamental como traductor del alemán y mediador cultural ha sido ampliamente explorado y, de hecho, Camila de Oro lo ha llegado a definir como asesor literario de Claridad.[266]

La publicación de *Coloquios con Masaryk* (1937), de Ludwig con traducción de Cahn, fue el título que abrió la nueva y prometedora colección de Claridad, Obras Famosas. A continuación, salieron por la misma colección: *Bismarck: trilogía de un luchador* (1937) y *Genio y artista: 20 ensayos sobre la grandeza* (1937), ambos traducidos por

265. Alfredo Cahn, "Stefan Zweig. Semblanza de la vida y obra de Stefan Zweig", *Claridad*, nro. 320, diciembre de 1937.

266. Camila de Oro, *La popularización de la cultura alemana en Argentina*, *op. cit*.

Cahn, mientras que *Diana* (1937) y *Mar tranquilo* (1937) fueron traducidas por Américo Sánchez y Sara Papier, respectivamente. *Federico el Grande* se publicó como parte de la colección Claridad en 1941 y *Napoleón* finalmente nunca fue editado. Estimamos que el motivo fundamental fue la existencia de una edición pirata previa publicada por Ercilla en 1936. Vamos a volver a referirnos a Ercilla, ya que sus publicaciones ilegítimas fueron determinantes en la negociación para la compra de otras obras por parte de Zamora.

En 1938, se publicó *La nueva santa Alianza* y *La sabiduría de Goethe. Una antología de todas sus obras*, de Emil Ludwig en la colección Obras Famosas, mientras que la emblemática *Vida de Franklin D. Roosevelt* (1938) fue incluida en la biblioteca Hombres e Ideas. Naturalmente, todas las obras figuran como traducidas por Cahn. En el caso de *Vida de Franklin D. Roosevelt*, el contrato se hizo directamente con el traductor en calidad de apoderado-representante con una validez de diez años con opción a otro período de tiempo igual y en las mismas condiciones. El precio de la venta de derechos se fijó en $2400 moneda nacional a pagar en dos cuotas: la primera con la firma del contrato y la segunda "al recibir el original con la firma del Sr. Ludwig y ser entregada la traducción de la obra por el Sr. Cahn". Como adelantamos, se trata de uno de esos casos en donde el traductor fue parte de los términos del convenio, estableciendo un compromiso de entregarla dentro de los treinta días de firmado. Tomando en cuenta otros convenios, este plazo nos hace pensar que Cahn ya estaba embarcado en la traducción de la obra o que sus tiempos de trabajo eran realmente muy eficientes. El artículo 2 autorizaba a Zamora a publicar "dentro o fuera de la Argentina, durante los diez años de vigencia de este contrato, cuantas ediciones estimara necesario, sin tener que abonar otros derechos que los estipulados en este artículo". Esto significa que no solo volvía explícita la posibilidad de vender el libro en España, Brasil y cualquier otro lugar del mundo, sino de realizar un número indefinido de reediciones sin tener que abonar ningún porcentaje sobre las ventas. Asimismo, autorizaba a Claridad a "perseguir, por vía judicial, cualquier edición de su obra que se publique en América Latina". La obra fue reeditada por lo menos cuatro veces por la editorial. Aunque no contamos con el número de ejemplares que implicó cada tirada, tomando en cuenta otros casos, estimamos que fue de tres mil la primera y entre dos mil y tres mil

las sucesivas. Es decir que se editaron por lo menos entre nueve mil y doce mil ejemplares en total.[267]

Claridad comenzó a editar a Stefan Zweig a partir del mismo año bisagra, 1936. Posiblemente haya sido durante este viaje del autor a la Argentina en el marco del PEN cuando se fijaron los términos de la primera obra que salió bajo el sello: *Magallanes*. No contamos con ningún registro de este acuerdo. Pero sí sabemos que de esta obra la editorial llegó a hacer diecisiete reediciones entre 1937 y 1957. Las demás obras de Zweig se publicaron luego de 1940, cuando el austríaco volvió a viajar a la Argentina, esta vez como invitado de Alfredo Cahn. En total, entre los años 1937 y 1942, año del suicido del autor, se editaron nueve títulos de Zweig, ocho de los cuales fueron traducidos por Cahn. Cuatro de estas obras fueron incluidas en la colección Obras Famosas: *Magallanes* (1937), *Romand Rolland* (1940), *Américo Vespucio* (1942) y *El mundo de ayer* (1942). Otras cuatro fueron editadas en la colección Claridad: *El mundo insomne* (1940) (el único no traducido por Cahn, sino por Sigfrido Krebs), *Prohombres del espíritu* (1940), *La pasión creadora* (1941) y *El cordero del pobre* (1942). Finalmente, *Impaciencia del corazón* (1940) fue incluida en la colección Grandes Novelas.

¿Por qué Zamora consideraba crucial publicar a Zweig y Ludwig? Zweig había nacido en Viena, pero se exilió a Suiza durante la Primera Guerra Mundial en función de su prédica antibelicista. Luego de la guerra volvió a Austria. Durante los años veinte y treinta se volvió un exponente de las ideas que se oponían al nacionalismo y autoritarismo que cobraban fuerza en el continente, y estableció contactos con varios intelectuales referentes del antibelicismo, como Romain Rolland. Ante el aumento de la influencia nazi en Austria se estableció en Londres. En 1934, Zweig realizó una gira por América del Sur que lo volvió reconocido en toda la región. A partir de 1936, sus libros fueron prohibidos en la Alemania nazi y poco después, bajo el imperio de las leyes raciales de Mussolini, se prohibieron también en Italia. Zweig,

---

267. Dos títulos más de Ludwig fueron publicados bajo el sello Claridad: *El hijo del hombre: vida de Jesús*, que formó parte de la colección Biografías, y *Julio, 1914: el mes trágico*, incluido en la colección Claridad. En estos dos casos no se consignan fechas, y la traducción corresponde a la de Ricardo Baeza para la editorial Juventud de Barcelona. Todo hace suponer que ambas se publicaron antes de la firma de contrato con el autor.

al igual que Ludwig, encarnaba la figura del intelectual humanista y comprometido políticamente con los ideales de libertad que Claridad siempre había exaltado. Como observa Camila de Oro,[268] la inclusión de estos autores se vinculó con una imagen determinada de la cultura alemana, como cuna y reservorio de los valores occidentales, sobre todo a la luz del ascenso del fascismo y del nazismo en Europa. Además, como señala Cáceres Würsig, "en sus biografías, muchas de ellas auténticos *best-sellers*, Zweig suele abordar al individuo no solo desde una perspectiva histórica, sino por medio de una exploración psicológica tratando de comprender su manera de proceder sin juzgarlo",[269] agregando que entre los intelectuales con quienes mantuvo una asidua relación y correspondencia se encuentra Sigmund Freud.

Al igual que Zweig, Emil Ludwig se destacó particularmente por sus trabajos histórico-biográficos, a los que sumaba una arista psicológica a la hora de retratar los personajes. Ambos autores encarnaban el tipo de intelectual que Claridad promovía, pero además se habían consagrado en un género que la editorial valoraba especialmente por su propia concepción pedagógica, proponiendo un cruce entre historia y psicoanálisis que resultaba novedoso para la época pero que luego sería clave en el movimiento renovador dentro del campo de la historia y las ciencias sociales, encabezado por intelectuales como José Luis Romero y Gino Germani. En definitiva, todo esto dotaba a ambas figuras de un recargado halo de "modernidad" y, consecuentemente, este se extendía al catálogo y al perfil de la editorial Claridad.

La ciudadela, de J. A. Cronin, el puntapié para los *best sellers* de Claridad

Otro título fundamental de la colección Obras Famosas fue *La ciudadela*, del británico J. A. Cronin. Las peripecias que rodearon el convenio de edición de esta obra por parte de Claridad dan cuenta de la anarquía que reinaba en torno a la cuestión de la compra de derechos

268. Camila de Oro, *op. cit*.

269. Ingrid Cáceres-Würsig, "Stefan Zweig y Alfredo Cahn: la influencia de la Primera Guerra Mundial en el binomio autor-traductor", en H. Grünewald et al. (eds.), *Retornos / Rückkehr: la Primera Guerra Mundial en el contexto hispano-alemán / Der Erste Weltkrieg im deutsch-spanischen Kontext*, Universitätsverlag Osnabrück, 2015, p. 128.

hasta ese momento. Corría el año 1938. El entonces editor y galerista Janos Peter Kramer, quien entonces trabajaba en la galería Federico C. Muller, ubicada en Florida 935,[270] le ofreció a Zamora transferirle los derechos de edición en castellano de la novela *La ciudadela*, de Cronin, que supuestamente él había adquirido de la agencia literaria inglesa A. M. Heth and Co. LTD. Como prueba, Kramer le mostró a Zamora una carta entre él y dicha agencia. El acuerdo implicaba el pago de cincuenta libras esterlinas a modo de adelanto en calidad de derechos de autor, por un diez por ciento del precio de tapa de cada ejemplar. La novela, de un fuerte componente humanista y de crítica social, narraba la entereza de un médico comprometido socialmente que luchaba por ayudar a mineros galeses enfermos de tuberculosis. Había sido publicada en 1937 en lengua inglesa y, a raíz del éxito de ventas que implicó, fue llevada rápidamente al cine por King Vidor. La película homónima se estrenó en Estados Unidos el 29 de octubre de 1938 y fue nominada a cuatro categorías de los premios Oscar. No conocemos la forma en que Janos Peter Kramer y Zamora establecieron el primer contacto. Lo que sí conocemos es lo que pasó después, a partir de una serie de correspondencias entre Zamora y la mencionada agencia literaria A. M. Heath and Co. LTD: Zamora recibió una carta de la agencia en la que le advertían que habían sido anoticiados por la editorial Autorjus (de Berna e hijo), que el editor de Claridad decía haber comprado los derechos para hacer una edición castellana de *The Citadel*. En la misiva, le advertían que ellos eran los únicos autorizados a otorgar los derechos de traducción de esa obra. En respuesta, Zamora relataba que si bien era cierto que había estado dispuesto a realizar la transferencia por la compra de los derechos que pedía Kramer, cuando estaba por hacerlo "llegó a Buenos Aires la edición fraudulenta de *The Citadel* hecha en Chile. Ante esta situación, renunciamos a comprar los derechos porque la edición que nosotros hiciéramos ya no tendría ni la mitad de las posibilidades editoriales que hubiera tenido sin la falsificación chilena".[271] El director de Claridad no solo desmentía haber llevado

270. En esa misma locación se ubicaría, una década después, el Centro Lincoln, financiado por el gobierno norteamericano. Al respecto, se sugiere consultar el epílogo.

271. Carta de Zamora. Fondo Editorial Claridad, Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

a cabo dicha compra, sino que agregaba la cuestión de la "edición fraudulenta chilena" como prenda de negociación. La narración de los hechos por parte de Zamora proseguía en los siguientes términos:

> Dijimos al señor Kramer que informara a ustedes de lo ocurrido y que reclamara el secuestro de la edición chilena [...]. También le manifestamos que si ustedes o el autor accedían a hacer una rebaja en virtud de lo ocurrido nosotros estábamos dispuestos a girar 20 libras y a defender los derechos del autor ante la defraudación de que ha sido objeto en Chile.

Y agregaba:

> Les advertimos que en ningún caso nosotros vamos a hacer una cosa irregular. Nuestra empresa ocupa el primer puesto en el mercado editorial argentino en todos los órdenes.

La carta no detallaba qué herramientas legales podía usar el editor para "defender los derechos del autor ante la defraudación" porque, de hecho, no las tenía. Para fortuna de Zamora, el acuerdo llegó finalmente a buen puerto, aunque sin conseguir mejorar el precio de la venta. Sus intentos de regateo fueron replicados altivamente por los ingleses, pero con ánimos de entendimiento: "*The Citadel* es el libro que más ventas ha tenido en el mundo entero y pienso que si usted lo toma podremos pensar que conseguirá una oferta inmediata del próximo libro del autor en condiciones razonables". El convenio por los derechos de *The Citadel* entre Zamora y la agencia Heath and Co. LTD se celebró el 12 de octubre de 1938, es decir, casi veinte días antes del estreno de la película en EE. UU. Además de establecer un adelanto de veinte libras a cuenta del diez por ciento del precio al público de todos los ejemplares vendidos, se fijaba las fechas 30 de junio y 31 de diciembre de cada año como plazo máximo de informes sobre ventas, y tres meses luego de la presentación del informe para rendir los saldos a favor del autor. Todo ello a remitir directamente a la agencia Heath and Co. LTD, con sede en Londres. Es decir, no se incluyó la intermediación de ningún agente en tierra argentina. El convenio también establecía que el incumplimiento de estas obligaciones o la no reedición de la obra luego de cuatro meses de agotada era motivo de caída de los derechos. Asimismo, incluía una concesión, fruto de las negociaciones en torno a la "edición chilena": el compromiso por

parte de la agencia de darle prioridad a Claridad para publicar la siguiente obra del autor "bajo las condiciones a convenir" (efectivamente, al poco tiempo, la agencia le ofreció los derechos por la obra *Las estrellas miran hacia abajo*, que si bien era la novela inmediatamente anterior a *La ciudadela*, no tenía edición castellana y, según ellos, estaba siendo requerida por "otra firma de Sud América"). El 15 de junio de 1939 Zamora solicitó la inscripción tanto del contrato como de la traducción hecha por Enrique Pepe de *La ciudadela* en el Registro Nacional de Propiedad Intelectual según estipulaban los artículos 66 y 57 de la ley 11723. Sin embargo, la inscripción recién se concretó en el año 1957, y en el marco de otro frente de conflicto sobre el que nos referiremos más adelante.

Por lo pronto, las gestiones de Zamora para adquirir los derechos en castellano de *The Citadel* de Cronin fueron, sin duda, uno de sus grandes aciertos comerciales. *The Citadel* fue publicado por Claridad en 1939 con el título *La ciudadela. El drama de los médicos y la medicina*. La primera edición fue de dos mil ejemplares, que se agotaron rápidamente, por lo cual en diciembre se hizo una segunda impresión de otros mil ejemplares. Entre 1940 y 1943 se realizaron cinco reediciones de más de mil ejemplares cada una, sosteniendo regularmente los pagos anuales por derechos de autor. Que las tiradas fueran tan escuetas resulta un tanto llamativo. Puede haberse debido a una actitud de extrema prudencia por parte de Zamora, a limitaciones técnicas y materiales (falta de papel) o, incluso, aunque suena menos probable, a una subdeclaración de ejemplares impresos para evitar giros onerosos en derechos. El último pago que la editorial realizó por derechos de autor fue de mil pesos moneda nacional el 18 de mayo de 1944. Esta última remesa se realizó vía el agente Lawrence Smith, es decir que para entonces este agente de origen irlandés ya se había hecho cargo de representar a la agencia londinense en Argentina a través de su compañía, Lawrence Smith Agency, fundada en 1938.

Desde entonces, y hasta el año 1957, no se volvieron a realizar giros a pesar de que se produjeron, por lo menos, quince ediciones más. En 1957 ocurrió otro suceso ligado a la circulación de este libro: la editorial Orfebre sacó a la venta una edición pirata de novecientos ejemplares de *La ciudadela*, impresa por Talleres Gráficos Lumen. En ese marco, Claridad completó la inscripción del contrato que se había firmado nueve años antes y emprendió acciones legales contra

la editora responsable, Ofelia Secchia, ante el Registro Nacional de la Propiedad, que finalmente intervino y pasó a sellar cada uno de los ejemplares con la leyenda "pirata". Zamora también se dirigió a la Cámara de Industriales Gráficos de la Argentina para explicar la situación y evitar que se hicieran "nuevas reimpresiones".

Seguramente haya sido este episodio el que motivó al director de Claridad a ponerse al día con sus obligaciones contractuales con Heath and Co. LTD. En noviembre de ese mismo año, envió una carta a la agencia con un pago de doscientos dólares como parte de lo adeudado por las regalías de *La ciudadela*. Presumiblemente, debía temer perder los derechos a causa de la mora, lo que hubiera beneficiado a Orfebre. Para entonces, la deuda con Heath and Co. LTD ya escalaba a $19.620 pesos en moneda nacional (a $40 el dólar), por lo que, a pesar de ese pago, se mantenía una deuda de $10.620 (265,50 dólares). En la misma carta, el editor prometía realizar un nuevo giro por el monto adeudado y por las regalías de *Las estrellas miran hacia abajo*, aduciendo que "los últimos doce años no se pudo hacer ningún giro en virtud de estar cerrado el mercado de giros por la dictadura que tuvimos en nuestro país". Sospechamos que, de esta segunda obra de Cronin publicada por Claridad, no se había llegado a pagar nada luego del adelanto. La última edición que registramos de *La ciudadela* bajo la gerencia de Zamora data de 1966, y es la edición número veintiséis, pero no hay registros de nuevos giros a la agencia. De hecho, al recibir el dinero, Heath and Co. LTD confesó que no sabía en concepto de qué lo estaba recibiendo.

En definitiva, la publicación de *La ciudadela* constituyó un parteaguas para Claridad: no solo le reportó beneficios inmediatos en materia económica, sino que probablemente le haya servido de inspiración a su director para dar inicio a la publicación de toda la serie de novelas llevadas al cine que se agruparon mayoritariamente en la colección Grandes Novelas, muchas de ellas con gran éxito de ventas.

El caso *Viñas de ira*, de John Steinbeck

La primera adquisición de derechos orientada más directamente al armado de una colección en torno al cine de Hollywood fue *Viñas de ira*, de John Steinbeck. El contrato se celebró en septiembre de

1939, tan solo cinco meses antes del estreno en Estados Unidos de la película basada en la novela, dirigida por John Ford, el 24 de enero de 1940. Las regalías se fijaron en un diez por ciento por ejemplar y el anticipo fue de 175 dólares. La película se estrenó en Argentina el 29 de mayo de 1940, tan solo veintitrés días después de conocerse que Steinbeck había ganado el premio Pulitzer por su novela. La publicación de *Viñas de ira* por parte de Claridad se anunció dos meses más tarde, en la sección "Próximas ediciones" de la revista homónima bajo el título *Viñas de Ira (The Grapes of Wraths)*, con las siguientes palabras: "Ninguna obra había causado tanta sensación en el mundo de la cultura, desde los tiempos de *Los Miserables* y *La cabaña del Tío Tom* […] como esta de John Steinbeck, el más grande novelista que acaba de surgir en el firmamento de la literatura norteamericana" a quien definía como "un genio" añadiendo que ya se habían hecho "millones de ejemplares" de esa obra y "que se justifica que Estados Unidos pronuncie su nombre con entusiasmo y emoción y que la 20th Century Fox le haya pagado 75.000 dólares por sus derechos para filmar la novela, suma fabulosa que no había recibido hasta hoy ningún escritor en Hollywood".[272] La alusión a la suma fabulosa de la Century Fox y la adjetivación de Steinbeck como "el más grande novelista" y "genio" formaban parte de la instalación del libro y de su autor, próximos a salir por el sello. También se hacía alusión al tema de la novela como "un candente problema social del centro occidental de Estados Unidos": la historia estaba situada en la post crisis del 30, y narraba las peripecias de una familia campesina obligada a emigrar por la Depresión. De esta forma, se ponía el foco en el valor moral y no solo literario de la obra, dotando de un sentido de tipo ético-político a su inclusión en el catálogo. A diferencia de la mayor parte de los títulos de autores europeos publicados en la colección Obras Famosas, en este caso, el argumento no giraba en torno al fascismo o al nazismo, sino al exitoso caso norteamericano. La historia de los protagonistas contrastaba con la prosperidad de la era Roosevelt, que Zamora venía exaltando desde 1936. Steinbeck, al igual que Hemingway, tenía una mirada crítica respecto al modelo norteamericano, la explotación obrera, el militarismo y las desigualdades sociales inherentes al sistema capitalista, incluso hacia dentro

272. "Próximas ediciones", *Claridad,* año XIX, nro. 343, julio de 1940.

del propio país, y apoyó al New Deal en muchos de sus aspectos más progresivos en materia social.

La primera edición de *Viñas de ira* se publicó ese mismo mes de julio y fue de tres mil ejemplares a cinco pesos cada uno, con un gran despliegue publicitario (cien ejemplares se dispusieron para prensa). Se agotó tan rápido que en octubre realizaron una nueva tirada de dos mil. Entre 1941 y 1952 se realizaron otras cuatro reediciones más, de 2000 ejemplares cada una, y todas al mismo precio, salvo la de 1949 (seis pesos), cuando comienza la espiral inflacionaria, y la de 1952, que dio un salto considerable a veinte.

Conocemos por una carta de Zamora de 1954 en respuesta a Caroline Sauer McIntoch & Otis Inc., que la agencia norteamericana venía reclamando los pagos adeudados por derechos de autor. En esa carta Zamora informaba que "la obra continúa en venta y tiene a cobrar la suma de $3450 moneda nacional, cantidad que no se le ha girado por no poder conseguir permiso del Banco Central para hacerlo"; a lo que agrega: "Tan pronto como el gobierno autorice a girar derechos de autor le será remitida esa suma. Entre tanto si Vd. puede ordenar el cobro por algún otro conducto le será abonada de inmediato esa suma". Sin embargo, ni la autorización del Banco Central ni "el conducto" parecen haber tenido lugar. El siguiente registro con el que contamos sobre el tema data del año 1960, cuando se consigna el total de la deuda en $9650 en concepto del diez por ciento de los ejemplares vendidos entre 1940 y 1952. Eso significa que, además del anticipo de $740 (175 dólares) realizado en 1939, Claridad no volvió a abonar derechos por lo menos por dieciocho años, pero le ingresaron en concepto de ventas alrededor de $96.500.

Casos como estos dos dan cuenta de que el acopio de un buen número de contratos de obras de gran éxito comercial fue fundamental para la empresa durante los años más críticos que suceden a este período. Sin esa pericia y ese olfato por parte de Zamora para registrar los nuevos gustos del público, al calor de la nueva modalidad de trasponer literatura en cine por parte de Hollywood y el interés norteamericano por pisar cada vez más fuerte en el mercado de consumos culturales latinoamericanos, sería difícil explicar la supervivencia y el crecimiento de la editorial durante los años subsiguientes.

Epílogo

I

Si bien hacia fines de los años cuarenta las condiciones para la industria editorial argentina fueron empeorando paulatinamente, en la memoria y balance general correspondiente al ejercicio 1954, Zamora expresó cierto optimismo y celebró tres medidas tomadas por el gobierno peronista: la subvención a la exportación de libros "con el fin de que las ediciones argentinas estuvieran en condiciones de competir en el mercado exterior"; la eximición del impuesto a la venta de libros mediante la ley 14392 del 13 de diciembre de 1954, que contribuiría "a bajar los precios de venta en unos casos y a no aumentarlos en otros"; y finalmente, la tercera medida y "más importante de todas", el retorno a la concesión de permisos para importar papel, "con lo cual", señalaba Zamora, "se podrá incrementar la producción e ir recuperando, poco a poco, el terreno perdido".[273] Aunque con distancia crítica, esta última memoria bajo el gobierno peronista denotaba algún grado de expectativa respecto del año que recién empezaba. En esa memoria, de hecho, se sometía a votación de la asamblea de accionistas un aumento de capital de $1.000.000 a $5.000.000, que fue aprobada. Como consecuencia, dos años después el capital de la empresa ascendería a $2.000.000 mediante la emisión de nuevas series de bonos, que se usarían para reducir el pasivo de la empresa (es decir, pagar saldos pendientes). Asimismo, y como señalamos en el capítulo anterior, a partir de 1955 la empresa Antonio Zamora S. R. L. quedó vinculada con Claridad S. A. en carácter de accionista, al tiempo que Zamora diversificó sus inversiones adquiriendo acciones

273. "Perspectivas para el próximo ejercicio", en *Memoria y balance general del decimocuarto ejercicio terminado el 31 de diciembre de 1954*, Buenos Aires, Claridad, 1955. Disponible en el Fondo Editorial Claridad, Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

en empresas como Anaconda S. A. (de Samuel Glusberg) y Olmos S. R. L. Todos estos movimientos nos hablan de un manejo patrimonial cada vez más complejo por parte de Zamora, y una *expertise* creciente en materia financiera que, por supuesto, fue clave para la supervivencia y el crecimiento de su principal empresa durante esta nueva etapa.

II

El 16 de septiembre de 1955 el movimiento golpista autodenominado Revolución Libertadora derrocó al gobierno de Perón. La apertura violenta de esta nueva etapa despertó entusiasmo y expectativas en amplios sectores de la intelectualidad y el activismo antiperonista. Antonio Zamora no fue la excepción. En la memoria y balance general de Claridad correspondientes al ejercicio 1955 de abril de 1956, su director auguraba esperanzado:

> Aunque la industria editorial no ha recibido los beneficios operados en la vida política del país como resultado inmediato del triunfo de la Revolución Libertadora, cabe esperar que pronto recobre, aunque solo sea en parte, su actividad y prestigio. Será muy difícil recuperar todo lo perdido durante los diez largos años en que imperó la dictadura, pero a medida que el país se reconstruya y avancen las libertades, se irán ampliando las posibilidades de una mayor actividad editorial.[274]

A continuación, señalaba los principales problemas del sector que, en algunos casos, ya se venía arrastrando hace más de una década: la dificultad para acceder al papel y la suba generalizada de los costos que encarecía la producción de libros reduciendo su competitividad en el exterior. Otro indicio de la simpatía que despertó en Zamora la Revolución Libertadora fue la aceptación, ese mismo año 1956, del cargo de interventor en el diario *El Día* de La Plata, incluso a pesar de que desde su renuncia en 1938 a ser candidato a concejal no había vuelto a ocupar ningún cargo por el socialismo. Permaneció en dicho puesto hasta 1959.[275]

---

274. "Perspectivas para el próximo ejercicio", en *Memoria y Balance general del decimoquinto ejercicio terminado el 31 de diciembre de 1955*, Buenos Aires, Claridad, 1956. Disponible en el Fondo Editorial Claridad, Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

275. Ferreira de Cassone, *Claridad y el internacionalismo americano*, *op. cit.*, p. 88.

Sin embargo, el empresario no tardó mucho en decepcionarse de la política económica del gobierno de facto, sobre todo en materia de industria editorial. En la memoria y balance general correspondiente al ejercicio 1956, atribuía el ritmo lento de la producción de ese año a la persistencia de los mismos males de siempre: el Banco Central no había otorgado un solo permiso de importación de papel, lo que generaba escasez para la industria editorial, mientras que la provisión para diarios y revistas se había duplicado. Se mostraba muy poco optimista respecto del futuro:

> Después de la Revolución Libertadora muy poco se ha hecho en favor de esta industria. […] Y lo grave es que el Banco Central se propone aplicar ahora el mismo sistema que imperaba antes, otorgando los permisos de importación en cantidades proporcionales a los concedidos en los últimos años. En esta forma [*sic*] se dará la paradoja de que los favorecidos durante la dictadura seguirán siendo beneficiados, y perjudicados los que antes lo fueron. Esto evidencia que el sistema impuesto por la dictadura en el Banco Central no ha sufrido modificaciones después de la Revolución Libertadora. Allí no se ha libertado nada.[276]

Las condiciones no mejoraron en los años subsiguientes. La escasez de papel de alto gramaje se volvió cada año más acuciante. Si en la Memoria correspondiente a 1957 se veía con esperanzas la restitución de la vida institucional del país, tan solo un año después, con Frondizi en el gobierno, las quejas no cesaban. Si bien se había reanudado la importación de papel de Europa, se le aplicaba un recargo del veinte por ciento, tarifa que no aplicaba a la importación de papel destinado a diarios y revistas. A eso se sumaba la aceleración de la inflación, que no hacía más que encarecer los costos. Para 1960, la cola de producción nacional había aumentado un 63%, mientras que el cartón y el papel obra nacionales un 28% y un 33% respectivamente. Zamora se lamentaba: "Para el gobierno pesan más los intereses de los fabricantes papeleros del país que el clamor de las organizaciones de los imprenteros y editores".[277]

---

276. "Perspectivas para el próximo ejercicio", en *Memoria y Balance general del decimosexto ejercicio terminado el 31 de diciembre de 1956*, Buenos Aires, Claridad, 1956. Disponible en el Fondo Editorial Claridad, Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

277. *Memoria y Balance general del decimonoveno ejercicio terminado el 31 de diciembre de 1959*, Buenos Aires, Claridad, 1959. Disponible en el Fondo Editorial Claridad, Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

No obstante, la producción de la editorial fue en aumento gracias a la implementación de una práctica que se sostuvo durante algunos años: la impresión de libros en papel de bajo gramaje, mayormente utilizado en diarios y revistas, para evitar el recargo en su importación. Este papel solo servía para volúmenes de gran cantidad de páginas, para evitar que perdieran el aspecto de libro y no aparentaran ser un folleto. Zamora se vio forzado a seleccionar qué novedades o reediciones priorizar en función de estas limitaciones materiales. "Hay desquicio social, caos político y desbarajuste económico", sostenía el empresario respecto al gobierno, y agregaba que la única perspectiva de mejoramiento estaba supeditada a lograr un mayor volumen de exportación al resto de América, "donde nuestras ediciones tienen su principal mercado".[278]

Para 1962, cuadragésimo aniversario de la editorial, la decepción ya era total: el impuesto a la importación de papel había aumentado en 1961 del veinte al treinta por ciento, con el objetivo de financiar tareas de reforestación en el país. Asimismo, la importación de papel de bajo gramaje destinado a diarios y revistas seguía libre de todo impuesto, al igual que la importación de libros extranjeros, "cosa que nos parece muy justa", aclaraba Zamora. El problema era el desigual tratamiento que se le daba a la industria del libro nacional. Ese mismo año, Claridad registraba alrededor de un setenta por ciento de aumento en los costos de producción y un pronunciado descenso de las ventas al exterior en la medida en que subían los precios relativos de los libros argentinos en dólares.

De todas formas, Zamora confiaba en la fortaleza de Claridad:

> Nuestra empresa no tiene grandes perspectivas, pero tampoco teme al porvenir. Su solvencia es inquebrantable porque tiene un patrimonio sólido y no cuenta con acreedores de ninguna naturaleza que puedan resentir sus finanzas. Por otro parte, su prestigio está fortalecido por una larga trayectoria, acrisolada con una obra reconocida dentro y fuera del país…[279]

---

278. Ídem.

279. "Perspectivas para el próximo ejercicio", en *Memoria y Balance general del ejercicio N° 21 terminado el 31 de diciembre de 1961*, Buenos Aires, Claridad, 1962. Disponible en el Fondo Editorial Claridad, Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Efectivamente, entre 1953 y 1963 se editaron entre seis y doce novedades por año, mientras que el número de reediciones se mantuvo entre trece y veintitrés. Esto significa que mantenía una ratio de dos reediciones por novedad, aproximadamente, y un promedio de dos lanzamientos, entre novedades y reediciones, por mes. Nada mal tomando en cuenta las vicisitudes económicas que debía enfrentar y lo competitivo del mercado editorial argentino de ese entonces. Adicionalmente, en 1962, Claridad festejó sus cuarenta años de vida ofreciendo importantes descuentos sobre el precio de tapa, lo que generó un incremento notable en las ventas de ese año.

III

A la decepción que despertaron en Zamora las sucesivas políticas económicas que se tomaron desde el gobierno nacional luego del golpe de 1956, se le sumó una de índole más personal. Antonio, su único hijo varón y principal candidato a continuar el legado de Claridad, entró a trabajar en la empresa en mayo de 1960, apenas cumplidos los 18 años. Pero duró poco. Cuando era todavía todavía menor ya había intentado falsificar su edad con una cédula falsa. Y una vez dentro de la compañía, intentó perpetrar una estafa junto con su pareja, Alcira Pardo, adquiriendo un coche de lujo con un cheque hurtado a su madre y una identidad falsa. El frustrado crimen se publicó en el diario, brindando los nombres y apellidos de ambos implicados e incluso su dirección, que, en el caso del muchacho, era la misma que la de su padre. Zamora tuvo que invertir grandes sumas en abogados y fianzas, y el ida y vuelta epistolar entre ambos da cuenta del grave impacto que significó todo el episodio: "En mi vida, ya larga, he recibido muchos golpes, pero ningunos tan pesados como los que tú me has dado con tu mala conducta de un año a esta parte", le escribió Antonio Zamora padre a su hijo en una de esas cartas. Antonio (hijo) dejó de trabajar en la editorial después del incidente y no volvió a figurar en ningún cargo de la empresa, lo que induce a pensar que finalmente se alejó de manera definitiva del radio de influencia del padre.

En 1967 murió Pedro Zamora, hermano y mano derecha de Antonio, casi desde los inicios. Por ese entonces se desempeñaba

como vicepresidente del directorio, cargo que ocupó prácticamente todos los ejercicios desde la creación de la sociedad anónima. También se produjo la primera modificación del estatuto desde su constitución societaria en 1941 y se aumentó la cantidad de acciones necesarias para asumir un cargo en el directorio. Evidentemente, Antonio Zamora se sentía amenazado ante la posible pérdida de control de la empresa. Ya no tenía heredero claro ni tampoco contaba con su hermano, su más fiel e histórico colaborador.

IV

Pero no todo era pesimismo. En la memoria y balance del año 1961, Zamora daba cuenta de un factor que lo llenaba de esperanza: "Los resultados del próximo ejercicio podrán ser mejores que los de este si la situación institucional del país se estabiliza y el mercado exterior mejora como consecuencia de los efectos de la acción de la Alianza para el Progreso".[280] Estas esperanzas depositadas en los efectos benéficos de la política exterior norteamericana no constituyeron solo declamaciones. Zamora y su editorial (tanto los libros como la revista) habían sido activos promotores de las políticas norteamericanas hacia la región a partir de 1938 y habían establecido contactos y contratos de edición con distintos agentes culturales estadounidenses durante toda la década del cuarenta y del cincuenta, dirección que siguió adelante luego de 1955.

Como ya señalamos en el capítulo anterior, durante esta década, Estados Unidos siguió desarrollando políticas de penetración cultural en América Latina. Uno de los ámbitos fue el editorial, sobre todo a partir de la financiación de libros norteamericanos que consideraba importante poner en circulación dentro del mundo de habla hispana. Apenas producido el golpe de septiembre de 1955, Zamora se reunió con Robert Shield, agregado cultural del Servicio Exterior de Estado Unidos, a los fines de conversar la posibilidad de concretar algún convenio de colaboración. En carta a Zamora con fecha 19 de octubre de 1955, Shields señalaba que "los tres libros que discutimos de Van

280. "Perspectivas para el próximo ejercicio", en *Memoria y Balance general del ejercicio N° 21 terminado el 31 de diciembre de 1961*, *op. cit.*

Doren, Jaffe y Curti, están aprobados dentro del programa y por eso tenemos mucho interés en colaborar con usted en su publicación". Asimismo remitía un "ejemplo del tipo de contrato que hacemos cuando colaboramos con editoriales",[281] lo que daba cuenta que se trataba de un mecanismo bastante aceitado. El contrato estipulaba un determinado número de ejemplares a adquirir con algún tipo de descuento sobre el precio de tapa por parte del gobierno y, a su vez, establecía ciertas condiciones: la traducción debía ser revisada y aprobada por el gobierno, especificando que "a los efectos de asegurar la mayor exactitud y fidelidad de la traducción, el gobierno podrá sugerir los cambios que estime necesarios en ella, ya sea en los originales de la traducción o bien en pruebas de galera y/o de páginas". También establecía que la editorial omitiría en la edición castellana aquello que pudiera suponer una identificación del gobierno con la publicación del libro. Todo indica que dentro de este convenio entraron, por lo menos tres títulos publicados bajo el sello Antonio Zamora. El primero fue *Benjamin Franklin*, de Carl Van Doren, que se editó en 1956 como parte de la colección Grandes Genios. En el convenio con el gobierno de Estados Unidos consta una compra de mil ejemplares de esta obra con treinta por ciento de descuento sobre el precio de tapa que fueron remitidos al Servicio Cultural e Informativo de Estados Unidos. A continuación, siguieron *El desarrollo del pensamiento norteamericano*, de Merle Curti, y *Hombres de ciencia norteamericanos*, de Bernard Jaffe, publicados en 1956 y 1957 respectivamente como parte de la colección El Mundo y el Hombre de ediciones Antonio Zamora. A su vez, se procedió a la compra por parte de la Biblioteca del Centro Lincoln de unos quince títulos de la editorial. De algunos libros, como por ejemplo *Dos siglos de poesía norteamericana: poetas blancos y negros de los EE. UU.*,[282] con selección, traducción y prólogo de Alfredo Casey, se llegaron a comprar treinta ejemplares. En 1969, ediciones Antonio Zamora reeditó esta obra. En esta ocasión se celebró un nuevo contrato con Casey por

281. Carta de Robert Shields a Antonio Zamora, 19 de octubre de 1955. Disponible en el Fondo Editorial Claridad, Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

282. AA. VV., *Dos siglos de poesía norteamericana: poetas blancos y negros de los EE. UU.*, Buenos Aires, Claridad, 1947.

una duración de diez años. Llamativamente, en esta nueva edición se omitió específicamente el subtítulo que hacía referencia a la racialidad de los autores. Todo ello hace pensar que esta reedición también se celebró en el marco de algún tipo nuevo de convenio con el Servicio Exterior de Estados Unidos.

Más allá de las conveniencias comerciales de establecer un convenio con el gobierno norteamericano, Zamora estaba verdaderamente convencido de que era fundamental la apuesta por la Alianza por el Progreso y el afianzamiento de un bloque occidental. De hecho, en 1956 fue parte del grupo inicial que fundó la sede argentina del Congress for Cultural Freedom (Congreso por la Libertad de la Cultura, en español) junto con otros intelectuales liberales y militantes socialistas como Juan Antonio Solari, Alfredo Palacios, Américo Ghioldi, José Luis Romero, Carlos Sánchez Viamonte, Rubén Vela, Abel Alexis Latterdorf, Lito Marín, José P. Barreiro y Walter Constanza.[283] El Congress for Cultural Freedom (CLC) había surgido seis años antes en Europa como una herramienta más prooccidental en el marco de la Guerra Fría pero, en este caso, estaba más centrada en el plano cultural.

Como señala la investigadora Karina Janello, "en Latinoamérica, la recepción de las ideas del Congreso fue un proceso activo que interpeló el campo intelectual y operó una apropiación y aclimatación a los procesos políticos y culturales de cada nación".[284] En Argentina, la Comisión de Cultura del PS fue la única institución partidaria que participó activamente de la organización, y estuvo a cargo de la realización de varios eventos y la recepción de distintos conferencistas internacionales, como Luis Alberto Sánchez y el escritor Julián Gorkin. Sin embargo, en 1958, el PS sufrió una nueva división. Por un lado, Américo Ghioldi conformó el PS Democrático, políticamente más moderado y con un perfil más encarnizadamente antiperonista. Por otro lado, el sector liderado por Alfredo Palacios y Alicia

283. "Constitución de la Asociación Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura", sección "Vida del Congreso", *Cuadernos*, nro. 17 (marzo-abril), 1956, p. 126.

284. Karina Jannello, "Las editoriales socialistas bajo la guerra fría cultural. Bases, Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura", Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, La Plata, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2012, *Memoria Académica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata*. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1939/ev.1939.pdf.

Moreau de Justo dio origen al PS Argentino,[285] más volcado hacia la izquierda y con una prédica anclada en ideales antiimperialistas. Ambos partidos siguieron siendo parte del espacio de la CLC. En 1961, la triunfante Revolución cubana de 1959 se proclamó en la senda del marxismo-leninismo, estableciendo vínculos definitivos con la URSS. Este acontecimiento inauguró una nueva problemática para la CLC en su capítulo latinoamericano, que luego de varios debates decidió asumir una posición de "fidelismo sin Fidel". En ese marco, se removieron algunas figuras más tradicionales dentro de los puestos gerenciales de la CLC, como Julián Gorkin. En Argentina, en 1964 Solari fue reemplazado por un equipo conformado por Horacio Daniel Rodríguez y Oscar Serrat, ambos del PSD, y el crítico Héctor Murena, ligado a la revista *Sur*, quedó a cargo del espacio cultural.

La CLC contó con un órgano oficial en América Latina, la revista *Cuadernos,* que entre 1953 y 1963 estuvo bajo dirección de Gorkin. Esta revista, mantuvo, a su vez, una activa política editorial a través de la colección Biblioteca de la Libertad, impresa en Artes Gráficas Bartolomé Chiesino, y del vínculo con otros sellos afines que consolidaron una red de difusión considerable. Janello incluye en esta red a editoriales como Ediciones Populares Argentinas, Bases (dirigida por Juan A. Solari), Monserrat y Líbera (dirigidas por Luis Pan).[286] Si bien Claridad no figura entre ellas, podemos identificar algunos títulos entre 1956 y 1970 que se condicen con las preocupaciones nodales y los autores emblemáticos de la CLC: la crítica al régimen stalinista, la relación entre socialismo y democracia y, hacia la segunda mitad de la década del sesenta, la cuestión latinoamericana con el modelo cubano como principal problema. De Julián Gorkin, por ejemplo, se publicó en 1956 por la colección Arco Iris *La muerte en las manos: novela del drama de España*, con un prólogo del escritor norteamericano John Dos Passos, y en 1969, *El imperio soviético: sus orígenes y su desarrollo*. Un año después de que la Revolución cubana se declarase marxista-leninista, Claridad lanzó la colección América Libre que incluyó solo dos títulos: *Haya de la Torre y la revolución constructiva de las Américas* (1962), de Alberto Baeza Flores, y *América tierra prometida* (1967),

285. A partir de 1972, se fusionó con otros espacios dando origen al Partido Socialista Popular.

286. Ibídem.

de Carlos Quiroga. A pesar de la escasez de títulos, el lanzamiento de esta colección puede ser interpretado como un intento de recoger los álgidos debates sobre la cuestión latinoamericana que inauguró definitivamente el caso cubano. En esa misma dirección, a partir de 1966 se reinició la publicación de títulos de la Biblioteca de Cultura Socialista que se había detenido en 1947, con obras como la primera edición en castellano de *Democracia y socialismo*, de Arthur Rosenberg (1966), con prólogo de Emanuel Suda (obra luego reeditada por los Cuadernos de Pasado y Presente), y algunos clásicos de Marx y Engels.

Más allá de la línea editorial en consonancia con la CLC, puede mencionarse la aparición, en 1968, de la colección Cultura Sexual, continuadora directa de las colecciones Biblioteca Científica (1924-1938) y Biblioteca de Cultura Moderna (1940-1954). Entre sus títulos, se incluyó la reedición de uno de los libros más exitosos en términos de venta (si no el más) de la editorial Claridad: *El matrimonio perfecto*, de T. H. Van de Velde.[287] A pesar de que era un libro cuyo original databa del año 1926 y su primera edición castellana de la década del treinta, su popularidad no había menguado. Si bien es cierto que Claridad fue pionera en su compromiso con la línea anticlerical y formadora en cuestiones sexuales y que este ímpetu nunca se detuvo,[288] es posible interpretar la aparición de una nueva colección dedicada exclusivamente a estos temas como parte de un contexto de creciente interés y tematización de las libertades sexuales.

Otra de las líneas editoriales que siguió teniendo un lugar importante desde fines de los cincuenta en adelante fueron los libros sobre historia nacional y, puntualmente, las biografías de próceres. En algunos casos, los aniversarios dieron pie a la aparición de títulos emblemáticos. Para el sesquicentenario de la Revolución de Mayo, por ejemplo, se publicaron dos títulos alusivos: *Historia del 25 de Mayo: nacimiento de la libertad y de la independencia argentinas*, de Enrique de Gandía, y *Mariano Moreno: el numen de la Revolución de Mayo*, de Celedonio Galván Moreno. Como ya hemos mencionado en

---

287. T. H. Van de Velde, *El matrimonio perfecto: estudio de su fisiología y su técnica*, Buenos Aires, Claridad, s. d.

288. La colección Obras Famosas incluyó varios títulos referidos al tema, como *Aversión y atracción en el matrimonio* (1940) y *Fertilidad y esterilidad en el matrimonio* (1940), de T. H. Van de Velde, y *Enciclopedia del conocimiento sexual* (1956), de Costler y Willy.

el capítulo anterior, ambos historiadores ya habían publicado varios títulos por el sello e, incluso, en el caso de De Gandía, formaba parte del propio directorio de la empresa. La publicación de las dos obras se presentaba como un aporte al conjunto de debates que seguían abiertos entre posiciones historiográficas afines al revisionismo y aquellas más ancladas en la tradición liberal, y que giraban en torno al carácter de la Revolución de Mayo, la relación con España, la figura de Mariano Moreno y el rol de la corona británica y sus representantes comerciales. Mientras que en la obra de Galván se construía un perfil fuertemente liberal y probritánico de Moreno y se le atribuía especial protagonismo a la colaboración inglesa en el proceso independentista, De Gandía, más cercano a posiciones revisionistas, exaltaba la influencia cultural y política del catolicismo español, enmarcando la Revolución de Mayo dentro del proceso independentista iniciado en la "Madre Patria" y discutiendo el concepto de "máscara de Fernando VII". La publicación de ambas obras, en muchos aspectos antagónicas, formaba parte de la tradición ya clásica de Claridad, de darle lugar a las discusiones y polémicas, es decir, de funcionar como tribuna.

En esa misma estela, entre 1965 y 1972, se publicó como parte de la colección Grandes Biografías una serie de seis biografías escritas por el prolífico historiador platense y peronista Jorge Newton,[289] que se sumaron a otros títulos del autor publicados por Claridad: la biografía de Urquiza (1947) y las novelas sociales *En Marcha* (1936), *La andanza gris* (1937), *Avanzada* (1937) y *La tierra virgen* (1945). Esta nueva serie estuvo conformada por biografías sobre Bartolomé Mitre, Carlos Pellegrini, Julio Argentino Roca, Simón Bolívar, Manuel Belgrano y Napoleón, el único biografiado extranjero. Las biografías de Newton tenían una vocación fuertemente divulgadora en función de un público lo más amplio posible e incorporaban aspectos multidimensionales en torno al carácter de los personajes. Como historiador, Newton asumió algunas posiciones que, aunque lo apartaban definitivamente de la tradición historiográfica liberal, sobre todo en función de su condena a la oligarquía extranjerizante y su reivindicación de la figura de los caudillos, también mantenían distancia con algunos de los núcleos del revisionismo peronista. Tal es el caso, por ejemplo, de su recuperación crítica de Urquiza, una figura más bien vituperada por

289. Newton, fue, incluso, director editorial de *Mundo Peronista* a partir de 1951.

el revisionismo afín al peronismo y reivindicada por la oposición. La publicación de este autor, durante y después del gobierno de Perón, nos remite nuevamente a esta inclinación de Zamora a darle lugar a voces de autores con cierta diversidad ideológica, especialmente en lo referido a historia nacional y, a su vez, a apostar fuertemente a la potencia pedagógica de los textos biográficos, sobre todo aquellos que incluyeran la dimensión psíquico-emocional de sus biografiados.

V

"Yo sigo domando al potro, tarea que no terminaré ni hasta después de muerto".
Antonio Zamora [290]

Si bien durante toda la década del sesenta la editorial Claridad siguió editando y reeditando activamente, mantuvo una lógica de mesura y férreo control sobre los gastos, lo cual le permitió mantenerse a flote a pesar de la creciente competencia y las vicisitudes económicas. En 1963, Zamora retomó contacto con su amigo y antiguo colaborador, Edmundo Barthelemy, que en ese momento estaba pasando una temporada en Mendoza. Durante ese intercambio epistolar, además de convenir la publicación de un Diccionario de Teatro Universal (que finalmente quedó trunco por la muerte del autor), Barthelemy puso al tanto a Zamora sobre la escasez de libros de Claridad en las librerías mendocinas, e incluso fue a visitar al distribuidor encargado de esa región para exigirle explicaciones. El representante adujo que la editorial publicaba pocas novedades y eso iba en desmedro del interés de los libreros. La respuesta formulada por Zamora a su amigo constituye una síntesis de la política que le imprimió a la dirección de Claridad durante los años sesenta y hasta su muerte en 1976:

> El argumento de que Claridad publica pocas novedades es exacto, pero sus razones son de una lógica contundente. Claridad tiene un gran stock. Muchos de sus títulos se agotan con frecuencia y se solicitan constantemente. Hay

290. Carta de Antonio Zamora a Edmundo Barthelemy, Buenos Aires, 21 de agosto de 1963. Fondo Editorial Claridad, Departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

> más de 500 para reeditar, lo que es materialmente imposible hacer, porque una edición cuesta ahora noventa y nueve más que antes. Una reedición tiene su público y cuando aparece se venden 500 ejemplares, o más cuando ya están pedidos, y en cambio una novedad no alcanza los 200 ejemplares, y hay que esperar años para que se venda. Distinto es el problema de las nuevas editoriales que tienen que hacer stock a fuerza de novedades. Claridad tiene más de 350 originales para publicar como novedad muchos de los cuales ya no se publicarán más porque su turno les llegaría en el año 2000.[291]

Estas palabras del editor engloban el espíritu de su actividad durante los últimos quince años al frente de la editorial. La prioridad de una editorial con tantos años de vida no consistía en renovar la oferta de títulos en función de intereses políticos, académicos o pedagógicos, o en buscar nuevas líneas editoriales que asegurasen ventas cuantiosas por su potencial comercial, como lo fueron algunas de las colecciones lanzadas a fines de los treinta y los cuarenta. Para eso estaban las editoriales nuevas. Claridad, en cambio, defendía su legado: "Yo sigo esclavo al pie del cañón de Claridad, como en los tiempos heroicos, obligado por la necesidad de defender lo que tanto sacrificios costó levantar",[292] señalaba el empresario en otra epístola. Se trataba de establecer un nivel de actividad que permitiera aprovechar el nutrido fondo editorial sembrado durante tantas décadas y, a su vez, mantener un nivel moderado de novedades que le imprimieran cierto dinamismo.

En marzo de 1976, Zamora sufrió un fuerte traumatismo cuando cayó accidentalmente al sótano del bar que solía frecuentar. Como cuenta su entonces esposa y madre de su última hija, Leticia Samartino, Antonio intentó hacer "como si nada" durante algunos días, e incluso condujo todo el camino hasta Mar del Plata,[293] pero finalmente terminó internado. Durante cerca de seis meses luchó por su vida, lo que lo mantuvo alejado de las labores editoriales hasta su muerte, el 6 de septiembre de 1976, con 80 años de edad.

Durante los meses en que Zamora estuvo convaleciente quedó a cargo temporariamente de la dirección de la empresa Emilio A. M.

---

291. Ídem.

292. Ibídem.

293. Bellochio, *Luminoso Boedo*, *op. cit.*

Colle. Una vez fallecido Zamora, la propia asamblea de accionistas definió venderla.[294] Algunos años después, el comprador fue el propio Guillermo Cabanellas, quien finalmente se la legó a su hija, la empresaria editorial propietaria de Heliasta, Ana María Cabanellas.

Sin lugar a dudas, nadie estaba a la altura de dirigir la editorial como lo hiciera Zamora. Leticia Sammartino decía al respecto:

> Con su editorial tenía algo así como una enfermedad, obsesionado por no querer dejarla en manos de nadie. Siempre me decía: "si la editorial va a caer en manos de cierta gente, prefiero incendiarla […]. Cuando Antonio murió fue necesario venderla, porque él no había podido preparar a nadie para su continuidad. Yo creo que eso fue producto de su perfeccionamiento, de su obsesión perfeccionista que no le permitió encontrar sucesor; nadie que hiciera las cosas como él pretendía que se hicieran. Por caso, volvía a revisar el trabajo que ya habían revisado los correctores. Por mucha confianza que les tuviera a sus supervisores él daba la última mirada al trabajo antes de la impresión. ¿Cómo una persona tan obsesiva podía encontrar un sucesor con igual fanatismo?[295]

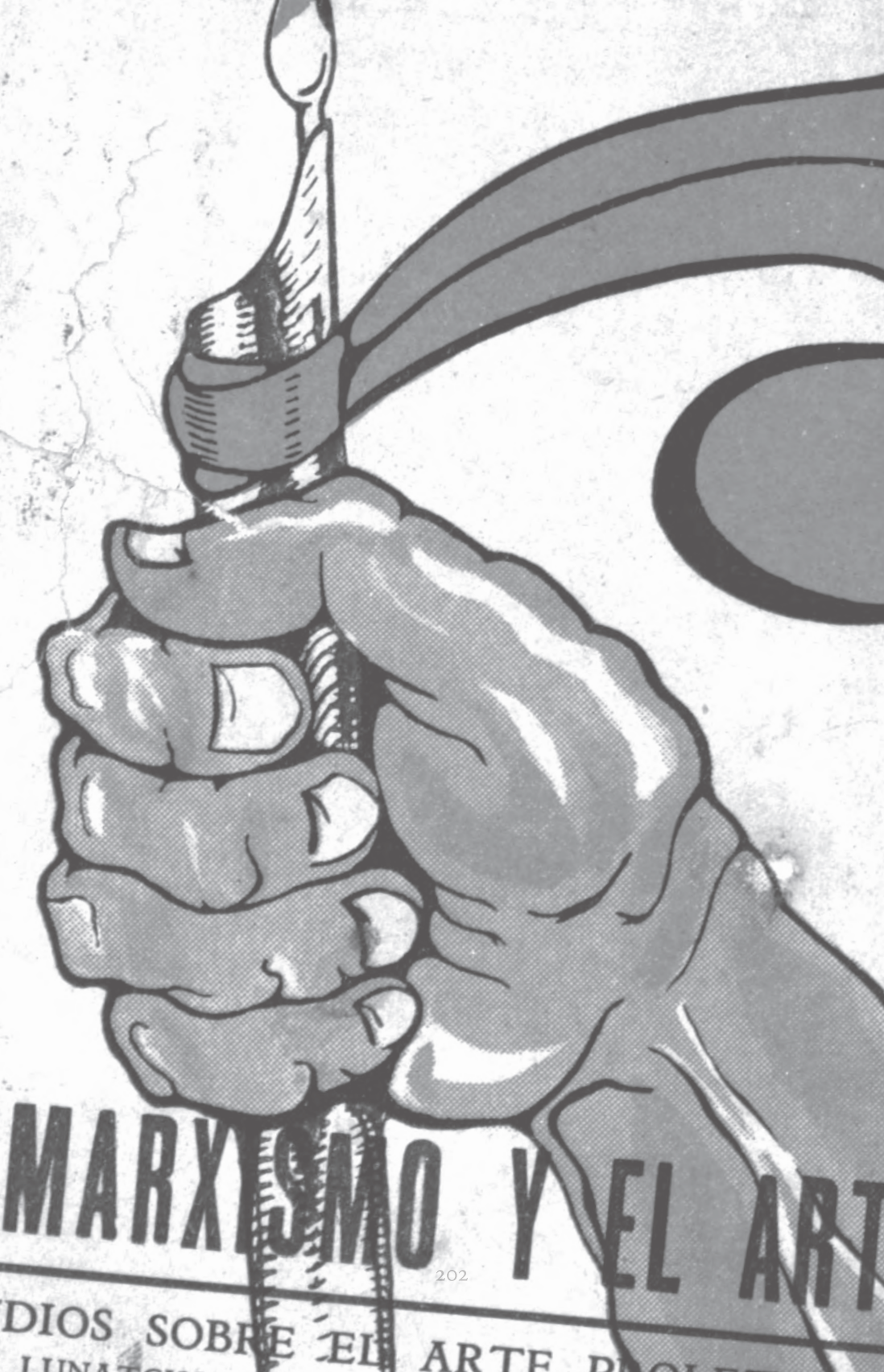
La muerte de Zamora, en definitiva, significó la desaparición de un estilo particular de edición, no solo por el estricto control personal y la centralización de tareas que ejerció, sino porque intentó conciliar elementos aparentemente irreconciliables: una continua vocación pedagógica, fuertes convicciones políticas a la hora de definir qué editar, sin por eso privarse de publicar títulos potencialmente exitosos, en sintonía con una innegable pericia empresarial que le permitió elaborar estrategias de supervivencia aun en los peores contextos. Un tipo de empresario editorial que casi no delegó funciones por fuera de las estrictamente necesarias, dando cuenta de una capacidad muy alta de articulación de procesos de trabajo, grupos humanos y construcción de capital social, a la vez que poseía una vasta formación cultural e intelectual que lo

---

294. La última asamblea accionaria registra los siguientes nombres y cargos: Dr. Luis F. Serrano (síndico titular), Dr. Elio M. A Colle (presidente), Dr. Enrique de Gandía (secretario) y Sr. José Zamora (vicepresidente). Como accionistas se menciona a: Suc. Antonio Zamora y Antonio Zamora LTDA. (representadas por Leticia Sanmartino), Leticia Sanmartino, Suc. Carlos Zamora (representada por Eugenia Pita de Zamora), Selma Zamora de Sanguinetti, Alfredo Sanguinetti, Zoraida Zamora de Morelli (representada por su hermana Selma), Anabel Zamora, Adriana L. Zamora (representada por Leticia Sanmartino), Ana Cristina Colle (ausente) y Guillermo Cabanellas.

295. Bellochio, *op. cit.*, pp. 225-226.

mantenía siempre al tanto de novedades y tendencias en una infinidad de campos. Pero, sobre todo, Zamora fue un hombre profundamente humanista que murió convencido de que a través de los libros y de la educación existía un horizonte de mejora y esperanza general. Que, en esos libros, en definitiva, estaba la clave del progreso nacional, e incluso universal. Y que su misión en este mundo era fundamentalmente esa: sembrar luz en letras de molde, es decir, editar y editar hasta morir.


MARXISMO Y EL ART
DIOS SOBRE EL ARTE

Catálogo bibliográfico de las colecciones más relevantes de la editorial Claridad

Presentación

Para la realización de este Anexo ha sido fundamental el trabajo de la doctoranda Florencia García Brunelli, quien normalizó, completó y corrigió la mayor parte de las colecciones consignadas, y del bibliotecario Jorge Díaz, quien confeccionó las entradas correspondientes a la publicación periódica *Los Pensadores*.

En esta sección se incluye una lista alfabética de todas las colecciones, también llamadas "bibliotecas", que hemos encontrado publicadas por la editorial Claridad bajo la dirección de Antonio Zamora, resaltando con un asterisco aquellas series que son mencionadas en la presente investigación. En los casos en que contamos con la información, incluimos las fechas de cada una de ellas. A continuación, se ofrece, un catálogo bibliográfico de los títulos publicados en algunas bibliotecas que consideramos especialmente relevantes para la historia de la editorial.

Se trata, en su mayoría, de obras cuyos ejemplares físicos hemos podido consultar en el acervo de la Biblioteca Nacional. En otros casos, se ha recurrido a catálogos publicados por la propia editorial en la revista homónima o en otros libros, que solían consignar referencias a lo publicado. Muchos títulos de las colecciones de la editorial Claridad solo pueden ser repuestos por menciones en otros medios, sin que hayamos tenido acceso el ejemplar físico para corroborar la información. En la mayoría de los títulos y en los casos en los que fue posible obtenerla de manera certera, hemos detallado información como el número de volumen, la cantidad de páginas, el traductor, la imprenta, el contenido o su descripción gráfica, siempre que fuera

relevante. Con relación a los nombres de los autores, se conserva la grafía original con la que fueron publicados.

Los títulos dentro de cada colección se han ordenado de acuerdo al año de publicación, cuando esta figura. En muchos casos, este dato fue reconstruido teniendo en cuenta otros elementos, como su promoción en la revista *Claridad*. En aquellas colecciones que tienen volúmenes numerados, es muy frecuente que varios títulos tengan el mismo número de volumen o que el año de publicación y el número de volumen contradigan un orden cronológico. Presumimos que esto responde a la propia dinámica de planificación y producción de la editorial, que muchas veces implicaba la modificación de los tiempos previstos por impedimentos técnicos, financieros, o incluso demoras en el lanzamiento de un título por motivos comerciales, como se describe en la investigación.

Si no está aclarado lo contrario, los libros consignados incluyen datos de la primera edición.

Las colecciones se presentan en orden alfabético, a excepción de la serie *Los Pensadores* que, por ser una publicación de tipo periódica, encabeza el anexo.

Lista completa de colecciones de la editorial Claridad

Acción y Crítica (1932)
América Libre (1962-1967)
Arco Iris (1946-1969)
Atenea (1942)
Aventuras Extraordinarias (sin datos)
Biblioteca de Ciencias Económicas, Políticas y Sociales (1945-1954)*
Biblioteca de Ciencias Políticas (1932)*
Biblioteca de Ciencias Sociales (primera serie, 1936-1938; segunda serie, 1934)*
Biblioteca de Cultura Moderna (1940-1954)*
Biblioteca de Cultura Sexual (1968-1971)*
Biblioteca de Cultura Socialista (1935-1971)*
Biblioteca de Episodios Nacionales (1941)
Biblioteca de Escritores Americanos (1937-1938)*
Biblioteca de Escritores Argentinos (1941-1960)*
Biblioteca de Escritores Argentinos de Hoy (1935)

Biblioteca de Escritores Uruguayos (1940-1944)*
Biblioteca de Grandes Biografías (serie A, 1942-1972; serie B, 1944-1966; serie C, 1947-1949)*
Biblioteca de Grandes Novelas Sociales (1936-1942)
Biblioteca de Historia (1946-1957)*
Biblioteca del Autodidacto (1945-1967)*
Biblioteca de Pensadores Clásicos (1938)
Biografías (1934-1936)
Científica (primera serie, 1924-1925; segunda serie, 1927-1938)*
Claridad (1940-1961)*
Clásicos del Amor (primera serie, 1924-1931; segunda serie, 1929)*
Críticos Literarios de Hoy (1931)
Cosmos (1925-c. 1930)*
Cuentistas Argentinos de Hoy (1929-1933)*
Cuentistas Contemporáneos (1966-1974)
Diccionarios (1950-1974)
Documentos del Progreso (sin datos)
Filosófica (primera y segunda serie, 1944-1976)*
Grandes Novelas (1938-1965)*
Grandes Novelas contra la Guerra (c. 1930)
Grandes Obras Famosas (1945-1956)
Grandes Poetas (1944-1966)
Hombres e Ideas (primera serie, 1938-1971; segunda serie, 1950-1962)*
Joyas de la Literatura Gauchesca (c. 1927)*
Joyas Literarias (1934-1967)
Jurídica (1931-1974)*
La Nave (1945)
La Novela Literaria (1925)*
La Religión al Alcance de Todos (1934)
La Tierra y el Hombre (1945-1948)
Los Andes (1943)
Los Contemporáneos (1925)*
Los Nuevos (1924-1929)*
Los Pensadores (1922-1924)*
Los Poetas (primera serie, 1924-1927; segunda serie, 1927-1936)*
Manuales de Cultura Marxista (1933-1936)*
Manuales de Política Agraria (c. 1930)
Mundo Nuevo (1943-1947)*
Musical (1941-1956)

Novelas de Aventuras (1925)*
Novelas Históricas (1936-1944)
Novelas para la Mujer (sin datos)*
Novelistas Americanos de Hoy (sin datos)
Novelistas Brasileños (1938-1942)
Novelistas de Hoy (1932)
Novelas Sociales / Grandes Novelas Sociales (c. 1930-1942)
Nuevos rumbos pedagógicos (sin datos)
Obras Clásicas (1974)
Obras Completas (1944)
Obras Completas de Almafuerte (c. 1934)
Obras Contra la Guerra (1936)
Obras de A. Korn (1936-1937)
Obras de Yunque (1930-1939)
Obras Famosas (1937-1964)
Poetas Clásicos y Modernos (sin datos)
Problemas Carcelarios (1935)
Problemas Sociales (1933)
Sanmartiniana (1943-1950)*
Sherlock Holmes (1925)*
Teatro Contemporáneo (sin datos)
Teatro Nuevo (1924-1926)*
Teatro Popular (sin datos)
Textos para Lectura Libre (1930-1939)
Teoría Literaria (c. 1933)*

Catálogo bibliográfico de las colecciones más relevantes de la editorial Claridad

• LOS PENSADORES

France, Anatole, *Jerónimo Crainquebille; Los jueces íntegros; Garduño: los tres relatos más notables del más genial de los pensadores contemporáneos*, año I, nro. 1, febrero de 1922, 32 pp. Idioma original: francés. Retrato en tapa del autor.

Hamsun, Knut, *Soñadores*, traducción de J. R. Pérez Bances, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 2, marzo de 1922, 38 pp. Idioma original: noruego. Retrato en tapa del autor.

Del Valle-Inclán, Ramón, *Flor de santidad: historia milenaria*, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 3, marzo de 1922, 30 pp. Idioma original: español. Retrato en tapa del autor.

Gorky, Maksim, *Cuentos de vagabundos: obra inédita en castellano*, traducción de Cansinos Assens, ilustraciones de Tobar, año I, nro. 4, abril de 1922, 32 pp. Idioma original: ruso. Retrato en tapa del autor.

Tolstói, Lev Nikolaevich, *Mi confesión: autobiografía espiritual*, traducción de Eusebio Heras, año I, nro. 5, abril de 1922, 32 pp. Idioma original: ruso. Retrato en tapa del autor.

Barrett, Rafael, *Moralidades actuales*, año I, nro. 6, mayo de 1922, 32 pp. Idioma original: español. Retrato en tapa del autor.

Gorky, Maksim, *Lo que yo pienso del pueblo ruso: obra inédita*, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 7, mayo de 1922, 31 pp. Idioma original: ruso. Retrato en tapa del autor. En portada al lado del nombre entre paréntesis se coloca "en la actualidad".

Dostojewski, Fyodor, *El sepulcro de los vivos*, tomo I, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 8, mayo de 1922, 102 pp. Idioma original: ruso. Retrato en tapa del autor. Anuncio en portada: "Número extraordinario de 100 *páginas*". Nota biográfica firmada como "La Dirección".

Dostojewski, Fyodor, *El sepulcro de los vivos*, tomo II, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 9, junio de 1922, 50 pp. Idioma original: ruso. Retrato en tapa del autor. En la última página se avisa que, por fuerza mayor, los capítulos 7, 8, 9 y 10 de la novela no pudieron ser publicados en ese número y serán anexados en la publicación siguiente.

Zola, Émile y Dostojewski, Fedor, *Mis odios / El sepulcro de los vivos*, ilustraciones de Tobar, año I, nro. 10, junio de 1922, 32 pp. Idioma original: francés / ruso. Retrato en tapa de Émile Zola. Contiene el final de la novela *El sepulcro de los vivos* de Fedor Dostojewski.

Mantegazza, Paolo, *El siglo hipócrita o el reinado de Tartufo: contra todos y para todos*, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 11, junio de 1922, 32 pp. Idioma original: italiano. Retrato en tapa del autor. Nota biográfica por Antonio Zamora.

Vargas Vila, José María, *Verbo de admonición y combate*, ilustraciones de Tobar, año I, nro. 12, junio de 1922, 32 pp. Idioma original: español. Retrato en tapa del autor.

De Balzac, Honoré, *De la comedia humana*, año I, nro. 13, julio de 1922, 32 pp. Idioma original: francés. Retrato en tapa del autor. Incluye nota biográfica sin firmar.

Lagerlöf, Selma, *Generosidad de corazón*, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 14, julio de 1922, 32 pp. Idioma original: sueco. Retrato en tapa del autor. Nota biográfica por Antonio Zamora. En las dos últimas hojas la editorial publica un compilado de distintos autores bajo los títulos "Pensamientos clásicos" y "Pensamientos sobre la humanidad".

France, Anatole, *Cuentos de dalevuelta*, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 15, julio de 1922, 32 pp. Idioma original: francés. Retrato en tapa del autor. Nota biográfica por Antonio Zamora. Las dos últimas páginas contienen "Elogio de la ciencia", por el autor.

Kant, Immanuel, *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 16, julio de 1922, 32 pp. Idioma original: alemán. Retrato en tapa del autor. Nota biográfica por Antonio Zamora. Para completar el número de páginas, al final de la obra la editorial publica un compilado de distintos autores bajo los títulos "Pensamientos clásicos" y "Sobre el mundo".

Hamsun, Knut, *Cuentos de amor*, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 17, agosto de 1922, 32 pp. Idioma original: noruego. Retrato en tapa del autor. Incluye nota biográfica.

Turgenev, Iván y Del Campo, Estanislao, *Fausto: original novela en nueve epístolas / Fausto: impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera,* Parrón, año I, nro. 18, agosto de 1922, 36 pp. Idioma original: ruso / español.

Baudelaire, Charles, *El spleen de París: poemas en prosa*, José Francis, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 19, agosto de 1922, 32 pp. Idioma original: francés. Nota biográfica por Antonio Zamora.

De Queirós, Eça, *La muerte de Jesús*, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 20, agosto de 1922, 32 pp. Idioma original: portugués. Nota biográfica por A. González-Blanco.

Tagore, Rabîndranâth, *La cosecha: 88 poemas en prosa*, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 21, agosto de 1922, 32 pp. Idioma original: bengalí.

Bukharin, Nikolaĭ, *El A. B. C. del comunismo*, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 22, 1922, 60 pp. Idioma original: ruso. Prólogo a la edición española.

Dicenta, Joaquín, *Rebeldía*, ilustraciones de Gamonal, año I, nro. 23, septiembre de 1922, 36 pp. Idioma original: español.

Barbusse, Henri, *El resplandor en el abismo*, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 24, septiembre de 1922, 44 pp. Idioma original: francés. Incluye como apéndice los "Estatutos del Grupo Claridad".

Pi y Arsuaga, Francisco, *Preludios de la lucha: baladas*, año I, nro. 25, septiembre de 1922, 43 p. Idioma original: español.

Bonafoux, Luis, *Clericanallas*, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 26, octubre de 1922, 32 pp. Idioma original: francés.

Andreyev, Leonid, *Los espectros*, traducción de Nicolás Tasin, año I, nro. 27, octubre de 1922, 32 pp. Idioma original: ruso. Contiene: "Cristianos", "Ben Tovit" y "Un hombre original".

Rolland, Romain, *Vida de Beethoven*, traducción de Juan Ramón Jiménez, año I, nro. 28, octubre de 1922, 32 pp. Idioma original: francés. Nota biográfica por Juan Ramón Jiménez. Prólogo por el autor. Incluye apéndice epistolar.

Reclus, Élisée, *La montaña*, año I, nro. 29, octubre de 1922, 64 pp. Idioma original: francés. Edición extraordinaria de 64 páginas.

Carriego, Evaristo, *Misas herejes; El alma del suburbio; La canción del barrio; La costurerita que dio aquel mal paso*, ilustraciones de Tobar, año I, nro. 30, octubre de 1922, 32 pp. Idioma original: español.

Lenin, Vladimir Ilich, *Imperialismo, última etapa del capitalismo*, traducción de A. Goldberg y Pedro Romo, ilustraciones de Pedro D. Rojas, primera edición en castellano, año I, nro. 31, noviembre de 1922, 56 pp. Idioma original: ruso.

Voltaire, *La moral religiosa; Horrores de la intolerancia; Robos de los papas; Ideas republicanas*, año I, nro. 32, 32 pp. Idioma original: francés.

Guerra Junqueiro, Abilio Manuel, *Los simples; Oración al pan; Oración a la luz*, traducción de E. Marquina, ilustraciones de M. Gimeno, año I, nro. 33, noviembre de 1922, 32 pp. Idioma original: portugués. Incluye el poema "El misionero" de Almafuerte.

Baroja, Pío, *Idilios y fantasmas*, año I, nro. 34, noviembre de 1922, 32 pp. Idioma original: español.

Sienkiewicz, Enrique, *Lilian: un amor libre al través de los desiertos de América*, tomo ilustrado por Tobar, año I, nro. 35, diciembre de 1922, 32 pp. Idioma original: polaco.

Hamon, Augustín y Lafargue, Pablo, *La revolución a través de los siglos / El derecho a la pereza*, año I, nro. 36, diciembre de 1922, 32 pp. Idioma original: francés.

Heine, Heinrich, *Memorias*, traductor no identificado, año I, nro. 37, diciembre de 1922, 32 pp. Idioma original: alemán. Nota del traductor.

Tolstoï, Lev Nikolaevich, *¿Qué es el arte?*, tomo I, traducción de A. Riera, año I, nro. 38, diciembre de 1922, 32 pp. Idioma original: ruso. Nota biográfica firmada A. Y. [Álvaro Yunque].

Tolstoï, Lev Nikolaevich, *¿Qué es el arte?*, tomo II, traducción de A. Riera, año I, nro. 39, diciembre de 1922, 32 pp. Idioma original: ruso. Nota biográfica firmada A. Y. [Álvaro Yunque].

Alberdi, Juan Bautista, *Pensamientos*, año I, nro. 40, enero de 1923, 32 pp. Idioma original: español. Nota biográfica firmada I. C. A.

Ortega y Munilla, José, *Calandria, rey de Morelia*, año I, nro. 41, enero de 1923, 32 pp. Idioma original: español. Nota biográfica por Antonio Zamora.

Reclus, Élisée; Jaures, Juan y Pablo Lafargue, *El porvenir de nuestros hijos / El concepto de la historia*, año I, nro. 42, enero de 1923, 32 pp. Idioma original: francés.

Ramón y Cajal, Santiago, *La infancia de Ramón y Cajal contada por él mismo*, año I, nro. 43, enero de 1923, 36 pp. Idioma original: español.

Justo, Juan Bautista, *Estudios sobre la moneda*, año I, nro. 44, enero de 1923, 36 pp. Idioma original: español. Prólogo a la cuarta y a la segunda edición por el autor.

Muñoz Escamez, José, *Pasteur: su vida y su obra*, año I, nro. 45, febrero de 1923, 36 pp. Idioma original: español.

France, Anatole, *El gato flaco*, ilustraciones de M. Gimeno, año II, nro. 46, febrero de 1923, 32 pp. Idioma original: francés. En tapa: retrato del autor.

Shaw, Bernard, *Manual del revolucionario; Máximas para revolucionarios*, traducción de Luis Bertrán, año II, nro. 47, febrero de 1923, 32 pp. Idioma original: inglés. Incluye nota biográfica. Se especifica debajo del título: "versión española de Luis Bertrán".

Palacios, Pedro Bonifacio [Almafuerte], *Poesías y evangélicas*, año II, nro. 48, marzo de 1923, 32 pp. Idioma original: español. Incluye nota biográfica. Introducción por Rafael Barret. Ilustración por el autor.

Kuhne, Louis, *Exposición de la nueva ciencia de curar: conferencias*, año II, nro. 49, marzo de 1923, 32 pp. Idioma original: alemán.

Tagore, Rabîndranâth, *Regalo de amante; Morada de paz, Shantiniketan*, traducción de Camprubí de Jiménez, año II, nro. 50, marzo de 1923. Idioma original: bengalí. Prólogo a la obra *Morada de paz* por el autor.

Nietzsche, Friedrich, *El Anticristo*, traducción de Luciano de Mantúa, año II, nro. 51, marzo de 1923, 36 pp. Idioma original: alemán. Prólogo por el autor. Ilustración de Pedro de Rojas en tapa.

Korolenko, Vladimir Galaktionovich, *En Siberia: relato de la vida en el país de los muertos*, traducción de P. Krasnin, año II, nro. 52, abril de 1923, 32 pp. Idioma original: ruso. Nota biográfica por N. Tasin. Al final del texto se incluye un prólogo a la obra escrita por León Tolstoi y fragmentos de prosa y poética de Almafuerte [Pedro Bonifacio Palacios].

Salmerón y Alonso, Nicolás, *Defensa de la Internacional*, año II, nro. 53, abril de 1923, 32 pp. Idioma original: español. Nota biográfica de Cristobal Litrán.

Hugo, Víctor, *El arte y la ciencia*, año II, nro. 54, abril de 1923, 36 pp. Idioma original: francés. Nota biográfica firmada A. Z. [Antonio Zamora].

Kant, Immanuel, *Tratado de la educación práctica*, traducción de Lorenzo Luzuriaga, año II, nro. 55, abril de 1923, 32 pp. Idioma original: alemán. Incluye nota biográfica.

De Amicis, Edmundo, *Para el 1º de mayo: apuntes y argumentos*, traducción de H. Giner de los Ríos, año II, nro. 56, mayo de 1923, 48 pp. Idioma original: italiano. Incluye nota biográfica. Prólogo por V. Blasco Ibáñez.

Lluria, Enrique, *La humanidad del porvenir*, año II, nro. 57, mayo de 1923, 32 pp. Idioma original: español. En tapa: retrato del autor y foto de la escultura *Fuente de los niños* del escultor Benlliure. El epígrafe reza: "Alegoría al porvenir por el insigne escultor Benlliure". Nota biográfica firmada A. Z. [Antonio Zamora].

Mirbeau, Octave, *La guerra*, traducción de R. Blanca, ilustraciones de García Gutiérrez, año II, nro. 58, mayo de 1923, 32 pp. Idioma original: francés. Incluye nota biográfica. Ilustración de *El vencedor en la guerra* en tapa.

Wells, Herbert George, *La quinta esencia del comunismo*, traducción de D. Suárez Shaw, año II, nro. 59, mayo de 1923, 32 pp. Idioma original: inglés. Incluye nota biográfica.

Alas, Leopoldo, *Superchería*, año II, nro. 60, mayo de 1923, 36 pp. Idioma original: español. Incluye nota biográfica. Retrato en tapa del autor.

Gorky, Maksim, *Páginas de un descontento: cuentos y narraciones desconocidos*, traducción y compilación de Krasnin, año II, nro. 61, junio de 1923, 32 pp. Idioma original: ruso. Retrato en tapa del autor.

Herrera y Reissig, Julio, *El teatro de los humildes. Poesías*, año II, nro. 62, junio de 1923, 32 pp. Idioma original: español. Incluye nota biográfica. Retrato en tapa del autor.

Mariani, Mario, *Repugnancias y rebeldías, cuentos del natural*, traducción de S. Gandulia y F. Giacobini, año II, nro. 63, junio de 1923, 32 pp. Idioma original: italiano. La ilustración del autor en la tapa muestra a un hombre luchando con un pulpo. Retrato del autor en portadilla. Aclaración en portada: "Esta es la primera edición en castellano que se publica de esta obra".

Tolstoï, Lev Nikolaevich, *Lo que debe hacerse: el destino de la ciencia y el arte*, año II, nro. 64, julio de 1923, 35 pp. Idioma original: ruso. Nota biográfica firmada A. Y. [Álvaro Yunque]. Dibujo de Tolstoi de cuerpo entero con el epígrafe: "El apóstol de la vida sencilla".

Palazzo, Juan, *La casa por dentro, escenas de la trágica vida en el conventillo porteño, vergüenza de nuestra civilización*, año II, nro. 65, julio de 1923, 32 pp. Idioma original: español. Nota biográfica firmada A. R. B. Caricatura de la cara del autor en tapa.

Longus, *Dáfnis y Cloe: clásico griego de la VI época, siglo IV*, año II, nro. 66, agosto de 1923, 35 pp. Idioma original: griego. Incluye nota biográfica. Prólogo por la dirección editorial. Dibujo en tapa de Cloe.

Carriego, Evaristo, *Misas herejes y poemas póstumos*, año II, nro. 67, agosto de 1923, 32 pp. Idioma original: español. Retrato fotográfico del autor.

Rusiñol, Santiago, *Pájaros de barro: cuentos*, traducción de G. Martínez Sierra, año II, nro. 68, septiembre de 1923, 32 pp. Idioma original: catalán. Retrato fotográfico del autor. Incluye nota biográfica.

Verlaine, Paul, *Los poetas malditos*, año II, nro. 69, septiembre de 1923, 32 pp. Idioma original: francés. Incluye nota biográfica. Dibujo del autor en su mesa de trabajo.

González Prada, Manuel, *Obras selectas*, ilustraciones de A. Durand, año II, nro. 70, octubre de 1923, 32 pp. Idioma original: español. Incluye nota biográfica. Prólogo por Álvaro Yunque. Retrato en tapa del autor por A. Durand.

Barrett, Rafael, *Páginas dispersas: trabajos desconocidos e inéditos*, ilustraciones de Cao, año II, nro. 71, octubre de 1923, 32 pp. Idioma original: español. Incluye nota biográfica. Retrato en tapa del autor por Cao.

Palacios, Alfredo L., *El nuevo derecho. Contiene este número un estudio sobre la ruina orgánica de nuestros trabajadores*, ilustraciones de A. Bilis, año II, nro. 72, octubre de 1923, 32 pp. Idioma original: español. Incluye nota biográfica. Retrato en tapa del autor.

Gsell, Paul, *El arte: conversaciones con Rodin, recogidas por Paul Gsell*, año II, nro. 73, noviembre de 1923, 32 pp. Idioma original: francés. Incluye nota biográfica y prólogo. Selección y recorte del libro *L'art de Paul Sell*. Incluye foto de Rodin con el epígrafe: "Rodin en su taller" y una foto de la escultura de Rodin *La edad de Bronce*.

Gsell, Paul, *Rayos de sol: selección de las mejores composiciones de poetas célebres*, año II, nro. 74, noviembre de 1923, 32 pp. Idioma original: español, inglés, francés. Incluye nota biográfica. Contiene: "Las madres", de Salvador Rueda; "Los motivos del lobo", de Rubén Darío; "Por el camino adelante", de Joaquín Dicenta; "Reír llorando", de Juan de Dios Peza; "Una nube", de José María Gabriel y Galán; "El chingolo", de Leopoldo Lugones; "La moza despechada", de Eduardo Marquina; "La canción del odio", de Julio Herrera y Reissig; "Canto de amor, de luz, de agua", de Fernández Moreno; "Plegaria lírica", de José María Egas M.; "El perro fiel", de Guerra Junqueiro; "¿Por qué has llegado tarde?", de Alfonsina Storni; "La plegaria por la paz", de Belisario Roldán; "Estrellas fijas", de Edgard Poe; "La nodriza", de Eça de Queiroz; "Nocturno", de José Asunción Silva; "¡El día que tú me quieras!", de Amado Nervo; "Las campanas matinales", de José Santos Chocano; "El reloj de

arena", de Longfellow; "El derviche", de Víctor Hugo; "Palemón el estilita", de Guillermo Valencia; "Melpómene", de Arturo Capdevila; "Maldición al sol", de Antonio Mendiz Bolio; "Visión americana", de C. Martínez Paiva, y "La canción del bohemio", de Felipe Sassone.

Forel, Auguste, *Ética sexual. Inmoralidad del matrimonio*, año II, nro. 75, diciembre de 1923, 32 pp. Idioma original: francés. Incluye nota biográfica. Foto del autor en su mesa de trabajo. El número incluye hacia el final los textos cortos: *El casamiento,* de Gustavo Riccio, *La secularización de las mujeres*, y *Adulterio y divorcio*, de Pío Baroja.

Zola, Émile, *Hombres célebres*, año II, nro. 76, diciembre de 1923, 31 pp. Idioma original: francés. Nota biográfica firmada C. L. [Cristobal Litrán]. Retrato en tapa del autor.

Maeterlinck, Maurice, *La tragedia cotidiana*, año II, nro. 77, enero de 1924, 32 pp. Idioma original: francés. Pequeño retrato del autor y foto del rostro de una escultura.

Nietzsche, Friedrich; Mauclair, Camilo y D'Annunzio, Gabriele, *Wagner*, traducción de Gustavo Riccio, año II, nro. 78, enero de 1924, 36 pp. Idioma original: alemán, francés, español. Nota biográfica firmada G. R. [Gustavo Riccio]. Retrato en tapa de Wagner. Gustavo Riccio solo tradujo el texto de Mauclair, especialmente para esta edición. En la tapa se lee la siguiente advertencia: "Combatido por Nietzsche, biografiado y juzgado por Mauclair y defendido por D'annunzio".

Von Gruber, Max, *La higiene en la vida sexual*, año II, nro. 79, febrero de 1924, 40 pp. Idioma original: alemán. Incluye nota biográfica. Foto de la escultura *Betender Knabe*, de Steffen Heilfort con el epígrafe: "Fiber: Betender Knabe". Foto de la escultura *Mädchen*, de August Bauer.

Nervo, Amado, *Plenitud*, italiano, año III, nro. 80, febrero de 1924, 32 pp. Idioma original: español. Prólogo por la editorial. Foto en tapa del autor.

AA. VV., *Instante de la dicha*, año III, nro. 81, marzo de 1924, 32 pp. Idioma original: francés, español, ruso. Foto de la escultura de una mujer desnuda acostada de espaldas y un hombre desnudo besando su mano. Contiene los poemas: "En germinal", de Emilio Zola; "En una vida", de Guy de Maupassant, "En el hijo de la voluptuosidad", de Gabriel D'Annunzio; "En madame Bovary", de Gustave Flaubert; "En abnegación", de Marcel Prevost; "En la señora de Maupin", de Teófilo Gautier; "En afrodita", de Pierre Louis; "En escenas de la vida bohemia", de Enrique Murger.

Dickmann, Enrique, *Tiempos heroicos: obra inédita*, año III, nro. 82, marzo de 1924, 32 pp. Idioma original: español. Prólogo al comienzo de la obra. Retrato en tapa del autor.

Urales, Federico, *Los grandes delincuentes*, año III, nro. 83, abril de 1924, 32 pp. Idioma original: español. Prólogo al comienzo de la obra. En la tapa se aprecia el dibujo de un hombre encadenado con dos figuras oscuras a sus espaldas que empuñan un puñal y una cruz. Retrato del autor en interior de cubierta.

De Unamuno, Miguel, *El porvenir de España*, ilustraciones de Vebar, año III, nro. 84, abril de 1924, 32 pp. Idioma original: español. Prólogo del autor. Introducción anónima. Ilustración de un obrero caminando hacia un horizonte que tiene inscripto la palabra "revolución".

De Maupassant, Guy, *El horla*, traducción de L. Ruiz Contreras, año III, nro. 85, abril de 1924, 32 pp. Idioma original: francés. Incluye nota biográfica. Ilustración de un hombre atormentado por un fantasma. En la última página se completa con aforismos de Enrique Dickmann bajo el título "Así habla Perogrullo".

Chekhov, Anton Pavlovich, *Errantes y otros cuentos*, ilustraciones de Sirio, año III, nro. 86, mayo de 1924, 32 pp. Idioma original: ruso. Nota biográfica de la editorial. Ilustración a tres colores de dos hombres caminando entre la nieve.

Pirandello, Luigi, *Cuentos de Italia*, traducción de J. C., año III, nro. 87, mayo de 1924, 32 pp. Idioma original: italiano. Retrato en tapa del autor. Para completar las 32 páginas se agrega un cuento de Guy de Maupassant: "La señora Balancín".

France, Anatole, *Yocasta*, traducción de Luis Ruiz Contreras, año III, nro. 88, junio de 1924, 36 pp. Idioma original: francés. Ilustración de una mujer sensual.

Mariani, Mario, *Fidelidad*, año III, nro. 89, junio de 1924, 32 pp. Idioma original: italiano, ruso. Incluye nota biográfica. Foto de la escultura *La Venus Calipigia*. Contiene: "Leonor", de Giordano Bruno Tasca, y "El honor", de Leónidas Andreieff.

Dostojewski, Fyodor, *La mujer de otro*, año III, nro. 90, julio de 1924, 32 pp. Idioma original: ruso. Foto de la escultura de una Venus Anadiómeda. Contiene *El sueño de Makar*, de Vladimiro Korolenko.

Anónimo, *Vida de Rafael y Goya*, año III, nro. 91, julio de 1924, 32 pp. Idioma original: ruso. Para completar el número de páginas, la editorial publica *El arte,* de Pedro Kropotkin. En portada aparece el siguiente anuncio: "Estas

obras separadamente, forman cada una un volumen de la colección Los Grandes Pintores, de la Editorial Hispano-Americana".

D'Ors, Eugenio, *Flos Sophorum: ejemplario de la vida de los grandes sabios, aprendizaje y heroísmo*, traducción de J. Palau Vera, año III, nro. 92, agosto de 1924, 32 pp. Idioma original: español. Nota del traductor. Retratos de los distintos personajes biografiados.

Barbusse, Henri, *Fatalidad*, ilustraciones de Tardito, año III, nro. 93, agosto de 1924, 32 pp. Idioma original: francés. Nota biográfica por Vicente Blasco Ibáñez. Dibujo de un hombre con el torso desnudo a punto de arrojar un objeto redondo. Incluye el cuento "Putois" del mismo autor.

Mariani, Mario, *Lágrimas de sangre*, traducción de Gaspar Mortillaro, año III, nro. 94, septiembre de 1924, 32 pp. Idioma original: italiano, francés. Pintura de una mujer llorando con el torso desnudo y pantalones largos. Este número contiene también varios cuentos de Anatole France.

Darío, Rubén, *Cabezas: pensadores, artistas y políticos*, año III, nro. 95, septiembre de 1924, 32 pp. Idioma original: español. Nota biográfica por José Enrique Rodó. Retrato en tapa del autor.

Gautier, Théophile, *El vellocino de oro*, traducción de Pedro Pedraza, año III, nro. 96, septiembre de 1924, 32 pp. Idioma original: francés. Incluye nota biográfica. Retrato en tapa del autor. Incluye el cuento "El caballero doble", del autor, "El perfume robado" y "Los cigarrillos", de Cátulo Méndez.

De Gourmont, Remy, *Una noche en el Luxemburgo*, traducción de Julio Gómez de la Serna, año III, nro. 97, octubre de 1924, 32 pp. Idioma original: francés. Incluye nota biográfica. Retrato en tapa del autor.

Poe, Edgar Allan, *La muerte roja. Cuentos de aventuras extraordinarias*, año III, nro. 98, octubre de 1924, 32 pp. Idioma original: inglés. Incluye nota biográfica. Retrato en tapa del autor.

Rousseau, Jean-Jacques, *Origen y fundamento de la desigualdad entre los hombres*, año III, nro. 99, noviembre de 1924, 40 pp. Idioma original: francés. Retrato en tapa del autor.

Spencer, Herbert, *El progreso*, traducción de Miguel de Unamuno, año III, nro. 100, noviembre de 1924, 32 pp. Idioma original: inglés. Dibujo en tapa con el epígrafe: "El hombre primitivo, contemplando las maravillas del progreso, producto del incesante trabajo humano".

• ACCIÓN Y CRÍTICA

Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Impresiones de la Inglaterra Imperialista y la Rusia Soviética*, Buenos Aires, Claridad, [1932], 175 pp. Prólogo: "Breve biografía de Haya de la Torre" de autor no especificado. Introducción del autor. Imprenta no especificada. Nota de los compiladores, fechada 15 de agosto de 1932, que informa que Haya de la Torre y otros militantes peruanos se encuentran presos al momento de compilación de este volumen.

• AMÉRICA LIBRE

Baeza Flores, Alberto, *Haya de la Torre y la revolución constructiva de las Américas*, Buenos Aires, Claridad, 1962, 206 pp., volumen 1. Prólogo del autor, París, invierno de 1961. Talleres de la Editorial Claridad.

Quiroga, Carlos Buenaventura, *América tierra prometida: la civilización mundial igualitaria*, Buenos Aires, Claridad, 1967, 335 pp., volumen 2. Talleres de la Editorial Claridad.

• ARCO IRIS[296]

Garcitoral, Alicio, *El amor divino. Profetas-Apóstoles-Santos*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 275 p. Primera serie, vol. 1. Impresora del Plata.

Ballesteros, Adolfo Montiel, *Fábulas. Fábulas, mitos y leyendas indoamericanas*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 234 pp. Vol. 2. Incluye una nota sin firmar sobre la denominación y originalidad de esta obra. Establecimiento Gráfico Tasca y Cía.

Medeiras, Paulina, *Río de lanzas. Novela romántica de la época de Artigas y Ramírez*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 237 pp. Primera serie, vol. 3. Impresora del Plata.

Pushkin, Aleksándr; Lermontov, Mijail y Simonov, Konstantin, *Teatro Ruso. Boris Godunov, Baile de máscaras* y *Espérame,* traducción de Lila Guerrero, Buenos Aires, Claridad, 1946, 301 pp. Primera serie, vol. 4. Traducción del ruso, compilación y notas de Lila Guerrero. Impresora del Plata.

---

296. En esta colección varios títulos comparten número de volumen.

Warschaver, Fina, *El retorno de la primavera*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 198 pp. Segunda serie, vol. 5. Impresora del Plata.

Hoffmann, Werner, *El reino de dios en el Perú*, traducción de Carlos Garmendia, Buenos Aires, Claridad, 1947, 219 pp. Primera serie, vol. 6. Impresora del Plata.

Jansen, Annie, *Selma Lagerlöf*, Buenos Aires, Claridad, 1947, 164 pp. Vol. 7. Introducción firmada LAR [Luis Alberto Ruiz]. Talleres de la Editorial Claridad.

Molina Tellez, Félix, *El mito, la leyenda y el hombre. Usos y costumbres del folklore*, Buenos Aires, Claridad, 1947, 298 pp. Segunda serie, vol. 1. Nota editorial de Editorial Claridad. Introducción de Félix Molina Tellez. Talleres de la Editorial Claridad.

AA. VV., *Dos siglos de poesía norteamericana. Poetas blancos y negros de los EE. UU.*, traducción de Alfredo Casey, Buenos Aires, Claridad, 1947, 239 p. Segunda serie, vol. 2. Compilación y notas de Alfredo Casey. Talleres de la Editorial Claridad.

Zamora, Anabel, *El jardín encantado*, Buenos Aires, Claridad, 1954, 115 pp. Vol. 8. Talleres de la Editorial Claridad.

De Bird, Poldy, *El grito en las venas*, Buenos Aires, Claridad, 1954, 167 pp. Vol. 9. Estudio preliminar de Luis Alberto Ruiz. Talleres de la Editorial Claridad.

Gorkin, Julián, *La muerte en las manos: novela del drama de España*, Buenos Aires, Claridad, 1956, 191 pp. Vol. 10. Prefacio de John Dos Pasos. Imprenta no especificada.

Gutman Krimer, Golde, *Sombras en el sol*, traducción de David S. Azari, Buenos Aires, Claridad, 1964, 239 pp. Vol. 11. Talleres de la Editorial Claridad.

Wapnir, Salomón, *Hombres y paisajes de la Argentina*, Buenos Aires, Claridad, 1966, 194 pp. Vol. 12. Talleres de la Editorial Claridad.

Gutman Krimer, Golde, *La llave milagrosa*, traducción de M. Kaplan, Buenos Aires, Claridad, 1969, 196 pp. Primera serie, vol. 13. Prólogo de César Tiempo. Talleres de la Editorial Claridad. Se indica: "Título del original sin publicar".

Prado Rodríguez, Jesús, *Polvo y camino. Poemas en prosa y verso*, Buenos Aires, Claridad, 1968, 125 pp. Vol. 6. Introducción del autor. Talleres de la Editorial Claridad.

Silva, José Joaquín, *Hombre infinito*, Buenos Aires, Claridad, 1970, 173 pp. Vol. 4. Talleres de la Editorial Claridad.

• BIBLIOTECA DEL AUTODIDACTO

Gracián, Tomás, *Enciclopedia gramatical del idioma castellano*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 498 pp. Vol. 1. Prólogo e introducción de Tomás Gracián. Impresora del Plata.

Nin y Silva, Celedonio, *Introducción al estudio de las religiones*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 487 pp. Vol. 2. Prólogo de Nicolás Repetto. Impresora del Plata.

Ossorio y Gallardo, Ángel, *Los derechos del hombre, del ciudadano y del Estado*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 309 pp. Vol. 2. Nota preliminar de Arnaldo Orfila Reynal. Impresora del Plata.

Martínez Estrada, Ezequiel, *Panorama de las literaturas*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 383 pp. Vol. 4. Estudio preliminar de Arnaldo Orfila Reynal. Impresora del Plata.

De Gandía, Enrique, *Introducción al estudio del conocimiento histórico*, Buenos Aires, Claridad, 1948, 412 pp. Vol. 5. Talleres de la Editorial Claridad.

Salvaggio, Santos, *Diccionario biográfico de premios Nobel*, Buenos Aires, Claridad, 1949, 238 pp. Vol. 6.

Adler, Mortimer Jerome, *Cómo leer un libro. El arte de lograr una educación democrática*, traducción de Corina Acevedo Díaz, Buenos Aires, Claridad, 1961, 318 pp. Vol. 2.

• BIOGRAFÍAS

Corvetto, Pedro C., *Perfiles del apóstol. Panorama de la vida y la obra de Agustín Álvarez*, Buenos Aires, Claridad, [1934], 168 pp. Prólogo de Rafael Alberto Arrieta. Compendio crítico de la obra de Agustín Álvarez.

Franco, Luis, *El general Paz y los dos caudillajes*, Buenos Aires, Claridad, [1936], 183 pp.

Bagú, Sergio José, *Vida ejemplar de José Ingenieros*, Buenos Aires, Claridad, [1936], 244 pp. Prólogo de Gregorio Bermann y Francisco Veyga.

Ludwig, Emil, *El hijo del hombre: vida de Jesús*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, s. a., 180 pp.

• CIENCIAS ECONÓMICAS, POLÍTICAS Y SOCIALES

Vallarino, Juan Carlos, *Tratado de economía política*, tomos I y II, Buenos Aires, Claridad, 1945, 934 pp. Vol. 1. Prefacio y breve nota del autor. Impresora del Plata.

Schumpeter, Joseph Alois, *Capitalismo, socialismo y democracia*, traducción de Atanasio Sánchez, Buenos Aires, Claridad, 1946, 431 pp. Vol. 2. Prefacio del autor. Impresora del Plata.

Polanyi, Karl, *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, traducción de Atanasio Sánchez, Buenos Aires, Claridad, 1947, 335 pp. Vol. 3. "Advertencia a la edición norteamericana", de J. A. K. Prefacio de R. M. Mac Iver.

Lewinshon, Richard, *Trust y carteles. Sus orígenes e influencias en la economía mundial*, traducción de Guillermo Cabanellas, Buenos Aires, Claridad, 1948, 363 pp. Vol. 4. Traducción del portugués. Talleres de la Editorial Claridad.

Vallarino, Juan Carlos, *Tratado de economía política*, tomos III y IV, Buenos Aires, Claridad, [1949], 719 pp. Vol. 5. Prefacio de Juan Carlos Vallarino. Talleres de la Editorial Claridad.

Palacios, Alfredo Lorenzo Ramón, *La justicia social*, Buenos Aires, Claridad, 1954, 527 pp. Vol. 6.

• CIENTÍFICA

Primera serie

Schwartz, Otto, *Fisiología de la vida sexual en el hombre y la mujer*, Buenos Aires, Claridad, 1927, 123 pp. Vol. 1. Prefacio del autor. Talleres Gráficos de la Editorial Claridad.

Climent, T. de R., *Higiene sexual del soltero y la soltera*, Buenos Aires, Claridad, [192-?], 64 pp. Vol. 2. Prefacio de autor no especificado. Contiene: "Conversación familiar para la educación sexual de jóvenes de 15 años", del doctor Calmette.

Mayoux, *La educación sexual de los jóvenes*, traducción de J. Muñoz, Buenos Aires, Claridad, 1924, 90 pp. Vol. 3. Talleres Gráficos La internacional.

Pozner, E., *Higiene sexual del hombre. Seis lecciones sobre higiene y funciones sexuales desde la infancia a la vejez*, Buenos Aires, Claridad, 1936, 108 pp. Vol. 4. Prólogo del autor para la segunda edición.

Bayo, Ciro, *Higiene sexual del soltero*, Buenos Aires, Claridad, 1924, 96 pp. Vol. 5. Talleres Gráficos Lorenzo Rañó.

Forel, Auguste, *El amor y las demás irradiaciones del apetito sexual en el alma humana*, Buenos Aires, Claridad, 1924, 91 pp. Vol. 6. Contiene "El delito de besar", de José Ingenieros. Talleres Gráficos Lorenzo Rañó.

Venette, Nicolás, *Pintura del amor conyugal. Secretos de la generación*, Buenos Aires, Claridad, 1924, 93 pp. Vol. 7. Talleres gráficos de Lorenzo Rañó.

Mac Hardy, Gabriel, *Secretos del matrimonio. Medios para evitar el embarazo*, Buenos Aires, Claridad, s. a. Vol. 8. Contiene "Carta abierta a las mujeres. Procedimientos anticoncepcionales", de María Winter.

Aguirre, Luis M., *La lujuria humana: Estudio médico social sobre la vida de los invertidos*, Buenos Aires, Claridad, 1924, 76 pp. Vol. 10. Talleres gráficos de Lorenzo Rañó.

Sánchez de Rivera y Moset, Daniel, *Enfermedades sexuales*, Buenos Aires, Claridad, s. a., Vol. 11.

Sirlin, Lázaro, *Hacia la cultura sexual*, Buenos Aires, Claridad, 1924, 80 pp. Vol. 12. Talleres Gráficos M. Lorenzo Rañó.

Escalante Escandón, Juan, *El amor fecundo*, Buenos Aires, Claridad, s. d. Vol. 13.

Alba y Giménez, *La prostitución. Sus causas, vicios y costumbres. Su reglamentación y medios para combatirla*, Buenos Aires, Claridad, 1924, 80 pp. Vol. 14. Prólogo de autor no especificado. Talleres Gráficos de M. Lorenzo Rañó.

Sighele, Scipio, *La mujer y el niño*, Buenos Aires, Claridad, 1924, 77 pp. Vol. 15. Talleres Gráficos de Lorenzo Rañó.

Flammarion, Camilo, *La ciencia*, Buenos Aires, Claridad, 1924, 80 pp. Vol. 16.

Sirlin, Lázaro, *Enfermedades sexuales. Divulgación de conocimientos científicos para el uso de los jóvenes*, Buenos Aires, Claridad, 1928, 85 pp. Vol. 16. Prólogo y epílogo del autor.

Escanciano, J. J., *La radiotelefonía vulgarizada. Descripción clara y sencilla sin tecnicismos científicos de la construcción de aparatos*, Buenos Aires, Claridad, 1924, 80 pp. Vol. 17. Talleres Gráficos de M. Lorenzo Rañó.

Romero, L. D., ¿Es contagiosa la tuberculosis?, Buenos Aires, Claridad, s. a. Vol. 19. Contiene "¿Estoy sano o enfermo?", de Luis Kuhne.

Dupuy, Ricardo, *La vida sexual. Conocimientos necesarios al hombre y la mujer antes de casarse,* Buenos Aires, Claridad, 1925, 95 pp. Vol. 20.

Krishnamurti, Jiddu, *Semillas de oro*, Buenos Aires, Claridad, s. a. Vol. 21.

Forel, Auguste, *Historia de la vida sexual del hombre y del matrimonio*, Buenos Aires, Claridad, 1925, 80 pp. Vol. 22.

Suárez Casañ, Vicente, *Fenómenos sexuales,* Buenos Aires, Claridad, 1925, 80 pp. Vol. 23. En portada consigna la leyenda "Edición corregida y aumentada por el Dr. Pio Arias-Caravajal".

Vargas Marty, Francisco de A., *El matrimonio, el divorcio y el adulterio*, Buenos Aires, Claridad, 1925, 80 pp. Vol. 24.

Sánchez de Rivera, Daniel, *Profilaxia de las enfermedades sexuales*, Buenos Aires, Claridad, 1925, 80 pp. Vol. 25. Talleres Gráficos Lorenzo Rañó.

Tairens Drangs, E., *La mujer en el amor y la voluptuosidad*, Buenos Aires, Claridad, 1925, 110 pp. Vol. 26.

Olavarrieta, Juan Bautista Bergua, *La salud por el ejercicio. Gimnasia natural. Cuadros gráficos de ejercicios físicos,* Buenos Aires, Claridad, [1924?], 73 pp. Vol. 27.

Stump, Carlos, *El hambre sexual*, Buenos Aires, Claridad, [192?], 77 pp. Vol. 28.

Flammarion, Camilo, *La muerte y su misterio*, Buenos Aires, Claridad, 1925, 80 pp. Vol. 28. Prólogo de Alfonso Depascale. Prefacio de Juan Meyer (París, 1922). Introducción de Pitágoras. Epílogo del Doctor Chazarin. Talleres Gráficos Lorenzo Rañó.

Fournier, Alfred y Bloch, Bruno, *La sífilis. Sus orígenes y medios para combatirla*, Buenos Aires, Claridad, 1925, 78 pp. Vol. 29. Incluye el texto "La sífilis", del Dr. Lucas Peacan.

Gambara, L., *Historia de la doctrina natural. Fundamentos de la doctrina evolucionista,* Buenos Aires, Claridad, 1925, 68 pp. Vol. 30.

Blech, Aimée, *Enseñanza teosófica*, Buenos Aires, Claridad, s. a., 80 pp. Vol. 32. Prólogo de Ángel Tassitano, 13 de septiembre de 1925. Talleres Gráficos M. Lorenzo Rañó.

Sirlin, Lázar, *Estudios sexuales*, Buenos Aires, Claridad, 1925, 80 pp. Vol. 33. Talleres Gráficos M. Lorenzo Rañó.

Altmann Smythe, Julio, *El problema sexual en las prisiones*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 89 pp. Vol. 40. Introducción del autor.

De Rochambeau, Henri, *La armonía sexual. El deseo sexual en el hombre y la mujer a través de las edades*, Buenos Aires, Claridad, 1939, 63 pp. Vol. 43. Prefacio del editor norteamericano. Prefacio del autor. Nota del autor.

Stump, Carl, *La selección sexual. Influencia de los sentidos en la atracción y repulsión sexual*, Buenos Aires, Claridad, 1939, 77 pp. Vol. 45. Estudio preliminar de autor no especificado.

Lacassén, Carlos y Arias Vallejo, Eduardo, *Impotencia y esterilidad sexual*, Buenos Aires, Claridad, 1947, 88 pp. Vol. 41.

Gutiérrez Salazar, Luis, *La esterilidad*, Buenos Aires, Claridad, s. d.

Segunda serie

Schwartz, Otto, *Fisiología de la vida sexual en el hombre y la mujer*, Buenos Aires, Claridad, [193-], octava edición, 93 pp. Vol. 1.

Pozner, E., *Higiene sexual del hombre*, Buenos Aires, Claridad, [19–?], 41 pp. Vol. 4.

Curtis, J. L., *Guía sexual*, traducción de José Pico, Buenos Aires, Claridad, 1940, 62 pp. Vol. 5. Traducción del inglés.

Starkenburg, Heinz, *Miseria sexual de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Claridad, [193-?], 96 pp. Vol. 6.

Sommer, Luis, *Cómo se evitan los peligros de la lujuria*, traducción de Emilio Coni, Buenos Aires, Claridad, [193-], 57 pp. Vol. 7. Prólogo del autor. Contiene "El poder del hombre: publicación del servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos. La vida sexual y sus peligros", del Dr. L. Jullien.

Marañón, Gregorio, *Dos ensayos sobre la vida sexual*, Buenos Aires, Claridad, 1926, 64 pp. Vol. 7.

Dupuy, Ricardo, *Secretos de la vida sexual*, Buenos Aires, Claridad, 1940, 80 pp. Vol. 8.

Aguirre, Luis M., *La lujuria humana. Estudio médico social sobre la vida de los invertidos*, Buenos Aires, Claridad, [193-?], tercera edición, 62 pp. Vol. 9.

Forel, Auguste, *Patología sexual*, Buenos Aires, Claridad, [193-?], 77 pp. Vol. 10.

Climent, T. de R., *La prostitución clandestina. Estudio de patología sexual*, Buenos Aires, Claridad, [193-?], 61 pp. Vol. 11. Contiene "La tragedia de la emancipación femenina", de Emma Goldman, y "La prostitución en Buenos Aires", de Ángel M. Giménez.

Climent, T. de R., *Higiene sexual del soltero y la soltera*, Buenos Aires, Claridad, [193-], tercera edición, 60 pp. Vol. 11. Contiene "Conversación familiar para la educación sexual de los jóvenes de 15 años", del Dr. Calmette, y "La virginidad estancada", Hope Clare.

AA. VV., *La sífilis y demás enfermedades venéreas*, Buenos Aires, Claridad, [192-?], 63 pp. Vol. 12.

Senillosa, Juan Antonio, *Libertad sexual de la juventud: bases para la creación de un instituto de ética sexual*, Buenos Aires, Claridad, [192-], 123 pp. Vol. 13. Contiene "Libertad sexual de los jóvenes, sexología y ética sexual", de Juan Antonio Senillosa.

Senillosa, Juan Antonio, *Libertad sexual de los adolescentes*, Buenos Aires, Claridad, s. a.,54 pp. Vol. 13.

Forel, Auguste, *El apetito sexual*, Buenos Aires, Claridad, [193-], cuarta edición, 63 pp. Vol. 14. Contiene "Cómo nace el amor", de José Ingenieros.

Tairens Drangs, E., *La mujer en el amor y la voluptuosidad. Fisiología de la mujer. Estudio psico-fisiológico*, Buenos Aires, Claridad, 1938, 108 pp. Vol. 15.

Voronoff, Serge, *A la conquista de la vida*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 94 pp. Vol. 17.

Rodríguez Carballeira, Hildegart, *La revolución sexual*, Buenos Aires, Claridad, 193-,93 pp. Vol. 17. Contiene "Ensayo sobre socialismo y matrimonio", de David Riazanov.

Von Gruber, Max, *La higiene en la vida sexual*, Buenos Aires, Claridad, s. a., 77 pp. Vol. 18.

Jiménez de Asúa, Luis, *Libertad de amar*, Buenos Aires, Claridad, s. a., 71 pp. Vol. 19.

Max, Alfredo, *Normas para el matrimonio. Conceptos científicos sobre la virginidad y reglas para la armonía y la higiene matrimonial*, traducción de José Pico, Buenos Aires, Claridad, 1940, 110 pp. Vol. 19. Traducción del francés.

Sociac, León, *El arte de tener hijos. Normas científicas para la segura procreación de hijos sanos y eficientes,* traducción de José Pico, Buenos Aires, Claridad, 1941, 95 pp. Vol. 20.

Peyrí, Antonio, *El tratamiento de la sífilis. Patología general de la enfermedad, medicación y formas de combatirla*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 99 pp. Vol. 21.

Radetzky, S. A., *El amor. Sus deleites, sus peligros, sus extravíos*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 63 pp. Vol. 22.

Sirlin, Lázaro, *Hacia la cultura sexual*, Buenos Aires, Claridad, [19?], 75 pp. Vol. 25.

Darwin, Charles, *La lucha por la existencia*, Buenos Aires, Claridad, [19?], 95 pp. Vol. 26.

Marañón, Gregorio, *Amor, conveniencia y eugenesia*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 96 pp., Vol. 28.

Jaff, Docteur, *El arte de conservar el amor en el matrimonio*, Buenos Aires, Claridad, [193-?], 108 pp. Vol. 29.

Schwartz, Otto, *Historia natural del hombre*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 100 pp. Vol. 30.

Nemilov, Anton Vitalievič, *La tragedia biológica y sexual de la mujer*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 86 pp. Vol. 31.

Vachet, Pierre, *La inquietud sexual*, Buenos Aires, Claridad, [193-?], 120 pp. Vol. 32.

Bayo, Ciro, *Higiene sexual del soltero*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 79 pp. Vol. 33.

Leitd, Herbert, *La perfección sexual en el matrimonio,* José Pico, Buenos Aires, Claridad, [193-], 95 pp. Vol. 34.

Wasroche, W., *Amor sin peligro*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 119 pp. Vol. 35. Contiene "El amor libre", de Madeleine Vernet.

Bessède, G. M., *La iniciación sexual. Lo que todos deberían saber*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 125 pp. Vol. 36. Prólogo de L. Bresselle.

Tarnovskiĭ, Veniamin M., *Perversiones sexuales*, Buenos Aires, Claridad, s. a. Vol. 37.

Wood-Allen, Mary, *Lo que deben saber las jóvenes*, Buenos Aires, Claridad, s. a. Vol. 38.

Schwartz, Otto, *Curiosidades del histerismo*, Buenos Aires, Claridad, s. a. Vol. 39.

Schwartz, Otto, *El amor conyugal*, Buenos Aires, Claridad, s. a. Vol. 42.

Stump, Carl, *El amor físico*, traducción de José Pico, Buenos Aires, Claridad, 1940, 59 pp. Vol. 47.

Mantegazza, Paolo, *El arte de elegir mujer. Un análisis sereno y un manojo de utilísimos consejos, en un libro escrito con amena y encantadora sencillez*, traducción de Carlos Marini, Buenos Aires, Claridad, 1940, 124 pp. Vol. 48. Traducción del italiano. Prólogo del autor.

Sosiac, León, *Esterilidad y fecundación en el matrimonio*, traducción de José Pico, Buenos Aires, Claridad, 1940, 105 pp. Vol. 49. Prólogo del autor.

Martínez, Jerónimo, *Las curas prodigiosas del Doctor Asuero*, Buenos Aires, Claridad, s. a., 113 pp. Volumen sin especificar.

Maeterlinck, Maurice, *La maravilla de lo infinito*, Buenos Aires, Claridad, [192-?], 70 pp.

• CLÁSICOS DEL AMOR

Primera serie

AA.VV., *Florilegio del amor. Lo que han dicho del amor los más grandes espíritus de la humanidad*, Buenos Aires, Claridad, 1924, 96 pp. Vol. 1. Prólogo de Juan José de Ayala.

Ovidio, *Arte de amar*, Buenos Aires, Claridad, s. a. Vol. 2.

Nordau, Max, *Como aman las mujeres*, Buenos Aires, Claridad, 1924, 79 pp. Vol. 3. Talleres Gráficos M. Lorenzo Rañó. Se indica: "Traducida al castellano por la hija del autor".

Rueda, Salvador, *La cópula*, Buenos Aires, Claridad, s. a. Vol. 4.

Turguenev, Iván S., *Y así pasó el amor*, Buenos Aires, Claridad, s. a. Vol. 6.

Del Valle Inclán, Ramón, *Corte de amor*, Buenos Aires, Claridad, s. a. Vol. 7.

Mauclair, Camilo, *La magia del amor. Los dogmas*, Buenos Aires, Claridad, [1924], 79 pp. Vol. 8.

Morales San Martín, B., *Fidelidad conyugal*, Buenos Aires, Claridad, s. a. Vol. 9.

De Musset, Alfred, *Margot*, Buenos Aires, Claridad, s. a. Vol. 10.

De Gourmont, Rémy, *Cartas de un sátiro*, Buenos Aires, Claridad, 1926.

Von Goethe, Johann Wolfgang, *Werther*, Buenos Aires, Claridad, 1927, 102 pp.

Mariani, Mario, *Las adolescentes*, Buenos Aires, Claridad, 1927.

Mariani, Mario, *Las hermanitas*, Buenos Aires, Claridad, 1927.

De Maupassant, Guy, *La mancebía*, Buenos Aires, Claridad, s. a.

Musset, Alfred de, *El lunar*, traducción de Joaquín Gallardo y Luis Fernández Ardavín, Buenos Aires, Claridad, s. a.

De Musset, Alfred, *Dos queridas*, Buenos Aires, Claridad, 1931.

Schmidt, Reinhold, *Amantes célebres. Cleopatra*, Buenos Aires, Claridad, 1931.

Prévost, Marcel, *Cartas de amor*, Buenos Aires, Claridad, 1931.

Segunda serie

Ingenieros, José, *Estudios sobre el amor*, Buenos Aires, Claridad, s. a., 80 pp.

Longo, *Dafnis y Cloe. El más grande poema amoroso de la pubertad*, traducción de Carmen de Burgos Seguí, Buenos Aires, Claridad, [192-?], 71 pp. Vol. 3. Traducción del francés. Prólogo de la traductora. Talleres Gráficos de Editorial Claridad.

Rosch, *Higiene del matrimonio. Consejos prácticos para la conservación de la salud*, Buenos Aires, Claridad, [19?], 57 pp. Vol. 3. Contiene *Ética sexual*, de Augusto Forel.

De Musset, Alfred, *El lunar*, traducción de Joaquín Gallardo, Buenos Aires, Claridad, s. a., 58 pp. Vol. 6. Talleres Gráficos de Editorial Claridad. Contiene *Confesiones de una mujer*, de Guy de Maupasant.

Gautier, Théophile, *Una noche de Cleopatra*, traducción de Alberto Jiménez Fraud, Buenos Aires, Claridad, [192-?], 63 pp. Vol. 7.

Dostoievsky, Fedor M., *Las noches blancas*, traducción de Alberto Jiménez Fraud, Buenos Aires, Claridad, [1924?], 51 pp. Vol. 8. Talleres Gráficos de Editorial Claridad.

Turguenev, Iván S., *El canto del amor triunfante*, Buenos Aires, Claridad, s. a., 52 pp. Vol. 9. Talleres Gráficos de Editorial Claridad. Contiene *La codorniz,* de Iván Turgueneff.

Rueda, Salvador, *La cópula*, Buenos Aires, Claridad, 64 pp. Vol. 10. Talleres Gráficos de Editorial Claridad.

• CULTURA SOCIALISTA

Engels, Friedrich, *El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado*, traducción de Juan Antonio de Mendoza, Buenos Aires, Claridad, 1946, 206 pp. Vol. 1. Prólogo del autor para la primera edición (Londres, 1884) y para la cuarta (Londres, 16 de junio de 1891). Impresora del Plata.

Marx, Karl y Engels, Friedrich, *El Manifiesto Comunista*, Claridad, 1934, 203 pp. Vol. 2. Contiene notas de Antonio Labriola, nota biográfica de autor no especificado, prefacio a la edición alemana de 1872 de Marx y Engels, Londres, 24 de junio de 1872; prefacio a la edición rusa de 1882 de Marx y Engels, Londres, 21 de enero de 1882; prefacio a la edición alemana de 1883 de Engels, Londres, 26 de junio de 1883; y "Socialismo utópico y socialismo científico", de Federico Engels. Talleres Editorial Claridad.

Marx, Karl, *El capital*, traducción de Luis Bertrán Contreras, Buenos Aires, Claridad, 1935, 228 pp. Vol. 4. Nota biográfica de R. Wilbrandt. Apéndice de Pablo Lafargue. Contiene un resumen de Gabriel Deville. Impresora del Plata.

Râzanov, David Borisovič, *Marx y Engels. Conferencias del curso de marxismo en la academia comunista de Moscú*, traducción de Marcelo Punyet Alberti y H. B. Delio, Buenos Aires, Claridad, 1935, tercera edición, 213 pp. Vol. 5. Nota preliminar de Aníbal Ponce. Introducción de autor no especificado. Impresora del Plata.

Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Las luchas de clases en Francia 1848-1850*, traducción de Tristán Suárez, Buenos Aires, Claridad, 1938, 205 pp. Vol. 6. Notas del traductor. Introducción de Engels, Londres, marzo de 1895. Contiene un

anexo titulado "Las jornadas de junio de 1848", de Engels, y el apéndice "El testamento político de Engels", por Carlos Kautzky, diciembre de 1925.

Thalheimer, August, *Introducción al materialismo dialéctico. Fundamentos de las teorías marxistas*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 147 pp. Vol. 7. Talleres Gráficos de Editorial Claridad.

Bloch, León, *Luchas sociales en la Antigua Roma. El origen de las clases y las relaciones económicas*, traducción de José Tuntar, Buenos Aires, Claridad, 1946, segunda edición, 209 pp. Vol. 9. Nota del traductor (Buenos Aires, octubre de 1934). Talleres de Impresora del Plata.

Sánchez Viamonte, Carlos, *Democracia y socialismo*, Buenos Aires, Claridad, 1946, segunda edición, 124 pp. Vol. 10. Prólogo a la segunda edición por el autor. Talleres de la Impresora del Plata.

Zerboglio, Adolfo, *El socialismo y las objeciones más comunes*, traducción de la Gráfica Socialista de Madrid, Buenos Aires, Claridad, 1946, 127 pp. Vol. 11. Prefacio del autor para la edición italiana. Prefacio del autor para la edición española.

Lenin, Vladimir Ilich, *¿Qué hacer?*, traducción de Luis Waismann, Buenos Aires, Claridad, 1946, tercera edición, 188 pp. Vol. 8. Prólogo del traductor. Prefacio del autor (febrero de 1902). Impresora del Plata. En portada: "Traducción especial para Claridad con arreglo a la única edición autorizada por el Instituto Lenin, de Moscú".

Marx, Karl, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, traducción de Carlos Liacho, Buenos Aires, Claridad, 1946, 216 pp. Vol. 4. Introducción de S. Laushut y J. P. Mayer. Talleres de la Impresora del Plata.

Bernstein, Eduardo, *Socialismo teórico y socialismo práctico*, traducción de Enrique Díaz-Reta, Buenos Aires, Claridad, 1947, 205 pp. Vol. 12. Prólogo de la Editorial Claridad. Apéndice de José B. Barreiro. Talleres Gráficos de la Editorial Claridad.

Kautsky, Karl, *La doctrina socialista*, traducción de Pablo Iglesias y Juan A. Mella, Buenos Aires, Claridad, 1947, 242 pp. Vol.13. Nota preliminar de Pablo Iglesias y Juan A. Mella. Talleres Gráficos de la Editorial Claridad.

Rosenberg, Arthur, *Democracia y socialismo. Aporte a la historia política de los últimos 150 años*, traducción de Emmanuel Suda, Buenos Aires, Claridad, 1966, 303 pp. Vol. 14. Talleres Gráficos de Editorial Claridad.

Engels, Friedrich, *El anti-dühring. Introducción al estudio del socialismo*, traducción de José Verdes Montenegro y Montero, Buenos Aires, Claridad, 1966, 358 pp. Vol. 15. Prólogo de la primera edición. Prefacios de las tres primeras ediciones.

Marx, Karl y Engels, Friedrich, *La sagrada familia. Crítica de la crítica crítica*, traducción de Carlos Liacho, Buenos Aires, Claridad, 1970, 254 pp. Vol. 16. Traducción del francés. Prólogo de Franz Mehring. Introducción de J. Molitor. Prólogo de Engels-Marx (París, septiembre de 1844). Talleres de Impresora del Plata.

Engels, Friedrich, *La guerra de campesinos en Alemania y el problema de la vivienda*, traducción del Instituto Marx-Engels, Buenos Aires, Claridad, 1971. Vol. 17. Prefacio a *La guerra de campesinos en Alemania.* Prefacio a la segunda edición. Talleres de la Editorial Claridad.

Marx, Carlos, *El 18 brumario de Luis Bonaparte. Cronología de la Revolución Francesa*, traducción de HOFCA, Buenos Aires, Claridad, 1971, segunda edición, 170 pp. Vol. 18. Traducción del alemán. Introducción de D. Riazanov (Moscú, 1927). Prefacio a la segunda edición alemana de 1860 de Carlos Marx (Londres, 23 de junio de 1869). Prefacio a la tercera edición alemana de 1885 de Federico Engels. Talleres de la Editorial Claridad.

• ESCRITORES ARGENTINOS

Yunque, Álvaro, *La literatura social en la Argentina. Historia de los movimientos literarios desde la emancipación nacional hasta nuestros días*, Buenos Aires, Claridad, 1941, 327 pp. Vol. 1. Nota introductoria firmada E. C.

Dickmann, Max, *Los frutos amargos*, Buenos Aires, Claridad, 1941, 238 pp. Vol. 2.

De Gandía, Enrique, *El gigante del norte. Una visión de Estados Unidos*, Buenos Aires, Claridad, 1942, 335 pp. Vol. 3.

Estrada, José Manuel, *La política liberal bajo la tiranía de Rosas*, Buenos Aires, Claridad, 1942, 254 pp. Vol. 4. Prólogo del autor. Al final de la obra se incluye el texto "Ideario de Estrada", con frases extraídas de sus *Obras completas*, por Elías Herzovich.

Larra, Raúl, *Lisandro de la Torre. Vida y drama del solitario de Pinas*, Buenos Aires, Claridad, 1942, 284 pp. Vol. 5. Introducción del autor.

Moreno, Celedonio Galván, *El Libertador de Chile, O'Higgins. El gran amigo de San Martín*, Buenos Aires, Claridad, 1942, 287 pp. Vol. 6. Prólogo del autor.

Villalta, Blanco, *Conquista del Río de la Plata*, Buenos Aires, Claridad, 1943, 393 pp. Vol. 7. Ilustraciones de Raúl Soldi.

Moreno, Artemio, *De Stefan Zweig a Jacques Maritain. Muerte y resurrección del espíritu*, Buenos Aires, Claridad, 1943, 229 pp. Vol. 8. Nota biográfica de autor no especificado. Impresora Del Plata S. A.

Bassi, Ángel, *Dr. J. A. Ferreyra. El pensamiento y la acción del gran educador y filósofo*, Buenos Aires, Claridad, [1943], 332 pp. Vol. 9. Prefacio de autor no especificado.

Wernicke, Rosa, *Las colinas del hambre*, Buenos Aires, Claridad, 1943, 265 pp. Vol. 11. Nota biográfica de autor no especificado. Ilustraciones de Julio Vanzo.

Berrondo, Raúl Bustos, *Hernán Cortés. Una biografía novelada*, Buenos Aires, Claridad, 1943, 311 pp. Vol. 12. Nota biográfica de autor no especificado.

Bazán, Pedro, *Severa Villafañe. El trágico idilio de una pasión perversa de Juan Facundo Quiroga*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 254 pp. Vol. 13. Debajo de la colección figura: "Obras de Autores Clásicos y Contemporáneos". Introducción y epílogo de autor no especificado. Impresora del Plata.

Galván Moreno, Celedonio, *El periodismo argentino. Amplia y documentada historia desde sus orígenes hasta el presente*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 520 pp. Debajo de la colección figura: "Obras de Autores Clásicos y Contemporáneos", vol. 14.

Hudson, Guillermo Enrique, *Una cierva en el parque de Richmond*, traducción de Fernando Pozzo, Buenos Aires, Claridad, 1944, 250 pp. Vol. 15. Prólogo de Fernando Pozzo.

Molinari, Antonio Manuel, *El drama de la tierra en la Argentina. La Ley de Colonización y la Enmienda Palacios*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 252 pp. Vol. 16. Prefacio a la segunda edición del autor (junio de 1944). Carta del Dr. Palacios (mayo de 1943). "Palabras previas" del autor (noviembre de 1940). Impresora del Plata.

Daudet, Carlos Ruiz, *El caudillo. Novela de tierra adentro*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 182 pp. Vol. 17. Prólogo de autor no especificado. Impresora del Plata.

Bazán de Cámara, Rosa, *Trasplantada*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 250 pp. Vol. 18. Prólogo de la autora. Impresora del Plata.

Gondra, Luis Roque, *De la tiranía de Rosas a la libertad. Vida del Dr. Adeodato de Gondra*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 300 pp. Vol. 19. Prólogo del autor. Impresora del Plata.

De Etcheverts, Sara, *Convivencia*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 360 pp. Vol. 20.

Yáñez, Tomás, *La cantera*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 190 pp. Vol. 21. Impresora del Plata.

Velázquez, Luis Horacio, *Pobres habrá siempre. Novela de las fábricas*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 201 pp. Vol. 22.

Torres Fernández, Miguel Ángel, *Hay otro cielo en el sur*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 237 pp. Vol. 24. Nota biográfica de autor no especificado. Prólogo de Ezequiel Martínez Estrada. Introducción del autor. Impresora del Plata.

Rojas, Pablo, *Raíces al cielo*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 295 pp. Vol. 25. Nota sobre el autor de autor no especificado. Impresora del Plata.

Olivera Lavié, Héctor, *El caminante*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 214 pp. Vol. 26. Nota biográica de autor no especificado. Prólogo de Mariano Antonio Barrenechea. Impresora del Plata.

Durando de Mackey, Elsa, *Surcando destinos*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 230 pp. Vol. 27. Introducción de la autora. Impresora del Plata.

Palacio, Ernesto, *Catilina. La revolución contra la plutocracia en Roma*, Buenos Aires, Claridad, 1946, segunda edición, 229 pp. Vol. 28. Prólogo del autor para la edición de 1945.

Newton, Jorge, *La tierra virgen*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 307 pp. Vol. 29. Prólogo del autor. Impresora del Plata.

Luis Franco, *El otro Rosas*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 320 pp. Vol. 30.

Calvo, Jorge Raúl, *El oro blanco en la Argentina. Estudio económico-social del algodón*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 207 pp. Vol. 31. Prólogo del autor. Impresora del Plata.

Franco, Luis, *Rosas entre anécdotas. En la estancia, en el gobierno, en el destierro*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 255 pp. Vol. 33. Impresora del Plata.

Prieto, Juan M., *Hombre sin destino*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 324 pp. Vol. 34. Nota en solapa de sobrecubierta de autor no especificado. Ilustraciones de Giuliani.

Bustos Berrondo, Raúl, *El triunfador infortunado. Biografía novelada del Brigadier General José María Paz*, Buenos Aires, Claridad, 1947, 284 pp. Vol. 35. Talleres Editorial Claridad. Al final del libro se incluye el anexo "Algunos títulos sobre el libro *Hernán Cortés* de Rafael Bustos Berrondo", en el que se compilan una serie de críticas de diarios acerca de dicho libro.

Mastrángelo, Carlos, *El hombre desconocido*, Buenos Aires, Claridad, 1949, 379 pp. Vol. 36. Talleres Editorial Claridad.

Reyna Almandos, Alberto, *Episodios de la colonia. Relato novelado de las invasiones inglesas*, Buenos Aires, Claridad, 1960, 206 pp. Vol. 37. Talleres Editorial Claridad.

• GRANDES BIOGRAFÍAS

Serie A

Irving, Washington, *Colón. El descubridor*, Buenos Aires, Claridad, 1942, 492 pp. Vol. 1. Prólogo de Enrique de Gandía.

Galván Moreno, C., *San Martín. El libertador*, Buenos Aires, Claridad, 1942, 413 pp. Vol. 2. Prólogo de Laurentino Olascoaga. Ilustraciones de Luis Rossi.

Rodríguez Fabregat, E., *Batlle y Ordóñez. El reformador*, Buenos Aires, Claridad, 1942, 613 pp. Vol. 3.

Tolstoï, Alekseï Nikolaevich, *Pedro el Grande*, traducción de Lila Guerrero, Buenos Aires, Claridad, 1943, 589 pp. Vol. 4. Prólogo de Lila Guerrero. Ilustraciones de N. Nilibin. Impresora del Plata S. A.

Lewin, Boleslao, *Tupac Amaru. El rebelde*, Buenos Aires, Claridad, 1943, 496 pp. Vol. 5. Apéndice de documentos inéditos. Ilustraciones: retrato en tapa de Tupac Amaru. Impresora del Plata S. A.

Mehring, Franz, *Carlos Marx. El fundador del socialismo científico*, traducción de W. Roces, Buenos Aires, Claridad, 1943, 480 pp. Vol. 6. Prólogo de W. Roces. Apéndices: "Prólogo del autor a la primera edición, Steglitz-Berlín, marzo de 1918" y "Una carta de Rosa Luxemburgo a Franz Mehring".

Ortega, Exequiel César, *Liniers. Una vida frente a la gloria y la adversidad*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 492 pp. Vol. 7. Prólogo del autor. Impresora del Plata S. A.

Abud, Salomón, *Rivadavia. El organizador de la República*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 508 pp. Vol. 9.

Yunque, Álvaro, *Alem. El hombre de la multitud*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 374 pp. Vol. 10. Contiene "Cronología" y "Alem sintético".

Alba, Manuel María, *Güemes. El señor gaucho*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 297 pp. Vol. 11. Impresora del Plata S. A.

Newton, Jorge, *Urquiza. El vencedor de la tiranía*, Buenos Aires, Claridad, 1947, 366 pp. Vol. 12. Introducción del autor. Talleres Editorial Claridad.

Newton, Jorge, *Mitre. Una vida al servicio de la libertad*, Buenos Aires, Claridad, 1965, 291 pp. Vol. 13. Prólogo de Carlos J. Lara. Ilustraciones de autor no identificado. Retrato de Mitre en tapa. Impresora del Plata S. A.

Newton, Jorge, *Carlos Pellegrini. El estadista sin miedo*, Buenos Aires, Claridad, 1965, 282 pp. Vol. 14. Talleres Editorial Claridad.

Newton, Jorge, *El general Roca. Conquistador del desierto*, Buenos Aires, Claridad, 1966, 287 pp. Vol. 15. Prólogo de la editorial. Talleres Editorial Claridad.

Newton, Jorge, *Bolívar. El profeta de América*, Buenos Aires, Claridad, 1968, 286 pp. Vol. 16. Talleres Editorial Claridad.

Newton, Jorge, *Belgrano. Una vida ejemplar*, Buenos Aires, Claridad, 1970, 270 pp. Vol. 17. Introducción del autor. Incluye un retrato de Belgrano en la tapa. Talleres Editorial Claridad.

Newton, Jorge, *Napoleón. La aventura del genio*, Buenos Aires, Claridad, 1972, 302 pp. Vol. 18. Prólogo del autor. Talleres Editorial Claridad.

Latour San Ybars, *Nerón. Su vida y su época*, traducción de Olga Wolkonsky, Buenos Aires, Claridad, 1945, 410 pp.

Serie B

Rodríguez Mendoza, Emilio, *Miranda. El visionario*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 450 pp. Vol. 1.

Stone, Irving, *La gran aventura de Jack London*, traducción de León Mirlás, Buenos Aires, Claridad, 1944, 410 pp. Vol. 2.

Roberts, Glyn, *Sir Deterding. El hombre más poderoso del mundo*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 448 pp. Vol. 3.

Volski, Estanislao, *Pizarro. El conquistador*, traducción de Sergio Belaieff, Buenos Aires, Claridad, 1944, 332 pp. Vol. 4.

Frischauer, Paul, *Garibaldi. el héroe de dos mundos*, traducción de Armando González, Buenos Aires, Claridad, 1944, 331 pp. Vol. 5. Impresora del Plata S. A.

Veríssimo, Érico, *La vida heroica de Juana de Arco*, traducción de Matilde de Elía de Etchegoyen, Buenos Aires, Claridad, 1944, 320 pp. Vol. 6.

Rourke, Thomas, *Bolívar. El hombre de la gloria*, traducción de Mariano A. Barrenechea, Buenos Aires, Claridad, 1945, segunda edición, 401 pp. Vol. 7.

Moog, Clodomir Vianna, *Eça de Queiroz. El arquetipo del siglo XIX*, traducción de Benjamín Garay y Raúl Navarro, Buenos Aires, Claridad, 1945, 334 pp. Vol. 8. Prólogo del autor.

Garbedian, H. Gordon, *George Westinghouse. El inventor fabuloso*, traducción de Celso Enrique Elizalde, Buenos Aires, Claridad, 1945, 262 pp. Vol. 9. Impresora del Plata S. A.

Chang, H. H., *Chiang Kai-Shek. el Napoleón de Asia*, traducción de Eufasio de Amilibia, Buenos Aires, Claridad, 1945, 429 pp. Vol. 10. Prólogo del autor.

Villalta, Blanco, *Kemal Ataturk. El constructor de la nueva Turquía*, Buenos Aires, Claridad, 1945, segunda edición. Vol. 11. Nota del autor y advertencia. Incluye retrato del biografiado.

Cabanellas, Guillermo, *El dictador del Paraguay. Dr. Francia*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 397 pp. Vol. 12. Introducción del autor. Epílogo. Nota biográfica del autor. Impresora del Plata S. A.

Zweig, Friderike Maria, *Stefan Zweig. una biografía de su vida y de su obra*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1946, 353 pp. Vol. 13. Prólogo de Alfredo Cahn.

Beuf, Carlo, *César Borgia. El príncipe maquiavélico*, traducción de Víctor Corró Emparanza, Buenos Aires, Claridad, 1946, 351 pp. Vol. 14.

Winwar, Frances, *Oscar Wilde. El genio de la década amarilla*, traducción de Estela Canto, Buenos Aires, Claridad, 1946, 368 pp. Vol. 15. Prólogo de Lord Alfred Douglas. Incluye un retrato de Wilde en el interior. Impresora del Plata S. A.

Harness, Wolf H., *Lord Clive. El conquistador de la India*, traducción de María Dolores Amores Jiménez, Buenos Aires, Claridad, 1947, 350 pp. Vol. 16. Prólogo del autor.

Galván Moreno, Celedonio, *Mariano Moreno. El numen de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Claridad, 1960, 222 pp. Vol. 17. Introducción del autor. Talleres de la Editorial Claridad.

Jansen, Annie, *Ibsen. El creador del teatro social*, Buenos Aires, Claridad, 1966, 349 pp. Vol. 18. Talleres de la Editorial Claridad.

Cordero, Héctor Adolfo, *Marcos Sastre. El propulsor de la educación y las letras desde Rivadavia a Sarmiento*, Buenos Aires, Claridad, 1968, 222 pp. Vol. 19. Introducción de autor no especificado.

Serie C

Neale, J. E., *La Reina Isabel de Inglaterra. Biografía histórica de una mujer que mantuvo el cetro británico durante 44 años*, traducción de Arnaldo de Ruiseñada, Buenos Aires, Claridad, 1947, 370 pp. Vol. 1. Prefacio del autor. Incluye grabados de la Reina Isabel en distintas edades. Talleres de la Editorial Claridad.

Bodley, Ronald Victor Courtenay, *El mensajero. La vida de Mahoma*, traducción de E. Elola, Buenos Aires, Claridad, 1949, 322 pp. Vol. 2. Prólogo e introducción del autor. Talleres de la Editorial Claridad.

Lisitzky, Gene, *Thomas Jefferson*, traducción de Olga Sanz, Buenos Aires, Claridad, 1953, 314 pp. Vol. 3. Incluye láminas, grabados e ilustraciones de autor no especificado.

• GRANDES NOVELAS

Von Horváth, Ödön, *Juventud sin dios*, traducción de Gabriela Moner, Buenos Aires, Claridad, 1938, 179 pp. No especifica volumen.

Costa, Félix G., *Los nuevos románticos. Novela de intensas pasiones y de grandes ideales*, Buenos Aires, Claridad, 1938, 249 pp. No especifica volumen. Prólogo del autor. Introducción de César Tiempo. Talleres Gráficos de la Editorial Claridad.

Zweig, Stefan, *Impaciencia del corazón*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1940, 348 pp. Vol. 28. Talleres de la Editorial Claridad.

Bellamann, Henry, *Cumbres de pasión*, traducción de Rosa Piñero Mitchell, Buenos Aires, Claridad, 1942, 565 pp. Vol. 1. Noticia biográfica de autor no especificado. La sobrecubierta está ilustrada con una foto de la película.

Steinbeck, John, *Camaradas errantes*, traducción de Eloy Lorenzo Rébora, Buenos Aires, Claridad, 1942, 224 pp. Vol. 83. Prefacio del autor. En sobrecubierta se consigna el nombre original de la obra en inglés, que también es el de la película, *Tortilla flat*, y se ilustra con una fotografía de la película.

Knight, Eric, *Fugitivos del amor*, traducción de León Mirlas, Buenos Aires, Claridad, 1943, 490 pp. Vol. 2. Traducción del inglés. En sobrecubierta se indica "En esta gran novela se basa la película *Esto ante todo*". La tapa está ilustrada con una foto de la película.

Cronin, Archibald Joseph, *El castillo del odio*, traducción de H. de Stingher y Luisa Rivaud, Buenos Aires, Claridad, 1944, 724 pp. Vol. 3. Traducción del inglés. Talleres de la Editorial Claridad.

Heym, Stefan, *Rehenes*, traducción de Jack Davidson, Buenos Aires, Claridad, 1944, 398 pp. Vol. 4. Impresora del Plata.

Hemingway, Ernest, *Por quién doblan las campanas*, traducción de Olga Sanz, Buenos Aires, Claridad, 1964, 478 pp. Vol. 5. Incluye ilustraciones y material fotográfico facilitado por Paramount Films, distribuidora de la película basada en el texto de esta novela. Talleres de la Editorial Claridad.

Knight, Eric, *La cadena invisible. Historia novelada de un gran perro*, traducción de Rubén Larra, Buenos Aires, Claridad, 1944, 220 pp. Vol. 6. Ilustraciones de Marguerite Kirmse. Impresora del Plata.

Franken, Rose, *Claudia. Historia novelada de un matrimonio*, traducción de Eloy Lorenzo Rébora, Buenos Aires, Claridad, 1944, 290 pp. Vol. 7. Talleres de la Editorial Claridad.

Franken, Rose, *Claudia y David. historia de un matrimonio*, traducción de Rubén D. Junior, Buenos Aires, Claridad, 1944, 261 pp. Vol. 8. Talleres de la Editorial Claridad.

Amorim, Enrique, *La luna se hizo con agua*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 189 pp. Vol. 9. Incluye viñetas de Manuel Ángeles Ortiz.

Pruszynski, Ksawey, *La ruta era por Narvik*, traducción de Jadviga S. de Sapio del Prado, Buenos Aires, Claridad, 1944, 240 pp. Vol. 11. Traducción del polaco. Nota preliminar de la traductora. Impresora del Plata.

Douglas, Lloyd C., *Invitación a la vida. Una historia de amor y un poema de exaltación de la belleza*, traducción de Raquel Fusoni Elordi, Buenos Aires, Claridad, 1945, 287 pp. Vol. 11. Traducción del inglés. Impresora del Plata.

Wells, Herbert George, *El futuro es nuestro*, traducción de Rosa Piñero Mitchell, Buenos Aires, Claridad, 1945, 374 pp. Vol. 12. Introducción del autor. Impresora del Plata.

Banks, Polan, *Allí va Lona Henry*, traducción de Ambrosio Vecino, Buenos Aires, Claridad, 1945, 317 pp. Vol. 14. Prólogo del autor.

Kinnan Rawlings, Marjorie, *Virtud salvaje*, traducción de Guillermo Maldonado, Buenos Aires, Claridad, 1945, 423 pp. Vol. 15. Impresora del Plata.

Field, Rachel, *El mañana es nuestro*, traducción de N. R. Ortiz Oderigo, Buenos Aires, Claridad, 1945, 284 pp. Vol. 16. Ilustraciones de la película en tapa. Talleres de la Editorial Claridad.

Longstreet, Stephen, *El toque de oro*, traducción de Hugo E. Perdomo, Buenos Aires, Claridad, 1945, 270 pp. Vol. 17. Impresora del Plata.

Wolff, Maritta M., *Pasión maldita*, traducción de Hugo E. Perdomo, Buenos Aires, Claridad, 1945, 411 pp. Vol. 18. Impresora del Plata.

Du Maurier, Daphne, *El pirata del amor*, traducción de Raquel Fusoni Elordi, Buenos Aires, Claridad, 1945, 215 pp. Vol. 10.

Du Maurier, Daphne, *Herencia maldita*, traducción de Olga Sanz, Buenos Aires, Claridad, 1946, 524 pp. Vol. 20. Epílogo de la autora. Impresora del Plata.

Marshall, Rosamond, *Kitty*, traducción de Federico Dupuy de Lome, Buenos Aires, Claridad, 1946, 287 pp. Vol. 21. Impresora del Plata.

Aragon, Louis, *El siglo era joven*, traducción de León Mirlás, Buenos Aires, Claridad, 1946, 528 pp. Vol. 22. Traducción del inglés. Nota biográfica de Hannah Josephson. Impresora del Plata.

Bellamann, Harry, *Victoria Grandolet*, traducción de Federico Dupuy de Lome, Buenos Aires, Claridad, 1946, 252 pp. Vol. 23. Nota introductoria del autor. Impresora del Plata.

De Ruiseñada, Arnaldo, *El abad de monte Soraya*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 256 pp. Vol. 24. Introducción, epílogo y glosario del autor.

Spring, Howard, *¡Hijo mío, hijo mío!*, traducción de Ana María Canay de Méndez y L. A. Méndez, Buenos Aires, Claridad, 1947, 523 pp. Vol. 26. Impresora del Plata.

Wilkins, Vaughan, *Tempestad*, traducción de Julio Vacarezza, Buenos Aires, Claridad, 1947, 472 pp. Vol. 27.

Du Maurier, Daphne, *El general del rey*, traducción de Juan Manuel Castelao, Buenos Aires, Claridad, 1947, 381 pp. Vol. 29. Epílogo de la autora.

Speroni, Miguel Ángel, *La puerta grande. Aventura y desventura de Buenos Aires*, Buenos Aires, Claridad, 1947, 388 pp. Vol. 30. Epílogo del autor. Talleres de la Editorial Claridad.

Pimentel de Borba, Jenny, *Pasión de los hombres*, traducción de Matilde de Elía de Etchegoyen, Buenos Aires, Claridad, 1947, 255 pp. Vol. 31.

Hume, Rolando, *El legado del montonero escocés*, Buenos Aires, Claridad, 1948, 228 pp. Vol. 34. Talleres de la Editorial Claridad.

Wolkonskaia, Olga, *Los emigrados*, Buenos Aires, Claridad, 1948, 366 pp. Vol. 34. Talleres de la Editorial Claridad.

Roberts, Edith, *Esa chica de Hagen*, traducción de Julio Vacarezza, Buenos Aires, Claridad, 1948, 260 pp. Vol. 36. Talleres de la Editorial Claridad.

Bellamann, Harry, *Crecientes de primavera*, traducción de Federico Dupuy de Lôme, Buenos Aires, Claridad, 1949, 381 pp. Vol. 37. Talleres de la Editorial Claridad.

Wilkins, Vaugham, *Encontrados juntos*, traducción de Julio Vacarezza, Buenos Aires, Claridad, 1950, 644 pp. Vol. 38. Introducción del autor. Talleres de la Editorial Claridad.

Hemingway, Ernest, *Adiós a las armas*, traducción de Héctor Pedro Blomberg, Buenos Aires, Claridad, 1955, 286 pp. Vol. 40. Estudio preliminar de Alfredo Casey. Talleres de la Editorial Claridad.

Gutman Krimer, Golde, *Pascua sangrienta*, traducción de Tobías Berelejes, Buenos Aires, Claridad, 1955, 230 pp. Vol. 41.

Houston, Noel, *La gran promesa*, traducción de Juan Rodríguez Chicano, Buenos Aires, Claridad, 1957, 456 pp. Vol. 39. Prólogo de autor no especificado. Talleres de la Editorial Claridad.

Fast, Howard, *El americano. Una leyenda del Medio Oeste*, traducción de Hugo Enrique Perdomo, Buenos Aires, Claridad, 1958, 274 pp. Vol. 42. Talleres de la Editorial Claridad.

Puccini, Mario, *Hebreos*, traducción de Hugo Enrique Perdomo, Buenos Aires, Claridad, 1961, 363 pp. Vol. 43. Prólogo del autor. Talleres de la Editorial Claridad.

Gallegos, Gerardo, *Eladio Segura. Novela de los Andes*, Buenos Aires, Claridad, 1962, 235 pp. Vol. 44. Talleres de la Editorial Claridad.

Ferreyra, Valerio, *Rebelión en Babilonia. Novela histórica de los tiempos de Ciro, el grande*, Buenos Aires, Claridad, 1963, 399 pp. Vol. 45. Talleres de la Editorial Claridad.

Quiroga, Carlos Buenaventura, *Aspasia en Atenas*, Buenos Aires, Claridad, 1965, 270 pp. Vol. 4. Talleres de la Editorial Claridad.

• GRANDES OBRAS FAMOSAS

Vioux, Marcela, *Ana Bolena. La favorita virgen de Enrique VIII*, traducción de Julieta Ducrettet Zamora, Buenos Aires, Claridad, 1939, 202 pp. Vol. 25.

Van de Velde, T. H., *Aversión y atracción en el matrimonio*, traducción de Gregory Warren, Buenos Aires, Claridad, 1940, 422 pp. Vol. 42. Traducción del alemán.

Valtin, Jan, *La noche quedó atrás*, traducción de Julio Bernal, Buenos Aires, Claridad, 1941. Se consigna el título original en inglés, *Out of the Night*.

Sinclair, Upton, *Historia novelada de nuestra civilización, desde la guerra de 1914 hasta 1940*, traducción de Antonio Gallo, Buenos Aires, Claridad, 1941, 651 pp. Vol. 55. Se consigna el título de la edición norteamericana, *World's End*.

Asch, Scholem, *El nazareno*, traducción de Mariano A. Barrenechea, Buenos Aires, Claridad, 1944, 580 pp. Vol. 1.

Goethe, J. W., *Wilhelm Meister*, Buenos Aires, Claridad, 1944, 670 pp. Vol. 8.

Cronin, A. J., *Las estrellas miran hacia abajo*, traducción de Juan Rodríguez, Buenos Aires, Claridad, 1945, 508 pp. Vol. 2. Se consigna título original en inglés, *The Stars Look Down*.

Kastein, Josef, *Historia y destino de los judíos*, traducción de Sigisfredo Krebs, Buenos Aires, Claridad, 1945, 408 pp. Vol. 3.

Sinclair, Upton, *Entre dos mundos. Historia novelada*, traducción de Antonio Gallo, Buenos Aires, Claridad, 1945, 668 pp. Vol. 4.

Shellabarger, Samuel, *El capitán de Castilla. historia novelada*, traducción de Juan Rodríguez Chicano, Buenos Aires, Claridad, 1946, 511 pp. Vol. 5.

Wells, H. G., *El trabajo, la riqueza y la dicha de la humanidad*, traducción de Salomón Merener, Buenos Aires, Claridad, 1946, 662 pp. Vol. 6. Nota

del traductor. Se consigna título original en inglés, *The Work Wealth and Happiness of Mankind.*

Asch, Sholem, *Tres ciudades. San Petersburgo, Varsovia, Moscú. Una trilogía novelada*, traducción de Néstor A. Morales, Buenos Aires, Claridad, 1946, 751 pp. Vol. 7. Se consigna título original en inglés, *Three Cities.*

Sinclair, Upton, *Los dientes del dragón. Novela de los acontecimientos mundiales vividos en los últimos tiempos*, traducción de Luisa Rivaud, Buenos Aires, Claridad, 1947, 480 pp. Vol. 9. Se consigna título original de la obra en inglés, *Dragon's Teeth*.

Sinclair, Upton, *El ancho camino. Historia novelada*, traducción de Juan Rodríguez Chicano, Buenos Aires, Claridad, 1949, 558 pp. Vol. 11. Se consigna título original de la obra en inglés, *Wide Is the Gate.* En tapa se consigna la leyenda "Premio Pulitzer" y "Serie Lanny Budd Tomo IV".

Sinclair, Upton, *Agente presidencial. Historia novelada*, traducción de Juan Rodríguez Chicano, Buenos Aires, Claridad, 1950, 573 pp. Vol. 12. Se consigna título de la obra en inglés, *Presidential Agent.*

Sinclair, Upton, *La cosecha del dragón. Historia novelada*, traducción de Juan Rodríguez Chicano, Buenos Aires, Claridad, 1951, 604 pp. Vol. 13. Se consigna título de la obra en inglés, *Dragon Harvest.*

Sinclair, Upton, *Un mundo que ganar. Historia novelada*, traducción de Juan Rodríguez Chicano, Buenos Aires, Claridad, 1952, 542 pp. Vol. 14. Se consigna título de la obra en inglés, *A World to Win.*

Sinclair, Upton, *Misión presidencial. Historia novelada*, traducción de Juan Rodríguez Chicano, Buenos Aires, Claridad, 1952, 566 pp. Vol. 15. Se consigna título de la obra en inglés, *Presidential Mission*. En tapa se consigna "Serie Lanny Budd Tomo VIII".

Sinclair, Upton, *Una clara llamada. Historia novelada*, traducción de Juan Rodríguez Chicano, Buenos Aires, Claridad, 1953, 557 pp. Vol. 16. Se consigna título de la obra en inglés, *One Clear Call.* En tapa se consigna "Serie Lanny Budd Tomo X".

Sinclair, Upton, ¡Habla, oh pastor! Historia novelada, traducción de Juan Rodríguez Chicano, Buenos Aires, Claridad, 1953, 520 pp. Vol. 17. Se consigna título de la obra en inglés, *O Shepherd, Speak!* En tapa se consigna "Serie Lanny Budd Tomo IX".

Sinclair, Upton, *El regreso de Lanny Budd. Historia novelada*, traducción de Juan Rodríguez Chicano, Buenos Aires, Claridad, 1956, 479 pp. Vol. 18. Se consigna título de la obra en inglés, *The Return of Lanny Budd.* En tapa se consigna "Serie Lanny Budd Tomo XI".

Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, traducción de Nicolás Estévanez, Buenos Aires, Claridad, 1971, 684 pp. Vol. 3. Traducción del francés. Incluye "Análisis de la obra y elogio del autor por M. D'Alembert" y "Montesquieu por Sainte-Beuve".

• HOMBRES E IDEAS

Primera serie

Mirlas, León, *El teatro de O'Neill. Estudio de su personalidad y sus obras*, Buenos Aires, Claridad, 1938, 194 pp.

Bengoa, Juan León, *Vida gloriosa de Sarmiento*, Buenos Aires, Claridad, 1938, 152 pp.

Velasco Ibarra, José María, *Conciencia o barbarie. Exégesis de la política americana*, Buenos Aires, Claridad, 1938, 201 pp.

Agosti, Héctor P., *El hombre prisionero*, Buenos Aires, Claridad, 1938, 237 pp.

Motta Lima, Pedro, *El nazismo en el Brasil. Proceso del estado corporativo*, Buenos Aires, Claridad, 1938, 215 pp. Prólogo de Mario Bravo.

Castelnuovo, Elías, *Psicoanálisis sexual y social*, Buenos Aires, Claridad, 1938, 227 pp. Prólogo de Dr. Lelio Zeno.

Barrès, Philippe, *Gral. de Gaulle. Una biografía política-militar del jefe de la resistencia francesa*, traducción de Julieta Zamora, Buenos Aires, Claridad, 1944, 281 pp. Vol. 1.

Shridharaní, Krishnalal, *La voz de la India. Advertencia al Occidente*, traducción de Federico Dupuy de Lome, Buenos Aires, Claridad, 1944, 236 pp. Vol. 2. Prefacio del autor.

Ben-Horin, Eliahu, *El Cercano Oriente. Encrucijada de la historia*, traducción de Eustacio de Amibilia, Buenos Aires, Claridad, 1944, 224 pp. Vol. 3.

Wells, H. G., *Fénix. Bases para una reorganización del mundo*, traducción de Arnoldo E. Jordán, Buenos Aires, Claridad, 1944, 254 pp. Vol. 4.

Ranshofen-Wertheimer, Egon, *Más allá de la victoria. Propuestas de un militante cristiano para una paz duradera*, traducción de Manuel Gurrea, Buenos Aires, Claridad, 1944, 367 pp. Vol. 5.

Ludwig, Emil, *Vida de Roosevelt. Un estudio acerca de la suerte y el poder*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1944, cuarta edición, 278 pp. Vol. 6.

Besant, Annie Wood, *El cristianismo esotérico. Los misterios de Jesús de Nazareth*, traducción de J. M. Ch., Buenos Aires, Claridad, 1944, 202 pp. Vol. 7.

Churchill, Winston, *El fin del principio. Del abismo a la victoria*, traducción de Néstor A. Morales, Buenos Aires, Claridad, 1944, 311 pp. Vol. 8. Introducción de Charles Eade.

Soule, George, *La fuerza de las naciones. Estudio sobre las ciencias sociales y el fracaso de las revoluciones totalitaristas*, traducción de Eustasio Amibilia, Buenos Aires, Claridad, 1944, 222 pp. Vol. 9.

Frances, Pierre, *La Rusia neo-zarista de Stalin. Impresiones, deducciones e hipótesis*, Buenos Aires, traducción de Julieta D. Zamora, Claridad, 1944, 254 pp. Vol. 10.

Serpa, Phoción, *Osvaldo Cruz. El Pasteur del Brasil vencedor de la fiebre amarilla*, traducción de Benjamín de Garay, Buenos Aires, Claridad, 1945, 232 pp. Vol. 11.

Frugoni, Emilio, *De Montevideo a Moscú. Crónicas de viaje en misión diplomática*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 223 pp. Vol. 12.

Reves, Emery, *Manifiesto democrático*, traducción de Mariano Antonio Barrenechea, Buenos Aires, Claridad, 1945, 186 pp. Vol. 13.

Khouri, Malatios, *El día de la humanidad*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 213 pp. Vol. 14. Prólogo del profesor Ángel H. Roffo.

González, Julio V., *La universidad. Teoría y acción de la Reforma*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 360 pp. Vol. 15. Nota preliminar de la Federación Universitaria Argentina.

Cimorra, Clemente, *Los capitanes de Rojas. Descubrimiento y entrada al norte argentino*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 288 pp. Vol. 16.

Vieira, Celso, *El Padre Anchieta. La vida de un apóstol en el Brasil primitivo*, traducción de Benjamín de Garay, Buenos Aires, Claridad, 1945, 335 pp. Vol. 17. Prólogo de Enrique de Gandía.

Oyhanarte, Horacio B., *El hombre. Hipólito Irigoyen, apóstol de la democracia*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 20.ª edición, 261 pp. Vol. 18. Prólogo a la novena edición de Rafael de Diego.

Yugov, Alejandro, *Pavlov. Vida y descubrimientos del gran fisiólogo ruso*, traducción de Sergio Belaieff, Buenos Aires, Claridad, 1945, 239 pp. Vol. 19.

Hinton, Harold B., *Cordell Hull. El gran colaborador de Roosevelt*, traducción de Olga Sanz, Buenos Aires, Claridad, 1945, 376 pp. Vol. 20. Se consigna que Hull ganó el Premio Nobel de la Paz en 1945.

Russell, Bertrand, *Los caminos de la libertad*, García Paladini, Buenos Aires, Claridad, 1945, 187 pp. Vol. 21. Prefacio del autor, Londres, enero de 1919.

Lenoir, Noël Pierre, *El renacimiento socialista*, traducción de Alfredo Muzzopappa, Buenos Aires, Claridad, 1946, 218 pp. Vol. 22. Prefacio del autor.

Maquiavelo, Nicolás, *El príncipe*, traducción de Guillermo Cabanellas, Buenos Aires, Claridad, 1946, 247 pp. Vol. 23. Comentado por Cristina de Suecia y por Napoleón Bonaparte, precedido de un estudio sobre Maquiavelo por J. F. Nourrisson.

Schinitzky, Lázaro, *El pensamiento ruso en la filosofía y en la literatura*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 287 pp. Vol. 24. Prólogo de Elías Castelnuovo.

Solari, Juan Antonio, *Sacerdotes liberales. Gorriti, Oro, Beltrán, Lavaysse, Esquiú*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 172 pp. Vol. 25. Prólogo de Octavio R. Amadeo.

Sánchez Guerra, Rafael, *Mis prisiones*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 237 pp. Vol. 26. Prólogo de Miguel Maura y Gamazo.

Nicolás, M. P., *Comunidad de los grandes espíritus*, traducción de Mariano Antonio Barrenechea, Buenos Aires, Claridad, 1947, 154 pp. Vol. 27.

Belbey, José, *La sociedad y el delito. Delincuencia colectiva de las mujeres, de los débiles mentales y otros ensayos*, Buenos Aires, Claridad, 1947, 164 pp. Vol. 28.

De Wolkonsky, Olga, *Alejandro Pushkin. Su vida y sus obras*, Buenos Aires, Claridad, 1947, 334 pp. Vol. 29.

Lenoir, Noël Pierre, *Sociología de la revolución. Génesis, desarrollo y eclipse de las revoluciones a través de la historia*, traducción de Miguel Villegas, Buenos Aires, Claridad, 1947, 164 pp. Vol. 31.

Costain, Thomas B., *Josué. El líder de un pueblo unido*, traducción de Enrique Flax y J. J. Barrenechea, Buenos Aires, Claridad, 1948, 315 pp.

Shridharaní, Krishnalal, *El Mahatma y el mundo. La vida de Gandhi y el rol de la India en el mundo moderno*, traducción de Selma Zamora, Buenos Aires, Claridad, 1948, 251 pp. Vol. 32. Prólogo de Enrique de Gandía. Se consigna título original *The Mahatma and the World*.

Korngold, Ralph, *Saint-Just. Un genio en la penumbra, que fue acero vivo de la Revolución Francesa*, traducción de Julieta D. Zamora, Buenos Aires, Claridad, 1948, 204 pp. Vol. 34. Prefacio del autor (París, 1936). Se consigna título original *Saint-Just*. Traducido de la primera edición original (París, B. Grasset, 1937).

Víctor, Walther, *1848. Europa hace un siglo, en el año del Manifiesto, aurora de los tiempos nuevos*, traducción de Sergio Balaieff, Buenos Aires, Claridad, 1948, 221 pp. Vol. 35. Prólogo de Guillermo Korn, Buenos Aires, 1948. Traducido de la primera edición original en alemán, Berlín, Aufbau, 1948.

Soler, Ángel Raúl, *La conjugación del hombre*, Buenos Aires, Claridad, 1948, 157 pp. Vol. 36. Prólogo del Dr. Horacio C. Rivarola.

Ravines, Eudocio, *América Latina. Un continente en erupción*, Buenos Aires, Claridad, 1956, 264 pp. Vol. 36.

Montecchia, Modesto, *El camino de la ciencia*, Buenos Aires, Claridad, 1956, 293 pp. Vol. 37. Prólogo de Benjamín Berisso.

Monclús Guallar, Vicente, *Dieciocho años en la URSS. Viacrucis en el Palacio Soviético. Cómo vive, estudia, trabaja y trata el pueblo ruso*, Buenos Aires, Claridad, 1959, 199 pp. Vol. 38. Prólogo del autor, París, 1959.

Cordero, Héctor Adolfo, *Los valores humanos. Una exégesis de la crisis argentina de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Claridad, 1965, 228 pp. Vol. 39.

Campio Carpio, *Labradores del espíritu*, Buenos Aires, Claridad, 1965, 279 pp. Vol. 40.

Cordero, Héctor Adolfo, *Valoración de Martín Fierro. Estudio crítico de la poesía gauchesca*, Buenos Aires, Claridad, 1971, 284 pp. Vol. 42.

Segunda Serie

Morales, Ernesto, *Esteban Echeverría*, Buenos Aires, Claridad, 1950, 217 pp. Prólogo de Enrique Herrero "Ernesto Morales y su libro póstumo", Buenos Aires, Claridad, 1950. Vol. 1.

Palacios, Alfredo L., *Esteban Echeverría: albacea del pensamiento de Mayo*, Buenos Aires, Claridad, 1951, 758 pp. Vol. 2.

Palacios, Alfredo L., *Estadistas y poetas*, Buenos Aires, Claridad, 1952, 250 pp., Vol. 3.

Daye, Pierre, *El suicidio de la burguesía europea*, Buenos Aires, Claridad, 1952, 250 pp. Vol. 4.

Galván Moreno, *José Martí. Ciudadano de América*, Buenos Aires, Claridad, 1953, 161 pp. Vol. 5.

Galván Moreno, *Radiografía de Sarmiento*, Buenos Aires, Claridad, 1961, segunda edición, 449 pp. Vol. 7.

Cordero, Héctor Adolfo, *Alberto Ghiraldo. Precursor de nuevos tiempos*, Buenos Aires, Claridad, 1962, 215 pp. Vol. 8.

• MANUALES DE CULTURA MARXISTA

Kautsky, Karl, *El camino del poder*, traducción de Marcelo Punyet, Alberti y H. B. Delio, Buenos Aires, Claridad, [193-?], 158 pp. Nota de los traductores. Prefacio de la tercera edición alemana traducido por José Tuntar.

Riazanov, David, *Marx y Engels. Conferencias del curso de marxismo en la academia comunista de Moscú*, traducción de Marcelo Punyet Alberti y H. B. Delio, Buenos Aires, Claridad, [193?], 161 pp. Nota preliminar de Aníbal Ponce. Incluye documentos de congresos, conferencias, etc.

Araquistain, Luis, *Una lección de historia. El derrumbe del socialismo alemán*, Buenos Aires, Claridad, [193?], 93 pp. Contiene "El ejemplo alemán. Lo que enseña la derrota de la socialdemocracia alemana", de Emanuel Suda.

Trotsky, León, *¿Qué es la Revolución de Octubre? Conferencia pronunciada en el Stadium de Copenhague*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 60 pp. Prólogo de Max Eastman. Epílogo de León Trotsky sobre la objetividad histórica. Incluye documentos de congresos y conferencias. Talleres Gráficos de Claridad.

Marianetti, Benito, *La conquista del poder,* Buenos Aires, Claridad, [193-?], tercera edición, 144 pp. Advertencia preliminar del autor. Se trata de una serie de cursos de Finanzas y Economía Política dictados entre febrero y octubre de 1932 por el autor, en la Escuela "Juan B. Justo", que funcionaba en la Casa del Pueblo de la Ciudad de Mendoza.

Engels, Federico, *Socialismo utópico y socialismo científico, Principios del comunismo, anteproyecto del Manifiesto comunista*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 62 pp. Vol. 3.

Mondolfo, Rodolfo, *Feuerbach y Marx*, traducción de M. Alberti, Buenos Aires, Claridad, [193-], 142 pp. Prefacio para la edición castellana de autor no especificado. Talleres Gráficos de Claridad.

Besteiro, Julián, *El marxismo y la actualidad política*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 79 pp. Este volumen contiene los primeros cuatro capítulos de *Marxismo 1933*, de Aquiles Rossi.

Rossi, Aquiles, *Marxismo 1933*, traducción de Alfredo Muzzopappa, Buenos Aires, Claridad, [1933], 121 pp. Traducción del francés. Este volumen es la segunda parte de la obra *El marxismo y la actualidad política*, y comienza con el capítulo 5.

Lenin, Vladimir Ilich, *¿Qué hacer?*, traducción de Luis Waismann, Buenos Aires, Claridad, [1933], 186 pp. Traducción del alemán. Prólogo del traductor, noviembre de 1933. Prefacio del autor de febrero de 1902. Se trata de la traducción especial para Claridad de Luis Waismann, con arreglo a la única edición autorizada por el Instituto Lenin, de Moscú. Luego fue cotejada con la traducción francesa, V. I. Lenine, *Oeuvres completes, tome IV*, Editions Sociales Internationales, París, 1929.

Labriola, Antonio, *Filosofía y socialismo. Consideraciones sobre filosofía, política del proletariado, economía, historia, etc., desde el punto de vista marxista*, traducción de Luis Roberts, Buenos Aires, Claridad, [1935?], 165 pp. Traducción del francés. Nota biográfica sobre Antonio Labriola de autor no especificado. Nota del traductor. Prefacio para la edición francesa.

Giudici, Ernesto, *Doctrina y táctica socialista. Reformismo y marxismo*, Buenos Aires, Claridad, 1933, 63 pp. Incluye "Texto y versión de las conferencias pronunciadas en la Casa del Pueblo de Rosario, el 27 de enero, y en el Centro Villa Urquiza, Comisión Central de la sección 16°, Capital, el 16 de febrero de 1933".

Suda, Emanuel, *El partido socialista frente a la realidad política argentina. Perspectivas y rumbos que se ofrecen a la organización política de la clase trabajadora*, Buenos Aires, Claridad, [193?], 75 pp.

Del Valle Iberlucea, Enrique, *La Revolución rusa*, Buenos Aires, Claridad, [1934], 234 pp. Prólogo de Carlos Sánchez Viamonte (1.° de mayo de 1934).

Stalin, José, *El leninismo*, traducción de HOFCA, Buenos Aires, Claridad, [193-], 87 pp. Traducción del francés.

Marx, Carlos y Engels, Federico, *Protección y librecambio*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 61 pp. Contiene *Los monopolios privados*, de Roberto Louzon.

Losovski, A., *Marx y los sindicatos. El marxismo revolucionario y el movimiento sindical*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 212 pp. En tapa se lee: "Losovski, A. Secretario General de la Internacional Sindical Roja".

Plejánov, J., *Las cuestiones fundamentales del marxismo*, Buenos Aires, Claridad, s. d. No hay disponible un ejemplar físico de este libro.

• CIENCIAS POLÍTICAS

Echeverría, Esteban, *Dogma socialista*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 246 pp. Estudio biográfico de Juan María Gutiérrez.

Marx, Carlos y Engels, Federico, *El Manifiesto Comunista*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 103 pp. Edición completa con notas y biografías. Comentado por Antonio Labriola.

Lenin, Nicolás, *El marxismo*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 93 pp. Contiene *El proceso del fascismo*, de Felipe Turati.

• CIENCIAS SOCIALES

Marx, Carlos, *El Capital*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 201 pp. Nota biográfica por R. Wilbrandt. Apéndice de Pablo Lefargue.

Engels, Federico, *Origen de la familia, la propiedad y el Estado*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 169 pp. Prólogos del autor.

Palacios, Alfredo L., *El socialismo argentino y las reformas penales*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 177 pp.

• CLARIDAD. SECCIÓN POLÍTICA

Coca, Joaquín, *El contubernio. Memorias de un diputado obrero*, Buenos Aires, Claridad, [193-], 123 pp. Prólogo del autor.

• TEORÍA LITERARIA

Casanovas, Martín; Lunacharsky, Anatoli y Becher, Johannes, *El marxismo y el arte. Estudios sobre el arte proletario*, Buenos Aires, Claridad, [193-?], 73 pp.

• MUNDO NUEVO

Maugham, W. Somerset, *Antes del amanecer*, traducción de León Mirlás, Buenos Aires, Claridad, 1943, 211 pp. Vol. 1.

Lenoir, Noël Pierre, *Los problemas de la paz*, traducción de Julieta D. Zamora, Buenos Aires, Claridad, 1943, 288 pp. Vol. 2.

Smilg-Benario, Miguel, *Muerte y resurrección de la democracia en Europa*, traducción de Arnoldo E. Jordán, Buenos Aires, Claridad, 1943, 286 pp. Vol. 3.

Wells, H. G., *Del pasado y del futuro. Una crítica mordaz a la mediocridad imperante de 1901 a 1951*, traducción de Arnoldo N. R. Ortiz Oderigo, Buenos Aires, Claridad, 1943, 314 pp. Vol. 4. Prólogo del traductor.

Stein, Leo, *En el infierno de Hitler con Niemoeller. Recuerdos de la prisión*, traducción de Patricia S. De Freman, Buenos Aires, Claridad, 1944, 217 pp. Vol. 5. Prólogo de Norman Vincent Peale.

Caldwell, Erskine, *Durante toda la noche. Novela de la guerra*, traducción de N. R. Ortiz Oderigo, Buenos Aires, Claridad, 1944, 237 pp. Vol. 6.

Laurent, Fernand, *Un pueblo resucita. La lucha en Francia contra el invasor*, traducción de Enrique Gay Calbó, Buenos Aires, Claridad, 1944, 550 pp. Vol. 7. Nota de la editorial.

Sommi, Luis V., *Los capitales alemanes en la Argentina. Historia de su expansión*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 358 pp. Vol. 8.

Alcalá Zamora, Niceto, *Régimen político de convivencia en España. Lo que no debe ser y lo que debe ser*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 241 pp. Vol. 9.

Garcitoral, Alicio, *Interpretación de España. Historia y sociología*, Buenos Aires, Claridad, 1945, 383 pp. Vol. 10.

Scott, John, *Más allá de los Montes Urales. En la fortaleza soviética*, traducción de Víctor Corró Emparanza, Buenos Aires, Claridad, 1945, 268 pp. Vol. 11. Prólogo del autor.

Lamont, Corliss, *Los pueblos de la Unión Soviética*, traducción de Salomón Merener, Buenos Aires, Claridad, 1947, 206 pp. Vol. 12. Prólogo del autor.

• OBRAS FAMOSAS

Ludwig, Emil, *Coloquios con Masaryk. Pensador y estadista. Su vida y su obra*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1937, 221 pp. Vol. 1.

Ludwig, Emil, *Bismarck. Trilogía de un luchador*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1937, 246 pp. Vol. 2.

Ludwig, Emil, *Genio y artista. 20 ensayos sobre la grandeza*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1937, 238 pp.

Ricardo, David, *Principios de economía política y de tributación*, traducción de Enrique Pepe, Buenos Aires, Claridad, 1937, 360 pp. Vol. 5. Introducción de F. W. Kolthammer.

Ludwig, Emil, *Diana*, traducción de Américo Sánchez, Buenos Aires, Claridad, 1937, 238 pp. Vol. 6.

Ludwig, Emil, *Mar tranquilo*, traducción de Sara Papier, Buenos Aires, Claridad, 1937, 284 pp. Vol. 7.

Gunther, John, *El drama de Europa*, traducción de Teodora Efrón, Buenos Aires, Claridad, 1937, 595 pp. Vol. 8.

Zweig, Stefan, *Magallanes. La aventura más audaz de la humanidad*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1937, 223 pp. Vol. 9. Talleres Gráficos de Claridad / Impresora del Plata.

Trotsky, León, *La revolución traicionada*, traducción de Víctor Serge, Buenos Aires, Claridad, 1938, 252 pp. Vol. 11. Prefacio del autor. Estudio preliminar de Víctor Serge. Talleres Gráficos de Claridad.

Ludwig, Emil, *Vida de Roosevelt. Un estudio acerca de la suerte y el poder*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1938, 268 pp. Vol. 12. Prólogo de autor no especificado. Talleres Gráficos de Claridad.

Wittlin, A. S., *Isabel la Católica, fundadora del poderío mundial de España*, traducción de C. Turensis, Buenos Aires, Claridad, 1938, 354 pp. Vol. 13. Prólogo de autor no especificado. Introducción de autor no especificado. Talleres Gráficos de Claridad.

Zischka, Antón, *El Japón sobre el mundo. Su historia política y expansión desde sus orígenes hasta nuestros días*, traducción de Emanuel Suda, Buenos Aires, Claridad, 1938, 389 pp. Vol. 14. Traducción del alemán. Talleres Gráficos de Claridad.

Ludwig, Emil, *La sabiduría de Goethe. Una antología de todas sus obras*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1938, 318 pp. Vol. 15. Traducción del alemán. Prólogo del autor. Estudio preliminar de Alfredo Cahn. Talleres Gráficos de Claridad.

Heiden, Konrad, *Historia del nazismo. Nacimiento del Tercer Reich*, traducción de Politor, Buenos Aires, Claridad, 1938, 301 pp. Vol. 16. Traducción del alemán. Prefacio del autor.

Ludwig, Emil, *La nueva Santa Alianza. Proposiciones para un plan destinado a evitar la guerra que amenaza destruir la civilización*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1938, 158 pp. Vol. 17. Prólogo para la edición en castellano del autor. Incluye un apéndice titulado "Cómo vive y trabaja Emil Ludwig" y "Cómo vive y trabaja Emil Ludwig. La vida del célebre biógrafo en su castillo de Moscia, donde habita junto con su esposa y sus perros". La autora de las fotografías y el texto es Elisabeth Aigner.

Heiden, Konrad, *Adolfo Hitler. La vida de un dictador. La época de la irresponsabilidad*, traducción de Politor, Buenos Aires, Claridad, 1938, 368 pp. Vol. 18.

De Kruif, Paul, *Los cazadores de microbios*, traducción de Gregory Warren, Buenos Aires, Claridad, 1938, 365 pp. Vol. 31. Prólogo de Gregory Warren. Versión de la sexta edición alemana, revisada por el autor.

Borgese, Giuseppe Antonio, *Goliat. la marcha del fascismo*, traducción de M. A. B. [Mariano Antonio Barrenechea], Buenos Aires, Claridad, 1939, 441 pp. Vol. 20.

Heiden, Konrad, *Un hombre contra Europa. El drama del viejo mundo explicado a través de la pasión de un dictador*, traducción de Politor, Buenos Aires, Claridad, 1939, 350 pp. Vol. 21.

Heiden, Konrad, *Destino de Europa. Una visión del panorama alemán frente a la política europea*, traducción de Politor, Buenos Aires, Claridad, 1939, 206 pp. Vol. 22.

Henry, Lucien, *Los orígenes de la religión*, traducción de Angélica Mendoza, Buenos Aires, Claridad, 1939, 191 pp. Vol. 23. Se consigna el título original, *Les origines de la religion*.

Vioux, Marcela, *Vida heroica y amorosa de Enrique IV*, traducción de Edmundo Barthelemy, Buenos Aires, Claridad, 1939, 299 pp. Vol. 24.

Cronin, Archibald Joseph, *La ciudadela. El drama de los médicos y la medicina*, traducción de Enrique Pepe, Buenos Aires, Claridad, 1939, 414 pp. Vol. 29.

Villalta, Blanco, *Kemal Ataturk. El constructor de la nueva Turquía*, Buenos Aires, Claridad, 1939, 516 pp. Vol. 32. Nota y advertencia del autor.

Foerster, Friedrich Wilhelm, *Europa y el problema alemán. Filosofía de la crisis europea. La política alemana desde Bismarck a Hitler*, traducción de Mariano Antonio Barrenechea, Buenos Aires, Claridad, 1939, 350 pp. Vol. 33.

Bassi, Ángel C., *Principios de metodología general. Nociones de lógica científica y pedagógica*, Buenos Aires, Claridad, 1939, 294 pp. Vol. 36. Prefacio del autor.

Velde, Theodoor H., *El matrimonio perfecto. Estudio de su fisiología y su técnica*, traducción de Gregory Warrenero, Buenos Aires, Claridad, 1939, quinta edición, 464 pp. Vol. 41. Se consigna el título original, *Die Vollkommene Ehe.*

De Pourtalès, Guy, *La pesca milagrosa*, traducción de Oscar Cerruto, Buenos Aires, Claridad, 1940, 463 pp. Vol. 36. Epílogo del autor. Impresora del Plata.

Weiss, Adolfo, *La esfinge develada. Las ciencias ocultas a la luz de las ciencias oficiales*, traducción de Gregory Warren, Buenos Aires, Claridad, 1940, 335 pp. Vol. 40. Prefacio y epílogo del autor.

Zweig, Stefan, *Impaciencia del corazón*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1940, 348 pp. Vol. 44. Se consigna el título original en la tapa: *Ungeduld des Herzens*.

Steinbeck, John, *Viñas de ira*, traducción de B. Díaz Gracián, Buenos Aires, Claridad, 1940, 536 pp. Vol. 50. Talleres de la Editorial Claridad. La sobrecubierta consigna el nombre original en inglés, *The Grapes of Wrath* y está ilustrada con imágenes de la película.

Einstein, Alfred, *Historia de la música. La mejor historia sucinta de la música, desde sus orígenes hasta el presente*, traducción de Sara Papier, Buenos Aires, Claridad, 1940, 206 pp. Vol. 51. Se consigna título original *Geschichte der Musik*.

Ribas, Lincoln Machado, *Movimientos revolucionarios en las colonias españolas de América*, Buenos Aires, Claridad, 1940, 234 pp. Vol. 52. Prólogo de autor no especificado.

Sinclair, Upton, *El fin del mundo. Historia novelada de nuestra civilización, desde la guerra del catorce hasta hoy*, traducción de Antonio Gallo, Buenos Aires, Claridad, 1941, 651 pp. Vol. 55.

Rubin, Herman Harold, *Eugenesia y armonía sexual. Enciclopedia para el matrimonio*, traducción de Guillermo Díaz, Buenos Aires, Claridad, 1941, 551 pp. Vol. 59. Prólogo del Dr. Winfield Scott Pugh.

Churchill, Winston, *Sangre, sudor y lágrimas*, traducción de Saúl Selles, Buenos Aires, Claridad, 1941, 518 pp. Vol. 59. Incluye "Estudio sobre la oratoria del gran estadista inglés", por Luis Araquistain. Prefacio y notas de Randolph S. Churchill.

Moir, Phyllis, *Yo fui secretaria privada de Winston Churchill*, traducción de Eloy Lorenzo Rébora, Buenos Aires, Claridad, 1941, 185 pp. Vol. 66. Introducción del Conde de Gosford. Se consigna título de la edición norteamericana *I Was Winston Churchill's Private Secretary*.

Deán de Canterbury, *El poder soviético. La sexta parte socialista del mundo*, traducción de Julio Bernal, Buenos Aires, Claridad, 1941, 390 pp. Vol. 68. Prólogo del autor y prefacio del autor. Ilustraciones de Nowell Mary Hewlett Johnson.

Davis, Bette, *Camino de gloria. Autobiografía de la actriz más inteligente de Hollywood*, Buenos Aires, Claridad, 1941, 159 pp. Vol. 69. Prólogo de Francisco Madrid.

Werner, Max, *La batalla por el dominio del mundo. Estrategia y diplomacia de la Segunda Guerra Mundial*, traducción de Rodolfo Puiggrós, Buenos Aires, Claridad, 1941, 376 pp. Vol. 70. Prólogo de Rodolfo Puiggrós.

Zweig, Stefan, *Romain Rolland. El hombre y su obra*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1942, 250 pp. Vol. 74. Prólogo del autor.

Zweig, Stefan, *El mundo de ayer. Autobiografía*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1942, 452 pp. Vol. 78. Prefacio del autor.

Guedalla, Philip, *Mr. Churchill. Una biografía del gran estadista inglés*, traducción de Guillermo Díaz Doin, Buenos Aires, Claridad, 1942, 238 pp. Vol. 79.

Zweig, Stefan, *Américo Vespucio. Historia de una inmortalidad a la que América debe su nombre*, traducción de Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1942, 176 pp. Vol. 80. Prólogo de Enrique de Gandía.

Zacharoff, Lucien (comp.), *La voz de la Rusia combatiente*, traducción de Rodolfo Puiggrós, Buenos Aires, Claridad, 1942, 318 pp. Vol. 82. Prefacio del Deán de Canterbury. Estudio preliminar e introducción del compilador.

Steinbeck, John, *Camaradas errantes*, traducción de Eloy Lorenzo Rébora, Buenos Aires, Claridad, 1942, 224 pp. Vol. 83. Prólogo de autor no especificado.

De Gandía, Enrique, *Historia de Cristóbal Colón. Análisis crítico de las fuentes documentales y de los problemas colombinos*, Buenos Aires, Claridad, 1942, 493 pp. Vol. 84.

Adams, James Truslow, *La epopeya de América*, traducción de C. Siralceta, Buenos Aires, Claridad, 1942, 523 pp. Vol. 87. Prólogo del autor. Ilustraciones de M. J. Gallagher.

Flannery, Harry W., *Nuevo diario en Berlín. Historia de la vida en los dominios de Hitler*, traducción de C. Siracleta y A. E. Jordán, Buenos Aires, Claridad, 1943, 544 pp. Vol. 93.

Burnham, James, *La revolución de los directores*, traducción de Anastasio Sánchez, Buenos Aires, Claridad, 1943, 320 pp. Vol. 94.

Ziemer, Gregor, *Educación para la muerte*, traducción de Eva Iribarne, Buenos Aires, Claridad, 1943, 205 pp. Vol. 95. Prólogo de la Dra. Alicia Moreau de Justo.

Kropotkin, Pedro, *La literatura rusa. Sus ideales y la realidad*, traducción de Salomón Resnick, Buenos Aires, Claridad, 1943, 316 pp. Vol. 96. Prefacio de autor no especificado. Introducción de Alejandro Castiñeiras.

Koelsch, Adolfo, *El triunfo sobre el dolor. Biografía novelada del descubridor de la narcosis*, traducción de Arnoldo E. Jordán, Buenos Aires, Claridad, 1943, 344 pp. Vol. 98.

Palacios, Alfredo L., *La fatiga y sus proyecciones sociales*, Buenos Aires, Claridad, 1944, cuarta edición, 316 pp. Vol. 4 bis. Prólogo del Dr. Carlos N. Caminos.

Beltrán, Juan Gregorio, *Historia del Brasil*, Buenos Aires, Claridad, 1944, segunda edición, 210 pp. Vol. 23. Prefacio del autor. Prólogo de la primera edición de Manuel Ugarte. Epílogo de autor no especificado. Ilustraciones de Osorio Belem.

Hoffmann Harnisch, Wolfgang, *Catalina la Grande. historia de una carrera*, traducción de Gregory Warren, Buenos Aires, Claridad, 1944, 350 pp. Vol. 11 bis.

Van Loon, H., *Tolerancia. Historia de la lucha del hombre por el derecho a pensar libremente*, traducción de Abrahm César, Buenos Aires, Claridad, 1945, 381 pp. Vol. 12 bis. Prólogo e ilustraciones del autor.

Kastein, Josef, *Historia y destino de los judíos*, traducción de Sigisfredo Krebs, Buenos Aires, Claridad, 1945, 408 pp. Vol. 3.

Zinsser, Hans, *El hombre y la ciencia. Extraordinaria biografía del médico artista y filósofo R. S.*, traducción de Celso Enrique Elizalde, Buenos Aires, Claridad, 1945, 407 pp. Vol. 39 bis. Prólogo de Celso Enrique Elizalde.

Calvo, Jorge Raúl, *El oro blanco en la Argentina. Estudio económico-social del algodón*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 207 pp. Vol. 31. Prólogo del autor. Impresora del Plata.

Prieto, Juan M., *Hombre sin destino*, Buenos Aires, Claridad, 1946, 324 pp. Vol. 34.

Fast, Howard, *El ciudadano Tom Paine. Introducción sobre sus ideas políticas, por Enrique de Gandía*, traducción de León Mirlas, Buenos Aires, Claridad, 1946, 392 pp. Vol. 101. Prólogo de Enrique de Gandía. Impresora del Plata.

Ashford, Bailey K., *Un soldado de la ciencia. Autobiografía del coronel de sanidad Dr. Ashford*, traducción de Xavier Cortada, Buenos Aires, 1946, 407 pp. Vol. 102. Se consigna título original, *A Soldier in Science.*

Reves, Emery, *Anatomía de la paz. Carta abierta al pueblo americano*, traducción de Mariano Antonio Berrenechea, Buenos Aires, Claridad, 1946, 287 pp. Vol. 105. Nota biográfica de autor no especificado. Nota del traductor.

Barrington, E., *La divina dama. El dramático romance de Lady Hamilton*, traducción de Teodora Efrón, Buenos Aires, Claridad, 1947, 391 pp. Vol. 107. Prólogo del autor.

Zischka, Anton, *Ciencia contra monopolios*, traducción de Politor, Buenos Aires, Claridad, 1940, 297 pp. Vol. 38. Prólogo del autor.

Palacios, Alfredo Lorenzo Ramón, *Las islas Malvinas. Archipiélago argentino*, Buenos Aires, Claridad, 1958, tercera edición, 176 pp. Vol. 32. Prólogo de Jorge Cabral Texo (octubre de 1934).

Van de Velde, Theodor Henrik, *Aversión y atracción en el matrimonio*, traducción de Gregory Warren, Buenos Aires, Claridad, 1960, primera edición ilustrada, 422 pp. Vol. 42. Prólogo del autor. Incluye fotografías.

Costler, A.; Willy, A. y otros, *Enciclopedia del conocimiento sexual*, traducción de Enrique A. Pepe, Buenos Aires, Claridad, 1963, 21ª edición, 476 pp. Vol. 30. Prefacio a la edición inglesa de Norman Haire (Londres, 1939).

Anexo documental[297]



Retratos de Antonio Zamora, década de 1920.

297. Todas las imágenes de este anexo, a excepción de las tapas de libros, pertenecen al Fondo Claridad, Departamento de Archivos, BNMM.



Retrato de Antonio Zamora, década de 1920.



Zamora en un banquete, s. f.



Antonio Zamora en un acto del Partido Socialista, década de 1920.



Antonio Zamora junto a compañeros de militancia, década de 1930.



Antonio Zamora hablando desde un púlpito en la calle durante una actividad del Partido Socialista, década de 1930.



Antonio Zamora junto a dos compañeros de militancia, F. Maggio y C. Eluchelli, agosto de 1933.



Antonio Zamora con Emil Ludwig (sentado), año 1936.



Antonio Zamora (cuarto desde la izquierda) junto a Alfredo Palacios (segundo desde la izquierda) y otros integrantes del Partido Socialista, década de 1940.





Fotos de la vidriera de la librería El Colegio, donde predominan libros de las colecciones Grandes Novelas y Obras Famosas, c. 1944.



Zamora en su escritorio de las oficinas de la editorial Claridad, década de 1940.



Zamora en una reunión de la Cámara Argentina del Libro (CAL), década de 1940.



Zamora (primero a la derecha) en el Rotary Club de Avellaneda, 22 de mayo de 1947.



Zamora con representantes del gobierno norteamericano, c. 1956.



Zamora en un banquete ofrecido por el Consejo Británico en el Plaza Hotel, década de 1950.



Zamora junto a su amigo Enrique de Gandía y esposa, s. f.



Antonio Zamora en una reunión del Instituto Sarmiento en el Club del Progreso, julio de 1965.



Retrato de Zamora en su madurez.



Retrato de la familia Zamora. Antonio Zamora aparece primero a la izquierda, junto a su esposa, Ángela Catá, y sus hermanos. Abajo, su madre, Antonia, sus hijas, Zoraida y Selma, y sus sobrinos, s. f.

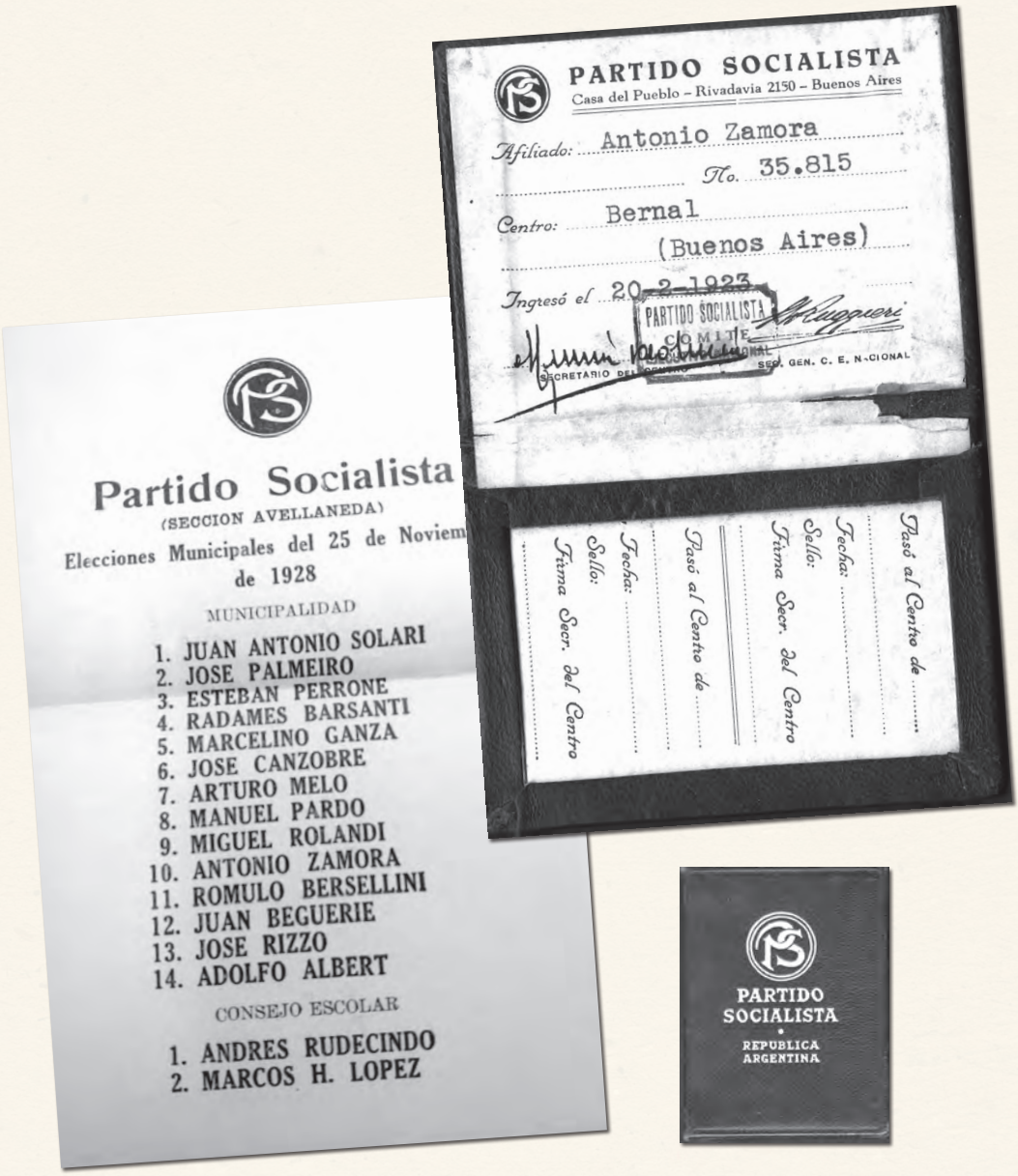








Retratos de infancia y adolescencia de Zoraida y Selma Zamora,
hijas de Antonio Zamora, s. f.;
Zoraida, hija mayor de Antonio Zamora, y su hija mayor, Graciela, s. f.;
Antonio Zamora y Ángela Catá en el casamiento de Selma Zamora, s. f.



(Der.) Libreta de afiliación de Antonio Zamora al Partido Socialista, 20 de febrero de 1923.

(Izq.) Boleta del Partido Socialista en la sección Avellaneda, encabezada por Juan Antonio Solari y con Zamora en el décimo lugar de la lista, elecciones municipales de 1928.



El Domingo 25 Tercer Gran Pic - Nic Socialista

EL ARIETE

La campaña electoral que precederá a las elecciones, debe encontrar a los ciudadanos gozando de la plenitud de sus derechos

¿EN QUE QUEDAMOS?

"Una Mala Palabra"

El Domingo próximo se realiza el Tercer Pic - Nic Socialista

2.304,20

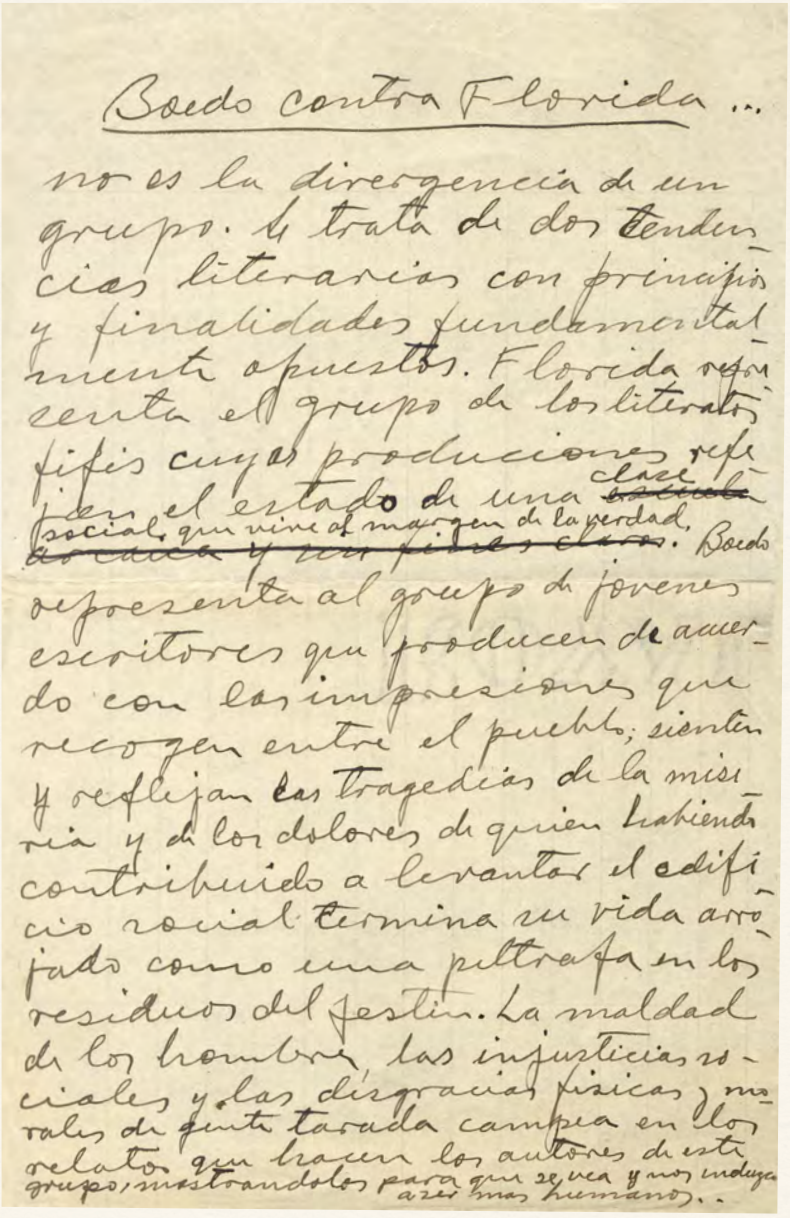
Mas curioso que yo

Siempre la cenicienta del Pueblo

Los pavimentos lisos

HOY

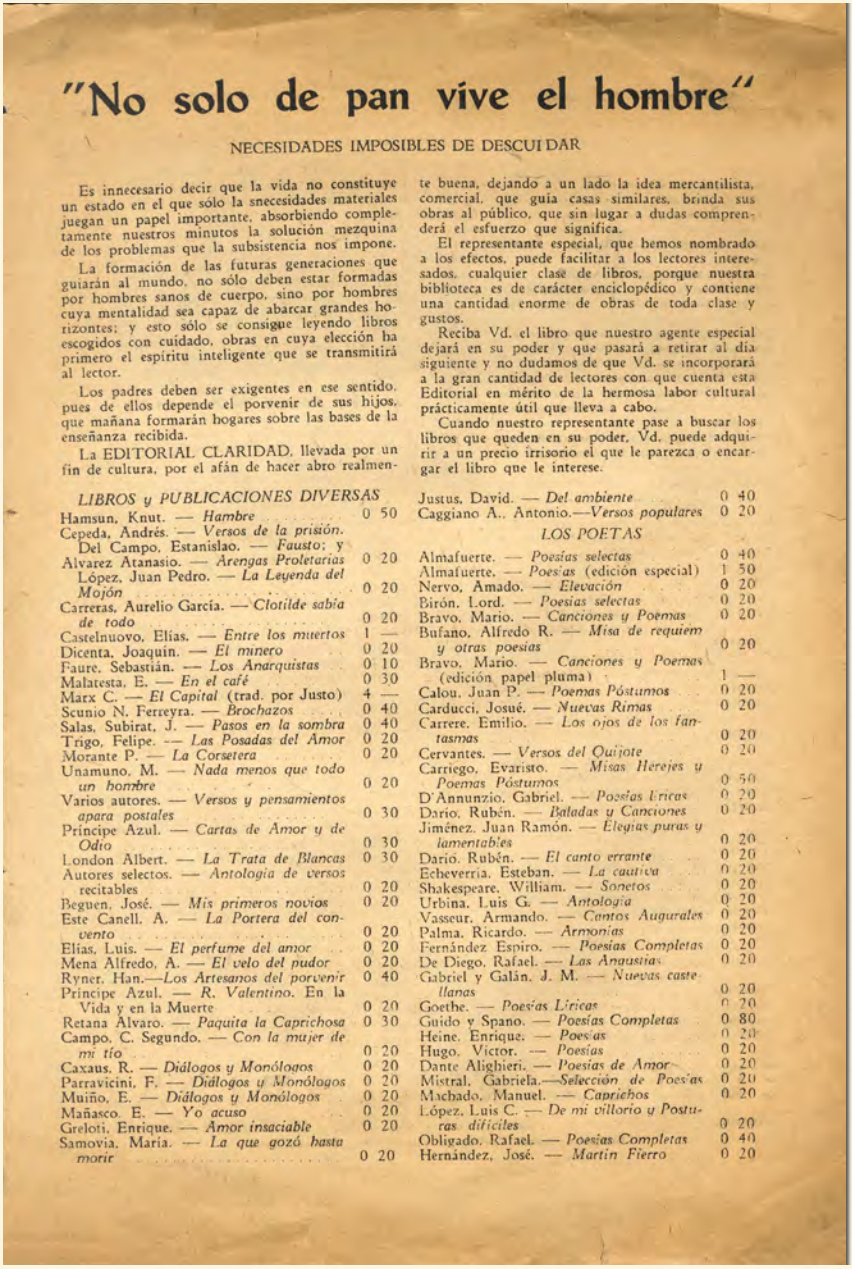
Tapa de un ejemplar del periódico socialista *El Ariete*, de Quilmes, que Zamora dirigió durante algunos años en la década de 1930.



Boedo contra Florida ...

no es la divergencia de un grupo. Es trata de dos tendencias literarias con principios y finalidades fundamentalmente opuestos. Florida representa el grupo de los literatos fifis cuyas producciones reflejan el estado de una ~~escuela~~ clase social, que vive al margen de la verdad, ~~de cada y con pinceles claros~~. Boedo representa al grupo de jovenes escritores que producen de acuerdo con las impresiones que recogen entre el pueblo; sienten y reflejan las tragedias de la miseria y de los dolores de quien habiendo contribuido a levantar el edificio social termina su vida arrojado como una piltrafa en los residuos del festin. La maldad de los hombres, las injusticias sociales y las disgracias fisicas y morales de gente tarada campea en los relatos que hacen los autores de este grupo, mostrandolos para que se vea y nos induzca a ser mas humanos.

Manuscrito del texto "Boedo contra Florida", de Antonio Zamora, que da inicio a la denominación de los grupos literarios Boedo y Florida, publicado en *Los Pensadores*, nro. 113, agosto de 1925.



"No solo de pan vive el hombre"

NECESIDADES IMPOSIBLES DE DESCUIDAR

Es innecesario decir que la vida no constituye un estado en el que sólo la snecesidades materiales juegan un papel importante, absorbiendo completamente nuestros minutos la solución mezquina de los problemas que la subsistencia nos impone.

La formación de las futuras generaciones que guiarán al mundo, no sólo deben estar formadas por hombres sanos de cuerpo, sino por hombres cuya mentalidad sea capaz de abarcar grandes horizontes; y esto sólo se consigue leyendo libros escogidos con cuidado, obras en cuya elección ha primero el espíritu inteligente que se transmitirá al lector.

Los padres deben ser exigentes en ese sentido, pues de ellos depende el porvenir de sus hijos, que mañana formarán hogares sobre las bases de la enseñanza recibida.

La EDITORIAL CLARIDAD, llevada por un fin de cultura, por el afán de hacer abro realmente buena, dejando a un lado la idea mercantilista, comercial, que guía casas similares, brinda sus obras al público, que sin lugar a dudas comprenderá el esfuerzo que significa.

El representante especial, que hemos nombrado a los efectos, puede facilitar a los lectores interesados, cualquier clase de libros, porque nuestra biblioteca es de carácter enciclopédico y contiene una cantidad enorme de obras de toda clase y gustos.

Reciba Vd. el libro que nuestro agente especial dejará en su poder y que pasará a retirar al día siguiente y no dudamos de que Vd. se incorporará a la gran cantidad de lectores con que cuenta esta Editorial en mérito de la hermosa labor cultural prácticamente útil que lleva a cabo.

Cuando nuestro representante pase a buscar los libros que queden en su poder, Vd. puede adquirir a un precio irrisorio el que le parezca o encargar el libro que le interese.

LIBROS y PUBLICACIONES DIVERSAS

Hamsun, Knut. — *Hambre* 0 50
Cepeda, Andrés. — *Versos de la prisión.*
Del Campo, Estanislao. — *Fausto*; y
Alvarez Atanasio. — *Arengas Proletarias* 0 20
López, Juan Pedro. — *La Leyenda del Mojón* 0 20
Carreras, Aurelio García. — *Clotilde sabía de todo* 0 20
Castelnuovo, Elías. — *Entre los muertos* 1 —
Dicenta, Joaquín. — *El minero* 0 20
Faure, Sebastián. — *Los Anarquistas* 0 10
Malatesta, E. — *En el café* 0 30
Marx C. — *El Capital* (trad. por Justo) 4 —
Scunio N. Ferreyra. — *Brochazos* 0 40
Salas, Subirat, J. — *Pasos en la sombra* 0 40
Trigo, Felipe. — *Las Posadas del Amor* 0 20
Morante P. — *La Corsetera* 0 20
Unamuno, M. — *Nada menos que todo un hombre* 0 20
Varios autores. — *Versos y pensamientos para postales* 0 30
Príncipe Azul. — *Cartas de Amor y de Odio* 0 30
London Albert. — *La Trata de Blancas* 0 30
Autores selectos. — *Antología de versos recitables* 0 20
Beguen, José. — *Mis primeros novios* 0 20
Este Canell. A. — *La Portera del convento* 0 20
Elías, Luis. — *El perfume del amor* 0 20
Mena Alfredo, A. — *El velo del pudor* 0 20
Ryner, Han.—*Los Artesanos del porvenir* 0 40
Príncipe Azul. — *R. Valentino. En la Vida y en la Muerte* 0 20
Retana Alvaro. — *Paquita la Caprichosa* 0 30
Campo, C. Segundo. — *Con la mujer de mi tío* 0 20
Caxaus, R. — *Diálogos y Monólogos* 0 20
Parravicini, F. — *Diálogos y Monólogos* 0 20
Muiño, E. — *Diálogos y Monólogos* 0 20
Mañasco, E. — *Yo acuso* 0 20
Greloti, Enrique. — *Amor insaciable* 0 20
Samovia, María. — *La que gozó hasta morir* 0 20
Justus, David. — *Del ambiente* 0 40
Caggiano A., Antonio.—*Versos populares* 0 20

LOS POETAS

Almafuerte. — *Poesías selectas* 0 40
Almafuerte. — *Poesías* (edición especial) 1 50
Nervo, Amado. — *Elevación* 0 20
Birón, Lord. — *Poesías selectas* 0 20
Bravo, Mario. — *Canciones y Poemas* 0 20
Bufano, Alfredo R. — *Misa de requiem y otras poesías* 0 20
Bravo, Mario. — *Canciones y Poemas* (edición papel pluma) 1 —
Calou, Juan P. — *Poemas Póstumos* 0 20
Carducci, Josué. — *Nuevas Rimas* 0 20
Carrere, Emilio. — *Los ojos de los fantasmas* 0 20
Cervantes. — *Versos del Quijote* 0 20
Carriego, Evaristo. — *Misas Herejes y Poemas Póstumos* 0 50
D'Annunzio, Gabriel. — *Poesías Líricas* 0 20
Darío, Rubén. — *Baladas y Canciones* 0 20
Jiménez, Juan Ramón. — *Elegías puras y lamentables* 0 20
Darío, Rubén. — *El canto errante* 0 20
Echeverría, Esteban. — *La cautiva* 0 20
Shakespeare, William. — *Sonetos* 0 20
Urbina, Luis G. — *Antología* 0 20
Vasseur, Armando. — *Cantos Augurales* 0 20
Palma, Ricardo. — *Armonías* 0 20
Fernández Espiro. — *Poesías Completas* 0 20
De Diego, Rafael. — *Las Angustias* 0 20
Gabriel y Galán, J. M. — *Nuevas castellanas* 0 20
Goethe. — *Poesías Líricas* 0 20
Guido y Spano. — *Poesías Completas* 0 80
Heine, Enrique. — *Poesías* 0 20
Hugo, Víctor. — *Poesías* 0 20
Dante Alighieri. — *Poesías de Amor* 0 20
Mistral, Gabriela.—*Selección de Poesías* 0 20
Machado, Manuel. — *Caprichos* 0 20
López, Luis C. — *De mi villorio y Posturas difíciles* 0 20
Obligado, Rafael. — *Poesías Completas* 0 40
Hernández, José. — *Martín Fierro* 0 20

Panfleto publicitario de la editorial Claridad. La estrategia de venta consistía en que diferentes agentes de la editorial entregaban un libro a domicilio y lo retiraban al día siguiente (c. 1925).

LOS NAUFRAGOS DEL SPITZBERG



EMILIO SALGARI

LOS NÁUFRAGOS DEL SPITZBERG

30 cts.

Gran novela de aventuras, por

EMILIO SALGARI

Aparecerá mañana.

Se venderá en todos los kioscos y puestos de periódicos.



POESIAS SELECTAS

POR

LORD BYRON

Contiene el vol. 35 de **LOS POETAS,** que se ha puesto en venta hoy. Lo hallará en los kioscos, puestos de periódicos, estaciones de FF. CC. y subterráneo.

EDITORIAL CLARIDAD

Administración: INDEPENDENCIA 3531
Dirección Postal: C. DE CORREO 736
BUENOS AIRES

En esta página y siguientes: anuncios en vía pública de distintas publicaciones de Claridad, c. 1924.

Contra la guerra

CONTRA LA MENTALIDAD MILITAR

El número extraordinario de **LOS PENSADORES** publica colaboraciones especiales de:

CONTRA LA GUERRA
CONTRA LA MENTALIDAD MILITAR



LOS PENSADORES

Julio Fingerit, CONTRA LA GUERRA; Carlos Vega, LA RECLUTA; De B. Sanin Cano; César Tiempo, ORACION DE LA GUERRA BENDECIDA; Alfredo L. Palacios, TIEMPOS NUEVOS; Julio R. Barcos, ¿ES UN PELIGRO EL MILITARISMO?; Arturo Capdevila, ALGUNAS IDEAS SOBRE LA GUERRA; Florencio Mosquera Kelly, WILSON, EL ULTIMO CRISTIANO; Pescatore di Perle, LA GUERRA CONSIDERADA COMO UNA ERRATA DEL SUPREMO HACEDOR; Emilio Frugoni, EL DEBER DE LOS JOVENES; Leonidas Barletta, SEMILLA; Alfredo A. Bianchi, EL PROBLEMA BELICO EN AMERICA; Pablo Suero, DIA PATRIO; Augusto Bunge, ENTRE GUERRA Y GUERRA; Roberto Mariani, LAS DOS GUERAS; B. Abramson, ¿CONTRA LA GUERRA?; A. Vigo, EL HEROE; Salomón Wapnir, SI SONARA EL CLARIN; Alejandro Castiñeiras, LA ACCION CONTRA LA GUERRA; Julio Fingerit, CANCION POR EL DOLOR DE LA GUERRA; Juan Lazarte, DE LA GUERRA A LA AYUDA MUTUA; J. Salas Subirat, TRAIDORES A LA HUMANIDAD; Ricardo A. J. [illegible]oni, EL ARTE Y LA GUERRA; Herminia C. Brumana, M[illegible] PREGUNTA; Tomás J. Scaglia, LA PAZ Y LA GUERRA; Juan A. Solari, HAY UN GOBIERNO...; J. Oscar Cosco Montaldo, LA GUERRA; José Di Bona, LA SOLUCION DEMOCRATICA; Juan I. Cendoya, AMERICA Y EL GRAN CRIMEN; Aristóbulo Echegaray, ELOGIO DEL SARGENTO LEGUIZAMON; C. Villalobos Dominguez, EL PROBLEMA DE LA PAZ PERMANENTE, ilustraciones y dibujos





× Algunas × Ilustraciones











Está en venta un nuevo tiraje en los kioscos a **0.20 cts.**

Editorial Claridad

Imprenta - Federación Gráfica Bonaerense - Independencia 1582

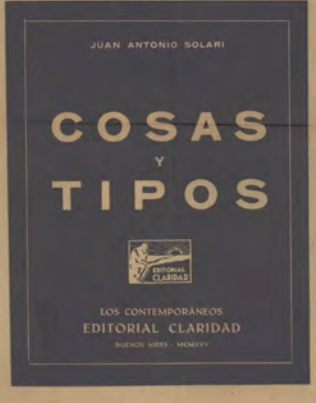
EL PERSONAJE

El Infalible - El Amigo de la Cultura
El Virtuoso - El de los Enredos -
El Optimista - El Tolerante - Maestros y Discípulos - El Discutidor -
Máximas para Revolucionarios y

50 TRABAJOS MAS, FORMAN EL LIBRO

COSAS Y TIPOS

Por **JUAN ANTONIO SOLARI**



que la EDITORIAL CLARIDAD
ha puesto en venta.
Un tomo de 100 paginas, 40 centavos.

Pídalo hoy en los kioscos, librerías, estaciones de FF. CC. y Subterráneo.

EDITORIAL CLARIDAD

Administración: INDEPENDENCIA 3531
Dirección Postal: C. DE CORREO 736
BUENOS AIRES

Una Revolución Editorial

A VEINTE CENTAVOS LO QUE VENDEN A DOS PESOS

La Cooperativa Editorial "CLARIDAD" iniciará una revolución editorial con la publicación de

"LOS PENSADORES"

Cada número contendrá una obra completa y su precio no excederá de 20 centavos.

En tal forma podrán difundirse las obras de los **GRANDES PENSADORES**, antiguos y contemporáneos, que hoy están convertidas en artículo de lujo por la avaricia de editores y libreros, comerciantes sin escrúpulos.

En el primer número de **"LOS PENSADORES"** se publican los tres relatos más notables de **ANATOLE FRANCE**, el más genial de los pensadores contemporáneos a quien la Academia de Suecia otorgó el **PREMIO NOBEL DE LITERATURA** correspondiente al año 1921:

GERONIMO CRAINQUEBILLE

(Versión original, no la teatralizada que se conoce aquí.) **La víctima de todos los días en la actual sociedad.**

LOS JUECES INTEGROS

Diálogo entre la justicia presente y futura.

GARDUÑO, El fantasma que atemoriza a los cobardes.

Lea LOS PENSADORES REVISTA DE SELECCION UNIVERSAL **y hágase suscriptor. El lúnes 20 aparecerá el primer número.**

Administración: SARMIENTO 1546 - Unión Telef. 5427. Libertad — Casilla de Correo 736

Talleres Graficos VITELLI - Sarmiento 1527

ES UNA VERGUENZA..

que Vd. no sea un lector de la **Biblioteca "LOS POETAS"**, donde se publican las mejores obras de los poetas clásicos y modernos en elegantes y cómodos tomos que se le ofrecen en los kioscos y puestos de periódicos al ínfimo **precio de 20 centavos el volúmen.**

Están en venta obras de:

Fernández Espiro, Rúben Darío, Silva, Carducci, Maturana, Calou, Verlaine, Herrera y Reissig, Bravo, Carrere, Isaacs, Stechetti, Almafuerte, Gabriel y Galán, Bufano, Poe, Baudelaire, Heine, El Viejo Pancho, Espronceda, Machado, D'Annunzio, Silva Valdéz, De Diego, Becquer, Goethe, Santos Chocano, Lord Byron, Martí, Méndez, Musset, Mármol, Núñez de Arce, López, Cervantes, Mistral, Dante, Palma, Vasseur, Shakespeare, Urbina, Echeverría, Valencia, etc., etc. — **El volúmen N.° 52 correspondiente a esta semana contiene:**

LA AMADA INMOVIL
de AMADO NERVO

En todos los kioscos y puestos de periódicos, cada tomo de cien páginas 20 centavos.

EDITORIAL CLARIDAD
(SOCIEDAD DE PUBLICACIONES)
Empresa editora de: LOS PENSADORES - BIBLIOTECA CIENTIFICA CLASICOS DEL AMOR - LOS NUEVOS - BIBLIOTECA COSMOS TEATRO NUEVO - LOS POETAS - LA NOVELA LITERARIA
Dirección Postal: CASILLA DE CORREO 736

C. DE CORREO 736









Logos originales de las editoriales Claridad, Zamora y Libertad y de Impresora del Plata. Sellos editoriales conmemorativos de aniversarios de la editorial Claridad.






IMPRESORA DEL PLATA S.A.
TODAS LAS ACTIVIDADES AFINES A LAS ARTES GRAFICAS
-15-


EDICIONES LIBERTAD


IMPRESORA DEL PLATA


EDICIONES
LIBERTAD

TINTA AZUL

Como los niños son la esperanza de un país, ésta peligra si los encargados de la enseñanza no están a la altura de su misión

Enseñar no es exponer conocimientos ante un grupo de oyentes, sino cultivar sus inteligencias de acuerdo con las aptitudes que cada uno posee. Nadie pide a un bajo que cante romanzas de tenor; pero algunos maestros exigen a todos sus discípulos igual rapidez para los cálculos mentales.

El que no acierta, cae en ridículo y es objeto de comparaciones odiosas.

Para nivelar todos los cerebros se recurre al premio y al castigo. El premio, a primera vista, sólo ofrece ventajas; mas el análisis no tarde en descubrir los inconvenientes de sus efectos en determinados niños: 1°. El premio incita a obrar por interés. 2°. Mueve a anhelar la recompensa en vez de la íntima satisfacción que da el saber. 3°. Despierta la vanidad en los triunfadores, la envidia en algunos vencidos, y el sentimiento de impotencia en otros. En Inglaterra, en muchos colegios, se desecha la emulación como perniciosa.

En cuanto al castigo, es un arma difícil de manejar, porque con ella pueden llevarse a cabo podas exageradas, que dejan rastros indelebles.

Recordemos que el despotismo es tan fatal en la escuela como en el gobierno de los pueblos.

Disciplina no significa anulación de la personalidad. Es muy fácil transformar la sumisión en servilismo y la resignación en abandono y cobardía. Empeñarse en vencer todas las resistencias que oponen los niños, es destruirles el carácter; para dirigirlos hay que conocer su psicología, hay que mantenerlos bajo la influencia de algún noble entusiasmo.

Toda célula cerebral, impresionada por una idea, actúa a su vez sobre el organismo. En virtud de esta ley, base de la ideodinámica moderna, la idea se transforma en sensación general, imagen visual, movimiento, secreción, etc.... La idea contraria a cualquiera de estas manifestaciones las anula.

Dado esto, es fácil comprender cuán expuesta está la naciente personalidad infantil, a ser dirigida por algún dirigente inepto.

La supresión brutal y la decisión inconsulta son heladas tempranas que matan en el espíritu juvenil todo carácter propio.

Heckel, en su libro sobre la *Neurosis de la angustia*, insiste en la influencia que ejercen las fuertes emociones en el desarrollo ulterior del niño. La mala dirección no sólo destruye las virtudes excepcionales, sino también las más comunes.

Al niño emprendedor se le cortan las alas por audaz; al artista, por soñador; al investigador, por curioso; al simple, por afeminado. Con esta educación se acostumbra el niño a obrar siempre bajo la influencia de voluntades extrañas, y cuando llega a hombre es incapaz de gobernarse a sí mismo. Son laboratorios de ineptos los colegios cuyos directores se vanaglorian de haber impreso idéntico sello a todos sus alumnos.

El mejor modo de extirpar los vicios es cultivar las virtudes.

CUENTE VD. SU VIDA

A TODA PERSONA LE OCURRE EN SU VIDA UN HECHO QUE LA IMPRESIONA O LA ATORMENTA. EN ESTAS PAGINAS PODRA EL LECTOR GRABAR EN POCAS LINEAS LOS ACONTECIMIENTOS MAS SOBRESALIENTES DE SU VIDA

Sea usted sincero y cuente su pequeña historia a los que no la conocen. Descargue así el peso que lo abruma o la satisfacción que respira. Sea breve y sincero.

ANTIGUEDAD Y MODERNISMO

En una reunión quedé instalada al lado de una dama entrada en años y soltera, enemiga declarada del modernismo y todo lo que él ha traído. Yo me encontraba vestida a la moda, es decir: sin mangas, por la rodilla y mi cabeza cual la de un "boy".

—Ustedes, las muchachas de ahora — me dijo la respetable dama — no comprenden que con su modo de vestir, lejos de conquistar maridos los alejan; si estuvieran vestidas como yo, con mangas hasta cubrir parte de la mano, falda hasta los tobillos y sin pizca de escote, de seguro que los hombres tendrían un concepto mejor de ustedes y la lista de los matrimonios aumentaría.

—Pero — dije — yo visto a la moderna y dentro de tres meses me caso.

—¡Ah! Es que hay hombres zonzos que no ven la realidad de lo escandalosas que son las costumbres de ahora.

—Y usted — le contesté — con todos sus atractivos ¿por qué no se casó?

—¡Las cosas de las jóvenes de ahora! — me dijo montando en cólera — ¡qué desearo! ¡Cuándo en mi tiempo se faltaba al respeto de esa manera!

Y recordando el remedio que tienen a mano todas las solteronas, añadió:

—¡Ah, mi pobre novio! ¡Era tan escrupuloso! Murió hace años, cuando todavía no se había atrevido a declararme su amor, pero estoy segura de que me adoraba.

Agnes Romero.

ALMAFUERTE

POESIAS SELECTAS

en volúmen de 132 págs.

40 CENTAVOS

ha sido puesto en venta por la Editorial CLARIDAD

Solicítelo donde haya cd. quirido VIDA POPULAR

MOMENTOS ESPANTOSOS

Para mal de mis pecados, había contraído matrimonio a la temprana edad de veintiún años.

Mi mujercita parecía adorarme con verdadero frenesí, y yo, — ¿por qué no decirlo? — empezaba a tomarle cariño a aquella que había sido para mí el seguro medio de poseer los ochenta mil pesos que constituían su *pequeña* dote...

Días después de nuestro regreso del viaje de luna de miel, iniciaba la temporada en el teatro Colón la compañía dramática de Ricardo Jambrina.

Mi respetable suegra manifestó deseos de asistir a la función de estreno, acompañada por su hija y con su nuevo hijito.

El elegante salón resplandecía de luces, y las localidades se veían ocupadas por "numerosa y selecta concurrencia".

Según una novísima disposición (que nosotros ignorábamos) era prohibido a las damas asistir con sombrero, de modo, pues, que mi mujer era la única que ostentaba en su cabeza un mamarracho de proporciones colosales.

El acomodador (¡maldito empleado!) se adelanta hasta nuestra localidad de platea, y ruega a mi señora que se quite el sombrero. Ella se niega a hacerlo. Yo, disimulando mi azoramiento, le pido que acceda a la indicación del empleado; pero ella insiste obstinada en desobedecer la petición mía y del acomodador.

Más impaciente y disgustado, el atrevido e insolente empleado arranca con fuerza el sombrero de la cabeza de mi querida esposa, y ¡horror! ante la estupefacción general, aparece el pelado y brillante cráneo de mi cara mitad...

¡¡Mi mujercita era calva, completamente calva... y hasta yo lo ignoraba!!

Creo y hasta aseguro que como espantoso, aquel momento mío fué de los más "gordos".

Manuel E. Rodríguez.

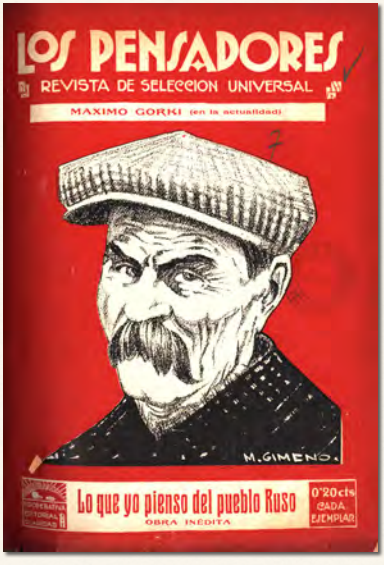
EL BAÑO

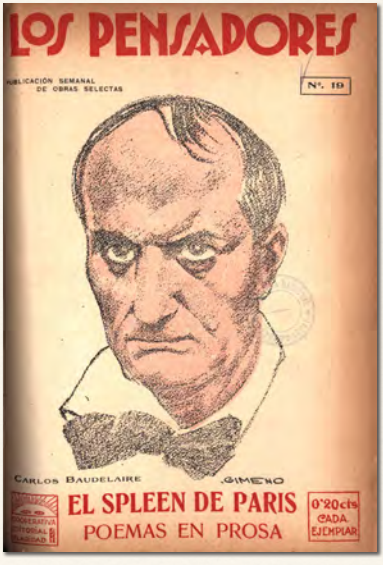
¡Agua viva del mar!
¡Agua inquieta del mar!
¡Las poesías que inspiras
En tu eterno rodar!
Los mil ojos del agua,
¡Cuántas cosas verán!
Las mil bocas del agua,
¡Cuántas cosas dirán!
Viejo espejo de estrellas,
Gruñidor, fiero mar
Que por siempre a la tierra
Como un can lamerás:
Al rozarme los brazos,
Al saltarme a la boca,
Tu agua siéntese dueña
De la carne que toca.
¿De qué barco andariego
Bajaré para tí?
En la noche de bodas,
¿Qué tendrás para mí?
¡Oh novia a la que el novio
Mecerá como un aya
Para luego acostarla
Ya dormida en la playa!

Juana de IBARBOUROU

Sección "Cuente Ud. su vida", en *Vida popular*, año 1, nro. 1, 24 de julio de 1926.

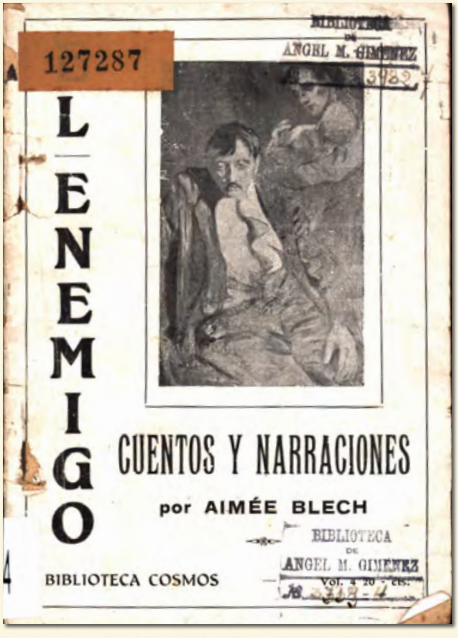




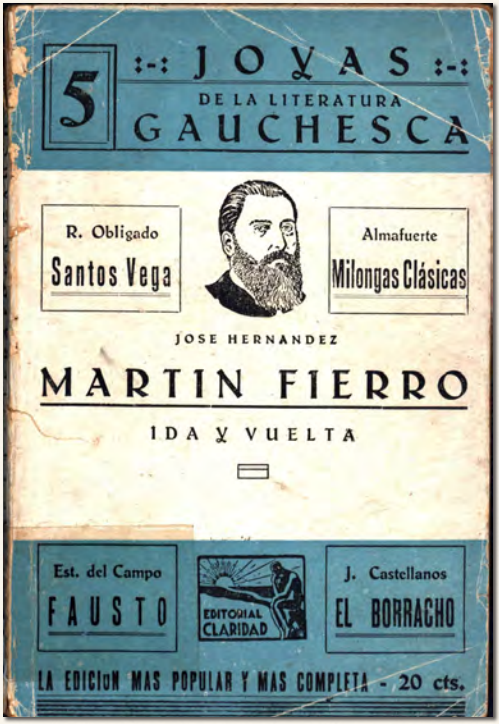


Diferentes tapas de *Los Pensadores*. De izq. a der., año III, nro. 82, marzo de 1924; año I, nro. 7, mayo de 1922; año I, nro. 19, agosto de 1922.

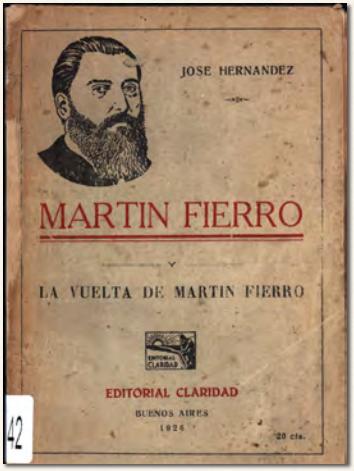




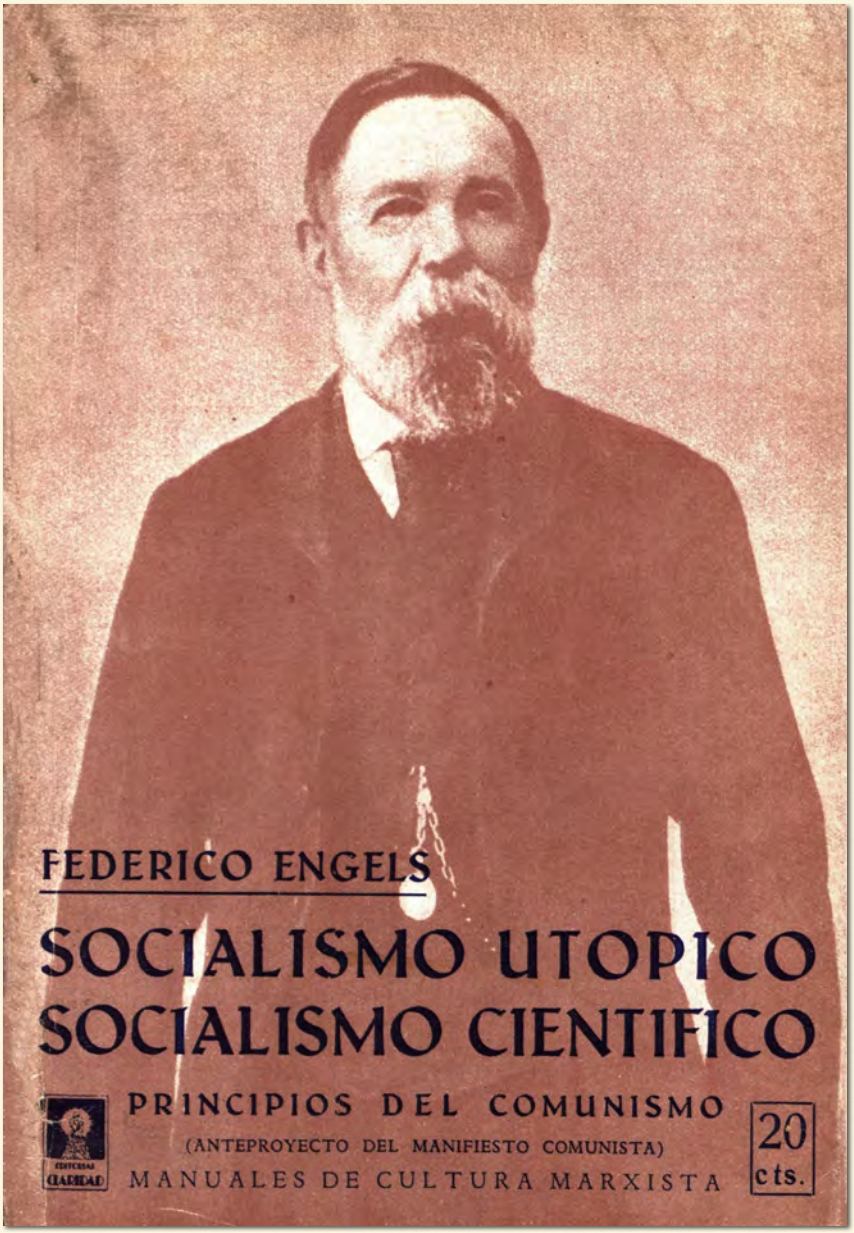
Aimée Blech, *Enseñanza teosófica*, Buenos Aires, Claridad, [1925]. Colección Biblioteca Científica, vol. 32.



José Hernández, *Martín Fierro: ida y vuelta*; Rafael Obligado, *Santos Vega*; Almafuerte, *Milongas clásicas*; Estanislao del Campo, *Fausto*; Joaquín Castellanos, *El borracho*, Buenos Aires, Claridad, [192-]. Colección Joyas de la Literatura Gauchesca, vol. 5.

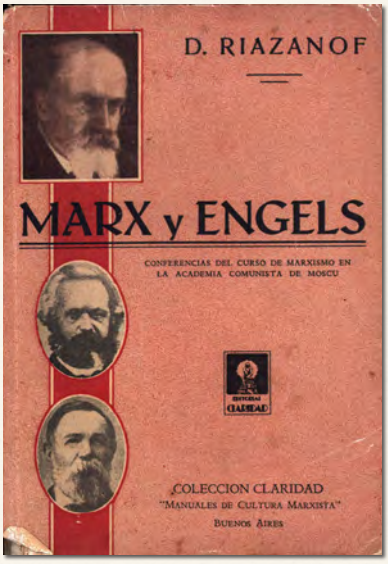


José Hernández, *Martín Fierro y La vuelta de Martín Fierro*, Buenos Aires, Claridad, 1926.



Federico Engels, *Socialismo utópico y socialismo científico. Principios del comunismo (anteproyecto del Manifiesto comunista)*, Buenos Aires, Claridad, [193-]. Colección Manuales de Cultura Marxista, vol. 3.



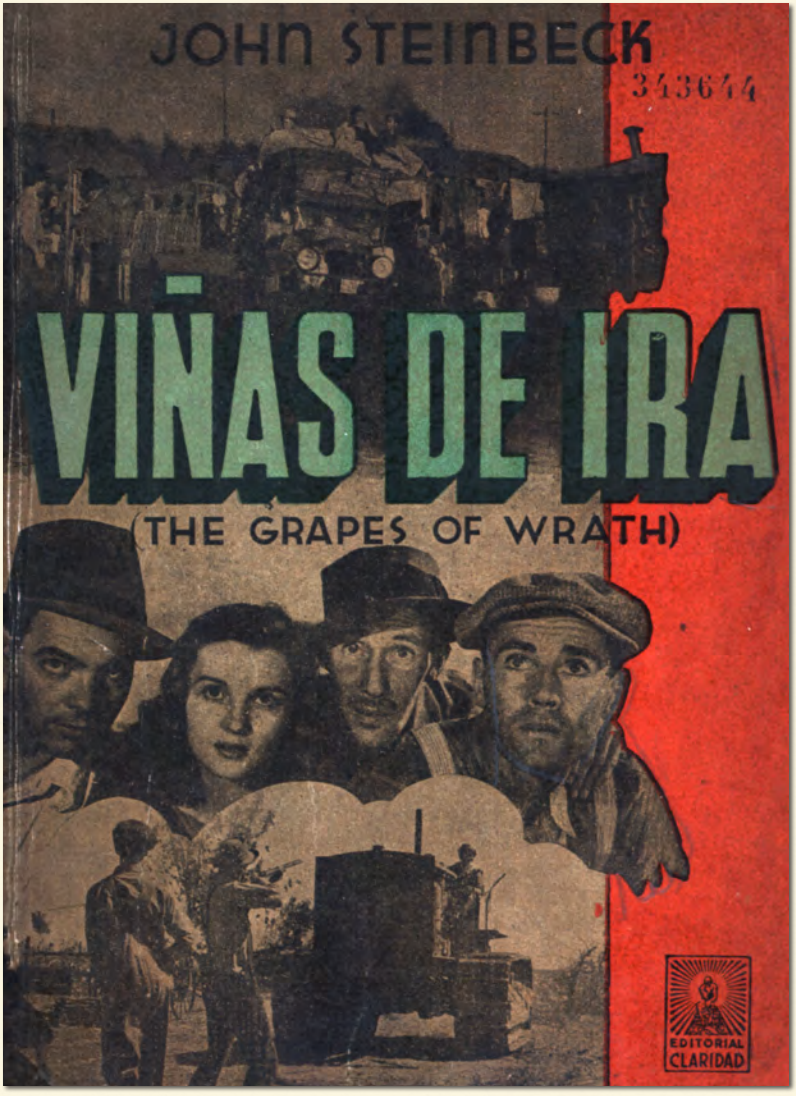


Enrique Del Valle Iberlucea, *La Revolución rusa*, Buenos Aires, Claridad, [1934]. Colección Manuales de Cultura Marxista.

David Riazanov, *Marx y Engels. Conferencias del curso de marxismo en la academia comunista de Moscú*, Buenos Aires, Claridad, [193-]. Colección Manuales de Cultura Marxista.

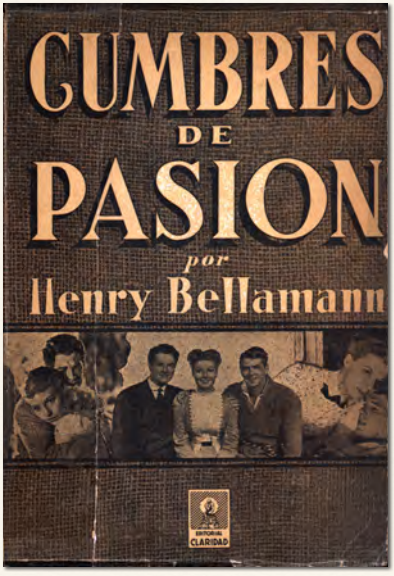


Martín Casanovas, Anatoli Lunacharsky, Johannes Becher, *El marxismo y el arte. Estudios sobre el arte proletario*, Buenos Aires, Claridad, [193-]. Colección Teoría Literaria.



John Steinbeck, *Viñas de ira*, Buenos Aires, Claridad, 1940. Colección Obras Famosas.

(Página siguiente) Henry Bellamann, *Cumbres de pasión*, Buenos Aires, Claridad, 1942. Colección Grandes Novelas; A. J. Cronin, *El castillo del odio*, Buenos Aires, Claridad, 1944. Colección Grandes Novelas; Herbert George Wells, *El futuro es nuestro*, Buenos Aires, Claridad, 1945.


CUMBRES
DE
PASION
por
Henry Bellamann
EDITORIAL CLARIDAD


EL CASTILLO
DEL ODIO
POR EL DR. A. J. CRONIN
Autor de "La Ciudadela" y "Las Estrellas Miran Hacia Abajo"


H.G. WELLS
EL FUTURO
ES NUESTRO
Novela de ambiente juvenil,
en la que el amor y las ideas
marchan hacia la Luz
EDITORIAL CLARIDAD

UNA SEMBLANZA EN DOS SONETOS

A DON ANTONIO ZAMORA

EN LA FURIA GENIAL DEL ARREBATO,
AFIRMA SU RAZON, DEFIENDE Y TRUENA,
CON AIRE SARMIENTESCO EN LA CONDENA
SI HA SIDO DESVIRTUADO SU MANDATO.

ARRECIA SU TORMENTA, MAS AL RATO,
ENMUDECEN SUS LABIOS, SE SERENA,
Y LA CALMA SU GRAVE ROSTRO LLENA,
TORNANDOSE AL INSTANTE MANSO Y BEATO...

CUANDO AL GOZO LE ASISTE UNA SONRISA
DILUYE EL GESTO FIERO Y SE DESLIZA
ACUSANDO BONDAD ENTRE LOS LABIOS...

EL RELATA DE UN NIÑO LOS RESABIOS,
Y ES CAPAZ DE SOÑAR INTENSAMENTE
CUAL SI FUERA OTRA VEZ ADOLESCENTE.

GERARDO SECURADO.

Buenos Aires, 31-1-45.

UN ROMANTICO

ESTE ANTONIO ZAMORA *TIENE PASTA*
DE HOMBRE QUE SABE HACER MUY BIEN LAS COSAS.
JAMAS PRONUNCIA LA PALABRA "BASTA"
SI SE PONE A HACER OBRAS GENEROSAS.

BIEN PLANTADO, COMO QUE ES DE RECIA CASTA,
CULTIVA SOLO IDEAS ARMONIOSAS,
Y EXHIBE EN UN CLAVEL, QUE SIEMPRE GASTA,
EL CAUDAL DE SU ALMA HECHA DE ROSAS.

NO SABE DE PRESAGIOS SIBILINOS
NI HACE CASO DE TONTAS OCURRENCIAS
RELATIVAS AL CIELO Y A LOS SINOS.

MAS SI UN PAJARO CANTA, VE PRESENCIAS
QUE LE ANUNCIAN ROMANTICOS DESTINOS
EN SU VIDA DE INTIMAS AUSENCIAS.

HÉCTOR F. MIRI.

Buenos Aires, marzo de 1961.

Bibliografía

Abraham, Carlos, *La editorial Tor. Medio siglo de libros populares*, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2012.

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997.

Acha, Omar, *La trama profunda. Historia y vida en José Luis Romero*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2005.

Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2009.

—, *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

Aguado, Amelia, "1956-1975. La consolidación del mercado interno", en J. L. De Diego, (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2010*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Bagú, Saúl, "La revista Claridad", *Todo es Historia*, año XV, nro. 172, Buenos Aires, septiembre de 1981.

Barcia, José, "Claridad, una editorial de pensamiento", *Todo es Historia*, año XV, nro. 172, Buenos Aires, septiembre de 1981.

Barletta, Léonidas, *Boedo y Florida. Una versión distinta*, Buenos Aires, Metrópolis, 1967.

Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.

—, *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.

Becerra, Marina, "Civilización y barbarie en el marxismo de Enrique del Valle Iberlucea", *Actas X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario, Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, 2005. Disponible en https://cdsa.aacademica.org/000-006/730.pdf (última consulta, 29 de enero de 2026).

Bellocchio, Mario, *Luminoso Boedo. La aventura de Antonio Zamora y su Editorial Claridad*, Buenos Aires, Ciccus, 2016.

Bergel, Martín, "El anti-antinorteamericanismo en América Latina, 1898-1930. Apuntes para una historia intelectual", *NUSO*, nro. 236, noviembre-diciembre de 2011. Disponible en https://nuso.org/articulo/el-anti-antinorteamericanismo-en-america-latina-1898-1930-apuntes-para-una-historia-intelectual (última consulta: 29 de enero de 2026).

—, *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*, Lima, La Siniestra Ensayos, 2019.

Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Buonocore, Domingo, *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires*, Buenos Aires, Bowker Editores, 1974.

Boldini, María Gabriela, "Literaturas de Argentina. Narrativa de mujeres en las primeras décadas del siglo XX, 1900-1930. Heterodoxias, Tensiones, Representaciones", *Revista de Literaturas Modernas*, vol. 49, nro. 1, enero-julio de 2019, pp. 33-57.

Bourdieu, Pierre, "Una revolución conservadora en la edición", *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

Bustelo, Natalia, "La reforma universitaria desde sus grupos y revistas. Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX, 1914-1928", tesis de grado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, publicado en *Memoria Académica*, 2015. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1307/te.1307.pdf (última consulta: 29 de enero de 2026).

Bustelo, Natalia y Domínguez Rubio, Lucas, "Radicalizar la Reforma Universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino, 1918-1922", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 44, nro. 2, 2017.

Cáceres-Würsig, Ingrid, "Stefan Zweig y Alfredo Cahn. La influencia de la Primera Guerra Mundial en el binomio autor-traductor", en H. Grunewald, A. Montané Forasté y T. F. Schneider (eds.), *Retornos, Rückkehr. La Primera Guerra Mundial en el contexto hispano-alemán, Der Erste Weltkrieg im deutsch-spanischen Kontext*, Göttingen, V&R unipress, Universitätsverlag Osnabrück, 2015.

Caeiro, Oscar, "Alfredo Cahn, traductor", *Tradução & Comunicação*, nro.7, São Paulo, 1985, pp. 81-84.

Cámpora, Magdalena, "Una tradición para el lector argentino. Ediciones populares de clásicos franceses, décadas del treinta y del cuarenta", *El Taco en la Brea. Revista del Centro de Investigaciones Teórico-literarias (Cedintel),* Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, año 4, nro. 5, mayo de 2017.

Candiano, Leonardo y Peralta, Lucas, *Boedo. Orígenes de una literatura militante. Historia del primer movimiento cultural de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2007.

Casarino, Martín Andrés, "El partido socialista independiente, 1927-1942", tesis de maestría en Ciencias Sociales con mención en Historia, Luján, Universidad Nacional de Luján, 2009.

Castelnuovo, Elías, *Memorias*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1974.

Castiñeiras, Alejandro, *Máximo Gorki. Su vida y sus obras*, Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1919.

—, *El alma de Rusia*, Buenos Aires, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1923.

Cattáneo, Liliana, *La izquierda argentina y América Latina en los años treinta. El caso de Claridad*, tesis de posgrado, Instituto Torcuato Di Tella, 1992.

Cattaruzza, Alejandro, "Las culturas políticas en la Argentina de los años treinta. Algunos problemas abiertos", *Anuario del Instituto de Historia Argentina,* vol. 16, nro. 2, octubre de 2016, pp. 1-27. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Centro de Historia Argentina y Americana, Universidad Nacional de La Plata.

Cecchetto, Sergio, *La biología contra la democracia. Eugenesia, herencia y prejuicio en Argentina, 1880-1940*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2008.

Cedro, Juliana, "El negocio de la edición. Claridad 1922-1937", Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, La Plata, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2012, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Publicado en *Memoria Académica*, 2012. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1923/ev.1923.pdf (última consulta: 29 de enero de 2026).

Corbière, Emilio J., "Recuerdos de Antonio Zamora", *Todo es Historia*, año XV, nro. 172, Buenos Aires, septiembre de 1981.

Costa, María Eugenia, "Reconstrucción de fondos editoriales. Fuentes para el estudio de colecciones literarias ilustradas, 1940-1960", IV Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología, 29 y 30 de octubre de 2015, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Publicado en *Memoria Académica*, 2015. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5391/ev.5391.pdf (última consulta: 29 de enero de 2026).

Cragnolini, Mónica, "Nietzsche en la Argentina entre 1880 y 1945. Alusiones y citaciones en los márgenes", *Instantes y Azares*, año 1, nro. 1, 2001, pp. 107-124.

Cramer, Gisela y Bolaños Florido, Leidy Paola, "Más allá de la punta del iceberg. Las intervenciones de la oficina Rockefeller en la prensa colombiana y latinoamericana, 1940-1946", *Historia*, vol. II, nro. 56, julio-diciembre de 2023, pp. 209-24. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/382023318_Cramer_y_Bolanos_2023_version_corregida (última consulta, 29 de enero de 2026).

Cytryn, Lucía Vera, "La colección Los Nuevos de la editorial Claridad. Un análisis desde los criterios materiales y literarios de su composición", *Amoxtli*, nro. 2, primer semestre de 2019, pp. 70-82.

De Diego, José Luis (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2010*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

—, "Políticas editoriales y políticas de lectura", en *Anales de la Educación Común, Tercer Siglo*, año 3, nro. 6, julio de 2007, publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Planeamiento. Disponible en http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero06/archivosparaim primir/6_dediego_st.pdf (última consulta, 29 de enero de 2026).

—, *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2015.

—, *Los autores no escriben libros. Nuevos aportes a la historia de la edición*, Buenos Aires, Ampersand, 2019.

Degiovanni, Fernando, *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en Argentina*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 2007.

De Gourmont, Remy, *Física del amor*, Barcelona, Buenos Aires, Maucci, 1906.

De la Fuente, Vera; Dimotta, Nuria; Román, Viviana y Ubertalli, Florencia, "El Fondo editorial Claridad. Resguardando la memoria de la actividad editorial. Un fondo documental para la historia de empresas en Argentina", *Boletín de la Red de Estudios de Historia de Empresas*, nro. 30, agosto de 2020.

De la Torre Oliveira, Rodrigo, "Públicos leitores en fomaçao. Popularizaçao das coleçoes de livros na Argentina, 1901-1924", disertación presentada al Programa de Post Graduación en Historia Social del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de San Pablo para obtener el título de Magíster en Historia, 2010.

Delgado, Verónica, *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias. 1896-1913*, tesis de posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, publicado en *Memoria Académica*, 2006. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.233/te.233.pdf (última consulta: 29 de enero de 2026).

De Oro, Camila, *La popularización de la cultura alemana en Argentina. Editorial Claridad y Alejandro Korn como mediadores, 1922-1949*, tesis de posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, publicado en *Memoria Académica*, 2024. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2879/te.2879.pdf (última consulta: 29 de enero de 2026).

De Sagastizábal, Leandro, *La edición de libros en Argentina. Una empresa de cultura*, Buenos Aires, Eudeba, 1995 [2010].

De Sagastizábal, Leandro y Giuliani, Alejandra, *Un editor argentino. Arturo Peña Lillo*, Buenos Aires, Eudeba, 2014.

Devés, Magalí, "Teatro de vanguardia y revistas culturales de izquierda en el Buenos Aires de los años 20", *Revista de Literaturas Modernas*, vol. 46, nro. 1, enero-junio de 2016, pp. 43-66.

Devés, Magalí Andrea y Guillermo Facio Hebequer, *Entre el campo artístico y la cultura de izquierdas*, Buenos Aires, Prometeo, 2020.

Devoto, Fernando y Pagano, Nora, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

Devoto, Fernando y Madero, Marta, *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999.

Dujovne, Alejandro, *Una historia del libro judío. La cultura judía argentina a través de sus editores, librerías, traductores, imprentas y bibliotecas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

Faitaninho, Adel, "Claridad. Entre la literatura rusa y la vanguardia argentina", *Actas de las I Jornadas sobre la Historia de las Políticas Editoriales en Argentina, 2 y 3 de julio de 2015*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2019. Disponible en https://www.bn.gov.ar/micrositios/libros/investigaciones/i-jornadas-sobre-la-historia-de-las-politicas-editoriales-en-argentina (última consulta: 29 de enero de 2026).

Falcón, Alejandrina, "La producción de lo clásico. Un estudio sobre las colecciones argentinas de literatura universal", en J. J. Zaro y S. Peña (dir.), *La transformación de los clásicos. Versiones, adaptaciones y contextos*, Málaga, Comares, 2018.

Fernández Cordero, Laura, "Para iluminar el sexo y el cuerpo. Revista *Cultura Sexual y Física* de editorial Claridad", en V. Delgado, A. Mailhe y G. Rogers (coords.), *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas, XIX-XX*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2014. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.376/pm.376.pdf (última consulta: 29 de enero de 2026).

—, *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Ferreira de Cassone, Florencia, *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Claridad, 1998.

—, *Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica*, Buenos Aires, Dunken, 2005.

—, "Editorial Claridad. Una revolución en los espíritus", *Actas de las I Jornadas sobre la Historia de las Políticas Editoriales en la Argentina, 2 y 3 de julio de 2015*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2019. Disponible en https://www.bn.gov.ar/micrositios/libros/investigaciones/i-jornadas-sobre-la-historia-de-las-politicas-editoriales-en-argentina (última consulta: 29 de enero de 2026).

Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*, Buenos Aires, Biblos, 2011.

Friedmann, Germán Claus, "Alemanes, antinazis e italianos antifascistas en Buenos Aires durante la Segunda Guerra Mundial", *Revista Escuela de Historia*, vol. 1, año 5, nro. 5, 2006.

García Brunelli, Florencia, "Literatura ruso-soviética en la editorial Claridad. Apuntes sobre el catálogo y las traducciones directas del ruso", *Mutatis Mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción*, vol. 17, nro. 2, pp. 346-368. Disponible en https://doi.org/10.17533/udea.mut.v17n2a06 (última consulta: 29 de enero de 2026).

García Cedro, Gabriela, *Boedo y Florida, una antología crítica*, Buenos Aires, Losada, 2006.

—, *Ajuste de cuentas. Boedo y Florida entre la vanguardia y el mercado*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2014.

Giudici, Ernesto, "Claridad en la década del 30", *Todo es Historia*, año XV, nro. 172, septiembre de 1981.

Giuliani, Alejandra, "El Primer Congreso de Editores e Impresores Argentinos, 1938", en *Anuario CEEED,* año 8, nro. 8, 2016.

—, *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo, 1938-1955*, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2018.

—, "The 1936 Meetings of the PEN Clubs and the International Institute of Intellectual Cooperation in Buenos Aires", en D. Roig-Sanz y J. Subirana (eds.), *Cultural Organizations, Networks and Mediators in Contemporary Ibero-America*, Nueva York-Oxon, Routledge, 2020, pp. 127-143.

Graciano, Osvaldo, "Los debates y las propuestas políticas del Partido Socialista de Argentina, entre la crisis mundial y el peronismo, 1930-1950", *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 33, nro. 27, pp. 241-262.

Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Hermida, Carola, "Coleccionar para educar. Acerca de *La Cultura Argentina*, 1915-1928", *Estudios de Teoría Literaria. Revista Digital*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, año 1, nro. 2, 2012. Disponible en http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/134 (última consulta: 29 de enero de 2026).

Herrera, Carlos, "La construcción de un socialismo argentino en torno a Alfredo Palacios", *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Universidad Nacional del Litoral, año XXVIII, nro. 55, julio-diciembre de 2018, pp. 91-120.

Herzovich, Guido, *Kant en el kiosco. La masificación del libro en la Argentina*, Buenos Aires, Ampersand, 2023.

Iñigo Carrera, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2024.

—, "La clase obrera y la alternativa parlamentaria, 1932-1936. El Partido Socialista", en H. Camarero y C. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 249-271.

—, "Alternativas revolucionarias en los 30. La Alianza Obrera Spartacus y el PSO", en H. Biagini y A. Roig (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo II, Buenos Aires, Biblos, pp. 319-342.

Jannello, Karina, "Las editoriales socialistas bajo la guerra fría cultural. Bases, Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura", Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, La Plata, 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre de 2012, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Publicado en *Memoria Académica*, 2012. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1939/ev.1939.pdf (última consulta, 29 de enero de 2026).

Korn, Guillermo, *Hijos del Pueblo. Intelectuales peronistas. De la Internacional a la Marcha*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2017.

Laragione, Lucía, *Vidas opacas*, Buenos Aires, Biblos, 2012.

Larra, Raúl y Barletta, Leónidas, *El hombre de la campana*, Buenos Aires, Conducta, 1978.

Ledesma Prietto, Nadia, "La revolución sexual antes de la revolución sexual. Discursos de los médicos libertarios sobre el placer, Argentina, 1930-1940", *Sexualidad, Salud y Sociedad*, nro. 26, agosto de 2017, pp. 148-170. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11034/pr.11034.pdf (última consulta, 29 de enero de 2026).

Ledesma Prietto, Nadia y Scharagrodsky, Pablo Ariel, "Cultura física, cuerpos y sexualidades en la revista *Cultura Sexual y Física*, 1937-1941", *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, vol. 27, nro. 4, octubre-diciembre de 2020, pp. 1225-1243.

Liffourrena, Diego, *La revista Claridad, 1926-1941. Un alegato social de entreguerras desde la óptica de izquierda*, Buenos Aires, Autores de Argentina, 2017.

López Llovet, Gloria, *Sudamericana. Antonio López Llausás, un editor con los pies en la tierra*, Buenos Aires, Dunken, 2004.

Luzzi, Mariana, "De la revisión de la práctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de Claridad, 1930-1936", *Prismas. Revista de historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, nro. 6, 2002.

Mailhe, Alejandra, "¿Un Aleph de papel? Fragmentos de la vida intelectual en los epistolarios de José Ingenieros y de Robert Lehmann-Nitsche", *Políticas de la memoria*, nro. 15, pp. 17-27, 2015.

Matallana, Andrea, *Nelson Rockefeller y la diplomacia del arte en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 2021.

Merbilhaá, Margarita, "1900-1919. La organización del espacio editorial", en J. L. De Diego (dir.), *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2010*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2014.

—, "El universo del autor en un folleto. Retrato y nombre propio en la oferta editorial de 1ª época, 1922-1924", *Anclajes*, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, vol. 26, nro. 3, 2022, pp. 69-86,

Messore, Inés, *Nuevos aportes sobre los orígenes del Grupo de Boedo. Vida y obra de Miguel Messore*, Buenos Aires, edición de la autora, 2017. Disponible en https://

ahira.com.ar/wp-content/uploads/2018/12/Messore-Nuevos-aportes-sobre-los-or%C3%ADgenes-de-Boedo.pdf (última consulta: 29 de enero de 2026).

Miranda, Marisa, "Medicina y eugenesia en la Argentina de entreguerras. Apuntes en torno a un pensamiento heterodoxo", *Cuadernos del Sur. Historia*, nro. 42, 2013, pp. 177-194.

Mollier, Jean-Yves, "Les collections littéraires", en J.-Y. Mollier y L. Trunel (dirs.), *Du "poche" aux collections de poche, histoire et mutations d'un genre: actes des ateliers du livre, Bibliothèque nationale de France, 2002 et 2003*, París, Editions du Cefal, 2010.

Montaldo, Graciela, "La literatura como pedagogía, el escritor como modelo. Cooperativa Editorial Claridad. Proyecto cultural y empresa comercial", *Cuadernos Hispanoamericanos*, nro. 445, julio de 1987, pp. 41-64.

Moraga Valle, Fabio, "El resplandor en el abismo. El movimiento Clarté y el pacifismo en América Latina, 1918-1923", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 42, nro. 2, 2015, pp. 127-159.

Muñoz, Marisa Alejandra, "José Ingenieros y la historia de una biblioteca", *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, nro. 15, 1998, pp. 203 a 213. Disponible en http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1611/munozcuyo15.pdf (última consulta, 29 de enero de 2026).

Nordau, Max, *Como aman las mujeres*, Buenos Aires, Claridad, 1924.

—, *Las mentiras convencionales de la civilización*, Valencia, F. Sempere y Compañía, 1910.

Pérez Branda, Pablo Martín, "El Partido Socialista Independiente y las luchas electorales en la Capital Federal. Dinámica circunscripcional y prácticas políticas, 1927-1930", *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, 2011.

—, "Libertad! Una empresa, un partido. Aportes sobre los orígenes del Partido Socialista Independiente, 1927", *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, 2007.

—, "Los que se fueron. El elenco dirigencial del Partido Socialista Independiente en la Capital Federal 1927-1930", *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, 2009.

Petersen, Lucas, *El traductor del Ulises. Salas Subirat. La desconocida historia del argentino que tradujo la obra maestra de Joyce*, Buenos Aires, Sudamericana, 2016.

—, *Santiago Rueda. Edición, vanguardia e intuición*, Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2019.

Piemonte, Víctor Augusto, "Lucha de facciones al interior del Partido Comunista de la Argentina hacia fines de los años veinte. La 'cuestión Penelón' y el rol de la

Tercera Internacional", *Cuadernos de Historia*, nro. 43, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad De Chile, diciembre de 2015.

—, "La compleja relación entre la dirección del Partido Comunista de la Argentina y la representación de la Comintern ante la ruptura de 1928", *Políticas de la Memoria*, nro. 16, verano 2015-2016, pp. 236-244.

—, "La Internacional Comunista y su Sección Argentina. Discordia en torno del 'frente único' a comienzos de la década de 1920", *Izquierdas*, nro. 19, pp. 172-193.

Pita González, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México, Universidad de Colima, 2009.

Pittaluga, Roberto, *Soviets en Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.

Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria, 1918-1938*, México, Siglo XXI, 1978.

—, "Imágenes de la crisis. El socialismo argentino en la década de 1930", *Prismas. Revista de historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, nro. 6, 2002.

Prieto, Adolfo, *Sociología del Público Argentino*, Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 1956.

Prisley, Leticia, "Periplos intelectuales, revisionismos y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente", en H. Camarero y C. M. Herrera (eds.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Quero, Morgan y Galindo, María Fernanda, "La revolución de los espíritus. Los intelectuales universitarios y las revistas *Claridad*, 1920-1921", *Revista IRICE*, nro. 31, 2016, pp. 45-68.

Sanguinetti, Horacio, *Los socialistas independientes*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981.

Rivera, Jorge B., "La forja del escritor profesional, 1900-1930. Los escritores y los nuevos medios masivos", en AA.VV., *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968.

Romero, José Luis, *Historia de las ideas políticas en Argentina*, México/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1946.

Rougier, Marcelo, *La política crediticia del Banco Industrial durante el primer peronismo, 1944-1955*, Instituto de Investigaciones Económicas, Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2001.

Saítta, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario* Crítica *en la década de 1920*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

Sarlo, Beatriz, *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1927*, Buenos Aires, Catálogos, 1985.

—, *Una modernidad periférica, Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.

Sessa, Leandro, "Aprismo y apristas en Argentina. Derivas de una experiencia antiimperialista en la 'encrucijada' ideológica y política de los años treinta", tesis de posgrado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Publicado en *Memoria Académica*, 2013. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.824/te.824.pdf (última consulta: 29 de enero de 2026).

Saferstein, Ezequiel, *¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.

Savigliano, Marta Elena, "Malevos llorones y percantas retobadas. El tango como espectáculo de razas, clases e imperialismo", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo 19, 1994, pp. 79-104. Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/25047 (última consulta: 29 de enero de 2026).

Sorá, Gustavo, *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de las ideas*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003.

Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

Tarcus, Horacio, "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte", *Revista Iberoamericana*, vol. LXX, nros. 208-209, julio-diciembre de 2004.

—, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda", 1870-1976,* Buenos Aires, Emecé, 2007.

Tarcus, Horacio (dir.), Saferstein, Ezequiel y Domínguez Rubio, Lucas (coord.), *Edición y Revolución. Las editoriales de izquierda en Argentina*, Buenos Aires, Tren en Movimiento/Ubu Ediciones, 2024.

Terán, Oscar, *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, 1986.

Tortti, María Cristina, "Crisis, capitalismo organizado y socialismo", en W. Ansaldi, A. Pucciarelli y J. Villarruel (eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria*, *1912-1946*, Buenos Aires, Biblos.

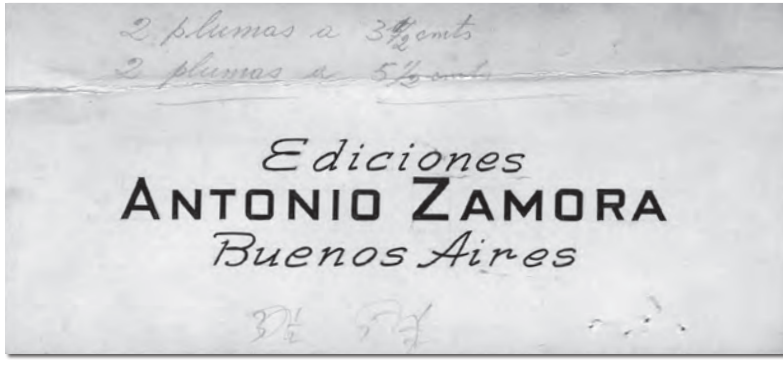
Ubertalli, Florencia, "*Los Pensadores:* educación en hábitos y contenidos", *Anuario CEEED*, año 8, nro. 8, 2016. Disponible en http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2016/03/Ubertalli.pdf (última consulta: 29 de enero de 2026).

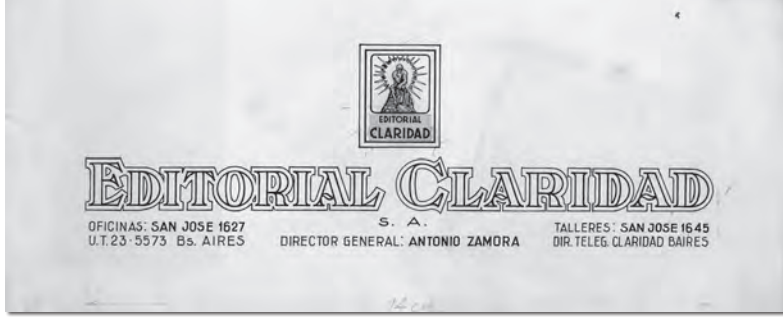
—, "De malas traducciones y textos masacrados y su disputa en el floreciente campo de las publicaciones de la década del 20", *Indicios. Revista del Departamento de Historia*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, nro. 4, 2026.

Varela, Gustavo, *Tango y política. Sexo, moral burguesa y revolución argentina*, Buenos Aires, Ariel, 2016.

Vezzetti, Hugo, *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*, Buenos Aires, Paidós, 1996.

Wilson, Patricia, *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
Zimmerman, Eduardo A., *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana/Universidad de San Andrés, 1995.


2 plumas a 3½ cmts
2 plumas a 5½ cmts
Ediciones
ANTONIO ZAMORA
Buenos Aires


EDITORIAL
CLARIDAD
EDITORIAL CLARIDAD
S. A.
OFICINAS: SAN JOSE 1627
U.T. 23-5573 Bs. AIRES
DIRECTOR GENERAL: ANTONIO ZAMORA
TALLERES: SAN JOSE 1645
DIR. TELEG. CLARIDAD BAIRES

Índice

Agradecimientos 9

Introducción 11
Del origen de este libro 11
¿Qué fue la editorial Claridad y quién fue Antonio Zamora? 12
Las etapas de la editorial Claridad 14

Primera parte

I. Claridad: el origen 19
Comienza la aventura 19
La Cooperativa Editorial Claridad 20
Zamora y el nacimiento del grupo Boedo 23
II. El debut de la Cooperativa Claridad: *Los Pensadores* (1922-1924) 29
Algunos antecedentes: revistas culturales, libros baratos y editoriales de izquierda 29
Dime qué y cómo lees y te diré quién eres 33
Posicionarse en el campo editorial 35
Desenmascarar a los mercachifles de la cultura 40
Lo que nos cuenta el catálogo 45
III. La editorial Claridad más allá de *Los Pensadores* y *Claridad*: la revista *Vida Popular* y las primeras bibliotecas 57
La revista *Vida Popular* 59
Clásicos del Amor, Novelas de Aventuras y Biblioteca Sherlock Holmes 62
Bibliotecas Los Poetas y Joyas de la Literatura Gauchesca 70

Segunda parte

I. Las tres caras de Zamora: empresario, militante socialista y gestor cultural 77
Los Talleres Gráficos Claridad 77
Crítica, el Partido Socialista y "los independientes" 80
Zamora y Claridad en el marco de la crisis socialista 83
Rañó y *Crítica*: enemigos de Zamora y de Claridad 86
La pelea con Barletta 90
Disputas intelectuales y mercado literario 92
El desenlace 97
II. La etapa antiimperialista y latinoamericanista 101
Los debates dentro del campo de la izquierda argentina e internacional 105
Las posiciones de Antonio Zamora y su militancia orgánica en el Partido Socialista 109
Zamora entre 1932 y 1936: de concejal a preso político y deportado 110
La colección Manuales de Cultura Marxista 113

Tercera parte

I. Sobre el mito del declive de la editorial Claridad 123
II. Las nuevas estrategias comerciales de Antonio Zamora 133
El surgimiento de la CAL 133
Claridad S. A. 138
Ascenso y caída de la Impresora del Plata S. A. 144
Claridad en la SAE 148
Antonio Zamora S. R. L. y los nuevos sellos 152
III. Nuevas colecciones para nuevos tiempos 155
Roosevelt, la "política de buena vecindad" y el *New Deal* americano 155
Claridad ante el avance del fascismo y la derrota del sueño socialista: las bibliotecas Mundo Nuevo, Hombres e ideas, Grandes Biografías y Arco Iris 159
Las grandes apuestas de Claridad: Obras Famosas, Grandes Obras Famosas y Grandes Novelas 166
La Biblioteca de Escritores Argentinos 169

IV. De contratos, traducciones y agentes literarios 171
La recepción germana: Emil Ludwig, Stefan Zweig y Alfredo Cahn 174
La ciudadela, de J. A. Cronin, el puntapié para los *best sellers* de Claridad 180
El caso *Viñas de ira*, de John Steinbeck 184

Epílogo 187

Catálogo bibliográfico de las colecciones más relevantes de la editorial Claridad 203
Lista completa de colecciones de la editorial Claridad 204
Anexo documental 257

Bibliografía 289

Otros títulos de la colección
Sentidos del libro:

Traductores del exilio.
Argentinos en editoriales españolas:
traducciones, escrituras por encargo
y conflicto lingüístico (1974-1983)
Alejandrina Falcón

Traducción: los intercambios literarios
internacionales.
Johan Heilbron y Gisèle Sapiro (editores)

Las revistas culturales latinoamericanas.
Giro material, tramas intelectuales
y redes revisteriles.
Horacio Tarcus

Batallas de tinta y papel.
La prensa de Buenos Aires ante la Primera
Guerra Mundial.
Emiliano Gastón Sánchez

Cartografía argentina de la edición
mundializada. Modos de hacer y pensar
el libro en el siglo XXI.
Daniela Szpilbarg

Constelaciones subte.
Prensa contracultural en dictadura
y transición (1976-1990).
Evangelina Margiolakis

Allende en la Argentina.
Intelectuales, prensa y edición entre lo local
y lo global (1970-1976).
Mariano Zarowsky

Minotauro, una odisea de Paco Porrúa.
Martín Felipe Castagnet

Edición y Revolución en Argentina
Horacio Tarcus (director)

Mundo Atómico.
Una revista argentina de divulgación
científica (1950-1955).
Clara Ruocco



Luz en letras de molde propone una reconstrucción rigurosa y sensible de una de las experiencias editoriales más singulares de la Argentina del siglo XX: la editorial Claridad. A partir de un trabajo de investigación sostenido durante más de una década, Florencia Ubertalli Steinberg restituye un catálogo disperso y en gran medida inexplorado e ilumina las tramas materiales, políticas y culturales que hicieron posible la persistencia de un proyecto editorial durante más de medio siglo.

Lejos de una historia lineal, este libro aborda a Claridad como un nodo dinámico en el que confluyen prácticas de edición, militancia intelectual, estrategias comerciales y redes de sociabilidad. En el centro de esa constelación emerge la figura de Antonio Zamora, cuya trayectoria permite pensar, en toda su complejidad, la profesionalización temprana del editor moderno en la Argentina y las tensiones entre vocación pedagógica, compromiso político y lógica empresarial: "Nosotros escribíamos iluminados por un ideal, es cierto, pero él era el que se encargaba de repartir esta luz en letras de molde", diría Elías Castelnuovo.

En un nuevo aporte a los estudios del libro y la edición, Ubertalli articula el análisis del catálogo y del archivo documental para ofrecer una periodización sólida y novedosa. El resultado es, al mismo tiempo, una contribución decisiva al conocimiento de la cultura impresa de izquierdas y una invitación a repensar los modos en que se construyen los públicos, se disputan sentidos y se configuran horizontes de lectura.

TRENENMOVIMIENTO

EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL

ISBN 978-987-8902-65-4

sentidos del libro